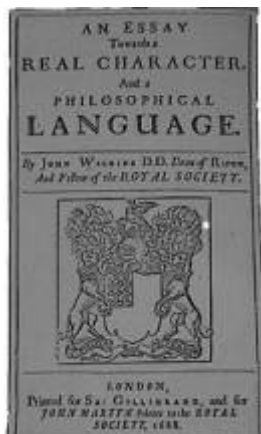


RACIONALISMO Y EMPIRISMO EN LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XVII: JOHN WILKINS Y PORT-ROYAL



Portada de 'An Essay towards...a Philosophical Language' de John Wilkins"



Portada de la 'Grammaire générale' de Port-Royal"

XAVIER LABORDA GIL

Tesis doctoral de Filología Hispánica

Dirección del Dr. JESÚS TUSON VALLS

**Barcelona, Universidad de Barcelona,
1981**

1

INTRODUCCIÓN:

MEMORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivos, 1.- El siglo XVII, 3.- Wilkins y Port-Royal, 7.- Fuentes,
8.- Composición de la memoria, 9.- Reconocimientos, 10.

OBJETIVOS

Este estudio de historia de la Lingüística pretende aproximarse al pensamiento gramatical del s. XVII. Su campo de investigación se circunscribe a los trabajos específicos de John Wilkins, uno de los más destacados proyectistas ingleses y miembro fundador de la Royal Society. De modo complementario, se realiza una comparación de sus aportaciones con las de los autores de Port-Royal.

Recientemente se ha generalizado una corriente de interés por las ideas gramaticales anteriores al s. XIX. Y se les ha atribuido carta de naturaleza lingüística. Por consiguiente, son la fuente histórica de la ciencia lingüística actual. De entre toda la tradición, sin duda el s. XVII ha merecido una especial atención y ha sido objeto de una brillante rehabilitación. La madurez filosófica y científica de los trabajos de este siglo justifica este

énfasis. Los desarrollos lingüísticos tienen lugar bajo la sombra del edificio de las epistemologías y metodologías del empirismo y del racionalismo. Y constituyen un hito renovador con respecto a la tradición anterior y, concretamente, a la renacentista, que conjugaba saber y esoterismo.

El atractivo de la Lingüística de esta época es tal que una dinámica corriente actual, el generativismo, reconoce en ella unos precedentes notables. Con acierto han sido apreciados ciertos paralelismos entre la Lingüística del s. XVII y la del s. XX. La controversia entre estructuralismo y generativismo ha sido comparada con aquella oposición entre las dos corrientes de la "nueva filosofía": empirismo y racionalismo. Efectivamente, hay aspectos coincidentes, en uno y otro momentos, que definen con nitidez cada postura; entre otras disyuntivas, se cuentan las relativas al conductismo-mentalismo, inducción-deducción hipotética y autonomía-no autonomía. Aunque limitadamente, de esto ya hemos tratado en una parte de nuestra tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal*, y nos remitimos a sus páginas en diversas ocasiones.

Nuestro objetivo se centra en el análisis de la oposición que académicamente se presenta entre el empirismo y el racionalismo. En manuales y escritos generales se habla de Wilkins y de Port-Royal como modelos sobresalientes de una época dividida por adscripciones irreconciliables o, cuando menos, absolutamente diferenciadas y carentes de confluencias. Wilkins es asimilado a los presupuestos empiristas y Port-Royal es clasificado en un hermético casillero racionalista. La dualidad de la Lingüística del s. XVII, que puede ser ejemplificada en estos autores concretos, tiene validez si se opera en términos de vaguedad. Relacionando a Wilkins y a Port-Royal cabe establecer oposiciones indiscutibles; pero una comparación adecuada exige gran concreción y no pocas matizaciones para no incurrir en mixtificaciones.

EL SIGLO XVII

La lingüística del s. XVII está dominada por dos lugares comunes, que son el lenguaje universal y la gramática universal. Éstos no sólo no se excluyen, sino que se complementan e interrelacionan profundamente.

La obra de John Wilkins, *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, publicada en 1668, se incluye dentro de aquellos esfuerzos por proyectar un lenguaje universal. Este empeño tan característico de una época (y que desde el punto de vista gramatical no tiene ninguna continuidad más allá de ella) está motivado por los sustanciales cambios que se operan en la ciencia y en la técnica. En estos círculos se experimenta la necesidad de disponer de un lenguaje nuevo y riguroso. Bajo esta actitud late la convicción de que el lenguaje es instrumento de conocimiento, de que la ciencia es lenguaje.

El objetivo del lenguaje universal coincide con la sensibilización respecto al fenómeno de la "babelización". Se asume la imperfección de las lenguas vulgares, a la vez que cunde cierta inquietud ante la incertidumbre por la variación histórica. Estos fenómenos de cambio se aparecen como problemas, por el supuesto deterioro de la unidad lingüística y de la calidad expresiva. Como reacción se defiende una postura estática de lo lingüístico: el lenguaje ha de ser inmovilizado dentro de unos límites, para impedir así su paulatina y supuesta "corrupción".

En este siglo XVII, las necesidades de la ciencia (y también de la filosofía y la religión) y el recelo frente a las lenguas son la razón de ser de la controversia entre las palabras y las cosas, sobre la cual se definen sin excepción todas las figuras intelectuales. De esta controversia tendremos ocasión de tratar, máxime cuando está en el origen del *Essay* de Wilkins y cuando también está presente en la obra de Port-Royal.

Muchos son los eruditos comprometidos en la tarea de la proyección de un nuevo lenguaje, desde Bacon, que suministra algunos *desiderata*, hasta Newton. De entre todos destacan tres autores, a los que se les agrupa bajo la denominación común de "proyectistas ingleses". Éstos son Lodwick, Dalgarno y Wilkins. La bondad de sus diseños alcanza cotas notables. A Wilkins se le reconoce el mérito de culminar estos trabajos. Hemos de adelantar que ello no significa que Wilkins lleve a cabo la tarea con éxito. La meta de Wilkins consiste en "la distinta expresión de todas las cosas y nociones que caen bajo el discurso". Penetrando en las características del medio de comunicación que pretende, éste ha de ser universal, científico y aplicable. La universalidad se predica de la expansión del lenguaje universal a todas las naciones y de la estabilidad a lo largo del tiempo. La cientificidad del nuevo lenguaje implica su capacidad para ser un inventario orgánico de todo el conocimiento y para exigir de su hablante rigor en sus operaciones mentales. La aplicabilidad atañe a su viabilidad práctica. He aquí, pues, dos aspectos del proyecto de creación de una lengua universal.

Wilkins fundamenta su trabajo en dos planos, el del carácter real y el del lenguaje filosófico. Previamente organiza todo el conocimiento en tablas conceptuales, dispuestas según géneros, especies y términos. El carácter real es el conjunto de grafías o símbolos que significan las cosas según su auténtica naturaleza. Cada palabra ideal o carácter se compone de rasgos que traducen la disposición de los conceptos en las tablas; de tal forma, se explicita su definición científica. El lenguaje filosófico permite la expresión de estos caracteres por medio de sonidos, según una tabla fonética creada *ad hoc*. Así, cada letra significa un elemento de la naturaleza de la cosa o las variaciones gramaticales de la palabra. Y cada palabra es en sí una descripción del concepto.

El proyectismo, excesivamente dependiente de los modelos lingüísticos

conocidos (léase los de las lenguas naturales), propone una reforma insuficiente. Sin embargo, parece aceptada la opinión de que con sus intentos y fracasos coadyuva al desarrollo de la lógica simbólica. Al margen de todo esto, para la lingüística la importancia del proyectismo del lenguaje universal radica en los logros gramaticales, fonéticos, lexicográficos y semánticos que aporta.

Por su parte, los escritos de Port-Royal sobre gramática y lógica se inscriben en el ámbito de la gramática universal. Lancelot, Arnauld y Nicole pertenecen a la abadía de Port-Royal, núcleo religioso defensor del jansenismo. Nos interesan en especial dos obras suyas. *La Grammaire générale et raisonnée* (1660), y la *Logique* (1662) -en la medida en que completa a la primera-, son una investigación sobre las reglas del arte de hablar que parten del presupuesto de la comunidad humana de pensamiento. Los autores de Port-Royal no buscan la invención de un lenguaje filosófico, sino la comprensión del orden que subyace tras la apariencia del lenguaje.

La oposición entre lenguaje universal y gramática universal es palmaria. Wilkins asume el empirismo baconiano; por ello atiende a lo externo, que son las cosas, y no desdeña las técnicas taxonómica y topográfica para la descripción de la flora y fauna, por ejemplo. Su empirismo le conduce al diseño de un lenguaje unívoco que refleje fielmente las cosas. Por el contrario, Port-Royal recoge el racionalismo cartesiano; su atención se centra en la conciencia: el conocimiento de las ideas. Este idealismo, apoyado en fundamentos lógicos, toma cuerpo en la realización de una gramática, porque posibilita un mejor conocimiento del pensamiento. Los autores de Port-Royal establecen las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, determinándose por la indagación de los universales lingüísticos y de la estructura profunda del lenguaje. En Port-Royal se asume, además del mentalismo, la teoría innatista de las ideas.

La metodología utilizada por uno y otros también difiere. Wilkins aplica la inducción, que avanza realizando progresivas generalizaciones. Los Señores de Port-Royal se valen de un método demostrativo, trasunto del hipotético-deductivo; parten de la hipótesis que proporciona la lógica, y de ella extraen las deducciones gramaticales.

No obstante todo ello, las diferencias no son absolutas y así intentaremos demostrarlo a lo largo de este trabajo. El dualismo de la Lingüística del s. XVII, que sitúa a Wilkins y a Port-Royal en dos frentes, es inexacto. Ciertas confluencias les unen. Wilkins entra en la gramática universal y Port-Royal trata del lenguaje universal. En ambos casos los autores analizan algunos aspectos de la estructura profunda; y alcanzan, en la mayoría de las cuestiones, un nivel teórico y una abstracción que contrastan con las gramáticas tradicionales. Wilkins y Port-Royal participan del espíritu del "gran racionalismo". Este enfoque comprensivo es objeto de especial atención en nuestra investigación. En definitiva, nos proponemos demostrar la pertenencia inequívoca de Wilkins y Port-Royal a una tradición gramatical que les afecta y les informa comúnmente.

El elemento de la tradición, que está presente en trabajos gramaticales de uno y otro signo, justifica la generalizada opinión de la continuidad de la Lingüística en su historia. Ello no es óbice para afirmar, a su vez, que en esa historia hay diferentes corrientes, y también controversias entre corrientes; la pluralidad y la polémica estimulan el estudio lingüístico y son causas de su desarrollo. Pero los avances no se explican si no es por la convergencia del elemento tradicional con el elemento de la innovación. Los trabajos de Wilkins y de Port-Royal responden a planteamientos teóricos que sobrepasan el ámbito de la lingüística; y al dinamismo y coherencia de éstos deben parte de sus logros.

Hay una relación muy directa entre filosofía y Lingüística (o su desarrollo

histórico) y también entre la lingüística y las ciencias particulares. Se ha escrito que la lingüística se halla siempre dirigida a distancia por una teoría del conocimiento. La lingüística no es autónoma, por lo menos no en el s. XVII. Es un error concebirla como algo aislado y entenderla únicamente desde dentro. Si trasladamos este concepto al marco general del conocimiento humano, se puede concluir que las partes del saber sólo son inteligibles en el contorno total. En el s. XVII, la filosofía es paradigma y sinónimo de ciencia. Wilkins es científico y gramático; Arnauld es filósofo y gramático. Ambos tienen interés por diversos ámbitos. Los trabajos que realizan en cada ámbito no son independientes, a pesar de sus notables diferencias. Desarrollan y ejemplifican su pensamiento general en las disciplinas concretas.

En la medida en que se investiga la metodología y la teoría del conocimiento aplicadas por Wilkins y Port-Royal en sus trabajos puede afirmarse que son unos desarrollos empirista y racionalista, respectivamente. Wilkins sigue un norte empirista y Port-Royal sigue otro netamente racionalista. Ese es un aspecto capital, sobre el cual aportamos diversas ilustraciones. En el capítulo que sigue a esta introducción, "Algunos aspectos de la filosofía y la ciencia en el s. XVII", recogemos consideraciones sobre la nueva filosofía que nos permiten establecer en las conclusiones finales las líneas de relación entre ésta y los trabajos gramaticales. De esta forma delimitamos con más precisión los rasgos del elemento o principio que puede ser denominado innovador.

Pero es sabido que ni la naturaleza ni el pensamiento se desarrollan a saltos; su esencia no es la discontinuidad sino la continuidad. Por ello el empirismo y el racionalismo de las obras que nos ocupan son tan sólo un aspecto. Éste concurre con el no menos importante de la tradición. De ella se nutren y reciben instrumentos gramaticales imprescindibles. También contemplamos,

pues, esta vertiente unificadora.

WILKINS Y PORT-ROYAL

La elección de Wilkins y de Port-Royal como objeto de nuestro estudio obedece a su naturaleza representativa de las indagaciones gramaticales de altura que tienen lugar en el s. XVII. La limitación que nos imponemos queda justificada si se entiende como medida precautoria; aun así muchas cuestiones suscitadas no han podido ser desarrolladas aquí, recibiendo a lo sumo una mínima presentación y valoración. La renuncia a extendernos en muchos temas ha sido inevitable, obligados por el principio de la proporción. Indudablemente la riqueza del contenido que ofrecen las obras de estos autores posibilita en cada caso numerosas tesis. Pero nuestro propósito es selectivo, y confiamos en que así se interprete. Para cubrirlo en la medida de lo posible nos hemos valido de un método discursivo que, esencialmente, es sintético, para estar más en consonancia con el afán generalizador y explicativo.

Hemos de destacar que acerca de John Wilkins hay estudios parciales y semblanzas biográficas, realizadas casi en su totalidad por investigadores anglosajones.¹ Pero creemos poder afirmar que no existe ningún trabajo que abarque en profundidad los presupuestos e implicaciones lingüísticos, epistemológicos y metodológicos de John Wilkins. La pretensión del presente trabajo es aportar una visión precisa y amplia, que considere las aportaciones lingüísticas y también las deudas epistemológicas y de método.

¹ Entre estos escasos estudios se encuentra una rara curiosidad. Es un artículo breve –consta de cuatro páginas– firmado por Jorge Luis Borges. Versa sobre unas clasificaciones paradójicas de Wilkins con un tratamiento literario muy sugerente.

FUENTES

Respecto a las fuentes principales utilizadas, hemos acudido a sus primeras ediciones o, de haber sido objeto de reformas y ampliaciones, a las ediciones más completas. Cuando nos valemos de reediciones modernas, elegimos preferentemente las facsimilares. El lector puede encontrar la indicación de estas características documentales en la relación bibliográfica, al final de la memoria, y las notas redactadas a pie de página. Hemos utilizado la cita de textos para autorizar y ejemplificar la exposición. Los textos reproducidos aparecen ya traducidos en su mayoría; ello obedece a la finalidad de facilitar su lectura. Nuestra aspiración es que la traducción sea rigurosa y fiel al original.

COMPOSICIÓN DE LA MEMORIA

Respecto a la composición de este trabajo, hemos de indicar que consta de cuatro partes. La primera tiene un contenido introductorio y se compone de dos capítulos. Éste, que presenta la memoria de investigación y otro más relativo a la ciencia de la época.

La segunda y más extensa está dedicada al lenguaje universal de John Wilkins. Para su confección hemos creído útil incluir algunas informaciones necesarias sobre los desarrollos anteriores al *Essay* de Wilkins y también sobre la personalidad intelectual del que fue miembro fundador de la Royal Society y obispo de Chester en sus últimos años. El conjunto de capítulos de esta parte es el eje de nuestra investigación.

La tercera parte trata de la gramática general de Port-Royal. En ella aportamos una revisión y una síntesis del sistema gramatical de Por-Royal.

Esta parte es tributaria de nuestra tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación* (Universidad de Barcelona, 1978). Nuestra perspectiva de la doctrina de Port-Royal ha variado pues hemos otorgado una atención especial a la *Logique* de Por-Royal.

En último lugar se encuentra la cuarta parte, donde se exponen las conclusiones. A lo largo de los capítulos que preceden a la conclusión hemos realizado comparaciones entre aspectos específicos de Wilkins y Port-Royal. No obstante, el capítulo conclusivo nos brinda la gratificante oportunidad de recapitular y confrontar las oposiciones y las afinidades de los sistemas de Wilkins y de Port-Royal. Con esta labor hemos intentado aportar una valoración precisa y global de las aportaciones de estos sobresalientes investigadores del siglo XVII.

RECONOCIMIENTOS

La deuda con mis profesores de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona es fundamental. Pues son unos admirables introductores en la lingüística. Sus enseñanzas y sus valiosos ejemplos de investigación constituyen un estímulo del que se ha beneficiado el estudio que aquí presento.

Una etapa previa a la tesis fue la grata labor de redacción y defensa de la tesis de licenciatura, *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación* (Universidad de Barcelona, 1978). Estoy muy agradecido a los miembros del tribunal que leyó mi tesis de licenciatura; quiero expresar mi reconocimiento por su estimulante crítica y sus provechosas sugerencias.

También quiero expresar mi gratitud a Luis Alberto Hernando, catedrático y profesor del Colegio Universitario de Ciudad Real, cuya confianza y amistad me alentó en un momento decisivo de la gestación de este trabajo.

Estoy en deuda con The Scholar Press Ltd. y con Denise R. Soussi, por su amable permiso para utilizar un material esencial para esta tesis. Asimismo he de agradecer las facilidades recibidas de la National Library y de la biblioteca de la Universidad de Edimburgo, que me han permitido acceder a material bibliográfico de la obra de John Wilkins.

Antes de iniciar esta tesis y durante su redacción, he recibido la ayuda inestimable y el consejo del profesor Jesús Tuson Valls, quien ha dedicado tiempo e interés considerables a la lectura del borrador y ha aportado una crítica alerta. Sin su dirección y su extraordinario estímulo, este bajo no habría sido posible. Con todo, es mía toda la responsabilidad de los errores que halle el lector en esta memoria de investigación.²

² La redacción original de la memoria lleva la fecha de diciembre de 1980. El acto de defensa pública de la tesis se celebró el 19 de enero de 1981, ante el tribunal formado por el Dr. Gabriel Oliver i Coll, que actuaba como presidente, el Dr. Sebastià Serrano i Farrera, en calidad de secretario, el Dr. Francesc Marsà i Gómez, el Dr. Joan Bastardas i Parera y el Dr. Miquel Arbona i Pizà. La tesis obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

La presente edición electrónica ha consistido en la digitalización del texto mecanografiado y en la composición de cuadros e ilustraciones. En esta edición la paginación es distinta; el texto mecanografiado constaba de 448 páginas, mientras que el digital tiene 382. Hemos conservado las convenciones formales del texto original en las citas, las remisiones documentales, las notas de ubicación y ampliación, así como las del capítulo de bibliografía. Se ha concluido esta edición electrónica en enero de 2004.

2

INTRODUCCIÓN: ASPECTOS DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA DEL SIGLO XVII

Aproximación, 12.- Bacon: método, 18.- Desarrollos empiristas, 27.-
Descartes: métodos científico y filosófico, filosofía de la ciencia, 30.-
"Gran Racionalismo": la confluencia del empirismo y del racionalismo, 45.

APROXIMACIÓN

La *nuova scienza* es el punto de inicio de nuestras consideraciones. Se funda la *nuova scienza* con las leyes de Juan Kepler sobre el movimiento de los planetas y sus órbitas y el descubrimiento por Galileo Galilei de la ley de caída libre de los cuerpos. Denomina Galileo *nuova scienza* a los fundamentos de un método experimental que combina la observación de los hechos con la cuantificación y generalización inductiva de éstos por medio de la matemática. Los fundadores hacen recaer el énfasis en la experimentación y en la abstracción matemática, pues son los instrumentos metodológicos que transforman la herencia científica y la sistematizan. Paralelamente a esta actividad práctica y teórica se desarrollan los escritos de Francis Bacon, en los que preconiza una "gran renovación" (*Instauratio Magna*) de las ciencias mediante un "nuevo instrumento" que aparte los ídolos o

prejuicios del espíritu de los hombres.

Con la crítica baconiana y con los positivos desarrollos de Galileo y Kepler se inicia la etapa en que se inscribirán la filosofía absoluta del racionalismo cartesiano y la interpretación empirista de la naturaleza. Por un lado, la razón como conocimiento que deriva de la aplicación de un método deductivo. U por otro, la experiencia como conocimiento que tiene su punto de partida y su fundamento último en la observación inmediata y en la inducción. El racionalismo y el empirismo, las dos corrientes de esta nueva filosofía, comparten, sin embargo, la concepción del método como presupuesto necesario para la fundamentación del conocimiento. Y también coinciden en atribuir al lenguaje un papel de gran relevancia científica.

Pero si la nueva ciencia sucede a la vieja ciencia y si el nuevo "órganon" se contrapone al aristotélico, obviamente ello no ocurre por generación espontánea. La escolástica se hallaba en descrédito, tachada de confusionista e inoperante.¹ La obra aristotélica, aliviada del tomismo, no puede resistir los ataques a su lógica verbalista y a su física apriorista.² Críticas consistentes contra Aristóteles se

¹ Éste es el balance que hace Descartes de sus estudios en el prestigioso Colegio Enrique IV, de la Fleche: "Me educé en las letras desde mi infancia y como me aseguraron que por medio de ellas se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de todo cuanto es útil para la vida, tenía extremado deseo de aprenderlas. Pero tan pronto terminé el curso de los estudios (...) cambié por completo de opinión. Me embargaban, en efecto, tantas dudas y errores que, procurando instruirme, no había conseguido más provecho que el de reconocer más y más mi ignorancia." (DESCARTES. *Discurso del método*, Madrid, Rev. de Occidente, 1974,.cit., p. 67.)

² "La lógica en uso es más propia para conservar y perpetuar los errores que se dan en las nociones vulgares que para descubrir la verdad; de modo' que es más perjudicial que útil." (BACON, Francis. *Novum organum*, Barcelona, Fontanella, 1979, cit., aforismo 12, p. 34.)

suceden desde el s. XIII y proceden de los precursores de la ciencia moderna, Roberto Grossetesta, Roger Bacon, Juan Duns Scoto, Guillermo de Ockham y Nicolás de Autrecourt. Estos autores se preocupan de cuestiones de método. Finalmente, con la irrupción de las ideas científicas de los siglos XVI y XVII queda desmantelado el sistema aristotélico y subvertido el principio de autoridad. Crombie sintetiza la cuestión afirmando que Aristóteles obligó a filósofos y científicos "a volverse contra él como una consecuencia efectiva de la clarificación progresiva de su empresa; e incluso les proporcionó, desde las profundidades de su propio sistema, muchas de las armas con que fue atacado".³

El rechazo del criterio de autoridad coincide con el resquebrajamiento del pensamiento unitario. Al amparo de las nacionalidades aparecen escuelas filosóficas que, ejercitando el libre examen, buscan dar réplica contundente al saber como conjunto de conocimientos sin reglas ya la interpretación de la realidad en virtud de azarasas analogías, experiencias o tradiciones crédulas. Se reaviva el pensamiento escéptico, estoico y epicúreo en respuesta a los problemas epistemológicos. A la vez se profesa un naturalismo en el que se da cabida también a conceptos astrológicos y mágicos. Tal mixtificación de ciencia y especulación, dentro de un marco de pluralismo de corrientes, exige luego de los espíritus brillantes la concepción de una metodología y su aplicación sistemática para la construcción de una filosofía y ciencia modernas. Éstas ya no serán un cúmulo de datos sino que se constituirán en función de la jerarquía analógica y de la interpretación analítica.

Al escepticismo sistemático de alguna escuela renacentista oponen una postura crítica dos corrientes renovadoras: el racionalismo cartesiano y el empirismo. Esta postura crítica afirma su confianza fundamental en la razón humana, y media entre

³ CROMBIE, A. C. *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, 1979, cit., p.11.)

el dogmatismo y el escepticismo. En consecuencia, el conocimiento es posible y certero, ya que tiene su origen en las aseveraciones de la razón humana sometida a cuidadoso examen o crítica mediante reglas. También es común al racionalismo y al empirismo modernos su realismo, que sostiene que hay cosas reales independientes de la conciencia. Matizando este punto, se ha de señalar que no se trata de un realismo ingenuo (descalificable por su credulidad absoluta) ni natural (que identifica el contenido de la percepción con la cosa percibida) sino realismo crítico, puesto que establece principios objetivos y causales para la validez de las percepciones. La comunidad de posturas, en lo que respecta a la posibilidad del conocimiento y a su esencia, no se da en la cuestión del origen del conocimiento. El racionalismo coloca a la razón en su origen al aseverar que el pensamiento es la fuente y el fundamento del conocimiento. Ello es así porque responde a las exigencias de necesidad lógica y de validez universal. La razón proporciona juicios apodícticos -los cuales encierran una verdad necesaria- mientras que la experiencia suministra juicios asertorios -de los cuales si puede pensarse lo contrario. Las ideas innatas constituyen los principios básicos del conocimiento, y no proceden de la experiencia. Con la postulación del controvertido innatismo, Descartes abre el camino a una nueva comprensión del lenguaje y las lenguas (más allá de la simple descripción) pues distingue entre la capacidad creativa del hombre y la de animales y autómatas. Con Descartes y los gramáticos seguidores de sus ideas se lleva a cabo el acercamiento a temas tan caros a la Lingüística transformacional como son las estructuras profunda y superficial del lenguaje, la adquisición de éste y su uso creativo y, en definitiva, la explicación Lingüística. De tal suerte, estos trabajos gramaticales se encuadran" en la fase llamada de "filosofía natural", a diferencia de la fase de "historia natural", que tiene objetivos meramente taxonómicos.

A pesar del enfrentamiento entre racionalistas y empiristas, con perspectiva histórica parece plausible contemplar la cuestión más como un problema de

terminología que de contenido cuando admite Locke que hay ideas que no son fruto de las sensaciones sino de las reflexiones, es decir, de las operaciones mentales; e incluso que hay verdades independientes de la experiencia, como las matemáticas. Descartes distingue entre el cuerpo extenso, sometido a las leyes de la mecánica, y el espíritu pensante; ambos son finitos, a diferencia a la sustancia infinita de la Divinidad. Esta última constituye para él la causa eficiente del mundo y es una verdad general de las raíces metafísicas de donde surge el árbol de la física.

El dualismo y teísmo cartesiano ⁴ no tiene correspondencia con el materialismo de John Locke, quien pone en duda que la materia no tenga capacidad para pensar dado que Dios bien puede comunicar esta facultad a la materia. Descartes coloca a Dios en la cima de su teoría epistemológica; *por* el contrario, Thomas Hobbes coloca a Dios y al resto de los objetos de la religión al margen de la filosofía, pues es esa una cuestión que únicamente compete al ámbito político o de Estado. Ante la metafísica, el racionalismo se decanta por una postura dogmática mientras que el empirismo lo hace por una actitud escéptica. Para el empirismo, la razón tiene efectivamente un papel en la adquisición del conocimiento: ser instrumento para crear el edificio del saber; pero la razón no es ni infalible ni omnipotente. Por consiguiente, en el origen del conocimiento se halla la experiencia, la cual fija los límites de la razón proporcionándole las ideas simples y los principios necesarios para relacionar tales ideas. De esta actividad intelectual ha de extraerse las leyes de la naturaleza.

De manera conclusiva a esta aproximación general al panorama filosófico y

⁴ El dualismo ontológico de Descartes no se corresponde con las características epistemológicas del platónico. Mientras en el esquema de Platón (cuerpo-alma) el cuerpo proporciona un conocimiento incierto, según el esquema cartesiano (fuerzas materiales-fuerzas espirituales) las fuerzas materiales proporcionan conocimiento cierto.

científico del s. XVII, cabe señalar que tanto el racionalismo como el empirismo suponen unas atrayentes alternativas epistemológicas para la satisfacción del deseo de saber. También dan respuesta a la problemática entre fe y razón, o bien dan impulso a los avances científicos ⁵ que exigen las necesidades económicas y políticas del siglo. Esa realidad económica surge de factores como la creciente burguesía y un capitalismo expansivo que cuenta ya con las instituciones mercantiles de la banca, la bolsa y la sociedad anónima. En lo tocante a la política, destacan los fundamentos políticos del pensamiento y nuevo orden burgués, a saber, el liberalismo inglés y el individualismo racionalista, que sustituyen la tutela de la tradición por el principio del libre examen.

Los trabajos lingüísticos de la época reflejan estos cuatro objetivos. En primer lugar y fundamentalmente, la puesta en práctica de un método. Luego, el acérrimo interés por desentrañar la verdadera realidad de las cosas distinguiendo entre palabras y cosas, como diferente fuente de conocimiento. En tercer lugar, el deseo de clarificar y purificar las palabras mediante un lenguaje universal que señale fielmente las propiedades de las cosas y que sirva de instrumento para el descubrimiento científico. Finalmente, la voluntad de especificar las reglas del pensamiento humano y de su expresión lingüística mediante una lógica y una gramática general. En definitiva, expresan el propósito de adquirir herramientas científicas para el conocimiento del mundo y su consiguiente conquista material y política.

⁵ Los estudiosos, sin discriminación de corriente,- comparten explícitamente el afán de contribuir al provecho humano. Recuérdese, como mero ejemplo, los escritos de Descartes sobre el tallado de lentes, la polea, el plano inclinado, la cuña, etc.

BACON: MÉTODO

Las cuestiones metodológicas sobre la experimentación y la inducción planteadas en el *Novum Organum* baconiano fueron anticipadamente tratadas por la escuela de Oxford y por los ockhamistas.⁶ El interés por el mundo de la experiencia y sus diversas elaboraciones metodológicas constituyen la herencia recibida por Francis Bacon de la Edad Media. Éste se plantea la tarea de dar cohesión a todo ello y establecer las necesarias condiciones que, con su rigor, depuren el conocimiento de algo tan continente como es la naturaleza. Al hablar de depurar hemos de pensar en el rechazo de una práctica medieval muy usual: la utilización de procedimientos experimentales poco escrupulosos con los datos y la no contradicción entre éstos y las teorías elaboradas. La significación del pensamiento baconiano en la filosofía de la naturaleza se resume en la indicación del ámbito y objetivos en que operar científicamente".⁷ Una aportación nada insignificante, puesto que el éxito de las ciencias depende de su adecuado planteamiento, lo cual implica, generalmente, un conocimiento previo de los problemas que hay que

⁶ Roberto Grossetesta plantea un empirismo no ingenuo, basando la inducción en la abstracción de parte del conocimiento de los efectos o datos concretos para alcanzar la causa. Duns Scoto fundamenta la certeza de las generalizaciones empíricas en el principio de uniformidad de la naturaleza. Ockham sostiene que en el conocimiento de lo empírico, adquirido por la vía de la percepción sensorial, debe regir el principio de la mayor simplificación de las entidades con que se opera. Cfr. CROMBIE, op. cit., pp. 16-40.

⁷ Con sugestiva incisión se encuentra enunciada su orientación en la primera veintena de aforismos del *Novum Organum*, libro I. Ahí aparece la, tan glosada, concepción del conocimiento como valor pragmático y utilitario al servicio del hombre; la idea de que el saber es poder, y que para alcanzar el saber se exige necesariamente servir e interpretar la naturaleza.

dilucidar y de las teorías por construir.⁸ La actividad de Bacon a este respecto es de dos tipos: la crítica de los prejuicios que impiden una auténtica ciencia empírica; y la elaboración de un método inductivo. De éstos, su trabajo sobre los "ídolos", o falsas ideas, es el que posee mayor validez frente a su teoría metodológica, no tan fructífera. De las seis partes de la *Instauratio Magna* o "Gran renovación", nos interesa aquí la segunda, "Nuevo órgano o verdaderas nociones de la interpretación de la naturaleza y del reino del hombre" (1620), que recoge los dos aspectos arriba citados.

En el prefacio de *Instauratio Magna*, el autor denosta las actitudes dogmática y escéptica, que "han ocasionado un perjuicio muy grande a la filosofía y a las ciencias".⁹ Los dogmáticos, por su ingenuidad al confiar absolutamente en un conocimiento no sujeto a crítica alguna, y por la obstaculización de toda investigación seria.¹⁰ y los escépticos sistemáticos, por su acatalepsia o negación de la posibilidad del conocimiento. Bacon pone como ejemplo intermedio de estas posturas a "los primeros filósofos griegos", los cuales "pensaban sin duda que para saber si el hombre puede llegar o no a conocer la verdad, es más razonable hacer la prueba que discutir acerca de ello".¹¹

No obstante hallarse en ese justo medio, carecían de un elemento fundamental para la filosofía y la ciencia criticistas, el método:

"Consiste en utilizar distintos grados de certeza; en socorrer los sentidos

⁸ "Es preciso (...) descubrir; y proponer nuestras conjeturas, que presten probabilidad a cuanto esperamos de esta nueva empresa..." (*Novum Organum*, Barcelona, Fontanella, 1979, libro 1, aforismo 92.)

⁹ "Prefacio", en *Novum Organum*, cit., p. 25.

¹⁰ Sobre la intolerancia del poder frente a la ciencia, véase el aforismo 89, libro 1.

¹¹ Ídem, cit., pp. 25-26.

limitándolos; en proscribir las más de las veces el trabajo del pensamiento que sigue la experiencia sensible; en fin, en abrir y garantizar al espíritu un camino nuevo y cierto, que tenga su punto de partida en esta experiencia misma." ¹²

El método es a la aptitud cognoscitiva lo que los instrumentos son a los "trabajos mecánicos". Así como la fuerza física humana no puede realizar determinados trabajos si no es con el concurso de una máquina adecuada, ocurre otro tanto con la inteligencia, que en vano se aplicará por los mejores pensadores si no se atiene rigurosamente a unas reglas: tomar lo particular, la experiencia, como fuente de conocimiento; someter a criterios de certeza todo lo que los sentidos suministran, y aceptar las sensaciones restringidamente; elevar inductivamente el conocimiento fecundo de las leyes de la naturaleza. La utilización del método que Bacon esboza ha de demostrar su capacidad inventiva en el campo de las ciencias de la naturaleza. No obstante, antes de aplicarlo resulta imprescindible sanear el espíritu de las corrupciones producidas "por los usos de la vida común, la conversación de los hombres y las doctrinas falsas", manifiesta el ideólogo de la nueva ciencia. Y denomina "ídolos"¹³ todos estos errores y deformaciones, los cuales tienen una influencia paralizadora en la inteligencia, ya que le proporcionan principios

¹² Ídem, cit., p. 26.

¹³ Cfr. *Novum Organum*, libro 1, aforismos 38-70. No viene al caso tratar aquí de los "ídola" -por otra parte tan divulgado por manuales al uso y otros escritos- salvo enunciarlos, sin perjuicio de que nos ocupemos más adelante de los ídolos del foro en su debido contexto. Los ídolos de la tribu son los comunes a toda la humanidad y consisten, esencialmente, en ver lo que nos rodea según nuestros sentidos y sentimientos. Los ídolos de la caverna corresponden a los prejuicios individuales, según las circunstancias, la educación y otras variables. Los del foro son los errores "impuestos a la inteligencia por el lenguaje". Y los ídolos del teatro, que tienen su origen en los diversos y mal fundamentados sistemas filosóficos.

rectores invalidados ya en su origen.

Como hace Descartes lustros más tarde, Bacon rechaza de plano la lógica formal aristotélica y su instrumento básico, el silogismo.¹⁴ El aparato silogístico no sólo carece de utilidad para la "tribu de sabios" dedicados a la creación de las ciencias, en oposición a los que prefieren su estéril cultivo, sino que incluso es perpetuador de errores. Éste opera sobre nociones admitidas apriorísticamente; y tan sólo liga productos del espíritu y se olvida de lo que interesa a las ciencias, a saber, las cosas y su sutil naturaleza.

Bacon reconoce que su método tiene semejanzas con el de Aristóteles:

"Uno y otro métodos parten de la experiencia y de los hechos, y se apoyan en los primeros principios". Sin embargo, las coincidencias desaparecen con la introducción de la disciplina de las reglas, "puesto que el uno sólo desflora de prisa y corriendo la experiencia y los hechos, mientras que el otro hace de ellos un estudio metódico y profundo; uno de los métodos, desde el comienzo, establece ciertos principios generales, abstractos e inútiles, mientras que el otro se eleva gradualmente a las leyes...".¹⁵

De tal suerte, los objetivos del método baconiano podrían concretarse en los siguientes, siguiendo un orden. Primeramente, -ya que la experiencia es fuente única, y que a ella accedemos por los sentidos- fijar las condiciones para que las impresiones sensoriales no sean erróneas o débiles en su agudeza, pues es un

¹⁴ Cfr. *Novum Organum*, libro 1, aforismos 11-14.

¹⁵ Idem, libro I, aforismo 22.

hecho corriente que los sentidos engañen.¹⁶ A continuación es necesario atender muy críticamente a la actividad de extraer nociones de las impresiones; es un vicio muy común acuñar con ligereza tales nociones o aceptarlas como buenas de otros, sin determinar su significación. De no alcanzarse este objetivo se caería de nuevo en la corrupción de los ídolos del foro o del lenguaje. En tercer lugar, entra en juego el tratamiento de los diferentes datos adquiridos; la admisión de todos ellos, sin hacer ninguna distinción, no puede sino aparecer como una práctica aberrante; lo suministrado por la experiencia debe ser clasificado, separado o excluido, según sus diferentes caracteres; y aún se ha de exigir, previamente, que los hechos y materiales aprehendidos sean suficientes en número, género y certeza, "para ilustrar y guiar al espíritu".¹⁷ Y el cuarto objetivo consiste en sustraerse a la atrayente, pero en absoluto rigurosa, elaboración prematura de leyes generales; por el contrario, la inducción se hará gradual y seguramente. En definitiva, los cuatro objetivos se resumen en la crítica de la bondad de los sentidos, la crítica del lenguaje como portador de conceptos, la crítica de la mera enumeración de los datos y la crítica de la inducción no sometida a reglas inflexibles.¹⁸

La parte constructiva del método inductivo, de manera general, indica que éste ha de servir para descubrir los principios o causas una vez establecido el puente que va de las leyes más específicas a las más generales. Las leyes generales se rigen

¹⁶ Descartes, en un momento de su duda metódica, apelará a la incertidumbre del conocimiento sensorial (ilusiones durante la vigilia y durante el sueño) para descartar el conocimiento de las cosas materiales, inclusive del propio cuerpo (Cfr., *Meditaciones metafísicas*, I).

¹⁷ Cfr. *Novum Organum*, libro I, aforismo 98.

¹⁸ "No ya alas es lo que conviene añadir al espíritu humano, sino más bien plomo y peso para detenerle en su arranque y en su vuelo" (*Novum Organum*, libro 1, aforismo 104). Cfr., idem, libro I, aforismo 69.

por la regla que les exige no pretender mayor extensión de la que tienen los hechos en que se basan. En apoyo de este proceso acude la argumentación dialéctica utilizada por Platón, la cual permite, por medio de la reducción al absurdo, el separar los diferentes hechos según su naturaleza y excluir los que no convengan.¹⁹

Así, las observaciones realizadas acerca del conjunto de condiciones que producen un efecto de manera necesaria y suficiente se clasifican en tablas, según la ejemplificación que hace el autor sobre la teoría del calor en el libro II del *Novum Organum*. La "tabla de presencia" recoge los hechos positivos o hechos en que se produce el efecto estudiado. La "tabla de diferencias o de ausencias" recoge los hechos negativos. La "tabla de grados o de comparación" registra ejemplos en que el efecto se manifiesta con variada intensidad. Y finalmente la "tabla de exclusiones y de separación" incluye las observaciones residuales. De la inspección de estas tablas se ha de extraer el conocimiento de las cosas al descubrir las naturalezas simples que las componen, ya que el cuerpo no es sino "la reunión y el agregado" de éstas. Mientras los sentidos no alcanzan a conocer la constitución de las cosas, el método inductivo propuesto sí tiene capacidad para conocer, primero, las partículas verdaderas más simples y, seguidamente, las leyes que las rigen en su estructura y en sus cambios. La estructura es denominada "constitución oculta o latente" y el cambio o movimiento recibe el nombre de "progreso latente". A las leyes y sus diversas cláusulas se aplica el término aristotélico de "forma". Los aforismos sobre la interpretación de la naturaleza conducen, de esta manera, al descubrimiento y explicación de las formas.²⁰

"Pero conocer las formas, es haber comprendido la unidad de la naturaleza en medio de las materias más desemejantes, y por consiguiente, poder descubrir y producir fenómenos y operaciones hasta aquí desconocidos,

¹⁹ Cfr. ídem, libro 1, aforismo 105.

²⁰ Cfr. ídem, libro II, aforismos 2-8.

tales que ni el espíritu humano hubiera soñado, ni las vicisitudes de la naturaleza, ni la práctica de la experimentación, ni la casualidad misma, descubierto."²¹

El método se apoya en las observaciones sobre hechos. Pero el investigador debe adoptar, ante estos, una actitud precavida, ya que los hechos no son siempre como se presentan y la realidad se esconde bajo la apariencia. Pues bien, establecidas las tablas, se formula una "vendimia" o hipótesis sobre los hechos observados.²² De ello se sigue la extracción de nuevas conclusiones y la realización de nuevos experimentos para comprobar la hipótesis. Si el resultado es positivo, la hipótesis es ya la definitiva ley de los efectos estudiados.

Desde el punto de vista del autor, las máximas bondades del método se concretan en su accesibilidad y universalidad. Como también propone Descartes en su caso, la inducción baconiana constituye un instrumento para la correcta actividad intelectual que es accesible a todos, y de su utilización se derivará la nivelación de las inteligencias al proporcionar tan fecundos resultados a unos ya otros:

"¿Se nos acusa de presunción? (...) Nuestro método de descubrimiento iguala, o poco menos, todas las inteligencias, y no deja gran cosa a su natural excelencia, pues quiere que todo se realice mediante reglas y demostraciones fijas."²³

La nota de universalidad viene dada en función de la posibilidad de aplicación del método a todos los ámbitos de las ciencias.²⁴ Como sea que el método no atiende

²¹ Ídem, libro II, aforismo 3.

²² Cfr. ídem, "Primera vendimia sobre la forma del calor", ed. cit., pp. 162 y ss.

²³ Ídem, libro I, aforismo 110.

²⁴ La clasificación de las ciencias se establece en *De dignitate et augmentis scientiarum* (primera parte de *Instauratio Magna*) según la distinción de las siguientes facultades

tan sólo a las operaciones de la inteligencia sino también, y especialmente, a la auténtica naturaleza de las cosas, éste puede someter a estudio los objetos de cualquier ciencia, porque posee capacidad acomodaticia para ello. A pesar de estas afirmaciones, Bacon no aplica su método a otra cosa que no sea la historia natural o ciencias de la naturaleza.

La "nueva filosofía" que se ha de construir con el método inductivo (comparable al trabajo de la abeja) supera el empirismo ingenuo y el dogmatismo racionalista:

"Los empíricos, semejantes a las hormigas, sólo saben recoger y gustar; los racionalistas, semejantes a las arañas, forman telas que sacan de sí mismos; el procedimiento de la abeja ocupa el término medio entre los dos; la abeja recoge sus materiales en las flores de los jardines y los campos, pero los transforma y los destila por una virtud que le es propia."²⁵

Los elementos metodológicos son dos: la experiencia, mediante la recolección de hechos, y la razón, que los somete a modificación y transformación. Así es como la razón juega un papel destacado, máxime sabiendo que la facultad racional constituye el asiento tanto de las ciencias físicas como de las intelectivas y volitivas, según la clasificación baconiana. Sin embargo, no posee sino una

humanas: memoria (historia civil y natural), imaginación (poesía y bellas artes) y razón (filosofía). La filosofía se divide, a su vez, según sus tres objetos: Dios (teodicea), la naturaleza (metafísica y física, que agrupa a matemáticas y mecánica) y el hombre (lógica, moral y política). Esta clasificación, reproducida por los enciclopedistas franceses, plantea la exclusión de la imaginación en las ciencias, reduciéndolas a los hechos. Esto podría ser cuestionado, puesto que las conjeturas previas son necesarias para la actividad científica. Y viene al caso la objeción porque Bacon no aclara la vía para acceder a la hipótesis sobre la forma. Por otra parte, las ciencias del esquema baconiano no aparecen sino meramente encasilladas, no desarrolladas.

²⁵ *Novum Organum*, cit., libro 1, aforismo 95.

función secundaria o, por decirlo de otra manera, relativa. Secundaria porque carece de omnisciencia y, por tanto, como la dirección del conocimiento no es la de dentro a fuera sino la inversa, los hechos tienen la primacía.²⁶

La penetrante comprensión por Bacon, Señor de Verulam, del principio empírico no impide observar que su elaboración teórica positiva no es tan brillante. El método no está claramente definido. Los aforismos son, a menudo, repetitivos, las leyes de la progresión inductiva no tienen un contenido pleno, la elaboración de las tablas y de las hipótesis no se explicita, la aplicación del método se circunscribe a un ámbito reducido. Por otra parte, Verulam desconoce los progresos de la época y no lleva a cabo una directa experimentación de sus ejemplificaciones, de manera contraria a como propone en su obra;²⁷ no plantea los problemas concretos de la ciencia de manera adecuada; orienta el estudio de la materia desde una perspectiva química, pero no desde la llave cuantificadora de la matemática. Por ello ha de hablarse de él como de un científico renacentista. Y nunca mejor aplicado el apelativo de "heraldo" de la nueva ciencia desde su perspectiva renacentista, al preconizar un empirismo cauto, ni dogmático ni escéptico, y, vocacionalmente utilitario por su capacidad de invención.²⁸ También por lo que a nuestro particular interés respecta, Bacon es significativo por el notable papel que reconoce al lenguaje y de las perturbaciones que origina en la tarea filosófica y científica. A

²⁶ Cfr. *Novum Organum*, libro 1, aforismos 126,42 y 97.

²⁷ La contradicción entre teoría y práctica está presente en la controvertida personalidad de Bacon, no tan sólo en las cuestiones científicas sino también en las morales.

²⁸ Cautamente reconoce el autor de *Instauratio Magna* que su vida no será tan larga como para permitirle elaborar la teoría universal, pero su auténtica aportación colma sus deseos: "bastante será para nosotros llegar a resultados prudentes y útiles en la esfera intermedia, esparcir en la posteridad algunas semillas puras de verdad..." (*Novum Organum*, libro I, aforismo 116).

partir de él esta temática se hallará presente en toda la filosofía empirista y determinará la elaboración de específicos trabajos lingüísticos.

DESARROLLOS EMPIRISTAS

El legado baconiano dio sus frutos científicos con los trabajos de Robert Boyle²⁹ y, en el ámbito general de una teoría filosófica y científica, influyó indeleblemente en Thomas Hobbes, aunque también conociera éste personalmente a Gassendi, Galileo o Mersenne y, por extensión, la metafísica de Descartes. Los desarrollos teóricos de Hobbes responden, atendiendo al espíritu del método baconiano y no a la letra,³⁰ a las notas que caracterizarán el empirismo inglés: materialismo, sensualismo (o nominalismo) e individualismo. Resuelve el dualismo ontológico cartesiano mente-cuerpo mediante la reducción de ambos a un principio único material. Las características propias de la mente no tienen por qué hacerla escapar

²⁹ Boyle, científico de amplio espectro, es un inmediato y puro continuador del método propugnado por Bacon. Mecanicista como otros empiristas (y como Descartes), realiza investigaciones químicas y físicas. De entre estas últimas destacan las referentes a la bomba de aire y a la presión de los gases, merced a lo cual estable su famosa teoría. Cfr. John REDWOOD, *European Science in the XVIIth century*, Newton Abbot, David and Charles Ltd., 1977, pp. 49-57 y 88-92. y CROMBIE, op. cit., pp. 262-265.

³⁰ Respecto a este extremo, Jacques CHEVALIER escribe que estudió "las matemáticas y aprendió a conocer los elementos de Euclides, que le ofrecieron el modelo de su método y la idea de aplicar la geometría al estudio de la diversidad de los movimientos (...). El método es deductivo, o más exactamente 'constructivo', por no decir 'artificialista': consiste en la búsqueda, y el conocimiento adquirido por un racionalismo correcto (...), de las causas o de las generaciones que permiten explicar y reproducir los efectos o fenómenos dados." (*Historia del pensamiento*, Ir, pp. 37-38)

a las leyes que rigen las demás cosas.³¹ En virtud de esta solución, la fuente para conocer los objetos materiales está en las sensaciones suministradas por nuestros sentidos, los cuales constituyen el único criterio de verdad. Y el razonamiento no es "otra cosa que una unión y concatenación de nombres mediante la palabra es".³² Así, la razón opera únicamente con nombres, que no son otra cosa que pura convención. y el lenguaje es el instrumento necesario para la adquisición del conocimiento. Ello sucede recordando los hechos de la experiencia, operando sobre ellos según ciertas reglas y comunicándolos a otros individuos. Razón y lenguaje, desde este punto de vista, aparecen tan artificiales o convencionales como lo pueda ser la sociedad. La no admisión de universales, ni en las cosas ni en la mente, conduce a la doctrina sensualista de Hobbes a definir toda actividad intelectual como un puro movimiento, tal como entendía de manera general Bacon:

"Si ello es así, como en efecto puede ser, el razonamiento dependerá de los nombres, éstos de la imaginación y la imaginación acaso dependa (según pienso) del movimiento de los órganos del cuerpo; de esta suerte, el espíritu no será otra cosa que un movimiento que se produce en ciertas partes del cuerpo orgánico."³³

³¹ "Puesto que el conocimiento de la proposición 'yo existo' depende del conocimiento de la proposición 'yo pienso', y el de esta última, de que no podemos separar el pensamiento de una materia que piense, parece que debe inferirse que una cosa que piensa es más bien material que inmaterial." ("Terceras objeciones" de Hobbes, en DESCARTES, *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Alfaguara, 1977, objeción segunda, p. 141).

³² "Terceras objeciones", en ídem, p. 144 (en el original la frase es interrogativa, pero se trata de una pregunta retórica).

³³ "Terceras objeciones", en ídem, "objeción cuarta", p. 144. En otro pasaje de sus objeciones, Hobbes afirma que la postulación del alma para explicar el principio vital se debe a la ignorancia sobre la actividad humana, que no es sino la de sentir y actuar: "Mas

La idea de Dios en la mente queda rechazada y su estudio relegado, en todo caso, a la teología o revelación.³⁴ Y la filosofía se ocupa únicamente de la naturaleza o de los cuerpos naturales (ya ello se circunscriben la física, la lógica y la ontología) y de los Estados o de los cuerpos artificiales (con la política y la moral, que tratan del hombre en sociedad). En definitiva, el elemento destacable -y por añadidura común al resto de las doctrinas empiristas- es el antiinnatismo, es decir, el rechazo de todo iluminismo, de toda fuerza trascendente que pueda postularse como ilustrativa del alma humana. Y si esta postura fundamenta toda una teoría del conocimiento, no es menos cierto que la formulación del sensualismo empirista responde, inequívocamente y de manera directa, a las exigencias de la burguesía nacional, necesitada de una adecuada filosofía. Una filosofía que sea utilitaria, causal, defensora del individuo como portador de su particular experiencia y, por consiguiente, libre en su voluntad política. John Locke, empirista con influencias racionalistas, continua la tradición, en el último tercio de siglo. Como Hobbes, elabora una teoría política de carácter constitucionalista. Respecto a la teoría del conocimiento, su innatismo no le impide aceptar otro tipo de ideas; son las define como cualquier cosa que está en nuestra mente y de la cual somos conscientes. Añade que las ideas simples proceden directamente de la experiencia, para alimentar así la tabla rasa de la mente. Y las ideas complejas se componen de las anteriores mediante su combinación, yuxtaposición o abstracción. Estas operaciones mentales se llevan a cabo según leyes aportadas por la experiencia; la razón es guía de todo conocimiento probable y no tiene otro límite que la experiencia. Su nominalismo se concreta en las afirmaciones de que el lenguaje está compuesto por palabras, es decir, por signos convencionales. Y lo universal y

la razón nos lleva a inferir –escribe Hobbes– que hay algo encerrado en el cuerpo humano que le da el movimiento animal por el que siente y se mueve; ya eso, sea lo que fuere, sin tener idea alguna de ello, lo llamamos 'alma' (en ídem, p. 149).

³⁴ Cfr. "Terceras objeciones", en ídem, "objeción onceava", p. 153.

general es pura convención, en cuanto que se refiere a palabras.

El espíritu del método baconiano es recogido, a través de la influencia de Boyle, por Isaac Newton y desarrollado con un éxito y una proyección en la filosofía de la ciencia espectaculares. Contrario a las especulaciones más allá de lo que permite la experimentación, Newton aporta al método empírico la novedad de cohesionar fuertemente la observación experimental y la elaboración teórica. Toda la actividad experimental queda orientada, con gran concreción, a la comprobación de la teoría.³⁵ Así es como, apoyándose en la ley de Galileo sobre la caída libre, en las tres leyes de Kepler sobre el movimiento de los planetas y en las leyes de las mareas, induce la ley de gravitación. El poder teórico de ésta viene dado por el hecho de comprender las otras y de describir y explicitar en virtud de un principio más simple, mayor cantidad de hechos. La cosmología newtoniana se impuso en los círculos científicos por su gran adecuación empírica, no sin antes vencer la gran aceptación que recibía la teoría cartesiana. Este hecho es profundamente revelador de la significación de Descartes en la filosofía de la ciencia del s. XVII, pues señaló metas, presupuestos (como el mecanicista, por ejemplo) y ámbitos de investigación, que fueron asumidos por racionalistas y empiristas, y generalizó sus exigencias teóricas sobre predicción (mediante las leyes de los fenómenos) y explicación (por una teoría que dé razón de las causas).

DESCARTES: MÉTODOS CIENTÍFICO Y FILOSÓFICO. FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

A lo largo de la historia de la filosofía se han desarrollado diversos planteamientos

³⁵ Cfr. La carta dirigida a Oldenburg del 6 de febrero de 1672 (publicada en *Philosophical Transactions*, revista de la Royal Society). En ella se pueden apreciar las excelencias de la metodología newtoniana.

racionalistas. El cartesiano se distingue por su inmanencia, en función de las ideas innatas del ser humano, frente al sistema trascendente de Platón (el conocimiento es una reminiscencia de la contemplación de las ideas), o a diferencia de la postura teológica de San Agustín (iluminismo divino). Al margen de cada una de estas y de otras concepciones, se ha de constatar de manera genérica que la explicación racional de cosas y fenómenos a partir del modelo matemático, que proporciona postulados y axiomas para operar sobre ellos deductivamente, ha dinamizado notablemente a la ciencia. El conocimiento de estos instrumentos teóricos griegos no fue puesto en práctica con provecho por los filósofos y lógicos medievales. Con el advenimiento de la Edad Moderna el modelo matemático servirá para unos como instrumento de cuantificación del mundo. Para otros, además de la medición, fundamenta la certeza de un método deductivo; entre éstos se encuentra la figura de Descartes, tan sugestiva que puede conducir a pensar de creerle el iniciador del libre examen y del mecanicismo.

Descartes, como hizo Bacon, rechaza en bloque la escolástica. En la primera parte del *Discurso del método* el autor realiza un negativo balance de los conocimientos adquiridos en sus estudios. Estima "que la filosofía da medios para hablar con verosimilitud de todas las cosas y hacerse admirar de los menos sabios"³⁶ y, ya se refiera a la escolástica o a la totalidad de corrientes, rechaza la filosofía elaborada hasta entonces porque todas sus ideas han suscitado "disputas",³⁷ lo cual invalida su veracidad pues lo verdadero se impone con la evidencia de su claridad y distinción. De ahí que en la frase citada utilice el término de verosimilitud: apariencia de veraz. La mera apariencia no sirve como sillar de la ciencia. y concretamente escribe sobre "la lógica, que sus silogismos y la mayor parte de las demás instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas o

³⁶ *Discurso del método*, Madrid, Revista de Occidente, 1974, cit., p. 68.

³⁷ *Discurso...*, p. 71.

incluso, como el arte de Lulio, para hablar sin juicio de las que se ignoran que para aprenderlas";³⁸ aunque, a continuación, salva de la quema "muchos buenos y verdaderos preceptos", pero plantea el escabroso problema de cómo separarlos de los nocivos y de ser demasiado numerosos para poder operar con ellos.

Tras la crítica negativa de los estudios y conocimientos adquiridos (que serán o intentarán ser dejados de lado mediante la duda metódica), Descartes decide buscar la verdad únicamente en sí mismo -en su razón- y en la experiencia, emancipándose intelectualmente.³⁹ Para determinar el camino recto por el que ha de discurrir el pensamiento constructor del conocimiento verdadero se inspira en las matemáticas. A su modo de ver, son paradigmáticamente modelo de ciencia "por la certeza y evidencia de sus razones". A tal rango las eleva, por encima de la simple aplicación a la mecánica.⁴⁰ Basándose en estos presupuestos, Descartes lleva a efecto unos estudios que luego incluye en el *Discurso del método* a modo de ejemplificación de éste, y que son la *Dióptrica* y los *Meteoros*; y en el último momento, la *Geometría*. La primera edición aparece, sin nombre de autor, en Leyde en el año de 1637. La obra, más que un coherente sistema, responde al esquema de una historia, es decir, la narración en primera persona del descubrimiento del método.⁴¹ El título de la obra previsto en principio rezaba

³⁸ *Discurso...*, cit., p. 80.

³⁹ "Por ello, tan pronto mi edad me permitió salir del dominio de mis preceptores, abandoné completamente el estudio de las letras, (...) resuelto a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo, o bien en el gran libro del mundo..." (*Discurso...*, cit., p. 72).

⁴⁰ Cfr. *Discurso...*, p. 70.

⁴¹ Cada parte del *Discurso* tiene una fecha diferente y no ha sido escrita por orden cronológico. Cfr. DESCARTES. *Oeuvres philosophiques*, I, p. 553, por F. Alquié, París, Garnier, 1963.

"Tratado del método. . ." y había de constituir, a juicio del autor, el instrumento para la búsqueda de la ciencia universal. Pero, bien por humildad o por prudencia, desestima el término "tratado" y el título definitivo queda como sigue: "Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias, más la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría, que son ensayos de este método". El conocimiento de esta circunstancia y de una carta al respecto dirigida al P. Mersenne⁴² pone de manifiesto el cauto propósito del autor de no presentar su trabajo como un escrito teórico que establece las pautas para conducir correctamente el pensamiento. Explica a modo de ejemplo cómo ha guiado sus pensamientos, y lo hace historiando y de manera autobiográfica. En todo caso la validez de su descubrimiento aparece como individual. Considera que la suya es una historia de la que se puede extraer conclusiones instructivas.

En la segunda parte del *Discurso...* aparecen los cuatro principios del método: el de evidencia, el analítico, el sintético y el enumerativo.⁴³

"Consistía el primero en no admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda.

⁴² "...No empleo *Tratado del método* sino *Discurso del método*, lo cual equivale a *Prefacio* u *Opinión* relativa al método, para mostrar que no deseo enseñarlo sino solamente hablar de ello. Pues, como se puede ver en lo que digo, consiste más en práctica que en teoría." {Carta del 27 de febrero de 1637, en la ed. de Alquié, cit., pp. 521 y s. En la edición de Adam-Tannery lleva fecha de marzo de 1637).

⁴³ Estos preceptos reciben un mayor desarrollo en las *Reglas para la dirección del espíritu*. La obra fue escrita originariamente en latín unos diez años antes del *Discurso*. Pero quedó inconclusa y no se publicó hasta 1701.

"El segundo, en dividir cada una de las dificultades . que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

"El tercero, en conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos; y suponiendo un orden aun entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros.

"Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que estuviera seguro de no omitir nada."⁴⁴

Estos cuatro preceptos tienen por objeto "conducir el espíritu hasta hacerle capaz de enunciar juicios sólidos y verdaderos sobre todo lo que se le presenta".⁴⁵ Y resumen las ventajas de la lógica y el álgebra sin padecer los defectos que invalidan a éstas para un auténtico "ars inveniendi": excesivo número de reglas, que son, por otra parte, oscuras y confusas. Liberándose de estos vicios, el método cartesiano extiende a todo conocimiento la certeza de las demostraciones matemáticas. y de manera previa a ello, la disponibilidad de un método que es *condición* primera "para la puesta en cuestión de la verdad de las cosas".⁴⁶

Los términos y el contenido general de estos preceptos han sido exhaustivamente interpretados y anotados por ilustres comentaristas de la obra de Descartes, y de rigor es seguir su magisterio. La primera regla tiene un carácter general y determina el criterio de verdad; éste radica en la evidencia, que posee necesariamente las características de la claridad (lo manifiesto y separado de otras ideas) y de la distinción (la idea precisa y diferente, que está dotada de claridad

⁴⁴ *Discurso...*, cit., pp. 81-83.

⁴⁵ *Reglas...*, cit., I, p. 77, ed. Alquié.

⁴⁶ Cfr. *Reglas...*, IV, p. 90 (en ed. Adam-Tannery, p.371).

interior).⁴⁷ Con estas exigencias epistemológicas se reafirma la definición de ciencia como conocimiento cierto y no meramente probable, lo cual es lo mismo que si fuera dudoso. Como consecuencia de esta regla, Descartes entiende que no hay más ciencias libres de la falsedad o incertidumbre que la geometría y la aritmética. Ello no implica la gravosa carga de eludir otras materias que éstas, sino simplemente tener como guía la certeza que proporcionan sus demostraciones. Pero, ¿cómo alcanzar la evidencia que ha de presentarse a un espíritu atento sin oscuridad ni confusión? Únicamente puede aprehenderse de manera directa e inmediata para que aparezca con plenitud. Su divisa es que la inteligencia puede equivocarse cuando "juzga", pero nunca cuando "ve".

A estas características visuales no responde el conocimiento discursivo, aunque si el intuitivo, que es un acto simple.⁴⁸ La validez de la geometría y de la aritmética radica en que sus objetos son simples y exigen actos de pensamiento puros. En contraposición a otras disciplinas en las que sus objetos no son simples y no se captan sino mediante la percepción sensible. La pureza y la simplicidad aseguran la certeza del pensamiento, no así la composición y mediatez de los objetos de la experiencia.⁴⁹

La segunda regla carece de la generalidad de la anterior, y con ella se inicia el primer paso metodológico propiamente dicho. Atiende éste a la clasificación de los datos y la reducción de éstos a las naturalezas simples, las cuales no pueden ser

⁴⁷ Cfr. *Principios de la filosofía*, I, 43 y 45.

⁴⁸ Un primer acto cartesiano de captación intuitiva viene expresado en la tópica frase: "Pienso, luego existo".

⁴⁹ "Hay que destacar (...) que las experiencias que tenemos de las cosas son a menudo engañosas, pero la deducción, es decir la pura y simple inferencia de una cosa a partir de otra, puede sin duda ser malograda si no se la ve, pero no puede nunca estar mal hecha por un entendimiento dotado de razón..." (*Reglas...*, cit., 11, p. 83 - en Adam-Tannery, p. 365).

captadas sino en virtud de la intuición. La simplicidad significa la imposibilidad de ser reducidas a otros elementos. Tal reducción gradual de las proposiciones complejas y oscuras a proposiciones simples conduce a la elaboración de hipótesis. No resta ya sino pasar a la observación de la tercera regla. Asentados en la certeza de los primeros elementos de las dificultades o cuestiones planteadas, bien puede ir ascendiendo el entendimiento, por medio de una ordenada y perfectamente trabada cadena de deducciones, hasta conocer sin sombra de duda las naturalezas complejas.⁵⁰ El último paso constituye una comprobación de la corrección de las inferencias realizadas, y consiste en su enumeración continua, completa, suficiente y ordenada.⁵¹

La descomposición de las partes de las dificultades y su reducción a una hipótesis para extraer seguidamente sus consecuencias aporta a la metodología cartesiana capacidad explicativa y predictiva, confiriendo a su teoría el carácter de fuerte. Las naturalezas relativas o compuestas no tienen explicación sino en virtud de lo que Descartes denomina naturaleza absoluta⁵² y que contiene, en el estado puro y simple, lo independiente, la causa, lo universal... La finalidad del método no es otra que conocer lo más absoluto para conectarlo mediante un cuidadoso proceso con los datos y las cosas. y los basamentos del método no son otros que la intuición, en primer lugar y de manera fundamental, y la deducción.

Lo desarrollado hasta aquí corresponde al método para el descubrimiento científico, cuyo esquema presenta cierta afinidad con el método puramente

⁵⁰ Cfr. *Reglas...*, V, p. 100 (Adam-Tannery, p. 379 y s.).

⁵¹ "Para completar la ciencia, es necesario pasar revista en su totalidad y una por una, con un movimiento continuo y absolutamente ininterrumpido del pensamiento, todas las cosas que conciernen a nuestro propósito, y abarcarlas en una enumeración suficiente y ordenada." (*Reglas...*, cit., VII, p. 108).

⁵² Cfr. *Reglas...*, VI, p. 102 (Adam-Tannery, p. 381).

filosófico. Del año 1630 data el proyecto de metafísica cartesiana tendente a la prueba de la existencia de Dios y del alma humana. La parte cuarta del *Discurso...* es un avance de lo que serán las *Meditaciones metafísicas* (1641) y de otra obra que en su primera parte se ocupa de idéntica temática, los *Principios de la filosofía* (1644). El método filosófico prescribe primeramente la puesta en entredicho de todo lo que se conoce ya que, siendo fruto de la experiencia, puede resultar erróneo (por ejemplo, ilusiones o alucinaciones). La justificación de esta "purificación" total no reside tanto en la falsedad real de opiniones y juicios sino en la posibilidad de que ello sea así. La duda metódica impone un proceso inductivo de eliminación de todos los prejuicios y hace aparecer las condiciones necesarias para que la mente lleve a cabo el primer acto intuitivo, la visión simple de sí misma como "cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón".⁵³ En la meditación sexta llega el autor al conocimiento de la existencia de las cosas materiales, quedando establecidas las naturalezas simples: la sustancia pensante y la sustancia extensa. Conocidas éstas ya es posible aplicarse al estudio de los diferentes problemas y profundizar en las ciencias particulares, atentas a las manifestaciones compuestas de la sustancia extensa o corpórea. Las naturalezas simples son la base de una ciencia universal que atiende a la totalidad de lo concebible. El ansia de unificación de sabiduría y ciencia es posible gracias a un método que aporta un modelo teórico explicativo y predictivo. Ya ello es atribuible la novedad y trascendencia de la aportación cartesiana en la historia y filosofía de la ciencia.

Al final de la segunda parte del *Discurso...* explicita el autor la necesidad de regular la filosofía para poder operar debidamente en las ciencias particulares, ya

⁵³ *Meditaciones metafísicas*, ed. Vidal Peña, Madrid, Alfaguara, 1977, cit., 11, p. 26. Constituyen el objeto de la intuición las ideas innatas, pero no las ideas facticias y adventicias. Las verdades innatas son: la existencia de mi propia idea, la existencia de Dios y la existencia del mundo exterior.

que éstas extraen necesariamente sus principios de ella. La elaboración de una metafísica no parece que le provocase verdadero entusiasmo sino que más bien resultaba una tarea ineludible y enojosa para la fundamentación metodológica de las ciencias, por las que sí estaba muy interesado.⁵⁴ Sea como fuere, Descartes indaga los principios de la filosofía en su metafísica, que ha de corresponder a las raíces de su árbol científico. De las verdades más generales y simples intuitas en la metafísica surge el tronco de la física y, a su vez, de éste se dividen las ramas de la mecánica, la medicina y la moral, disciplinas que estudian lo particular y lo compuesto.

La física y el resto de las ciencias tienen por objeto el estudio de la realidad extensa, que es mensurable y analizable según conceptos geométricos. Galileo había ya iniciado esta vía, sin completarla, sentando los principios de la filosofía de la ciencia moderna (frente al sistema aristotélico), el mecanicismo. Descartes no se estancó en un mecanicismo aplicado a problemas independientes, como fue el caso de Galileo, sino que utilizó el método del modelo teórico aportando la hipótesis de que el mundo inanimado y los cuerpos animados son máquinas, y que todos los fenómenos físicos son explicables fundamentados en este principio.⁵⁵ El fuerte carácter teórico de la filosofía mecanicista cartesiana fascinó a los estudiosos de la época, incluso a los empiristas, señalando los límites de lo que había de ser el ámbito de estudio para unos y otros, racionalistas y empiristas; plantea, pues, unos objetivos y una dirección en la investigación o, lo que es lo

⁵⁴ Cfr. *Meditaciones...*, ed. Vidal Peña, pp. XXI y ss.

⁵⁵ Las leyes de la naturaleza, explicitadas por Descartes en *El mundo o Tratado sobre la luz*, se extraen de la propia conciencia, derivándose su carácter innato de la idea también innata de Dios: "... He notado ciertas leyes que Dios ha establecido en la naturaleza y cuyas nociones ha impreso en nuestras almas, de tal suerte que, si reflexionamos sobre ellas. con bastante detenimiento, no podremos dudar de que se cumplen exactamente en todo lo que es o se hace en el mundo" (*Discurso...*, cit., quinta parte, p. 109).

mismo, una filosofía de la ciencia. y ello ocurre a pesar y por encima de deficiencias científicas originadas por la misma genialidad del método (sujeto a los peligros de la especulación): la concepción del movimiento de los planetas y la teoría de los torbellinos (en cosmología), la función del corazón y la peliaguda problemática de la interacción entre el cuerpo y el alma racional (en fisiología), por citar algunos ejemplos.⁵⁶

⁵⁶ Descartes no deja de experimentar y extraer observaciones de la realidad pero, guiado por el principio de que la experiencia no completa ni verifica el razonamiento sino que la orienta, predomina en él el teórico antes que el físico puro. Se da el caso de que una vivisección del corazón del conejo contradecía su teoría sobre el corazón, pero concluye que es engañosa ésa y todas las experiencias que no respondan a razón. Algunos principios y leyes de la física cartesiana obedecen a necesidades metafísicas; por ejemplo, en las leyes del movimiento, la fuerza centrífuga no es sino la manifestación de la voluntad que tiene Dios de prologar en línea recta el movimiento circular de los cuerpos. La función orientativa de la experiencia tiene cabida en la encrucijada de posibles soluciones que propone el método deductivo al investigador; las observaciones aportan, en tal coyuntura, el criterio de elección:

"Advertí (...) que las experiencias son más necesarias cuanto más avanzamos en el conocimiento, porque (...), cuando quise descender a las (cosas) más particulares, se presentaron ante mi consideración tantas y tan diversas que no he creído que fuese posible al espíritu humano distinguir las formas y especies de cuerpos que hay en la tierra (..) a no ser que salgamos al encuentro de las causas por los efectos y hagamos uso de varias experiencias particulares" (*Discurso...*, ed. cit., VI, pp. 128 y ss.).

A modo de ejemplo de las muy numerosas experiencias que llevó a cabo Descartes, son bien conocidas las disecciones realizadas durante el invierno de 1631-32 en su estancia en Kalverstraat, en un barrio de carniceros de Amsterdam.

"El hecho de que las ideas de Descartes ejercieran, en muchos aspectos, la mayor influencia individual a lo largo de la historia de la ciencia del s. XVII se debió precisamente a que *tomó* la dirección opuesta de investigar, más allá de las descripciones matemáticas, hasta el interior de las causas físicas y la naturaleza de las cosas, y de construir audazmente un sistema científico completo para "hacer patente por medio de 'largas cadenas de deducciones', la conexión entre la última realidad ontológica, en cuanto descubierta en las 'naturalezas simples', y los muchos casos concretos de la experiencia."⁵⁷

A lo largo de sus escritos, Descartes se interesa por todos los dominios científicos, poniendo en práctica su firme creencia de la unidad de la ciencia: la física y la cosmología, en *El mundo*; la biología y fisiología, en el *Tratado del hombre*., que es una parte de la obra anterior ya que los principios de la biología se extraen invariablemente del mecanicismo físico; la mecánica, en el *Tratado de la mecánica*, donde realiza la explicación de los aparatos que permiten levantar pesos con poco esfuerzo (polea, plano inclinado, cuña, torno, tornillo, palanca); la óptica, en la *Dióptrica* y la matemática, con lo que reforma el sistema de signos y establece los principios de la geometría analítica; los estudios sobre la hipérbola, la elipse, la parábola, etc. Pero no podemos tratar aquí con algún detalle la obra científica de Descartes. Tan sólo enfatizamos, de nuevo, la íntima relación existente entre la metafísica y las ciencias cartesianas, entre el método filosófico y el método científico. Como sea que la temática que nos lleva a él radica en el estudio de su metodología, es obligado hablar, aunque sea incidentalmente, de los trabajos científicos que acompañan al *Discurso del método* a modo de desarrollo

⁵⁷ CROMBIE, op. cit., pp. 148 Y 273.

práctico de éste.⁵⁸ De no hacerlo así, el *Discurso...* pierde su significación histórica y nuestro objetivo no se alcanzaría.

Esos tres trabajos, también denominados conjuntamente "Ensayos", son la realización de la idea de que el método "consiste más en práctica que en teoría" y que contiene algunas verdades halladas en las ciencias, afirma Descartes⁵⁹. y a pesar de que sostenga que sus opiniones no tienen la intención de aparecer como nuevas sino como verdaderas,⁶⁰ el autor generalmente obvia citar sus deudas. Por ejemplo, en su obra sobre los *Meteoros* reproduce el orden expositivo de la *Meteorología* de Aristóteles y probablemente aprovecha estudios sobre el arco iris de Teodorico de Freiberg (de principios del s. XVII).⁶¹ También es cierto que Descartes se distancia de la distinción aristotélica entre substancias y cualidades explicando los fenómenos atmosféricos según los principios de la física recogidos en el *Mundo*, del cual los Meteoros no son sino un fragmento.

La *Dióptrica*,⁶² que trata de la refracción de la luz -como indica su nombre-, es el ensayo más antiguo y el que, de manera más genuina, ejemplifica el desarrollo del método. Obsérvese que la gran cohesión de los diez discursos que lo componen permite recorrerlos en su orden original o bien invertir este proceso, resultando

⁵⁸ "...Los Tratados siguientes los nombré *Ensayos de este Método*, porque pretendo que las cosas que contienen no pueden ser encontradas sin él..." (Carta de Descartes a Mersenne, ed. Alquié, 27 de febrero de 1637, p. 522 – en Adam-Tannery, marzo de 1637).

⁵⁹ Cfr. *Discourse...*, ed. cit., VI, p. 130.

⁶⁰ Ídem, p. 135.

⁶¹ Cfr. CROMBIE, op. cit., p. 107.

⁶² Con este trabajo Descartes se incorpora a una corriente de interés por la óptica con notables aportaciones a partir del s. XIII, siendo un dinamizador y una fuente directa de los estudios al respecto de Descartes y otros investigadores. Cfr., la reedición de obras de los autores medievales Roger Bacon, Witelo y Juan Pecham.

que la obra no sufre merma de ninguna de las maneras.⁶³

Efectivamente se trata de un ensayo sistemático que se inicia con los principios generales, de los cuales se suceden deductivamente razones enlazadas con perfección hasta las últimas consecuencias, estando relacionadas las primeras y las últimas por ser causa y efecto, respectivamente. La demostración de unas y otras se realiza sin caer en un círculo vicioso. Los efectos reciben la confirmación de su validez por el concurso de la experiencia, y, de manera consecuente, las causas quedan probadas por los efectos según la relación de causalidad entre principio y consecuencia. ¿Para qué sirven entonces las causas, que imponen un trabajo teórico tan penoso? Tienen, sin duda, una finalidad muy fructífera, la explicativa.⁶⁴ Trata, en primer lugar, la naturaleza de la luz, concibiéndola como un fenómeno de presión instantánea; y con posterioridad pasa a considerar la reflexión y a establecer la ley de refracción. En los discursos cuarto y quinto desarrolla su teoría del sentido de la visión, la cual concordaría con cualquier otra de tipo empirista-sensualista; atiende a los órganos, que captan las impresiones, ya los nervios, que comunican esas impresiones al cerebro.⁶⁵ En el discurso sexto aparece ya la

⁶³ Discurso primero: De la luz. Discurso segundo: De la refracción. Discurso tercero: Del ojo. Discurso cuarto: De los sentidos en general. Discurso quinto: De las imágenes que se forman sobre el fondo del ojo. Discurso sexto: De la visión. Discurso séptimo: De los medios para perfeccionar la vista. Discurso octavo: De las figuras que deben tener los cuerpos transparentes para desviar los rayos por refracción de todas las maneras que sirven a la vista. Discurso noveno: De la descripción de los anteojos. Discurso décimo: De la manera de tallar los cristales.

⁶⁴ Al respecto se refiere Descartes al final de la sexta parte del *Discurso...* y en una carta dirigida a Morin (13 de julio de 1638).

⁶⁵ "Su explicación de la visión y del ojo es especialmente notable por su estrecho control mediante observación y experimento, combinados con el análisis matemático de los fenómenos ópticos implicados". (CROMBIE, op. cit., p. 216).

dualidad cartesiana con la afirmación, y consiguiente explicación, de que el alma es la destinataria de las impresiones sensoriales ⁶⁶El resto de los discursos se aplica a consideraciones progresivamente más prácticas, hasta llegar a la descripción de las máquinas necesarias para el tallado de los cristales. En este antológico ensayo del método científico cartesiano se reúnen teoría y práctica o especulación y utilidad, consiguiéndose todo ello con el concurso interdisciplinar de la física, la geometría, la fisiología, la metafísica y la mecánica.⁶⁷

El tercer y último ensayo fue redactado con cierta premura por Descartes mientras se imprimía los *Meteoros*; por esta razón y, tal vez también, porque no se trata en este caso de descubrir deductivamente sino únicamente de presentar los resultados de investigaciones matemáticas,⁶⁸ la *Geometría* no es un ensayo metódico. La aportación fundamental del escrito en cuestión, suscitada a propósito de un problema de Pappus de Alejandría, consiste en el descubrimiento de la geometría

⁶⁶ "... El alma es la que ve, y no el ojo, (... aunque ésta) no ve inmediatamente sino por mediación del cerebro".(*Dióptrica*, ed. Alquié, VI, p. 710 -Adam-Tannery, p. 141).

⁶⁷ Otra ejemplificación de la forma hipotético-deductiva de operar en la *Dióptrica*: Descartes distingue los objetos luminosos, los órganos exteriores de la visión y los interiores, luego; fundamentándose en tal distinción, se plantea la cuestión de la mejora de la vista (supliendo su debilidad o corrigiendo sus defectos) y concluye que tan sólo es posible actuar en los órganos exteriores añadiendo un órgano artificial que rectifique o perfeccione; de los tres medios que somete a examen, elige el de los anteojos.

⁶⁸ La dificultad de este ensayo se debe al hecho de que Descartes no explicita las razones en que se fundamente, ni todos los desarrollos conocidos por él: "Y espero que nuestros nietos me estarán agradecidos, no sólo por las cosas que he explicado aquí, sino también por las que he omitido voluntariamente, a fin de dejarles el placer de inventarlas."(*Geometría*, ed. Adam-Tannery, III, p. 485).

analítica.⁶⁹ La antigua geometría se presenta aquí algebraicamente, relacionando el cálculo aritmético y las operaciones geométricas; es decir, poniendo en conexión el número y la longitud. Con ello la matemática cartesiana consiste en una ciencia de las proporciones que reúne geometría y álgebra; a esta última se le deben los caracteres de universalidad y simplicidad. Pero si en principio se pueden plantear problemas con los círculos y las líneas rectas, en el libro segundo de la *Geometría* aparece la concepción de que las curvas geométricas pueden ser construidas de manera continua, obteniendo una infinidad de puntos, en virtud de que todos los puntos de la curva se relacionan necesariamente con los puntos de la línea recta. La relación entre ambos tipos de línea es reductible a una ecuación. En el libro tercero el autor se aplica a sintetizar una teoría general de las ecuaciones. De la *Geometría* pueden extraerse, de nuevo, las características del método heurístico cartesiano: simplicidad, pues resuelve los problemas planteados reduciéndolos a una misma construcción que es la más sencilla posible; y generalidad o universalidad, pues "en materia de progresiones matemáticas, cuando se tienen los dos o tres primeros términos, no es dificultoso encontrar los otros".⁷⁰ La aptitud de descubrimiento del método se revela muy notable. Lo que, mediante la confluencia de geometría y álgebra en una geometría analítica, constituye una aportación básica para la matemática moderna⁷¹ no es sino la respuesta a necesidades de la época; éstas se concretan en los campos de la mecánica y de la astronomía, ciencias a las que se les plantea la problemática sobre el movimiento continuo no

⁶⁹ Aquí se ha de apuntar una posible deuda, no explícita da por Descartes, para con Nicolás de Oresme y Pierre Fermat. No obstante, "si sus predecesores inventaron el método, fue Descartes quien (...) desarrolló por vez primera todas sus posibilidades" (las de la geometría analítica). (CROMBIE, op. cit., p. 120).

⁷⁰ *Geometría*, ed. Adam-Tannery, III, p. 485.

⁷¹ Cfr. Edmon COLERUS, *Breve historia de las matemáticas*, Madrid, Doncel, 1973, Vol. II, pp. 7-27.

uniforme y sobre las curvas distintas de la circunferencia.

"GRAN RACIONALISMO": LA CONFLUENCIA DEL EMPIRISMO Y DEL RACIONALISMO

De manera tópica, se puede afirmar que el empirismo y el racionalismo polarizan el interés y las adhesiones de los filósofos del siglo XVII. A indicar las cuestiones (y su tratamiento metodológico) de ambas corrientes hemos dedicado las páginas anteriores. Sin embargo, la influencia mutua es incontestable, y no cabe pensar en filósofo o científico alguno que pudiera haberse sustraído a fenómeno tal. Más aún, si bien la distinción entre empirismo y racionalismo se apoya -como hemos intentado presentar- en posturas claramente diferenciadas, fácilmente puede inducir a pensar en dos bloques compactos entre los que media un vacío. Nada más alejado de la realidad. Pero este error no es únicamente hijo de una presentación dualista o dialéctica de la filosofía de la época, sino también de una aproximación inconsistente -cuando no inexistente- del marco cultural y político, que es el caldo de cultivo de una y otra corrientes. Ambas son participes de la nueva ciencia;⁷² aportan su criticismo epistemológico y su realismo no ingenuo, conduciéndoles su actividad a doctrinas filosóficas unitarias que indagan la explicación y la predicción de los fenómenos; dan al traste, así, con el antecedente panorama de quebrantamiento de la unidad filosófica y de escepticismo y dogmatismo epistemológicos. Todo ello, en la medida en que afecta a la filosofía y ciencia de la época, se reproduce en el particular ámbito de la lingüística, como

⁷² La ciencia moderna se sirve de la instrumentación matemática para cuantificar los hechos. Cantidades y no esencias. El hecho es la apariencia externa, y el fenómeno no es postulable sino basado en referencias externas de tiempo y espacio. La materia no es otra cosa que medida geoméricamente determinada. Con la fórmula se establecen relaciones entre variables, en detrimento de las relaciones entre las cosas.

veremos en su momento. Una fecunda renovación se produce en todos los ámbitos del saber, pero fundamentada en la herencia de siglos anteriores⁷³ conjugada con el genio de la nueva época; por lo cual ha de entenderse la ciencia como una continuidad sometida a innovaciones y revoluciones, y no como discontinuidad o ruptura. Racionalismo y empirismo participan de un ambiente cultural similar, al margen de las diferencias nacionales que les imprimen la particular impronta. Tratan de las mismas cuestiones filosóficas y científicas, respecto a lo cual se ha de tener presente que no son fruto del azar o del capricho histórico sino de las aspiraciones económicas y políticas de una clase social pujante necesitada de instrumentos técnicos e ideológicos *ad hoc*.⁷⁴ Y se hallan perfectamente comunicadas por medio de abundante correspondencia (que, una vez ha llegado a su destinatario, pasa generosamente de mano en mano como documento importante que es), y de prensa e instituciones científicas.⁷⁵

⁷³ De la Edad Media deriva ya el especial interés por el método, la aplicación de las matemáticas en el campo de la física, la necesidad de una construcción teórica explicativa, la atribución a la ciencia, de un fuerte carácter utilitario... Cfr. CROMBIE, op. cit., pp. 98 y ss.

⁷⁴ Lamentablemente, estos aspectos -que han de ser conocidos para no adolecer de una perspectiva deformada- no pueden ser abordados aquí so pena de dilatar excesivamente la presentación de la metodología y filosofía de la ciencia del s. XVII. Nos limitamos a recomendar algunas lecturas: R. J. LASKI, *El liberalismo europeo*, México, Fondo de Cultura Económica. Benjamín FARRINGTON, Francis Bacon, filósofo de la revolución industrial, Madrid, Ayuso. Humberto CERRONI, *Introducción al pensamiento político*, México, Siglo XXI. Eric BOBSBAWM, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama. Christopher HILL, *El siglo de la revolución*, Madrid, Ayuso.

⁷⁵ A pesar del gran interés que suscita el tratamiento de estos medios de comunicación, no nos ocuparemos de ellos más que en lo que directamente atañe a nuestros objetivos. Así, por la indudable relación con Wilkins y con Arnauld y Lancelot, conoceremos de la Royal Society y de su *Philosophical Transactions*, y de Port-Royal y de sus trabajos. De manera

Por todo ello se ha agrupado con acierto empirismo y racionalismo bajo la denominación de "Gran Racionalismo",⁷⁶ como corrientes contrapuestas al irracionalismo y al fideísmo (por encima de distinciones más sutiles). Frente al conocimiento irracional o frente al fundamentado en la revelación (controversia fe-razón) elaboran y ofrecen un método riguroso que garantice la certeza del conocimiento. Crombie glosa este aspecto con las siguientes palabras:

"El deseo de un conocimiento cierto de la naturaleza, que inspiró la obra de Bacon sobre el método, y que de hecho había inspirado desde San Agustín, o mejor desde Platón, toda la tradición racionalista del pensamiento europeo, con su creencia de que lo que es cierto es verdad en realidad, era el principal motivo subyacente a toda la ciencia del s. XVII; fue lo que hizo a este siglo tan consciente del método."⁷⁷

La metodología baconiana y cartesiana suponen el rechazo de la lógica formal y de todo el aparato silogístico.⁷⁸ Ambas recogen el principio de libre examen y plantean, en su primer paso, la eliminación de todos los prejuicios; en el caso de Descartes, la duda metódica conduce a la supresión de todo conocimiento anterior a la intuición de las ideas innatas; en el caso de Bacon, la expurgación afecta a los

paralela, desarrollan sus actividades la Académie des Sciences, la Accademia del Cimento y la Akademie der Wissenschaften. Y entre las publicaciones periódicas se encuentran *Journal des Savants*, *Mémoires de Trévoux* y *Acta Eruditorum*.

⁷⁶ Desde este punto de vista, la doctrina de Leibniz es considerada como una comprensión y síntesis (fuertemente racionalista) de ambas corrientes filosóficas. Sin entrar en mayores profundidades, ello es apreciable en sus trabajos sobre una lengua universal (cfr. ARENS, *La lingüística*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 132 y ss.).

⁷⁷ Op. cit., p. 265.

⁷⁸ Cfr. William y Martha KNEALE, *El desarrollo de la lógica*, Madrid, Tecnos, 1972, pp. 285 y ss.

"ídolos" o corrupciones derivadas precisamente de los llamados "innatismos" o prejuicios. El método hipotético-deductivo cartesiano (similar al viejo procedimiento de análisis y síntesis), que extiende a todo conocimiento la "certeza de las demostraciones matemáticas, está animado por el espíritu de unificación de todas las ciencias y por su capacidad de aplicación general en virtud de sus principios universales. A diferencia de éste, el método inductivo baconiano, que tiene similitudes con el aristotélico y con el procedimiento platónico de la dialéctica, se aplica a la experimentación, sustrayéndose a la elaboración de una teoría general por su rechazo de los sistemas y de las concepciones unificadoras.

La compaginación de la fe y la razón es una traba más para la investigación científica, heredada de la Edad Media. La problemática registra tres fases: 1ª.- El objeto de conocimiento lo constituye la revelación; existe una relación íntima entre Dios y el mundo, manifestándose constantemente a través de éste. 2ª.- Se da paso a la razón para elaborar una síntesis entre fe y razón; la relación, entonces, se establece entre el hombre y Dios. 3ª.- Se plantea la crítica situación de elegir entre la revelación y la razón. Obviando las discusiones medievales, nos hallamos en el s. XVI con un humanismo que mantiene su compromiso de interrelacionar fe y razón. Utilizando esta última se busca deparar el cristianismo de los efectos de la ignorancia, la superstición. Esa tarea conlleva el estudio progresivamente

más profundo del saber clásico, lo cual conduce a los humanistas a una actitud crítica. El cristianismo desmerece intelectualmente ante sus ojos. En virtud de este proceso de recuperación de los textos clásicos en su pureza originaria (al arrinconar el tomismo y otras interferencias), la estrecha relación entre fe y razón desaparece dando lugar a una escisión que, por el desequilibrio inicial, se hará difícil de llevar: por un lado, el conocimiento del mundo, de las cosas y del ser humano, estará mediatizado por la filosofía y ciencia profanas; por otro lado, el estudioso es fiel a su fe, a pesar de su difícil compaginación con las condiciones intelectuales. Si bien se toma con decisión la vía de la razón, el cambiante mundo

moderno pone en entredicho los paradigmas clásicos de la cultura, ciencia y lengua. Se manifiesta, de manera más general que en la Edad Media, el desfase entre la realidad de la época y la concepción de lo griego y latino como ideal universal. El conocimiento es cuestionado. La hegemonía escolástica queda atrás, y numerosas escuelas filosóficas se abren paso en el mosaico de las naciones. A la controversia entre fe y razón, planteada en estos términos, empirismo y racionalismo responden apoyando incontestablemente a la razón, que ha de ser entendida como conocimiento que deriva de la aplicación de un método. Las posturas particulares -que escapan a nuestro objetivo- son desarrolladas dentro de la teoría general. Los empiristas relegan los objetos de la religión a ámbitos extrafilosóficos. Descartes labora por un sistema racional concordante con la fe, y ofrece una vía de conocimiento de la divinidad que tiene su punto de partida en la conciencia individual -de manera inversa a la forma medieval, que no se iniciaba en la subjetividad sino en el mundo.⁷⁹

Este es, a grandes rasgos, el marco o ambiente filosófico-científico del siglo XVII que nos permite situar los problemas relativos al lenguaje. Las consideraciones precedentes establecen el horizonte científico en que se desarrollan las contribuciones racionalistas y proyectistas.

⁷⁹ Véanse por ejemplo las innumerables protestas sobre su recta intencionalidad en el *Discurso...* y en las *Meditaciones metafísicas*, a pesar de las dispares interpretaciones que se han suscitado acerca de ello y sobre la "máscara del filósofo!". La temática está presente en todas las cuestiones de su filosofía: método, ideas innatas, metafísica, dualidad ontológica... Es más, entre los años 1628 y 1629 proyectó escribir un "Tratado de la divinidad", con el que esperaba demostrar la armonía entre fe y razón.

3

LENGUAJE UNIVERSAL Y JOHN WILKINS: ANTECEDENTES DEL LENGUAJE UNIVERSAL

Bacon: lenguaje vulgar, ídolos del foro y nuevo carácter real, 53.-
Descartes: lenguaje universal y lenguaje matemático, 62.- Mersenne y las ideas cartesianas, 68.- Los trabajos del continente en Inglaterra: Comenius, 72.- Lodwick: carácter universal, lenguaje universal, 76.- Palabras técnicas: Ward, Urquhart, 80.- Últimos caracteres: Beck, Becher, Kircher, 82.- Dalgarno, 84.

El siglo XVII es testigo del tesón con que filósofos y gramáticos se entregan a la tarea de construir un lenguaje universal libre de las deficiencias de las lenguas naturales y válido como instrumento lingüístico de la ciencia. Pero, si los esfuerzos, ilusiones e inteligencias puestos al servicio de tal empresa se comparan con los desalentadores resultados prácticos obtenidos, no es fácil comprender tanto empeño salvo que se tenga conciencia de los profundos cambios acaecidos en la época en todos los ámbitos que determinan la apremiante necesidad de un lenguaje

de estas características.¹ La revolución filosófica y científica estimula poderosamente las investigaciones sobre un lenguaje universal. La ciencia se aplica al estudio de cuestiones físicas con nuevos métodos: combina la experimentación y la abstracción matemática para penetrar con agudeza en los problemas de la naturaleza y sus leyes causales. La aplicación de las matemáticas a los fenómenos materiales plantea la idea de que las palabras deberían tener el rigor de símbolos matemáticos; es más, la necesidad de reformar las palabras y la gramática que las gobierna. Se trata del enfrentamiento entre las cosas y las palabras, porque éstas son consideradas como engañosos signos de aquéllas.² De la capital importancia de esta controversia da idea el hecho de que todos los eruditos contemporáneos opinan sobre la cuestión. Las ciencias empíricas naturales, teniendo como modelo el lenguaje de las ciencias formales, buscarán infructuosamente en el siglo XVII un lenguaje que refleje fielmente el objeto de su

¹ Los descubrimientos geográficos y las hazañas coloniales han ensanchado las fronteras del mundo y los recursos económicos han aumentado. La sociedad europea cambia en la medida en que lo hacen las relaciones de producción. El espíritu capitalista se acrecienta mediante una intensa actividad empresarial y una mejor organización de la producción, la ampliación de mercados, el perfeccionamiento de los transportes, la acumulación de riquezas... Todo ello trae consigo o es simultáneo al fortalecimiento del Estado y de las nacionalidades como un factor de estabilidad económica y social. Subyace el dinamismo que el liberalismo imprime a la economía, la sociedad y el pensamiento.

² En el siglo XVII se intenta, por todos los medios, desterrar el saber verbalista, que es visto como la nefasta herencia de un pasado excesivamente crédulo. M. Foucault (*Las palabras y las cosas*) explica que, en el siglo anterior, se comparaban las cosas y los fenómenos por aproximación, analogía, atracción o repulsión. Y en esa actividad era fundamental el lenguaje, misterioso signo o marca de las cosas, concebido como don otorgado por Dios a los hombres para permitirles desentrañar los misterios de la naturaleza. Mediante el lenguaje se aprehendía esa realidad enigmática del ser humano, de la naturaleza inmediata y de la naturaleza más total o cosmos.

estudio: las cosas. Sin embargo, para la Lingüística estos trabajos aportan interesantes logros -en los campos de la semántica, la lexicografía, la fonética y la gramática- al poner de manifiesto las insuficiencias del lenguaje natural para la expresión del saber científico: equivocidad de las palabras, la naturaleza anfibológica o polisémica de muchas expresiones, la no expresión de las propiedades de las cosas, los significados emotivos, los elementos metafóricos, y las irregularidades y anomalías.

Las razones del interés del lenguaje filosófico, en su momento, recaen en la posibilidad de constituirse en medio de comunicación internacional muy perfeccionado³ y, como consecuencia de esta cualidad, mucho más fácil de aprender que cualquier lengua extranjera; las bondades mnemotécnicas están presentes de modo efectivo. También, y aquí reside el carácter filosófico, han de representar directamente las cosas y sus propiedades; a tal fin se instrumentan las palabras técnicas, que simbolizan unívocamente el objeto individualizado y, mediante otras marcas, sus características básicas de género, especie y diferencia. Y, para cerrar el círculo, los Vocablos se hallan dispuestos en diferentes apartados según las afinidades de las cosas, atendiendo a un orden ya un movimiento que va de lo general a lo particular. La pretensión general puede cifrarse en el descubrimiento del orden que subyace tras la apariencia de las cosas y el orden en que se suceden los pensamientos, que es a lo que se resume el verdadero lenguaje filosófico. Pero, aunque estas pretensiones permanezcan inalcanzables, en los intentos quedan plasmadas intuiciones geniales sobre el lenguaje.

³ Además de los intereses científicos (por un lenguaje altamente formalizado) y de la comunicación internacional (por un medio simple y claro) existen otras razones a tener presentes, de las que se tratará al entrar en la obra de Wilkins: religiosas (la comprensión entre los fieles de una misma religión, la propagación de los credos por los misioneros...), educativas (p. e., posibilitar a sordomudos el aprendizaje de un medio de comunicación), comerciales (evitar el estudio de innumerables lenguas extranjeras) y criptográficas.

BACON: LENGUAJE VULGAR, ÍDOLOS DEL FORO Y NUEVO CARÁCTER REAL

Por si la impronta filosófica no fuera suficiente para marcar indeleblemente los estudios filológicos de la época, que si lo es, los filósofos *no* han eludido el tratamiento específico en sus obras del tema del lenguaje. Aunque las alusiones son poco extensas, están revestidas de una gran capacidad de sugestión por la indudable intencionalidad que las anima: el lenguaje trasciende su esfera gramatical para afectar decididamente a la entera construcción del saber. Francis Bacon, de manera coherente con su doctrina y previa a la exposición de su método, enfatiza los peligros que comporta un lenguaje no sometido a examen. Está planteando, ni más ni menos, la ineficacia del lenguaje vulgar para la tarea científica, o, por decirlo de otra manera, la ausencia en las palabras de las auténticas marcas de las cosas.⁴ El error de todo conocimiento falaz se halla en su base, en una terminología nocional que él califica de aberrante:

"Nuestras nociones generales, sea en física, sea en lógica, nada tienen de exactas; las que tenemos de la sustancia, de la calidad, de la acción, la pasión, del ser mismo, no están bien fundadas; menos lo están aún las que expresan los términos: lo grave, lo ligero, lo denso, lo raro, lo húmedo, lo seco, generación, corrupción, atraer, repeler, elemento, materia, forma, y otros de igual naturaleza, todas estas ideas provienen de la imaginación y

⁴ "Hasta aquí, los descubrimientos de la ciencia afectan casi todos el carácter de depender de las nociones vulgares; para penetrar en los secretos y en las entrañas de la naturaleza, es preciso que, tanto las nociones como los principios, sean arrancados de la realidad por un método más cierto y más seguro" (*Novum Organum*, libro I, aforismo 18).

están mal definidas."⁵

Pero un juicio tan negativo puede prolongarse más allá de una terminología propia de las ciencias para hacerse extensivo a conceptos que significan realidades sensoriales más inmediatas, menos ambiguas, como las de gato, paloma, blanco, negro, etc. Incluso estas nociones que se nos aparecen como ejemplos de lo más simple e inequívoco, pueden cobijar el error que se deriva de "la movilidad de la materia y la mezcla de las cosas". La cautela baconiana para aceptar cualquier noción como verdaderamente significativa de una cosa nos hace recordar un aforismo en el que se refleja la finalidad de su doctrina: el descubrimiento de las sustancias más simples, las cuales, si bien no son percibidas inmediatamente por los sentidos, son conocidas tras operar sobre las sensaciones con un método rigurosamente inductivo. Se trata del aforismo la del libro I:

"La naturaleza es diferentemente sutil a nuestros sentidos y nuestro espíritu; de suerte que todas nuestras bellas meditaciones y especulaciones, todas las teorías por el hombre imaginadas, son cosas peligrosas, a menos, sin embargo, que estemos sobre aviso."

En definitiva, la postura del filósofo pone sobre el tapete de la mesa de discusión la cuestión de la controversia entre las cosas y las palabras, porque éstas no reflejan auténtica e inequívocamente a aquéllas y, por consiguiente, en su estado actual son un instrumento excesivamente grosero para tener utilidad alguna en el desarrollo de la ciencia. Por otra parte, el saber es lenguaje; si bien ha de considerarse como insostenible toda construcción teórica que no distinga entre palabras y cosas -atribuyéndoles el carácter de correspondientes-, es innegable que el conocimiento y el lenguaje se entremezclan e interrelacionan exigiéndose determinadas correspondencias. Ciertamente, el lenguaje es de por sí

⁵ *Novum Organum*, libro I, aforismo 15.

conocimiento, aunque carezca de una génesis reflexiva y de una estructura lógica.⁶ Y las ciencias son idiomas bien contruidos. Ahí radica el problema de las ciencias empíricas: su expresión. Por el contrario, las ciencias puramente racionales se valen del rigor de los símbolos matemáticos y su lenguaje alcanza cotas de mayor perfección.⁷

Bacon, en su crítica de las "prenociones" o formas temerarias de interpretar la naturaleza, distingue los ídolos del foro. Los ídolos del foro o de la plaza pública son errores lingüísticos derivados de aquellos principios prematuros. La necesidad de comunicación entre los hombres, constituidos socialmente, encuentra su satisfacción en el lenguaje; pero las lenguas están mal constituidas en su conjunto y, como agravante, se valen de palabras cuyo significado es acuñado y regulado por la mentalidad del "vulgo". Las consecuencias son el hecho de obstaculizar la actividad intelectual ("las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo") y arrastran a los hombres a discutir cuestiones que no tienen ninguna relación con la realidad ya que son fruto de la fantasía de las palabras.⁸ De este último resultado ha de responder un tipo determinado de ídolos lingüísticos; se trata de las palabras que denominan objetos inexistentes: "...hay nombres que carecen de cosa y no designan más que sueños de nuestra imaginación".⁹ Y, consecuentemente, los

⁶ A pesar de la extendida teoría de la ilogicidad del lenguaje, puede argüirse que éste "está en orden tal cual está". Y a continuación se ha de distinguir entre apariencia o disfraz fonético y realidad subyacente. Como sutil introducción a la cuestión, puede consultarse a Jerold J. KATZ, *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

⁷ El término de lenguaje, aplicado a las matemáticas, no ha de entenderse más allá de una proyección analógica.

⁸ Cfr. *Novum Organum*, libro 1, aforismo 43.

⁹ Cfr. *Novum Organum*, cit., libro I, aforismo 60.

hombres tienden a creer que de manera efectiva existen con independencia o que hay alguna fuerza o individuo que las provoca; por ejemplo, puede creerse que la palabra "fortuna" tiene, de alguna manera, su realización en la naturaleza, o "primer móvil" u "orbes planetarios", etc. El hecho de que por cualquiera de estos términos entendamos un contenido semántico perfectamente definido no implica que ello exista, porque de la esencia no se sigue necesariamente la existencia o, lo que es lo mismo, de la comprensión no se infiere el conocimiento o constatación real.¹⁰

El sensualismo crítico de Bacon deja entrever un tipo de nominalismo (que llevará hasta sus últimas consecuencias Thomas Hobbes) con su animadversión contra el lenguaje, no ya por su carácter grosero como instrumento científico, sino como encubridor de "universales". Los universales son solamente nombres que no existen en las cosas y que han de ser desterrados de la mente.¹¹ La solución a este mal se le aparece a Bacon clara y sencilla: "Esa especie de ídolos (...) se la puede reducir a la nada".¹² La manera de reducir los nombres sin correspondencia con las cosas debe ser buscada en una parte de su método inductivo; se trata del recurso platónico de operar sobre los conceptos dialécticamente hasta llegar a su

¹⁰ Arthur C. DANTO resume este principio empirista según el cual todo término que carece de existencia no puede ser afirmado como verdadero: "Algunos términos no pueden entenderse a menos que haya ejemplos a los que se apliquen, por que uno no puede entender términos simples a menos que, de hecho, experimente ejemplos de ellos; de modo que, por lo menos para algunos términos, la comprensión, aunque no implica lógicamente conocimiento, no se puede alcanzar a menos que se posea también conocimiento." (*Qué es filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp. 76-77.)

¹¹ Más adelante tratamos de las posturas frente a los universales y de las cuestiones que de esta discusión se proyectan en los estudios lingüísticos: ideas innatas, adquisición del lenguaje, uso creativo...

¹² *Novum Organum*, libro I, aforismo 60.

autocontradicción o reducción al absurdo.

El segundo y más peligroso tipo de ídolos del lenguaje radica en los nombres que, si bien designan cosas existentes, lo hacen de manera impropia y confusa. Estos nombres dan cobijo a conceptos mal definidos, aprehendidos de la realidad con superficialidad y parcialidad. ¿Cómo será posible elaborar una correcta interpretación de la naturaleza si se parte de instrumentos conceptuales y lingüísticos falseados? Aún algunas concreciones más al respecto. En la imperfección de los términos cabe distinguir una escala de error, de menor a mayor. En el primer estadio se encuentran las palabras que significan sustancias determinadas y simples, como por ejemplo la "creta" o carbonato de cal terroso; no ocurre así con el nombre "tierra", que contiene una noción inexacta. Un segundo estadio, más deteriorado, recoge las palabras que indican acción, como "corromper", "repeler", etc. Finalmente, en el tercer grado hemos de colocar las palabras que designan cualidades captadas mediatamente, como "dulce", "agrio", "duro", etc. Son las que Locke llama cualidades secundarias, que consisten en efectos producidos en la mente por el movimiento de los cuerpos; los términos, y su significado, no se corresponden con los objetos. Por el contrario, las cualidades primarias son intersubjetivas y se corresponden con las cualidades reales de las cosas; son primarias las cualidades que hacen referencia al número, peso, densidad, reposo o movimiento, etc. Siguiendo a nuestro autor, mediante un ejemplo vemos la perniciosa influencia que ejercen en la mente los nombres de cualidades, pues le inducen a concebir la naturaleza según unas correspondencias que, de puro confusas, no son reales. Bacon propone el ejemplo de "lo húmedo":

"Pues entendemos con ella, lo que en sí es indeterminado y carece de consistencia; lo que se extiende fácilmente alrededor de otro cuerpo, lo que fácilmente cede de todos lados, lo que se divide y se dispersa con facilidad; lo que se une y se reúne fácilmente, lo que fácilmente corre y se pone en movimiento; lo que se adhiere fácilmente a otro cuerpo y lo humedece; lo

que se funde fácilmente y se reduce a líquido, cuando ha tomado una forma sólida. He aquí por qué cuando se aplica esta expresión, si la tomáis en un sentido, la llama es húmeda, si en otro, el aire no es húmedo; en un tercero, el polvillo es húmedo; en otro, el vidrio es húmedo; de manera que se reconoce sin esfuerzo que esta noción ha sido tomada del agua y de los líquidos comunes y vulgares, precipitadamente y sin ninguna precaución para comprobar su propiedad."¹³

La enseñanza que el autor de los aforismos desea hacer patente se resume en el peligro que las palabras representan para el conocimiento. Y no es hipotético, puesto que de manera efectiva las palabras rigen la razón, y no al revés, como debería ser. La inteligencia, enredada en puras cuestiones de palabras, produce ciencias vanas y esté riles y desatiende su único objeto: "los hechos", "sus series" y "sus órdenes". Y el panorama se ensombrece al constatar que las palabras están cortadas por el nada idóneo patrón de la "inteligencia vulgar". En consecuencia, Bacon ve necesario cuestionar en su raíz todo el conocimiento verbalista de la época, recurrir a las cosas materiales (en detrimento de las palabras) y depurar el lenguaje de las ciencias "definiendo rigurosamente los términos". Respecto a este último extremo, Bacon afirma que la acuñación de términos con un significado preciso impide todas las discusiones sobre palabras; y añade que con ello sigue "la prudente costumbre de los matemáticos". No obstante, Bacon hace su comentario con el desencanto de quien ve en las ciencias de la razón envidiables medios de expresión del conocimiento. Si embargo, entiende que no parecen aplicables a las ciencias empíricas taxonómicas que tiene en mente al elaborar su método. Dice así: "Sin embargo, en cuanto a las cosas materiales, las definiciones no pueden remediar este mal, porque las definiciones se hacen con palabras, y las palabras

¹³ *Novum Organum*, libro 1, aforismo 60.

engendran las palabras".¹⁴

Bacon se enfrenta a lo que parece ser un callejón sin salida: la inevitable utilización de un lenguaje que, si bien alcanza mayor rigor, no difiere esencialmente del lenguaje ordinario, y, por tanto, no escapa a sus servidumbres. En *The two books on the proficience and advancement of learning* (1605) y *De dignitate augmentis scientiarum* (1623) apunta una solución consistente en elaborar una gramática filosófica y en prestar especial atención a los signos lingüísticos. Distingue dos gramáticas. Una, "literaria" o "popular", que es la usual y que restringe su ámbito a las palabras y a sus analogías, no tiene utilidad alguna para sus propósitos. Otra, "filosófica" o "especulativa", "que examina el poder y la naturaleza de las palabras, que son las huellas y la impronta de la razón", sí reviste interés; el motivo se encuentra en el hecho de que su campo de estudio abarca tanto las palabras como las cosas, estableciendo sus relaciones y correspondencias.

La influencia que las palabras de Bacon tienen en los científicos de la época es muy importante. Los espíritus inquietos recogen el objetivo meramente apuntado por el "sabio Verulam", como le denominan, consistente en alcanzar la última e irreducible realidad de las cosas y en acordar las palabras a éstas. En el campo de lo lingüístico se produce el fenómeno de la producción de lenguajes universales atentos a la analogía entre palabras y cosas; de esta manera, los proyectistas ingleses recuperan la gramática para la dinámica de la ciencia empírica. La pregunta referente a hasta qué punto lo que Dalgarno, Wilkins o Lodwick llevaron a cabo contiene en esencia los comentarios de Bacon, no puede ser contestada de una manera categórica. Posiblemente la desconfianza del filósofo hacia las palabras le impedía creer en la posibilidad de trabajo semejante, aunque lo viera

¹⁴ *Novum Organum*, libro I, aforismo 59.

como necesario.¹⁵ Pero esta imposibilidad de certidumbre ha de sugerirnos la idea de que no es Bacon la única fuente de la que beben los proyectistas: de ello trataremos al conocer de cerca la obra de Wilkins.

Bacon es más explícito en cuanto al estudio de los signos;¹⁶ y aquí sí es plausible encontrar la influencia que mueve a John Wilkins a acometer la tarea de reformar completamente los signos de escritura y a diseñar su "carácter universal".¹⁷ Los signos para referir las cosas pueden ser de dos tipos: "congruentes" y "arbitrarios". "A la primera clase pertenecen la escritura ideográfica y el gesto; a la segunda, aquellos que llamamos verdaderos signos gráficos". El significado que Bacon atribuye a los signos congruentes es idéntico al que J. R. Peirce atribuye a los signos icónicos: hay una relación material entre el vehículo de signo y el interpretante o, lo que es lo mismo, entre el significante y el significado.¹⁸ Efectivamente se establece un parentesco que puede ser cultural (mediante la metáfora), gráfico (de manera diagramática) y material (por medio de imágenes). Al creer los caracteres chinos como un tipo de escritura ideográfica similar a la jeroglífica, Bacon incurre en un extendido error de la época. Ya a mediados del siglo XVI, Timothy Bright, en un trabajo sobre taquigrafía, da cuenta de la equivocada concepción que perdurará hasta el siglo XVIII. La escritura china no

¹⁵ Cfr. G. A. PADLEY, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition*, Cambridge Univ. Press, 1976, pp. 187-189.

¹⁶ *De dignitate...*, libro IV, capítulo I. ARENS reproduce el fragmento en cuestión (*La lingüística*, Madrid, Gredas, 1975, pp. 116-118).

¹⁷ De la misma manera se ha de apuntar que la clasificación de conceptos, como tarea inherente a todo lenguaje universal, no está presente en los escritos baconianos. Se trata de una aportación de Descartes.

¹⁸ "... Los jeroglíficos y los gestos tienen siempre un cierto parecido con la cosa designada y son símbolos" (*De dignitate...*)

representa ideas sino morfemas, y los caracteres, formados por dos tipos de componentes -el radical o puramente léxico y el fonético- se rigen por reglas sintácticas similares a las de otras lenguas.¹⁹

A los signos compuestos o icónicos, que poseen la característica de asemejarse a lo que denotan, se contraponen los signos convencionales o "arbitrarios", como los denomina Bacon. y sus características son: 1.- Arbitrariedad: no tienen semejanza con lo que denotan y "no tienen nada del símbolo, sino que son mudos". 2.- Convencionalidad: "se han puesto en boga por consentimiento tácito". Con todas esas distinciones Bacon plantea lisa y llanamente la factibilidad de realizar un nuevo sistema de comunicación de manera gráfica (a diferencia de los signos, que no utilizan la forma de la palabra) y que, por tanto, ya que estas grafías han de ser forzosamente arbitrarias, expresen con mayor fidelidad las características de las cosas.

"Es conveniente que se sepa que así como las monedas pueden ser acuñadas en materia distinta del oro y de la plata, así también pueden ser acuñados otros signos de las cosas que no sean palabras y letras."²⁰

Bien es cierto, reconoce Bacon, que las letras constituyen un sistema de comunicación muy económico y cómodo, dado el escaso número de ellas que es necesario para formar todo tipo de palabras. No obstante, al ingenio humano se le presenta el desafío de realizar el proyecto de un sistema de comunicación basado en caracteres más genuinos, lo cual lo convertiría en un lenguaje artificial y universal muy idóneo para las ciencias. Bacon deja abierto el camino:

"Todo lo que permite diferenciaciones, que son bastante numerosas para

¹⁹ Cfr. R. H. ROBINS, *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974, pp. 106-108, 115, 118.

²⁰ *De dignitate...* (en ARENS, p. 118).

expresar la multiplicidad de los conceptos (si bien estas diferencias sólo son aprehensibles por los sentidos), puede convertirse en vehículo de las representaciones de hombre a hombre."²¹

DESCARTES: LENGUAJE UNIVERSAL Y LENGUAJE MATEMÁTICO

En el continente, las opiniones de René Descartes sobre un lenguaje universal tienen un amplio eco, que llegará con nitidez a los proyectistas ingleses.²² De manera contraria a como cabría pensar, la aceptación de las ideas cartesianas no se debe al prestigio de su autor -no al menos de manera fundamental-, sino al valor sustantivo de aquéllas. La ocasión la suscitó el inquieto padre Mersenne, secretario de hecho de la intelectualidad europea, quien hace llegar a Descartes el esbozo de un lenguaje artificial realizado por un anónimo erudito. Descartes le da a conocer sus conclusiones en una carta con fecha 20 de noviembre de 1629. La crítica de las seis proposiciones es francamente negativa y el proyecto, a los ojos de Descartes, resulta no sólo insuficiente, sino complicadamente estéril. Si se pretende que esta lengua universal se forme con las palabras primitivas que cada uno utiliza en su lengua particular, sólo podrán entenderse los de un mismo país; y ello suponiendo que se hayan tomado el penoso trabajo de aprenderla, pues, si no, habrán de recurrir al diccionario. Colocados en la disyuntiva, "sería más fácil – continua diciendo Descartes– hacer que todos los hombres se pusieran de acuerdo

²¹ *De dignitate...* (en ARENS, p. 116).

²² "...Hartlib relata en 1640 que Descartes se ocupaba de tal proyecto, y varios otros siguieron su sugerencia de un lenguaje inventado como instrumento de pensamiento más que meramente como clasificación de conceptos. Entre éstos estaban Mersenne, Cyprian Kinner, Seth Ward, (...) Leibniz (. . .), Dalgarno y Wilkins." (V. SALMON, *The Works of Francis Lodwick*, London, Longman, 1972, p. 24).

en aprender latín o cualquier otra lengua de las que están en uso, y no aquella en la cual no hay libros escritos (...) ni hombres que la sepan".²³ Por otra parte, el desconocido autor proponía (en su cuarta regla) "interpretar la lengua con la ayuda de un diccionario", pero esta intención es muy ingenua ya que, si bien el significado de las palabras viene dado en el diccionario, el desconocimiento de la gramática imposibilita para conocer el sentido de las frases.

Sí encuentra válida Descartes la proposición sexta: "scripturam invenire" (encontrar una escritura); sería factible imprimir un voluminoso diccionario que recogiera los nombres primitivos de todas las lenguas estando encabezado cada conjunto de palabras de idéntico significado por una sola "cifra" o conjunto de caracteres nuevos que representen su concepto y no las sílabas. Ahora bien, se le escapa la utilidad que, sin más, pueda tener la nueva escritura pues, si no aporta otro beneficio, supondría una excesiva molestia y pérdida de tiempo el buscar todas las palabras de una lectura en el diccionario. De todas maneras un lenguaje, ya sea universal o local, ya esté codificado o sin encriptar, no puede servir como instrumento intelectual si no deja de ser fiel reflejo de un lenguaje coloquial.

Y a continuación, después de exponer su crítica, Descartes pasa a proponer algunos puntos de reflexión. Para facilitar una real, aunque hipotética, aplicación se ha de rechazar todo lo que sea arcano u oscuro²⁴ porque ello hace que el aprendizaje de la lengua en cuestión sea penoso en exceso para que alguien la estudie. Ante todo se exige establecer "un orden entre todos los pensamientos que

²³ Carta a Mersenne de 20 de noviembre de 1629 (en ed. Alquié, I, p. 230).

²⁴ "... Tan pronto como veo tan sólo la palabra 'arcanum' en alguna proposición, empiezo a tener una mala opinión" (carta a Mersenne de 20 de noviembre de 1629, en ed. Alquié, p. 228). Descartes se refiere aquí a la quinta proposición, que trata de algo secreto.

pueden entrar en el espíritu humano".²⁵ Se trata de una cuestión de método para conseguir un aprendizaje rápido. Sorprendente es el plazo que Descartes cree necesario para tal finalidad, cinco o seis días. ¿Cómo? Valiéndose de la analogía entre la regularidad numérica y la verbal. De la misma manera que es posible aprender en pocas horas todos los números y sus sucesiones hasta el infinito, porque hay un orden natural que permite seguir sin error las progresiones, así también pueden aprenderse todas las palabras de la nueva lengua atendiendo al orden en que los pensamientos se suceden en la mente. Si ello se consigue, no le cabe a Descartes la menor duda de que una lengua de tales características, compuesta con palabras primitivas, una gramática regularizada y nuevos signos gráficos, será de curso legal en el mundo. Pero "la invención de esta lengua depende de la verdadera Filosofía", que no es otra que la suya.²⁶ El método de su filosofía ha de permitir un conocimiento preciso de las ideas, separando las simples de las compuestas. Sólo cuando se llegue a la distinción clara de las ideas simples, de las cuales se compone todo el pensamiento, se podrá pasar a su ordenación y plasmación en caracteres válidos para todos los hombres.²⁷ El

²⁵ *Ibidem*, p. 230. Algo muy similar había dicho veinticinco años antes Francis Bacon en *Advancement of Learning* (libro II, cap. XVI): "El conocimiento, que es suministrado como una fibra para ser hilada, debería ser desarrollado y asimilado, a ser posible de la misma manera en que fue *inventado*".

²⁶ Sobre su filosofía cabe apuntar que, cuando Descartes escribe la carta que nos ocupa ya tiene redactadas las *Reglas para la dirección del espíritu*. Es su primer escrito importante, en que recoge los fundamentos de su método filosófico.

²⁷ Sin duda, el método es la piedra de toque para la construcción de la Ciencia -con mayúscula- y de la particular ciencia del lenguaje universal. Así reza la quinta de las Reglas...:

"Todo el método reside en la puesta en orden y la disposición de los objetos hacia los cuales es necesario dirigir la mirada del espíritu, para descubrir alguna verdad.

resultado será una lengua universal muy valiosa, no ya sólo para el entendimiento de las gentes, sino para la correcta conducción del pensamiento. Se tratará, en definitiva, de una lengua:

"muy fácil de aprender, de pronunciar y de escribir, y, lo que es más importante, que ayudará al juicio, representándole tan distintamente todas las cosas, que le será casi imposible equivocarse".²⁸

La causa de las equivocaciones, entiende Descartes (el pasaje nos recuerda la opinión de Bacon), radica en las "significaciones confusas" de las palabras. De ahí que el espíritu "no entienda casi nada perfectamente".

La realización de esta nueva lengua es posible tras la sugerencia hecha por Descartes de estas tres ideas, las cuales iluminan el trabajo de los proyectistas del lenguaje, a saber: la clasificación de los conceptos hasta su reducción a ideas simples, ordenación de las ideas según el movimiento natural de los pensamientos, y la aplicación de la ideal regularidad de los números a la actividad lingüística. En definitiva, la tarea consistiría en redactar una lista exhaustiva de la materia prima del pensamiento, o sea, las ideas simples, disponer todo ello según un orden que no violente el pensamiento y, por último, asignar los respectivos símbolos a los conceptos. Con todo ello se alcanza ría una lógica de tipo algebraico que, mediante sus múltiples combinaciones, daría expresión a las formas complejas de la actividad intelectual.²⁹

Y la observamos fielmente, si reducimos por grados las proposiciones complejas y oscuras a proposiciones más simples y si después, partiendo de la intuición de las más simples de todas, intentamos elevarnos a través de los mismos grados hasta el conocimiento de todas las otras."

²⁸ Carta a Mersenne de 20 de noviembre de 1629 (ed. Alquié, p. 231).

²⁹ Aquí están presentes conceptos teóricos que aparecen antes y después de Descartes: Ramón Llull, Comenius, Leibniz, entre otros.

La carta acaba con una última consideración. Esta nueva lengua, "por medio de la cual los aldeanos podrían juzgar de la verdad de las cosas mejor de lo que lo hacen ahora los filósofos", no se pondrá nunca en uso, pues un acontecimiento tan notable "presupone grandes cambios en el orden de las cosas, y sería necesario que el mundo no fuera sino un paraíso terrenal".³⁰ La factibilidad teórica se ve truncada por la imposibilidad de poner en práctica el proyecto en el cuerpo social. Para Descartes, el acceso de todos los hombres a la filosofía o verdadero conocimiento de las cosas es algo solamente pensable en un país de ensueño o de novela. Y, dejando definitivamente de lado este tipo de lenguaje, volcará su interés en otro de diferente carácter irremisiblemente reservado a una minoría, pero no por ello menos universal: el lenguaje matemático.

Al tratar del método en las *Reglas para la dirección del espíritu*, Descartes presenta con especial interés dos ciencias particulares de la matemática, la aritmética o álgebra y la geometría, como los modelos perfectos para extraer los principios metodológicos de su filosofía. Tal decisión se basa en el carácter puramente racional e innato de estas disciplinas, las cuales son "unos frutos espontáneos" directamente nacidos de aquellas "primeras simientes de los pensamientos útiles" que han sido depositados en el espíritu humano.³¹ Pero el propósito del filósofo racionalista va más allá de la mera extracción de unas enseñanzas inherentes a estas materias; su intención se cifra en el compromiso de

³⁰ Carta a Mersenne de 20 de noviembre de 1629 (ed. Alquié, p. 232).

³¹ *Reglas...*, VI (ed. Alquié, p. 93).

reunirlas en una sola, la matemática universal,³² para sustraerlas a sus limitaciones. Ello tendrá su realización en la geometría analítica que desarrolla en la *Geometría*, ensayo del *Discurso del método*. La matemática universal constituye una ciencia muy poderosa por dos aspectos: en primer lugar, reproduce el correcto camino que sigue el conocimiento valiéndose de la intuición y la deducción, como principales instrumentos, para alcanzar la verdad de las cosas; y, en segundo término, refleja de manera cuantitativa todas las cosas materiales, y puede reducir a todas ellas a sus propios signos numéricos y geométricos.³³

"Esta ciencia debe en efecto contener los primeros rudimentos de la razón humana, y extenderse hasta hacer surgir verdades de no importa qué asunto; (...) todas las cosas, en las cuales está el orden o la medida (...), tienen relación con la matemática; poco importa que esta medida deba buscarse en los números, las figuras, los astros, los sonidos o cualquier otro objeto..."³⁴

³² Al proponerse elaborarla, Descartes explicita con orgullo (en la regla IV) que se trata de algo que ya se habían propuesto los antiguos. Alquié cita a un continuador de Platón; en la Academia, Speusippe, a Aristóteles y a un casi contemporáneo de Descartes, Adrianus Romanus. Con posterioridad a Descartes, los trabajos de Leibniz constituirán un claro antecedente de la lógica matemática de Frege.

³³ Con referencia al último aspecto, tres siglos más tarde Bertrand Russell pondera la manifiesta inferioridad del lenguaje ordinario y su insuficiente abstracción: "Sólo las matemáticas y la lógica matemática pueden decir algo de lo que el físico quiere decir. Tan pronto como traduce en palabras sus símbolos, dice inevitablemente algo demasiado concreto, y da a sus lectores la grata impresión de algo imaginable e inteligible, impresión que es mucho más agradable que lo que está tratando de comunicar." (*La perspectiva científica*, Barcelona, Ariel, 1969, 1975, p. 69.)

³⁴ *Reglas...*, IV (ed. Alquié, pp. 94 y 98).

Descartes se ocupa de los caracteres en algunas reglas siguientes, especialmente en la XVI. Antes de entrar en el fondo de la cuestión, se felicita por la gran ventaja del arte de la escritura, pues libera a la memoria de toda carga y permite concentrar toda la atención en las ideas presentes. La escritura ha de formarse de "signos muy concisos", de tal suerte que su lectura pueda ser ordenada, lineal y rápida. De manera consecuente, el filósofo matemático reforma y generaliza las notaciones o sistema de signos, e particular, mediante el uso de las letras del alfabeto latino y de los exponentes fraccionarios, la manera de indicar las potencias, etc.).³⁵

En conjunto, he aquí un lenguaje universal que cumple idealmente los requisitos de las nuevas filosofía y ciencia. Como reflejo fiel del método o camino del buen pensamiento, contiene a todas las demás ciencias porque de ella extraen aquéllas las formas de operar. Y, como expresión del orden y de la medida de las cosas, transmite estos conocimientos a todos los hombres de manera inteligible, al margen de su lengua particular; y es más, lo hace sin caer en la imprecisión de que adolecen todas las lenguas. Bien es cierto que, al hablar del lenguaje matemático, el término "lenguaje" se ha de entender de una manera restrictiva, pues no deja de ser una aplicación analógica.

MERSENNE Y LAS IDEAS CARTESIANAS

Tras la consulta a Descartes de 1629, el padre Mersenne sigue sumamente interesado en el tema, propagando su preocupación intelectual a los círculos científicos que frecuenta. El inquieto mínimo publica siete años después su *Harmonie universelle*, donde propone un lenguaje universal. El autor intenta primeramente que éste posea un carácter natural; tras la evidencia de su imposibilidad pasa a otro de tipo artificial fundamentado en las combinaciones

³⁵ Cfr. *Reglas...* (XVI, XVII) y *Geometria*.

matemáticas y en la clasificación y ordenación de las ideas.³⁶

En los primeros libros de la obra, Mersenne indaga las posibilidades de un deseable lenguaje que, soslayando la convención, signifique de manera inmediata, con lo cual alcanzaría una universalidad absoluta y perfecta pues convendría por igual a todos los hombres. La idea de la universalidad del lenguaje natural frente a la particularidad convencional y arbitraria de los lenguajes representativos es comunicada por Descartes a Mersenne en una carta con fecha 18 de diciembre de 1629; y algunas frases de *Harmonie universelle* son prácticamente idénticas a las expresadas en la citada carta:

MERSENNE: Los hombres "comprenden que uno se regocija cuando se ríe, y que uno está triste cuando llora. (...)

DESCARTES: ...Por ejemplo, si se nos golpea, ello nos obliga a gritar; si se hace algo agradable, a reír (...).

MERSENNE: Respecto a las diferentes voces que sirven para expresar las pasiones del alma, y los dolores, son (...) naturales al hombre (...).

DESCARTES: Las voces que uno emite, gritando o riendo, son semejantes en todas las lenguas (...).

MERSENNE: Pero puesto que las palabras son artificiales, dependen de la imaginación y de la voluntad de cada uno.

DESCARTES: Pero cuando veo el cielo o la tierra, esto no me obliga en absoluto a denominarlos antes de una manera que de otra.

La piedra de toque para una construcción Lingüística natural es la onomatopeya,

³⁶ Cfr. James KNOWLSON, *Universal Language Schemes in England and France 1600-1800*, Univ. of Toronto Press, 1975, pp. 65-72. Los fragmentos de Mersenne que más adelante se citan han sido extraídos de esta fuente.

articulada en función de los alfabetos conocidos. y de la misma manera que hay manifestaciones del ser humano totalmente inequívocas, Mersenne también entiende que los diferentes elementos del alfabeto reflejan para todos los hombres ciertas cosas o cualidades:³⁷

a y o = lo que es grande y noble

e = cosas sutiles y delicadas; vocal apta para la representación de pena y tristeza

i = cosas pequeñas, muy delgadas

o = la expresión de gran pasión

u = cosas oscuras y escondidas

A pesar de establecer esta lista de sonidos simbólicos, Mersenne reconoce que lo elaborable en función de la onomatopeya tiene un ámbito tan reducido y primario que difícilmente puede servir para algo. A ello se ha de añadir el hecho de que la base onomatopéyica está compuesta, en cierta medida, de convención; por ejemplo, al significar un animal por sus sonidos característicos se está utilizando la imaginación y el consentimiento de una comunidad lingüística para tal imitación, por no hablar ya de palabras que indican ciertas acciones por su ruido (crujir, roer, sisear, chapotear, etc.).

Agotada esta vía no carente de ingenio, máxime si se tiene en cuenta que también aporta la idea de la utilización de la asonancia y la aliteración para completar este lenguaje analógico, Mersenne desarrolla en la misma obra, *Harmonie universelle*, la alternativa de un lenguaje artificial. Su propuesta sigue muy de cerca el modelo sugerido por Descartes (en su carta y en sus trabajos sobre la matemática

³⁷ Cfr. KNOWLSON, pp. 67-68. Mersenne, anticipándose a Jespersen, "reconoció las asociaciones fonoestéticas" de las vocales (ROBINS, *Breve historia...*, p. 115). Y pocos años después Comenius utiliza estas ideas en su *Panglottia*.

universal) y las técnicas combinatorias cabalísticas, lulliana y del arte de la memoria.³⁸ El lenguaje imaginado ha de tener un número muy reducido de caracteres o elementos alfabéticos que permitan, por un lado, realizar las combinaciones necesarias para expresar todas las ideas y, por otro lado, hacerlo de manera tal que sea sumamente fácil aprenderlas y recordarlas. En este punto, Mersenne está recogiendo las recomendaciones mnemotécnicas de su docto correspondiente y busca la analogía numérica para su alfabeto. Para conseguir tal finalidad tiene en mente la aritmética, disciplina que resume aquella exigencia cartesiana: concisión, la cual está constituida por las notas de brevedad y de univocidad. Por proyección de la aritmética, pues, que "utiliza solamente diez caracteres diferentes -escribe Mersenne- para expresar todo lo que está en su dominio", es factible elaborar innumerables combinaciones con cierta cantidad de números, notas musicales o letras. Las posibilidades combinatorias quedan explicitadas en unas tablas según el número de elementos de permuta, sean cinco, seis o más.³⁹ La utilización de un tipo u otro de signos se le aparece a Mersenne como indiferente. La combinación de números podría favorecer decididamente la memorización de las ideas expresadas, especialmente cuando se partiera de una clasificación de estas ideas y de su posterior ordenación según criterios causales. Knowlson recoge un ejemplo que propone Mersenne:

"Suponiendo que pensásemos en Dios, el ser independiente y soberano, como la unidad 'uno' ya las divinas perfecciones asignásemos números del

³⁸ Cfr. KNOWLSON, op. cit., p. 84.

³⁹ Las tablas que aparecen en *Harmonie universelle* son la reproducción parcial de las contenidas en su obra *La verdad de las ciencias contra los escépticos y pirrónicos* (1625). Por ejemplo, si se escogen "veintidós letras del alfabeto como caracteres, acudiendo a la tabla de permutaciones del veintidós, uno descubriría que, con sólo tres caracteres en cada 'palabra', se haría posible un completo vocabulario de más de once mil combinaciones distintas" (KNOWLSON, p. 70),

dos al diez, cualquier persona que viera uno de estos números comprendería inmediatamente en su propio idioma el particular atributo divino a que se refería".

De esta manera, constituido el lenguaje universal, es posible recordar cualquier palabra olvidada o atribuir con cierta aproximación a un símbolo desconocido su significado; todo ello en función del orden. Incluso Mersenne concebía su propuesta como una nueva forma de memoria, tan artificial como su lenguaje, y paralela a la memoria natural.⁴⁰

Ahí, de nuevo, se plasma otra recomendación cartesiana; y la reducción de todas las ideas a sus formas simples y su ordenación de acuerdo a las operaciones mentales no sólo conviene a un lenguaje universal de números sino también a uno de letras, consiguiéndose, por añadidura a las facultades de aprendizaje, que sea un instrumento filosófico ya que no violenta el espíritu. Sin embargo, para Mersenne, en ello radica la dificultad del lenguaje filosófico: en el conocimiento del orden genuino que se da entre las ideas (y no en la elección de unos pocos caracteres para la elaboración de un símbolo único para cada idea) porque entiende que esa tarea requiere la sabiduría divina.⁴¹ De todas maneras, adelanta la idea de una ordenación según el género, la especie y la diferencia.

LOS TRABAJOS DEL CONTINENTE EN INGLATERRA: COMENIUS

Además de sus trabajos personales, el padre Marin Mersenne fue motor inspirador de científicos parisinos aficionados. Un grupo de ellos, cohesionado por Théophraste Renaudot, dio a conocer sus conclusiones sobre el tema de la

⁴⁰ Cfr. KNOWLSON, p. 81.

⁴¹ Sobre la necesidad de la omnisciencia divina para tal labor ver KNOWLSON, p. 72.

diversidad de las lenguas y la posibilidad de un lenguaje universal en un escrito publicado en París el mismo año de la aparición de *Harmonie universelle*, 1636, siguiendo prácticamente sus pasos (extraídos de Descartes): ordenación de las ideas y utilización de los modelos matemáticos. Todo ello fue conocido en Inglaterra transcurrido cierto tiempo y constituye una innegable fuente de influencias para los proyectistas, diferente de la estrictamente baconiana.⁴² Las actas del círculo de París fueron leídas hacia 1640 y quince años más tarde se publicaron en inglés. Copias de *Harmonie universelle* estaban en poder de eruditos ingleses y su contenido trascendió a todos los interesados en el tema, especialmente a los del dinámico círculo de Oxford.⁴³

Por otra parte, Mersenne mantuvo correspondencia con Samuel Hartlib -entre otros-, figura central de los ambientes científicos ingleses. Otra vía de difusión de las ideas continentales entre éstos se halla en la persona del pedagogo moravo John Amós Comenius, con el cual se había carteadado Mersenne dándole a conocer un proyecto de lenguaje universal (de M. Le Maire) y presumiblemente influyó en él a la hora de escribir *Via lucis*.⁴⁴ El lenguaje que presenta en esta obra atiende a la finalidad de excluir toda ambigüedad, anomalía y no correspondencia entre palabras y cosas. He aquí como define sus características:

⁴² Cfr. Vivian SALMON, *The Works of Francis Lodwick*, London, Longman, 1972, p. 26. También se hacen eco de la evolución de las ideas sobre el lenguaje universal: B. De MOTT, "The sources and develop -IDent of John Wilkins' philosophical language", *Journal of English and Germanic philology*, 1958, nº 57. O. FUNKE, "On the sources of John Wilkins' philosophical language (1668)", *English studies*, 1959, nº 40.

⁴³ Por aquellos años T. Campanella también publicó un opúsculo sobre un posible lenguaje universal y, de manera inmediata, llegó a conocimiento de Hartlib, según testimonia su diario.

⁴⁴ En otro lugar, el *Panglottia*, se hace eco del simbolismo onomatopéyico de ciertos sonidos.

"Racional... Analógico, que no contenga anomalía en ninguna materia. Armonioso, que no traiga discrepancias entre las cosas y los conceptos... Todo en nuestro nuevo lenguaje deberá ser adaptado para la exacta y perfecta representación de las cosas."⁴⁵

Al acordar el lenguaje con la razón, excluyendo lo emotivo y lo irregular, y prepararlo para que refleje unívocamente no sólo las cosas sino también sus cualidades ~ características, Comenius estaba muy cerca del lenguaje filosófico de John Wilkins. El propósito de aquél es abrazar el pensamiento filosófico y conseguir la conquista de la sabiduría total mediante el poderoso instrumento de un lenguaje que sea fiel a los diferentes grados del ser en el mundo. De esta manera lo mental y lo externo siguen un camino paralelo, muy fructífero para el entendimiento de los hombres y la mejora del mundo. Este finalismo pedagógico y místico también se da en Wilkins, y entre ambos existe una relación causal. El *Via lucis*, en forma manuscrita, es recibido con interés entre los ingleses, máxime cuando Comenius permanece el invierno de 1641-2 en Inglaterra invitado por los científicos del círculo de Hartlib. De entre estos, tiene ocasión de conocer a Cyprian Kinner, colega suyo en tareas educativas, quien se muestra muy receptivo hacia sus ideas. Como consecuencia de ello, entre los años cuarenta y cincuenta, Kinner se ocupa, a la vez que el médico William Petty, en la elaboración de un sistema de caracteres para atribuir a los elementos botánicos un diferente símbolo. Se trata de construir un vocabulario de palabras técnicas que revelen con claridad las propiedades de las plantas.

Y estos trabajos y sus presupuestos teóricos son dados a conocer por Kinner a Hartlib en una carta fechada 27 de junio de 1647 donde expone que el orden de su carácter botánico permite recordar los elementos que anteceden o siguen a uno cualquiera, de la misma manera que en una cadena cada eslabón conduce

⁴⁵ *Via lucis*, pp. 186-191 (cita de PADLEY, p. 188 y s.).

inmediatamente al siguiente. Kinner está recogiendo las características mnémicas del proyecto mersenniano o, por lo menos, sigue el mismo camino. Así, cada sonido, vocálico o consonántico, ha de indicar una característica del objeto que simboliza. Por otra parte, y por mediación de Hobbes, Petty había tenido ocasión de discutir con Mersenne la temática del lenguaje universal cuando visitó París hacia 1645.

Como es posible ver a la luz de estos datos, la comunicación entre los intelectuales de la época es lo suficientemente intensa como para que no se pueda hablar de desarrollos aislados o independientes; por el contrario, resulta que la interrelación condiciona y potencia los estudios en el continente y en Inglaterra sobre el lenguaje universal, un tema al que se dedican las más brillantes inteligencias del s. XVII.

La impresión de *A Common Writing* de Francis Lodwick (1647) fue un acontecimiento que aprovechó Samuel Hartlib para recabar las opiniones de sus amigos y corresponsales sobre el escrito y sobre sus particulares progresos respecto al tema en general. En carta de 5 de junio de 1647 Comenius responde que una nueva escritura es insuficiente si no viene acompañada de un proyecto de lenguaje filosófico. La carta de Kinner de días después (antes comentada) parece ser que está motivada por el trabajo de Lodwick. También dan a conocer sus juicios esperanzados los científicos William Petty y Robert Boyle, comparando este último el "common writing" con la universalidad de los signos aritméticos y atribuyéndole la capacidad de ser intérprete general de las cosas.⁴⁶ Las consideraciones de estos estudiosos, y de otros no menos significativos, son recogidas por Hartlib. La recepción de los avances individuales permite a los nuevos proyectistas, Dalgarno y Wilkins, hacer más rigurosos los presupuestos teóricos y las exigencias a que se ha de ajustar el futuro lenguaje universal.

⁴⁶ Cfr. SAUJON, *The Works of Francis Lodwick*, pp. 17-18.

LODWICK: CARÁCTER UNIVERSAL, LENGUAJE UNIVERSAL

El trabajo de Lodwick de 1647 constituye la culminación del alto interés de años precedentes por una nueva escritura. Aporta un alfabeto fonético que merece felicitaciones por su bondad, pero también críticas por su debilidad al ser un instrumento parcial e insuficiente para alcanzar el reto lingüístico que han aceptado los científicos del siglo. El propio Lodwick, aprovechando las sugerencias que le han hecho, presenta en 1652 su *Ground-Work*. Este escrito -de diecinueve páginas- se ocupa del lenguaje filosófico con la única pretensión de aproximarse a la cuestión y asentar las bases generales del trabajo que ha de realizar; y fundamentalmente por ello es relevante hoy día Lodwick. Da cabida y coherencia interna a las ideas expuestas desde hace ya tiempo referentes a que el deseado lenguaje ha de fundamentarse en el conocimiento de las cosas y del orden en que se presentan en la naturaleza y en la mente. Se trata de describir más fielmente las cosas mediante su introducción en el lenguaje; es decir, cabe eliminar la ambigüedad de las palabras si los objetos son designados por nuevos nombres creados de acuerdo a criterios filosóficos o científico s (términos que, en la época, son sinónimos). De ahí el avance que supone pasar del *A Common Writing* al *Ground-Work*. En el primer trabajo se hace hincapié en símbolos que, compuestos de un número determinado de caracteres, representan cosas; estos símbolos, si bien no conducen a otro tipo de distinción, sí permiten ser entendidos por gentes de todo tipo de nacionalidades y, de esta suerte, se hace posible la comunicación entre ellos sin necesidad de conocer un idioma común salvo la nueva "escritura común".⁴⁷ En el segundo trabajo estos símbolos tienen, además, otra pretensión,

⁴⁷ A este propósito, *A Common Writing* viene subtítulo de este modo: "Whereby two, although not understanding one others Language, yet by the helpe thereof, may communicate their minds one to another".

que es la de indicar no sólo la cosa sin posibilidad de error sino también sus características o propiedades, con lo cual se alcanza un lenguaje con carta de naturaleza filosófica. Se inicia el *Ground-Work* con la presentación de los problemas que todos los lenguajes naturales plantean, los cuales han de ser superados:

"Respecto al lenguaje,(...) debería estar regulado de manera cierta y fácil, lo contrario de lo cual tengo observado que ocurre en la mayoría de las lenguas actualmente en uso entre las naciones de estas partes occidentales del mundo."⁴⁸

Esta deficiencia se agrava en los lenguajes cultos, que sirven de medio de comunicación y expresión de la ciencia, porque deberían adaptarse especialmente a las reglas de facilidad y certeza. Facilidad para permitir un más rápido y completo aprendizaje a los estudiantes. y certeza para un mejor conocimiento de las cosas. Lodwick explicita, a continuación, una idea fundamental para el proyectismo, que es la de que los lenguajes "no son sino las puertas de la ciencia". El acceso a las cosas ha de hacerse más asequible y certero. En primer lugar, se ha de eliminar toda anomalía y, en segundo lugar, se ha de encontrar una forma de representación de las cosas que sea comprensible internacionalmente y que la escritura acerque las cosas en vez de alejarlas con palabras. El autor distingue tres tipos de representación de las cosas:

"Real, es cuando para expresar un hombre dibujamos el retrato de un hombre".

"Nocional o relativo, cuando representamos la fiereza mediante la figura de un león..."

"Accidental, es mediante figuras designadas a placer para significar cosas

⁴⁸ LODWICK, *Ground-Work*, p. 1.

con las que las figuras no tienen relación..."⁴⁹

De entre éstos, escoge el tercer tipo, es decir, el de la representación convencional porque los intentos anteriores por establecer un lenguaje icónico habían fracasado. Pero la significación "accidental" presenta dos posibilidades, a saber: 1.- representar los sonidos de los que se componen las palabras mediante caracteres, y 2.- representar no los sonidos sino las "palabras completas, o más bien las cosas, sus acciones y cualidades, cuyas circunstancias son descritas..." Esta última posibilidad es la que permite comprender directamente lo representado, penetrando en los objetos, a todos los hombres. Como sistema paralelo para ejemplificar sus intentos expone el de las figuras de los números usadas por los aritméticos.

La tarea de hallar los significantes apropiados para dar a conocer las cosas y sus propiedades es confiada por Lodwick a otros científicos.⁵⁰ Éstos han de convenir los nombres raíces que designen 1.- acción: el verbo o las palabras que significan con tiempo (a pesar -reconoce el autor- de que no todos los verbos implican acción, como por ejemplo sufrir),⁵¹ 2.- cualidad: es decir, los adjetivos, que expresan una circunstancia de la cosa y 3.-ayuda: las palabras auxiliares que expresan "tiempo, lugar, persona, etc.". Para la invención de las raíces Lodwick propone, al margen de los criterios estrictamente científicos, que éstas sean palabras "monosílabas conteniendo un cierto número de letras entre las cuales sólo (haya) una vocal, y ésta sólo usada en las raíces, y en todas ellas".⁵² En todo caso, los sonidos individuales que componen cada raíz se mantendrán invariables

⁴⁹ Ídem, p. 2.

⁵⁰ Este mismo parecer ya había sido expresado anteriormente por T. Campanella y Juan Caramuel.

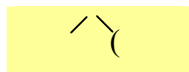
⁵¹ De la mayoría de los verbos extrae los nombres comunes derivativos, como "lover, loved, love, loveliness" (*Ground-Work*, p. 8).

⁵² *Ground-Work*, p. 13.

siempre, evitando desde un principio las irregularidades. Las raíces estarán reunidas en la primera parte del lexicon y en la segunda se hallarán los nombres de las cosas. Para las distinciones de los casos o de la declinación no hay sino que añadir consonantes, que asumirán el papel distintivo, junto con las vocales necesarias para su pronunciación, pero elegidas estas últimas libremente puesto que no son significativas.⁵³ La simbolización de cada concepto no se realiza en función de un nombre sino de un número, el cual indica el orden que tiene en el lexicon. y los caracteres utilizados para significar estos números no son guarismos o cifras arábigas sino una serie de rasgos rectos y curvos, que pueden ser escogidos libremente. Lodwick propone los siguientes caracteres para los diez primeros números:⁵⁴

	/	\	—	()	∪	∩	○	∧
1	2	3	4	5	6	7	8	9	0

Combinando estas figuras se obtiene el resto de los números (aunque caben simplificaciones al atribuir una grafía congruente a las decenas). Así, para significar, por ejemplo, 235. reunimos los trazos correspondientes: 2 / 3 \ 5 (; y resulta la siguiente forma de un solo trazo:



A pesar de la brevedad de sus escritos, Lodwick consigue poner de manifiesto la necesidad no de hallar unos nuevos caracteres (ello ya era patente desde mucho antes), sino de conocer efectivamente las cosas y su orden en la naturaleza para así

⁵³ "...Que todas las adiciones diferenciales significativas sean todas consonantes y el ponerles vocales sea hecho a placer" (*Ground-Work*, pp. 13-14).

⁵⁴ *Ground-Work*, p. 17.

pasar posteriormente a la elección de nombres que transparentasen sus propiedades y a la ordenación de estos nombres o conceptos en un lexicón, a partir de las raíces. La significación de Lodwick radica en el objetivo que propone alcanzar: un lenguaje universal.

PALABRAS TÉCNICAS: WARD, URQUHART

De algunos años antes de la publicación de el *Ground-Work* data el estudio llevado a cabo por Seth Ward de una simbolización científicamente poderosa de las cosas en su totalidad.⁵⁵ A tal finalidad aplica principios matemáticos y lógicos, los cuales han de permitir construir este lenguaje que sirva de inestimable ayuda al pensamiento y no de traba y confusión. Mediante estos principios lógicos se han de aislar las nociones simples o bases semánticas. Posteriormente éstas son simbolizadas por un conjunto monosilábico de vocales y consonantes. y las nociones compuestas se expresan mediante la reunión de tantas sílabas o ideas como las compongan.

Ward publica sus conclusiones en un escrito de 1654, *Vindiciae academiarum*,⁵⁶

⁵⁵ Cfr. KNOWLSON, op. cit., p. 73. Frente a este afán de alcanzar todas las cosas contrastan los esfuerzos más modestos de William Petty y Cyprian Kinner por cubrir el espectro de la botánica.

⁵⁶ Esta obra -cuyo título completo es *Vindiciae academiarum. Containing Some Briefe Animadversions upon Mr. Webster's Book, Stiled, The Examination of Academies-* es una réplica a la crítica de Webster, de 1654, contra la Universidad por el escaso interés que demostraba hacia las cuestiones prácticas. Ward responde dando a conocer la exuberante actividad que los estudiosos de Oxford despliegan para la elaboración de un lenguaje artificial y científico; su defensa no se limita a ello sino que añade unos fundamentos propios, para dicho lenguaje. La urgencia de John Webster por establecer un carácter universal está motivada por la necesidad de hallar un sistema de comunicación

teniendo como colaborador a John Wilkins quien está ligado a aquél por afinidades académicas.⁵⁷ Ward, en la búsqueda de unos nuevos y más precisos términos que liberen al lenguaje de su ambigüedad, hace referencia a intentos similares realizados en otro tiempo por los filósofos pitagóricos, los cabalistas y Ramón Llull. Pero, si bien los proyectistas del lenguaje del s. XVII siguen una tradición antiquísima, hay diferencias notables entre el pensamiento histórico del que beben y su reformulación en consonancia con los nuevos métodos. Tanto los pitagóricos como los cabalistas y Llull, están determinados por una visión mística, teológica y ocultista. Por el contrario, los proyectistas acuden a la realidad para desentrañarla con técnicas conceptuales empíricamente verificadas, como son las de clasificar las cosas según sus propiedades atendiendo al género, especie y diferencia.⁵⁸ Al con junto de influencias recibidas por los proyectistas cabe añadir la de la matemática (sus signos tienen la capacidad de reducir objetos y líneas -rectas y curvas- a números) y la de la escritura jeroglífica.

El trabajo de Seth Ward sobre caracteres que definan por sí solos la cosa

internacional que facilite las relaciones comerciales y científicas. Su puritanismo le hace sugerir como ideal el modelo de la lengua que utilizó Dios para hablar a Adán.

⁵⁷ Precisamente en estos contactos Wilkins recibe una influencia decisiva para su pensamiento sobre el lenguaje universal, y en el *Essay...* reconocerá su deuda de gratitud para con Seth Ward. Respecto a la cuestión académica, entre los años 1648 y 1659 Wilkins es director del Wadham College y en 1659 desempeña actividades docentes en el Trinity College, ambos de Oxford.

⁵⁸ Cuando se elaboran las tablas de las cosas de acuerdo a las distinciones de género, especie y diferencia, se está más cerca de las clasificaciones aristotélico-escolásticas que de las técnicas puramente combinatorias. Y como escueta explicación de ello valga recordar que la filosofía de Bacon, tan influyente en estos círculos, conserva más términos y conceptos aristotélicos de los que puede hacer suponer 'a priori' su contestación al *Organon*.

representada es continuado por Sir Thomas Urquhart, aunque éste se preocupa con más énfasis de la clasificación Y descripción de las cosas.⁵⁹ Propone una técnica mnémica -posiblemente extraída del "arte de la memoria" medieval- que consiste en repartir todo el léxico en diferentes apartados según las cosas a que hagan referencia; de esta manera separa las palabras de cada oficio, ciencia o técnica, debiendo tener cada grupo o apartado de ellas una similitud fonética que las identifique. Por extensión, sugiere que los antónimos tengan una forma idéntica pero con alguna diferencia en las letras centrales de la palabra. Partiendo de un número reducido de raíces se ofrece la posibilidad de ordenar todos los vocablos en el lexicon según un criterio alfabético o bien según un criterio real. Y es preferible elegir el último porque el orden que atiende a las cosas es el más natural y facilita los objetivos propuestos para el nuevo lenguaje. Urquhart, a manera de símil, sugiere que las palabras pueden clasificarse:

"en tantas ciudades, que son subdivididas en calles, de nuevo subdivididas en callejones, éstos en casas, éstas en pisos, donde cada habitación representa una palabra; y todo esto tan metódicamente que quien observe mis preceptos sabrá, nada más oír una palabra, a qué ciudad pertenece y, consecuentemente, no ignorará alguna significación general más hasta que una mirada más atenta o curiosa a todas sus letras le descubra la calle, callejón, casa, piso y habitación allí denotados y, puntualmente, encontrará la cosa misma que representa y su más especial significación."⁶⁰

ÚLTIMOS CARACTERES: BECK, BECHER, KIRCHER

Rastreando la historia de los trabajos sobre lenguaje universal hallamos a finales

⁵⁹ URQUHART, *Ekskubalouron* (1652) y *Logopandecteiou* (1653).

⁶⁰ *Ekskubalouron*, cit., p. 29 (extraído de KNOWLSON, p. 80) .

de la década de los años cincuenta y principios de la siguiente tres autores que publican sendos escritos referentes a nuevos caracteres, y que, a pesar de su interés, se encuentran un poco descolgados de los últimos progresos. El primero de ellos, Cave Beck, da a conocer en 1657 *The universal character*, aunque su redacción es bastante anterior. Sus fuentes son muy reducidas (Bacon y Wilkins - *Mercury*...) y desconoce los escritos de Lodwick, fundamentales desde todo punto. Tras una introducción gramatical, la obra contiene un diccionario en el que cada palabra está numerada, excluyéndose los sinónimos y las palabras no analógicas. Pero el conjunto carece de la altura teórica e indagatoria lingüística de Lodwick.⁶¹ El científico alemán Becher publica en 1661 un diccionario (*Character pro notitia linguarum universali*) siguiendo las directrices del *Mercury* de Wilkins y las enseñanzas de la escritura jeroglífica. Son, prácticamente, las mismas fuentes utilizadas por Beck. El diccionario recoge unas diez mil palabras latinas numeradas mediante caracteres de rayas y puntos. Y poco después otro erudito continental, Athanasius Kircher, da a conocer el último de los trabajos de interés sobre un mero carácter universal (ignorando las exigencias de un posible lenguaje filosófico). En realidad publica *Novum inventum linguarum omnium ad unam reductarum* (1660) y *Poligraphia* (1663). El primer escrito se ocupa de la ordenación conceptual para su mejor memorización, y se vale de la técnica combinatoria luliana a base de figuras geométricas (círculo, cuadrado o triángulo, según los elementos) en las que están dispuestas las letras del alfabeto. El segundo escrito, que fue conocido por Wilkins, trata del arte de escribir con clave secreta, pero ello puede utilizarse también como sistema de comunicación internacional.⁶²

⁶¹ El mismo Wilkins trató de disuadir a Beck, sacerdote en Ipswich, de la publicación de su trabajo, y Dalgarno dijo de éste que no era "sino una enigmática manera de escribir la lengua inglesa". Cfr. SALMON, *The Works...*, p. 18 y ss.

⁶² SALMON cifra la influencia principal de Kircher sobre Wilkins en una publicación anterior a las mencionadas y que era el resultado "de su trabajo como profesor de lenguas

Concluida la etapa del carácter universal (en la que aparecen los nombres de Bacon, Webster, Beck, Becher, Kircher, entre otros, e incluso los de Lodwick, Dalgarno y Wilkins -en sus trabajos primeros), queda definitivamente abierta la etapa del lenguaje universal, la cual recoge las aspiraciones del anterior y otras de tipo filosófico. Las figuras del lenguaje universal son Lodwick (que aporta el "Foundation Laid -or so intended- for the Framing of a New Perfect Language"), Dalgarno y Wilkins; pero no pueden ser olvidadas las sugerencias de Descartes, Mersenne, Comenius, Kinner, Urquhart, Seth Ward...⁶³

DALGARNO

George Dalgarno inicia hacia 1650 un trabajo sobre el carácter universal. Como profesor de la universidad de Oxford está en contacto con futuros fundadores de la Royal Society y recibe de ellos un inestimable apoyo, de entre los cuales destacan el matemático y gramático John Wallis, el astrónomo Seth Ward y el mismo John Wilkins. El nuevo carácter consiste en repartir un léxico reducido en "stanzas" o apartados que responden a ciertas características mnémicas: igual número de líneas, y cada línea tiene igual número de vocablos. La simbolización de la palabra se realiza mediante tres caracteres en forma de barra que indican, respectivamente, el apartado, la línea y la palabra (según su orden dentro de la línea). La adición de

orientales en el colegio jesuita de Roma. Este era su *OEdipus Aegyptiacus* (1652-4) en el cual el carácter y la lengua chinos, entre otros tópicos, se describían con algún detalle."

⁶³ El propio Isaac Newton se vio influido por el interés de la época hacia el tema y, durante su estancia en Cambridge en 1661, se decidió a iniciar un proyecto de lenguaje universal y de escritura fonética. Estos trabajos de juventud quedaron inconclusos. Al respecto, ver R. W. V. ELLIOTT, "Isaac Newton as phonetician", *The modern Language review*, nº 49, 1954, pp. 5-12. y "Isaac Newton's *Of an universal Language*", nº 52, 1957, pp. 1-18.

otras marcas puede indicar, por ejemplo, el antónimo de lo simbolizado u otras variaciones del significado, según convención. Y para la pronunciación de los caracteres no hay más que atribuir un valor consonántico a cada número del uno al nueve, añadiendo los sonidos vocálicos o consonánticos necesarios para la realización fonética.

Como puede verse, este proyecto es bastante afín al de Lodwick (y en algunos aspectos inferior al de éste, como el mismo Lodwick aseguraría no sin razón respecto a la simbolización), pero cae en la insuficiencia de todo trabajo que se reduce a la invención de un carácter universal -muy similar al taquigráfico. Conocedor de ello, Dalgarno amplía su proyecto a los objetivos ya descritos por Lodwick en el *Ground-Work*, del cual recoge también la idea de que el lenguaje filosófico es la entrada a todas las ciencias, y afirma que su lenguaje cumple esa función.

El nuevo lenguaje científico consiste en la ordenación de las ideas simples en diecisiete clases (lo suficientemente abstractas para tener una capacidad universal) que se distinguen entre sí por un sonido consonántico o vocálico particular que encabeza todas las palabras de la clase respectiva. Las clasificaciones iniciales, establecidas en función del género, se subdividen en otras según los criterios de la especie y de la diferencia, las cuales también quedan reflejadas en las palabras mediante otros sonidos distintivos. En conjunto se busca:

- 1/ la simbolización de conceptos con caracteres que expresen las propiedades de los objetos denotados, y
- 2/ la clasificación de los conceptos simples, cuya combinación da lugar a todas las nociones compuestas.

De esta manera el nuevo lenguaje ha de conseguir explicitar , a la vez, la realidad material de las cosas y el orden del razonamiento. A estos objetivos se aplica el *Ars signorum* (1661). Sin embargo, otra obra es la que culmina los estudios sobre

el lenguaje universal con mayor amplitud y brillantez. Se trata del *An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language* de John Wilkins. Esta obra supone una enciclopedia del conocimiento, gracias a la colaboración de destacados científicos y especialistas orquestados por la brillante personalidad intelectual de Wilkins. Es una obra que además, desde la perspectiva de la historia de la Lingüística, aporta interesantes investigaciones gramaticales, semánticas y lexicográficas.

4

PERSONALIDAD INTELECTUAL DE WILKINS

Su formación, 87.- Royal Society, 93.- Escritos científicos, 96.- Mercury, 101.

SU FORMACIÓN

El *Essay*¹ de John Wilkins alcanza el techo de los trabajos sobre el lenguaje universal, temática que, desde el punto de vista gramatical, no tendrá ninguna continuación más allá del siglo XVII. Dicho escrito da una extensa, profunda y detallada respuesta a la preocupación de entonces por un lenguaje artificial sin irregularidades que permita "la distinta expresión de todas las cosas y nociones que caen bajo el discurso".² Su autor cobija la esperanza de desterrar la maldición de la confusión Lingüística y restituir a las cosas al primer puesto de la jerarquía, por encima del verbalismo florido y vano, "porque las *cosas* son mejores que las *palabras*, como el *conocimiento real* está por encima de la *elegancia del*

¹ Respecto a *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* utilizamos una reproducción facsímil de su primera edición, de 1668, en cuarto mayor. La copia nos ha sido facilitada por la National Library por gentil autorización de Scolar Press.

² WILKINS, *Essay*, "Dedicatoria".

discurso".³ De esta suerte, su proyecto se perfila como ideal lenguaje de la ciencia por su rigor y carácter real, y, aún más, como lenguaje de toda la comunidad internacional para permitir el entendimiento universal y poner fin a los "errores salvajes" que pueblan el campo de las ideas. Al margen de la efectiva aplicación del proyecto -extremo en el que Wilkins se muestra realista-, se ha de señalar que el *Essay* no es únicamente el resultado de la actividad de una sola persona, ya que en él se recogen y aúnan numerosas aportaciones. Así lo reconoce Wilkins con gratitud en la "Dedicatoria" a la Royal Society, calificando "la obra como fruto de una época y de una comunidad:

"El logro de tal proyecto es más el trabajo de una universidad y de una época, que no el de una sola persona: quiero decir, los estudios combinados de muchos estudiosos entre los cuales las diversas partes de una tal obra deberían distribuirse..."⁴

No obstante el justo reconocimiento, la brillante personalidad intelectual de John Wilkins juega un papel que difícilmente puede concebirse desempeñado por otro. Y ello es así en virtud de dos aspectos que se interrelacionan necesariamente. El primero radica en su esmerada preparación académica e intelectual y su sorprendente interés por todos los ámbitos de la ciencia y del espíritu humano, lo cual le convierte en un enciclopedista. Es teólogo, investigador empirista de amplio espectro, escritor de ciencia ficción y lingüista. El segundo aspecto consiste en la gran capacidad para organizar en torno a sí núcleos científicos y para imprimirles un fecundo dinamismo. Concretamente, hablaremos del círculo londinense de 1645, del círculo de Oxford y, finalmente, de la Royal Society. Por ello, si el *Essay* debe en gran medida su alumbramiento al esfuerzo de los miembros de la Royal Society -sabiamente planificado y dirigido por Wilkins-, no

³ WILKINS, *Essay*, "Dedicatoria". Las cursivas son de Wilkins.

⁴ Ídem.

se ha de olvidar el hecho de que Wilkins sea miembro fundador y alma del grupo. Es incuestionable que el lenguaje filosófico de Wilkins responde a una más perfecta concepción que los proyectos de Lodwick y Dalgarno y que los intentos de muchos otros, Isaac Newton entre ellos. Por ello merece el *Essay* la atención y el elogio de sus contemporáneos.⁵ Y aún cabe añadir otra consideración de tipo más general. En los tiempos tan soliviantados que por entonces vive Inglaterra, sacudida por violentos enfrentamientos políticos y religiosos, resulta muy difícil hallar personalidades que tengan la moderación natural y el encanto personal necesarios para aunar inteligencias de diverso ideario y conseguir de su reunión una actividad única y altamente positiva. Wilkins tiene las cualidades de buen político y de irreprochable empresario científico que sabe adaptarse con suavidad a todos los cambios del país gracias a su constante interés por la ciencia y por la unidad religiosa, por encima de todo radicalismo. Según lo dicho, no parece exagerada la afirmación del carácter imprescindible de John Wilkins. Una figura de la importancia de Thomas Hobbes, por ejemplo, no puede llevar a cabo la actividad organizativa del interior debido a "la peligrosidad de sus ideas religiosas", que es el mismo motivo por el que no será recibido como miembro de la Royal Society.

John Wilkins nace en Northamptonshire en el año de 1614. Su padre es orfebre y su abuelo teólogo puritano. Y es el abuelo quien le educa durante sus dos primeros lustres de vida. Más tarde, ya en el colegio, el programa hacen hincapié en los estudios gramaticales y él se aplica al latín en profundidad. Posteriormente sigue

⁵ "Algunas de las más grandes mentes del siglo recibieron cálidamente los esfuerzos de Wilkins. Newton, quien en un tiempo había inventado un esquema similar, mencionó en su correspondencia el trabajo de Wilkins. También Locke se interesó por el trabajo de Wilkins y recomendó su libro con preferencia al de Dalgarno" (Bárbara SHAPIRO, John Wilkins, Univ. of California Press, 1969, cit., p. 221). Este trabajo es una fuente inexcusable para conocer la biografía intelectual de Wilkins.

en Oxford los estudios de bachillerato en artes y a los veinte años obtiene el grado de "master". Son tiempos difíciles, y las disputas y tensiones religiosas también afectan a la universidad, importante clave para el adoctrinamiento y formación de los estudiantes, hijos de la aristocracia y de la alta burguesía. En parte, por no sufrir estas luchas intestinas ni ser testigo de ellas, Wilkins deja en 1637 Oxford y los estudios académicos para seguir el camino eclesiástico. Pero cuando deja la universidad ha recibido ya positivas influencias; de esta época data su interés por la nueva ciencia y la nueva filosofía que están cambiando el panorama intelectual de Europa, y en ella se inicia la formación que le ha de conducir a ser elemento activo de la revolución científica. Conoce las teorías de Copérnico, Kepler y Galileo, las cuales se hacen valer por encima de la cosmología aristotélica. Y asimila el fuerte carácter empírico de los trabajos científicos ingleses y las ideas del "heraldo" de la nueva ciencia, Bacon. La vitalidad del momento, sin olvidar su entusiasta personalidad, le estimulará a ocuparse en la investigación y en la redacción de tratados científicos. Este interés, por no decir pasión, por la ciencia será una constante durante toda su vida. y será causa, entre otros efectos, de que se aplique con una dedicación ejemplar a la construcción de sistemas adecuados a las necesidades impuestas por la comunicación intelectual.

Al salir de Oxford tiene su primer empleo religioso. Sucede a su abuelo, John Dod, como vicario de Fawsley (Northamptonshire). De su abuelo adquiere Wilkins "su comprensiva visión de la Iglesia, su desdén por los conflictos motivados por cuestiones de ritual, su énfasis en la moralidad y su generalmente caritativa opinión de aquellos con quienes estaba en desacuerdo".⁶ Todos estos aspectos, que se evidenciarán en sus escritos religiosos, son los que le ayudarán a congregar y mantener en su derredor a amigos y colaboradores de distintas convicciones, tanto políticas como religiosas. Pronto deja la vicaría de Fawsley y continúa su carrera

⁶ SHAPIRO, *John Wilkins*, p. 18.

eclesiástica sirviendo sucesivamente a varios señores en el empleo de capellán. De su capacidad de adaptación política habla el que llegue a estar al servicio de un puritano y antirealista (Lord Saye), de un moderado anglicano y realista (Lord Berkeley) y de un exiliado moderado y tolerante (el Elector Paladino Charles-Louis).

El patronazgo de estos nobles permite a Wilkins dedicarse en su tiempo libre a investigar y experimentar sobre muy diversas cuestiones y a frecuentar ambientes científicos. En Londres, donde reside desde que acompaña a Lord Berkeley, se reúne semanalmente con un grupo de jóvenes interesados por el progreso de las ciencias.⁷ Es el denominado "grupo de 1645", que perdura como tal hasta 1648. Sus investigaciones abarcan con amplitud los campos de la fisiología, matemática, astronomía y física; y con la discusión de estos temas se elaboran conclusiones altamente teóricas. De manera contemporánea existe otro grupo de estudiosos del que ya hemos hablado en un capítulo anterior; es el que tiene como cabeza a Hartlib y como inspirador a Comenius. Si bien la información recogida por éstos sobre el lenguaje universal trasciende a Wilkins, se ha de dejar definida la independencia de ambos círculos. El de Hartlib dedica una especial atención a una reforma social por medio de la educación pansófica; buscan un mejor entendimiento entre los hombres gracias a una pedagogía y un lenguaje universal basados en las cosas antes que en las palabras; a esta finalidad general se ha de sumar los progresos científicos y técnicos en pro del hombre. A diferencia de éste, el grupo de 1645 se centra en temas puramente científicos, quedando excluidas otro tipo de consideraciones, en beneficio de la concordia del grupo.

⁷ Se trata de amateurs, tal como ocurre con los gramáticos, por ejemplo, porque "a mediados del siglo XVII no había científicos profesionales: la ciencia era una ocupación del tiempo de ocio de clérigos, físicos, académicos y hombres de intención independiente" (SHAPIRO, op. cit., p. 24).

Con el nombramiento de Wilkins como director del Wadham College en 1649, el círculo de 1645 queda roto. Algunos de sus miembros siguen a Wilkins a Oxford y otros restan en Londres. Wilkins lleva a cabo una tarea de "organizador científico en Oxford haciendo de Wadham un refugio para moderados puritanos y anglicanos que llegaban a Oxford y emprendían actividades científicas para escapar del sectarismo religioso".⁸ Este franco apoyo a estudiosos ya proyectos científicos conduce a crear un grupo estable y regular del cual puede afirmarse que, en su momento, constituye el centro de la investigación en Inglaterra. Es más, dos elementos que serán también más tarde miembros fundadores de la Royal Society, Seth Ward y John Wallis, acuden desde la universidad de Cambridge atraídos por la fama de Wilkins.

El grupo pierde su cohesión cuando Wilkins deja Wadham entre los años 1658 y 1659 para tomar posesión de su nuevo cargo como director del Trinity College, en Cambridge.⁹ Su gobierno es corto pero bien aprovechado para realizar afortunadas reformas. Tiene contactos con los neoplatónicos y, de nuevo, forma un grupo científico que no perdurará tras su marcha. Esta se produce en 1660, tras la restauración monárquica y la subida al trono de Carlos II. Sin embargo, los motivos no son de tipo político ni religioso sino puramente legales; y ello explica que Wilkins consiga, con la mediación de Sir Paul Neile y Sir Robert Moray, el favor real para la constitución de la Society y su financiación a costa de las arcas del estado.

El grupo de Oxford es el inmediato antecedente de la Royal Society, puesto que aporta sus miembros y su experiencia organizativa. Sobre este último aspecto ha

⁸ SHAPIRO, op. cit., p. 10.

⁹ Aunque propuesto por los miembros del "College" y ratificado por el parlamento, el nombramiento fue hecho por Richard Cromwell -hijo de Oliver Cromwell-, quien le otorga su confianza. Wilkins había contraído matrimonio con la hermana menor de Oliver.

de tenerse presente la innovación que significa no ya tanto el dotar de una organización formal a un conjunto de científicos (pues hay otros ejemplos similares en Inglaterra y en el continente), sino el concebirla lo suficientemente simplificada como para que los gastos sean reducidos y sea posible una efectiva actividad.

ROYAL SOCIETY

Mientras la situación política se estabiliza, miembros de los antiguos grupos confluyen en Londres, concretamente en el Gresham College, donde se gesta el proyecto de una institución científico-experimental. A finales de 1660 la Sociedad es fundada con la aprobación y apoyo del rey. No obstante, no recibe la denominación de "Real" hasta 1662, año en que se pide la incorporación del rey - también científico aficionado-, pasando a ser oficialmente entonces la Royal Society.¹⁰

¹⁰ Una fuente básica sobre todos los aspectos de la Royal Society es la obra de Thomas BIRCH, *The History of the Royal Society* (London, 1756-7; 4 vols.). Recogemos algunas de las primeras reglas de la sociedad, que datan de 1660:

"Nosotros, cuyos nombres figuran abajo, consentimos y acordamos reunirnos semanalmente,... para consultar y debatir sobre la promoción del conocimiento experimental...". También se acuerda: "Que el número establecido (de miembros) de la sociedad sea de cincuenta y cinco. Que veintiuno de dicho número sea *quorum* para las elecciones. Que cualquier persona con el grado de barón o superior pueda ser admitido como supernumerario... Que para el resto de las materias, excepto las electorales, el quorum será de nueve."

Sobre los cargos y empleados de la sociedad: "Que los principales cargos de la sociedad sean tres, un presidente o director, un tesorero y un registrador... Y que haya también dos empleados que pertenezcan a la sociedad, un amanuense y un operador." (Thomas

La finalidad genérica había ya sido especificada en un acta de 1660 (véase la nota anterior): "consultar y debatir sobre la promoción del conocimiento experimental". Se hace hincapié en dos aspectos; el primero consiste en la investigación empírica sobre todo género de cuestiones, lo cual confiere a tal actividad unas consecuencias no sólo científicas o teóricas sino también técnicas o prácticas; el segundo consiste en la expansión de las ideas de la nueva ciencia, contribuyendo en la medida de sus posibilidades al progreso del movimiento científico internacional.¹¹ Todo ello se lleva la práctica en virtud de un encomiable

BIRCH, op. cit., p. 56). En la redacción de este primer estatuto participa activamente Wilkins, como también lo hace en el del año 1663.

Otra fuente que, aunque abarca un espacio muy corto, tiene la virtud de ser de primera mano es la de Thomas SPRAT, *The History of the Royal Society*, 1667. De ella tratamos unas páginas más adelante al considerar los principios metodológicos de Wilkins.

¹¹ Como sea que no entramos en el estudio de la Royal Society por razones obvias, valgan dos ejemplos para significar su actividad. En la historia de la lucha contra la contaminación destaca su intervención adelantada; John Evelyn, amigo personal de Wilkins y miembro de la Royal Society, presenta un informe para eliminar el humo de Londres; el escrito va dirigido al rey Carlos II y lleva fecha de 1664. Si la primera nota hace referencia a un pasado precursor, la segunda se refiere a un presente que en nada desmerece su vanguardismo científico. Recientemente ha sido elegido miembro de la Royal Society un joven y brillante físico, Stephen Hawking, quien está consiguiendo notables progresos en el problema de la cuantificación de la gravedad o, también llamado, de los agujeros negros; desentrañando esta intrincada cuestión podría llevarse a cabo la fusión entre la mecánica cuántica (que describe la realidad a escala nuclear) con la teoría general einsteniana de la gravitación (que conoce la realidad a escala cósmica).

La importancia de esta institución científica es tal que casi por sí sola define una etapa de la historia de su país: "La Restauración fue no sólo el período de la corte de Carlos, sino también la época de Bunyan, de la Royal Society y de la filosofía de Locke." (Ifor

espíritu de moderación tesoneramente adquirido en los grupos científicos precedentes durante la época de las guerras civiles. No es, pues, aventurado asegurar que el vendaval religioso y político que barre Inglaterra constituya un estímulo para la ciencia pues hacia ella se vuelcan hombres que huyen de las disputas y de las persecuciones. El mismo Wallis deja una prometedor carrera religiosa por la ciencia. Gran parte de la investigación y actividad científica de las décadas centrales del s. XVII en Inglaterra parecen ciertamente tener su origen en el deseo de escapar a guerras y cismas. Con muy buen criterio y por sentimiento unánime quedan excluidas de las discusiones del grupo las controversias políticas y religiosas.

Un famoso trabajo de la Royal Society es el *Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, que responde al deseo de hallar un sistema de comunicación que sea tan riguroso como auténtico. Con este instrumento la ciencia ha de ser capaz de saltar todas las barreras, las de los idiomas y de las falacias y engaños de todo tipo, para formar un frente internacional contra la "ignorancia y la falsa opinión". Se trata, naturalmente, del trabajo lingüístico de John Wilkins. Hemos partido de él y de aspectos biográficos para constatar con posterioridad su preeminente papel en la fundación de la Royal Society. Vaya apuntada aquí la idea de que la Society es un importante estímulo para la redacción del *Essay*; es más, Wilkins afirma que lo escribe por encargo de la Royal Society.¹² Pero antes de entrar a tratar de este trabajo de madurez, que se publica

EVANS, 1940, *A Short History of English Literature*, Penguin Books, Middlesex, 1974, p. 174).

¹² Aparte de lo mencionado, de la actividad desarrollada por Wilkins en la Royal Society difícilmente puede darse una idea en estas líneas. Desempeña sucesivamente las funciones de presidente (antes de la reorganización de la sociedad), primer secretario, vicepresidente (en 1663), miembro del Consejo (órgano rector), encargado de otras tareas administrativas (conseguir recursos para la sociedad, realizar auditorias, etc.) y, de manera

en 1668; el autor confía en perfeccionarlo pero la muerte le sobreviene en 1672, debemos tener un breve conocimiento de algunos escritos anteriores y del espíritu que los informa.

ESCRITOS CIENTÍFICOS

Sus primeros escritos científicos, algunos de ellos datan de su etapa universitaria, constituyen un encuentro con la nueva, novísima, ciencia, y una decidida toma de postura a favor de ésta que prevalece a lo largo de toda su vida a pesar de los ataques de que es objeto por parte de los defensores a ultranza de la tradición.¹³ En 1638 da a conocer *The Discovery of a New World*. Representa la obra un rechazo de la cosmología peripatética. Basándose en el pensamiento de Copérnico, defiende la teoría de la pluralidad de mundos. Para ello compara la tierra con la luna, mostrando que ambas son igualmente planetas y que, por consiguiente, es posible que haya otro mundo habitable en la luna. Al apoyar esta tesis está rematando la concepción aristotélica del cambio, según la cual en la esfera lunar (es decir, en el mundo celeste) no existe tal cambio, porque participa de la perfección;¹⁴ según esta teoría, también, el mundo sublunar (la tierra) sería totalmente diferente pues, debido a su imperfección, todo cambia (crece o disminuye, se genera, se corrompe, etc.). El *Discourse concerning a New Planet* (1640) vuelve sobre el mismo tema redondeando sus argumentos en pro de la astronomía heliocéntrica y de su no contradicción con las Escrituras. Para ello

especial, experimentador. Su participación disminuye considerablemente al ser nombrado obispo de Chester en 1668.

¹³ Cfr. SHAPIRO, op. cit., pp. 30-60.

¹⁴ Un motivo puramente externo de ataque contra este punto lo encuentra Galileo en 1618 con la aparición de tres cometas, que "vienen a alterar la pureza del cielo peripatético".

Wilkins no se basa ya tanto en el así centenario escrito de Copérnico (*De revolutionibus orbium caelestium*, 1544) sino en el polémico *Diálogo sobre los dos sistemas máximos* (1632) de Galileo, del cual recoge vías de demostración.

Además de la astrología también la mecánica ocupa la atención de Wilkins, y como efecto de ello aparece *Mathematical Magick* (1648). Su propósito es presentar las cuestiones básicas de la mecánica, especie de matemática mixta, tales como la fuerza necesaria para mover un peso o la implicación en el problema del tiempo y el espacio.

Estos primeros escritos, que pretenden y consiguen una finalidad divulgadora, dan a conocer un aspecto sorprendente del pensamiento de Wilkins. Fácilmente podría imaginarse la personalidad científica de Wilkins como continuadora punto por punto de la doctrina baconiana. Efectivamente, en el *Essay* nombra repetidas veces al "culto Verulam" como insigne precursor de su gramática natural, pero no es este el caso. El temprano conocimiento que tiene Wilkins, y su práctica, de la astronomía y la matemática le hacen diferir ostensiblemente de la epistemología baconiana. En ese sentido, Wilkins abraza con igual entusiasmo la abstracción matemática como la constatación sensualista de la realidad, la hipótesis y la experiencia. Las influencias que recibe de Copérnico y Galileo no son una excepción. La intelectualidad del siglo está abierta a las novedades y dispone de medios para, mediante la comunicación, ser una comunidad internacional de intereses. así, sería simplista definir a Wilkins como empirista sólo por el hecho de que venere la memoria de Bacon y de que sea inglés. En otro lugar hemos hablado del "gran racionalismo" como movimiento que agrupa a empirismo y racionalismo. Wilkins afortunadamente no escapa a tal generalización, en la cual hacemos hincapié para adelantar uno de los aspectos de su trabajo lingüístico: el

racionalista.¹⁵

Del método empleado en sus primeros trabajos no puede afirmarse que sea estrictamente empírico o únicamente hipotético-deductivo, sino más bien similar al de Galileo, consistente en abstracción matemática y en experimentación. Pero este último elemento, el de la experiencia, se hace más presente en sus años de madurez, especialmente en las investigaciones que realiza dentro de la Royal Society. Son de todo tipo y todas le atraen la atención poderosamente: en física experimenta sobre el frío y el calor, la gravedad y la levitación, la presión, la humedad, el sonido, etc.; en mecánica perfecciona diferentes instrumentos, como arpones, ruedas, anclas, arados, balanzas, etc. ; en biología, sobre ranas y abejas, transfusiones de sangre, etc.; en botánica; y otros experimentos de no menor utilidad, como por ejemplo formas rápidas de asar carne, ingenios auditivos...¹⁶ Sin embargo, el utilitarismo de Wilkins no debe ser asimilado al baconiano, pues entiende que la actividad intelectual no sólo busca el "conocimiento artificial" (el aplicado o técnico) sino también el "conocimiento natural" o científico (puramente teórico).

Como hiciera Bacon con su decidida proclama en favor de la libertad científica, Wilkins también asume el principio de la libertad y de la imparcialidad, guía de toda actividad. Y rechaza la autoridad absoluta y si lo admite el legado de los antiguos de modo provisional, es decir, en la medida en que no se contradice con

¹⁵ Leamos unas palabras del *Essay* al respecto (p. 20): "Al igual que los hombres están de acuerdo generalmente en el mismo Principio de Razón, igualmente están de acuerdo en la misma razón interna o aprehensión de las cosas."

¹⁶ El empirismo de Wilkins, muy presente en el *Essay*, le acompaña hasta sus últimos momentos. En el otoño del año 1672 cae mortalmente enfermo. Un amigo escribe en su diario: "No pareció sorprenderse mucho ante la noticia de su muerte, sino que dijo que estaba preparado para el Gran Experimento".

la experiencia, en la medida en que una nueva verdad no descubre como falsa la opinión sostenida hasta entonces.

Su pensamiento puede ser conocido directamente en *The History of the Royal Society* (1667), cuyo autor nominal es Thomas Sprat. Pero es bien sabido que Wilkins supervisa la obra y posiblemente redacta de manera personal algunos capítulos en defensa de la Sociedad. Esta había sido atacada por ciertos sectores científicamente reaccionarios y acusada de pervertir a la juventud, el saber, las universidades y la moral y la religión (cual si fuera el mismísimo Sócrates). Según la oposición, su abandono de todo conocimiento clásico y su "arbitrario" amor por la novedad representan un peligro para el orden social en la medida en que niegan los modelos del saber universitario y eclesiástico. Está claro que estas graves acusaciones no son sino los vanos intentos de los últimos representantes del viejo sistema escolástico, quienes no se resignan a aceptar la muerte de un sistema de saber sin validez alguna. No es casual que las grandes figuras del siglo estén fuera de estas instituciones, Bacon, Descartes, Hobbes, Locke, Arnauld, que es expulsado de la universidad. El caso de Wilkins es particular. Si algo tiene que ver, es en el desempeño de cargos rectores, cosa que hace de un modo innovador.

La defensa de la Royal Society y del pensamiento de sus miembros se lleva a cabo deshaciendo el pretendido antagonismo entre los antiguos y los modernos. Cabe apuntar que los argumentos e incluso la redacción se atribuyen a Wilkins. Ni los modernos rompen con el espíritu de los antiguos, ni los antiguos tienen el monopolio de la verdad. El libre examen no es tan arbitrario como para rechazar todo el saber anterior sino que, muy al contrario, ha de tener el don de la mesura para hacer toda la justicia posible a los antiguos, pero sin adorarles ni dedicarles impertinentes alabanzas.

"Qué puede, pues, ser más peligroso para el honor de la antigüedad?, ¿establecer su valor a tal extremo y ensalzarlo tan exageradamente que no puedan soportar la prueba no sólo de los envidiosos sino también de los

jueces imparciales? (...) ¿Qué clase de comportamiento esperan de nosotros en este caso? ¿Que reverenciamos las huellas de la antigüedad? Lo hacemos de la manera menos unánime. ¿Que nos suscribamos a su sentido antes que al nuestro propio? Estamos dispuestos, en probabilidades; pero no podemos en asuntos de hecho..."¹⁷

La no contradicción empírica es condición necesaria para aceptar el pensamiento de los antiguos y, naturalmente, también de los modernos; Wilkins, cuando traba conocimiento con la nueva astronomía, en ningún momento renuncia a su derecho al libre examen de dichas teorías ni tampoco consentiría en comulgar con ruedas de molino, por modernas que fueran. Esta actitud abierta y crítica de Wilkins, y por extensión de la Royal Society, expresa el exclusivo interés por la ciencia y su progreso. Quienes se aferran a los textos de los antiguos para defender una determinada postura por el mero hecho de que es la suya y no porque sea la más acertada, están haciendo un mal servicio a aquellos pensadores porque, violentando sus teorías, los utilizan como escudo y no como basamento.¹⁸ Evidentemente, para Wilkins la manera de honrar a los filósofos clásicos es seguir su ejemplo: actuar intelectualmente con plena libertad para discernir. Tan sólo así es posible continuar el verdadero espíritu de los antiguos pues, si acaso éstos vieran, ¿no mudarían sus opiniones?

¹⁷ Thomas SPRAT, *The History of the Royal Society*, 'Defence of the Royal Society', p. 47 y s.

¹⁸ "¿Y si yo digo que este honrar a los muertos que tales hombres pretenden es más bien un alabarse a sí mismos que no a los antiguos? Puede muy bien demostrarse que están más enamorados de sus propios comentarios que de los textos de aquellos de quienes parecen hacer sus oráculos: y que principalmente lo hacen sobre esas teorías que ellos mismos han extraído de los textos: lo cual está probablemente casi tan lejos de la intención de sus autores como las posiciones sustentadas por los nuevos filósofos." (Th. SPRAT, *The History of the Royal Society*.)

Este conjunto de argumentos wilkinianos son la expresión de su postura no dogmática frente a los hechos de la ciencia natural y frente a las opiniones religiosas. El resultado de esta actitud no puede ser más halagador: la conciliación del saber antiguo y del moderno, de la ciencia y de la religión.¹⁹ Al hablar de conciliación, el término nos remite a la moderación de Wilkins, aspecto definitorio de su personalidad y feliz motor de aquellas síntesis para beneficio de la verdad, concebida como un proceso de progresivo acercamiento.

MERCURY

El temprano interés de Wilkins por el lenguaje cristaliza en *Mercury, or the Secret and Swift Messenger* (*Mercurio, o el mensajero secreto y veloz*). Se trata de un escrito pionero en Inglaterra; téngase en cuenta que aparece en 1641, seis años antes del sistema de escritura universal de Lodwick. Es indudable que en la génesis del *Mercury* se hallan las palabras de Bacon al respecto y el ambiente de interés de la época sobre el tema. En él discurre acerca de diferentes medios que permitan la comunicación de manera rápida entre puntos distantes entre sí. A ello añade la exigencia de secreto por motivos externos, como podrían ser la guerra o la política. Somete a examen la comunicación de pensamientos por medio de campanas, pájaros, flechas y balas. Pero estos medios adolecen del defecto de la fugacidad. Es necesaria la característica de permanencia, por lo cual la investigación de Wilkins pasa a ocuparse de caracteres, de caracteres universales.²⁰

¹⁹ Sobre la relación entre ciencia y religión, recuérdense los argumentos que recoge Galileo referentes al carácter metafórico de las Escrituras (y, por tanto, a la imposibilidad de interpretarlas literalmente) y a la consideración general de que éstas no se ocupan de cuestiones de ciencia.

²⁰ Confróntese lo expresado con algunas ideas baconianas estudiadas anteriormente: "Las palabras habladas pasan, las escritas quedan; igualmente pasan los signos expresados por

Afirma la posibilidad de hallar un carácter universal que tenga la capacidad de ser expresión de todas las cosas conocidas y de todas las ideas concebibles, de suerte que las diferencias lingüísticas entre los hombres no sean impedimento alguno para su fácil comprensión por todos. El carácter sería universal en el espacio, en todas las naciones, y en el tiempo, es decir, que cumpliría la misma función a través de los siglos. Y ha de destacarse la importancia que se atribuye a estos desarrollos para la transmisión universal del conocimiento científico y de las ideas religiosas. Más arriba hemos apuntado la intención divulgadora que anima a Wilkins cuando escribe sus primeros trabajos científicos. El *Mercury* es, sin duda, el tratado menos asequible de todos pero, no obstante, busca elaborar un método fácil de comunicación para la popularización de los saberes y, por consiguiente, es potencialmente el de mayor trascendencia popular (aunque nunca se lleve a la práctica).

Wilkins está dando la primera forma a sus inquietudes lingüísticas. En este momento se halla en la etapa del carácter universal, dentro de la cual no es un mero secuaz de ideas ajenas. Concretamente su estudio se centra en la comparación de símbolos y letras. Contrasta las utilidades de las figuras astronómicas (lo que es muy natural por el conocimiento que posee de esa ciencia), los numerales arábigos, las notas musicales, las notaciones químicas y la ineludible, en la época, escritura china. Y extrae la conclusión de que, si estos sistemas de signos son muy prácticos para expresar unos tipos particulares de objetos, es perfectamente plausible pensar que cabe inventar una nueva escritura a base de caracteres simbólicos. Éstos deberían ser tantos como palabras primitivas o elementos significantes base hubieran, lo cual –avanza Wilkins– se podría traducir en unos siete mil símbolos, millar más, millar menos. Los caracteres

gestos, mientras que los pintados permanecen. (...) así como las monedas pueden ser acuñadas en materia distinta del oro y de la plata, así también pueden ser acuñados otros signos de las cosas que no sean palabras y letras". (*De dignitate...*)

podrían pronunciarse, y no sólo interpretarse gráficamente, constituyéndose así en un lenguaje verbal.²¹

Durante los veintisiete años que separan la publicación de *Mercury* de la de *Essay* -e incluso hasta su muerte, empeñado como estaba en su perfeccionamiento- Wilkins se ocupa de este proyecto de carácter universal. Y, posteriormente, su pensamiento lingüístico evoluciona hacia la más ambiciosa meta de un lenguaje filosófico: un sistema de comunicación artificial que represente las cosas y las ideas de acuerdo a su orden en la naturaleza y en el pensamiento. Y en este campo su obra es la más lograda. De la evolución del carácter universal al lenguaje filosófico ya hemos tratado sucintamente en lo que se refiere a la generalidad de los autores. De las fuentes de Wilkins hablaremos en otro momento, después de haber recorrido la obra *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*.

²¹ Respecto a la pronunciación es comprensible que variase según las características lingüísticas de cada país pero, a pesar de estas posibles diferencias fonéticas, el sentido permanecería invariable.

5

EL *ESSAY* Y SUS PRELIMINARES

Tras largos años de trabajos, se publica el *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*. Ello ocurre en Londres el 7 de mayo de 1668; y ese mismo día se envía la obra al Consejo de la Royal Society, que semanas antes había ordenado su impresión. Del proyecto de los años cuarenta de una nueva escritura, Wilkins pasa, ya en los cincuenta, a otro en el que integra esa escritura en un marco lingüística amplio y riguroso. Este cambio tal vez se deba a las ideas continentales de Comenius y Mersenne -difundidas por el grupo de Hartlib- o, simplemente, a las de Seth Ward, profesor de astronomía y compañero allegado durante su estancia en Oxford.

Con nuevas informaciones, y la consiguiente reflexión, Wilkins emprende ese nuevo rumbo. Las conversaciones mantenidas con Ward le han enriquecido, y está animado para pasar a la *acción*. A mediados de los cincuenta, parece ser que en 1656, Dalgarno y Wilkins deciden colaborar. De los dos, es Dalgarno (por entonces profesor de Oxford) el que está personalmente comprometido en un proyecto de lenguaje universal. Cuatro años antes ha aparecido el *Ground-Work* o "Cimentación para la institución de un lenguaje nuevo y perfecto", de Francis Lodwick. El desafío está ahí. Wilkins, que conoce el trabajo de Cave Beck sobre el

tema, carente de interés, del nuevo carácter, lo da a conocer a Dalgarno; este y otros datos similares dan testimonio de la colaboración de ambos. Wilkins toma bajo su cargo la elaboración de tablas comprensivas de todas las cosas y nociones, las cuales han de ser integradas en el lenguaje de Dalgarno. Este fructífero entendimiento se rompe al poco tiempo. El motivo estriba en la desestimación de que son objeto las tablas de Wilkins por parte de Dalgarno. Considera que son excesivamente meticulosas, "de demasiado alcance"; y, por consiguiente, expresa su decisión de no incluirlas en su obra; el voluntario vacío lo llenará personalmente.

A partir de este momento se desarrollan dos proyectos paralelos. Y nacen suspicacias. Dalgarno se afana con el apresuramiento propio de aquél a quien preocupa que en el último momento se le adelante un rival con menos merecimientos. Las precauciones que toma Dalgarno consisten en publicar unos breves escritos en los que resume sus propósitos, a manera de advertencia sobre su originalidad y autoría. En un documento similar reconoce su agradecimiento a algunos doctores eminentes, entre ellos Wilkins, para dejar constancia, en todo caso, de su carácter de colaboradores a los que ha puesto en antecedentes de sus ideas para rogarles a continuación sus tan geniales como esporádicas opiniones. *Ars signorum* se publica por fin en 1661, sin que Wilkins se le adelante. Pero al poder ser enjuiciado convenientemente no se aparece a los ojos de destacados eruditos como un trabajo de mayor brillantez de la que se puede esperar de Wilkins. El polifacético John Wallis no demuestra gran afición a la obra citada. El mismo Lodwick, que ha colaborado con Dalgarno, presta a Wilkins sus escritos inéditos para que los utilice en su proyecto. Cuando esté ultimado el *Essay*, claramente podrá conocerse como superior por su más cuidadosa división y ordenación de las tablas y por su concepción más profunda de la naturaleza del lenguaje.

Como se sabe, la Royal Society está interesada en la reforma del inglés. Se busca

la depuración de la lengua estilísticamente; rechazando las formas floridas y recargadas, se favorece una expresión simple y llana que es, sin duda, la más conveniente para la comunicación científica. A tal fin funciona un comité, entre cuyos miembros no se cuenta Wilkins, quien únicamente se limita a informar de sus progresos. El libro de actas de la sociedad es testigo del interés y expectación con que siguen sus miembros las periódicas informaciones que facilita. La sociedad está detrás, apoyando a Wilkins en su tarea, y facilitándole la ayuda que necesita de especialistas a fin de reducir a cuadros las diferentes ramas del saber; *así* es plausible pensar: el proyecto de un lenguaje filosófico es la "preocupación" de Wilkins, que transmite a la Royal Society, siendo él quien, en último caso, la resuelve y completa. Sin embargo, el autor se toma la licencia de presentar el *Essay* como reiterado encargo de la Royal Society y no como algo personal; y ello es comprensible. Estas son las primeras palabras de la "Epístola" con que se inicia el *Essay*:¹

"Al muy honorable William Lord Vizconde Brouncker, presidente, junto con el resto del Consejo y miembros de la Royal Society.

Señor mío:

Ahora por fin presento a su señoría estos papeles que he redactado sobre un carácter real y un lenguaje filosófico, los cuales me han sido requeridos mediante diversas órdenes por la sociedad. Me he retrasado en ello, en parte porque requiere considerable tiempo el reducir lo acumulado a un orden tolerable; y, en parte, porque cuando este trabajo estaba acabado de redactar y su impresión ya casi terminada, ocurrió (entre muchas otras cosas mejores) que se quemó en el último horrible fuego; por lo cual, todo lo que estaba impreso (exceptuando sólo dos copias) y una gran parte del

¹ En el original está sin numerar. A continuación sigue otra "Epístola", que está dirigida al lector.

original no impreso fue destruido. El reparar esto se ha llevado desde entonces la mayor parte de mi tiempo. Menciono esto a manera de apología por el descuido y retraso de que pudiera parecer culpable en la obediencia de vuestras órdenes."

En este fragmento Wilkins expone la causa por la que se ha demorado tanto la publicación del proyecto. Sin duda, una vez conocido el *Ars signorum* de Dalgarno, se tenía la esperanza de una pronta conclusión del trabajo paralelo. Como no fue así, la sociedad formó en 1664 el comité para la mejora del inglés, apoyándose en las enseñanzas de Wilkins. Parece ser que el manuscrito definitivo del *Essay* estaba concluido en 1666, pero el gran fuego de Londres del mismo año retrasa la obra en dos años, que son los que aprovecha el autor para actualizar las tablas (elaboradas primeramente a base de fuentes librescas).² Para ello cuenta con la concurrencia del botánico John Ray y del naturalista Francis Willoughby. La finalidad del ensayo queda rotundamente definida por el autor en la Epístola primera: "la distinta expresión de todas las cosas y nociones que caen bajo el discurso". En esta escueta sentencia se contiene, apuntada, la vieja controversia de

² Este suceso es de tal magnitud que no sólo retrasa al tenaz Wilkins por la pérdida de los efectos impresos sino también por las graves consecuencias de todo tipo que tiene en la población y la vida de la ciudad. John Dryden, el más importante de los poetas contemporáneos de aquél, ha dejado un testimonio emotivo del siniestro:

La mayoría yacía en los campos, como bestias en manada,
expuestos al rocío sobre la herbosa tierra.
Y mientras sus criaturas ahogaban en el sueño sus penas,
los entristecidos padres observaban lo que quedaba de sus pertrechos.

Mientras que por el movimiento de las llamas adivinaban
qué calles ardían ahora y cuáles estaban cerca,
un niño, despertándose, palparía los pechos
y encontraría, en lugar de leche, una lágrima derramada.

las cosas versus las palabras, la polémica que Bacon provocara. El mismo Erasmo había hablado de dos tipos de conocimiento, a saber, el de las letras y el de las cosas. No volveremos sobre lo que ya se ha discutido en páginas anteriores, y que, si alguna justificación tiene, es precisamente la de preparar este momento (y sus consecuencias) y la de explicarlo. Nos hallamos -no está de más recordarlo otra vez- en el taller lingüístico donde se labora por dotar a las ciencias experimentales de un nuevo y bien medido lenguaje. Concretamente, en el obrador del artesano más tenaz y afortunado, excelente padre de su criatura, perfeccionista donde los haya.

El ensayo es ante todo un proyecto a reformar y desarrollar más allá de la estructura en que se presente. Para el autor es claro que su trabajo no está acabado, y propone enérgicamente esta exigencia al Consejo de la Royal Society. Sin embargo, como diseño de lo que se ha de experimentar³ sí cree que es suficiente. Este es, a su manera de ver, el pulcro pero limitado trabajo individual al que le habría de suceder la sabia confluencia de las aportaciones "de muchos estudiosos entre los cuales las diversas partes de una tal obra deberían distribuirse; y que durante mucho tiempo, todo el necesario, se hicieran los experimentos suficientes en la práctica."⁴. Esta tarea de perfeccionamiento no se lleva a efecto por más empeño que pusiera Wilkins después de la publicación del *Essay* ni aún con la buena voluntad de algunos miembros de la Royal Society después de la muerte de aquél. Por ello no es de extrañar que el *Essay* tuviera tan escasa aplicación, tal como podrían haber anunciado las palabras de su autor: "El logro de tal proyecto es (habrá de ser) más el trabajo de una universidad y de una época, que no el de

³ He aquí la actividad tan querida: experimentar. Al trabajo teórico previo le ha de seguir su desarrollo práctico, que no es tanto aplicación como perfección.

⁴ "Epístola" a la Royal Society. Wilkins sugería que se ampliasen las tablas y se reformasen otras cuestiones menores. Parece ser que tampoco estaba satisfecho con la impresión del ensayo.

una sola persona". Pero el tema de la suerte del *Essay* después de publicarse nos desvía de nuestros propósitos inmediatos.

En las dos Epístolas que abren el escrito (y de las cuales ya hemos extraído algunas frases para iluminar aspectos particulares) se explican los motivos de su retraso, los objetivos que lo animan, sus deseadas utilidades, y sus orígenes y preparativos más inmediatos. A continuación siguen las cuatro partes en que se divide el trabajo. "La primera parte, conteniendo los Prolegómenos", está dedicada a tratar de manera muy general el lenguaje y sus deficiencias e imperfecciones como medio de comunicación debido a la equivocidad, variedad de las palabras sinónimas, fraseologías inciertas, etc., ciñéndose a las lenguas y alfabetos existentes.

La segunda parte, titulada "Filosofía universal", es la de mayor relevancia según su autor: el corazón de todo el conjunto; en realidad es la parte en la que clasifica todas las cosas en tablas, teniendo el cuidado de realizar esta tarea de reducción de los elementos individuales a unos encabezamientos o principios genéricos con una capacidad comprensiva universalmente según los criterios filosóficos. No ha de sorprendernos que Wilkins haga hincapié en el carácter nuclear de esta segunda parte, porque es precisamente la falta de base filosófica la razón con que argumenta el fracaso de anteriores intentos de lenguaje universal.

La tercera parte o "Gramática filosófica" (o natural) es el conjunto de abstracciones extraídas de las lenguas instituidas a fin de establecer una serie de reglas necesarias y adecuadas, rechazando el resto de la maraña gramatical. La cuarta parte es la dedicada al "Carácter real y lenguaje filosófico", es decir, la nueva escritura y la manera de utilizarla gramaticalmente; el capítulo que cierra esta parte cuarta consiste en la comparación del lenguaje filosófico propuesto con otras lenguas instituidas, especialmente el latín, para demostrar la simplicidad y regularidad del primero y su facilidad de aprendizaje.

A las cuatrocientas cincuenta y cuatro páginas que suman estas cuatro partes se han de añadir cerca de dos centenares más, las que dan cabida a un diccionario diseñado por William Lloyd, por encargo de Wilkins; en el diccionario se recogen los vocablos ingleses, especificando sus particularidades, y se ponen en conexión con los objetos que designan, según están localizados en las tablas. La realización del diccionario (objetivo por entonces de instituciones lingüísticas de diferentes países) permite cerrar y coordinar la dualidad en discordia: las palabras (resumidas en él) y las cosas (ordenadas en las tablas). Sin duda alguna, el último tipo de elementos, los reales, cuentan con la simpatía del planificador inglés; las palabras han sido y son fuente de mixtificaciones para las ciencias y saberes axiológicos ("...pretendidamente profundas y misteriosas nociones, expresadas con abultadas palabras (...), errores salvajes que se cobijan bajo el disfraz de frases afectadas..."). Por con siguiente, se impone concebir una escritura y un lenguaje técnico y universal.

Conocida la necesidad de tal tarea, consideremos por un momento la explicación, a manera de disculpa, que Wilkins ofrece antes de entrar en materia:

"Si alguien sugiriese que algunas de las indagaciones sobre las que se insiste aquí (particularmente aquellas sobre las letras del alfabeto) parecen minucias y demasiado triviales para que cualquier hombre prudente pierda en ellas su tiempo o sus pensamientos serios, sepan esas personas que el descubrimiento de la verdadera naturaleza y la verdadera causa de cualquiera de las cosas más triviales contribuye al conocimiento verdadero y, por tanto, no puede ser inadecuado o no merecedor de los esfuerzos de los hombres que tengan voluntad de contribuir al progreso del saber."⁵

Es propio de la prudencia de Wilkins justificar de antemano lo que algunos críticos ciegamente adversos podrían tachar de pontificación de la insignificancia. No cabe

⁵ "Epístola al lector".

duda de que una sensible mejora de la comunicación lingüística es posible tras un meticuloso laborar en los pequeños elementos que son el principio del discurso. Pero si por nuestra parte nos tomamos la libertad de considerar esta cuestión - podríamos llamarle- de segundo orden, no es únicamente por la razón expuesta sino también por el curioso paralelismo entre estas palabras y otras, casi cincuentenarias entonces, de Bacon, cuando escribe a su vez sobre diferentes medios de comunicación:

"Es claro además que se necesita un gran número de estos signos (reales) para escribir, pues tienen que ser tantos como palabras raíces... Ahora bien, aun cuando este uso pueda parecer muy indigente, (...) nos pareció sin embargo que este objeto no es indigno de que ocupe aquí nuestra atención".⁶

Bacon, como Wilkins, está defendiendo la dignidad de un trabajo que puede parecer tan excesivamente minucioso como inútil. Anotada esta concordancia de opiniones, el comentario final ha de hacerse en estos términos, que, si son simplistas, no por ello pierden un ápice de su validez: el paralelismo no puede sorprendernos porque no es casual, ni mucho menos aislado.

⁶ *De dignitate et augmentis scientiarum*, 1623, libro VI, cap. 1.

6

LA CRITICA DE BABEL

Las lenguas, 112.- Las letras y la escritura, 123.- Las palabras, 131.

LAS LENGUAS

La primera parte de *Essay*, que hace las veces de preámbulo, se aplica a la tarea de pasar revista a las lenguas existentes y señalar no ya la incomodidad del selvático bosque lingüístico, sino la incapacidad de cualquiera de las lenguas conocidas para servir de modelo. La manifestación de las imperfecciones que aquejan a las lenguas justifica el proyecto que se presenta y, además, alerta contra los escollos que se han de salvar si importa alcanzar fortuna. Lo que podría haber sido una enumeración de deficiencias se extiende a cuestiones más generales y, si se quiere, previas. Se atiende al problema del origen del lenguaje, al de la clasificación de las lenguas, al origen de las letras y del alfabeto... Wilkins se ocupa de recoger los tópicos filológicos de la época; y lo hace con erudición y elegancia- ya que su obra aspira a dominar y reducir el vasto horizonte de la Babel moderna a su lenguaje filosófico y real.

La "maldición", la "confusión de Babel"; he aquí el mito bíblico rescatado de la memoria de los tiempos para aislar conceptualmente esa heterogeneidad

idiomática que desasosiega.¹ A principios del s. XVII una recopilación de fragmentos de leyes conocidas, el *Thesaurus Polyglottus* de Megiser, ofrece el saldo de cuatrocientas; y la búsqueda continúa. Wilkins se hace eco de unos escritos sobre América que "relatan que cada cuatro millas de este vasto país, y casi en cada particular valle del Perú, los habitantes tienen un idioma distinto; y alguien que viajó durante varios años por las partes del norte de América, sobre Florida, y que podía hablar seis diferentes lenguas de aquella gente, afirma que encontró, en sus investigaciones y conversaciones, más de mil lenguas diferentes entre ellos".²

Wilkins acaba de citar una de las causas del descubrimiento de Babel: la colonización del nuevo mundo. Sin afán de profundizar ni de ser exhaustivos, hay que anotar el aseguramiento de las lenguas romance y el desuso del latino. La estabilidad política y el dinamismo económico desarrolla notablemente el comercio y el florecimiento de una clase media. El estudio de lenguas extranjeras por parte de esa clase media que mira hacia afuera da lugar, merced a la imprenta, a la difusión de diccionarios políglotas y rudimentos gramaticales. La evangelización de los nuevos pueblos y la traducción a sus lenguas de fragmentos de la Biblia... Todo ello confluye en el sorprendente fenómeno de la expansión

¹ El recelo frente a las lenguas vulgares es muy fuerte, a pesar del progresivo alza de sus respectivos valores. Y muy significativo. Las lenguas clásicas, por lo menos, son estables: "La mayor parte de la obra de Bacon está escrita en latín, y es irónico que el más grande escritor de prosa de su época desconfiase de la permanencia del inglés como idioma." (Ifor EVANS, *A short history of English Literature*, p. 298). Las obras de Wilkins si están en inglés, aunque se intentó publicar póstumamente el *Essay* en latín, con la finalidad de divulgarlo en el Continente.

² *Essay*, p. 3. También hace referencia en otro lugar ("Epístola a la Royal Society) a la fascinante figura de Mithridates del Pontus, rey políglota de la antigüedad conocedor de una veintena de lenguas.

Lingüística de Europa. No obstante, ciertas noticias de los antiguos ya podían hacer prever la considerable variedad Lingüística del mundo moderno. Así, recoge Wilkins que:

"Plinio y Estrabón hacen mención de una ciudad-mercado en Colchos llamada Dioscuria a la que hombres de trescientas naciones, y de otros tantos idiomas, acostumbraban ir para comerciar. Lo cual, considerando los estrechos límites del tráfico antes de la invención de la aguja magnética, debe necesariamente ser sólo una pequeña proporción en comparación a aquellos muchos otros de desconocidas y remotas partes del mundo."³

¿Cuál es la causa de la multitudinaria y desordenada existencia de lenguas? ¿Se ha de presumir que en tal número se hallaban desde antaño o bien la realidad más primitiva puede pensarse simplificada en extremo? Si se opta por esta última posibilidad, ¿qué lengua o lenguas fueron las madres de las actuales? En definitiva, ¿cuál es el origen del lenguaje? En su exposición, Wilkins indaga este tipo de cuestiones. Doscientos años median entre la formulación de éstas y la redacción de los estatutos de la Sociedad de Lingüística de París -en los que se excluye taxativamente toda discusión en su seno sobre el ocioso tema del origen del lenguaje. Sin embargo, cuando Wilkins se ve en la situación de dar algunas respuestas, el tema es ya histórico y casi podría decirse que está agotado. "Difícilmente habrá otro tema -escribe Wilkins- que haya sido más profundamente escudriñado y debatido entre los hombres cultos que el origen de los lenguajes y de las letras".⁴

El discurso se inicia con la constatación de una evidencia: que los lenguajes no son

³ *Essay*, p. 3. La obra de Plinio en que se basa Wilkins, *Historia natural*, (con notable influencia sobre Shakespeare), es una miscelánea de la ciencia del mundo antiguo que recoge tanto rigurosas apreciaciones como monstruos alados.

⁴ *Essay*, p. 2.

naturales sino fruto de la convención humana. Prueba de ello es que, si tuvieran el primer carácter, es decir, si designaran las cosas en su naturaleza, el lenguaje no sufriría la variación ni la corrupción. Está perfectamente zanjada la polémica entre 'physis' y 'nomos'. Sobre el origen del lenguaje recoge el autor las teorías filosóficas de los clásicos disintiendo de ellas. Consideraban algunos paganos que el lenguaje era innato y, por tanto, eterno. Otros pensaban que se adquirió paulatinamente y con mucho trabajo, una vez que el hombre se organizó en grupos de familias.⁵ La equivocación de los antiguos no se debe sino al desconocimiento de la revelación. Frente a la especulación filosófica -así debe interpretarse el pensamiento que subyace sus escuetas palabras- se erige victoriosa la tesis teológica, baluarte del conocimiento cierto puesto que ha sido especialmente dada a conocer en las Escrituras, a saber: que Dios, en la creación del mundo, da nombre hebreo a los elementos naturales y que, a su vez, el hombre da nombre a los seres inanimados; que hay, por consiguiente, una sola lengua en el origen de todo.

"Y es bastante evidente que el primer lenguaje fue creado conjuntamente con nuestros primeros padres, que inmediatamente comprendieron la voz de Dios que les hablaba en el Paraíso. Y *cómo* los lenguajes llegaron a multiplicarse está igualmente manifiesto en la historia de la confusión de Babel. Cuántos lenguajes surgieron de esa confusión es algo

⁵ "...Los antiguos paganos... estuvieron inclinados a pensar que los hombres y las lenguas eran eternos; o que si hubo una particular época en que los hombres brotaron de la tierra, y tras vivir solos y dispersos en bosques y cavernas, al principio no tenían voz articulada, sino sólo los rudos sonidos que tienen las bestias; hasta que tras el incremento de las familias particulares o la reunión de varias familias para la mutua seguridad y defensa, bajo gobiernos y sociedades, comenzaron gradualmente y con larga práctica a consentir en ciertos sonidos articulados, por los que comunicar sus pensamientos; lo cual hizo en varios países varios lenguajes..." (*Essay*, p. 2).

completamente incierto; que muchos de los que ya existían no están hoy completamente perdidos, y que muchos otros, que no tenían el mismo origen, no han aparecido desde entonces en el mundo, es algo indudable, creo."⁶

En buena ley no se puede reprochar a Wilkins el haberse sumado a una teoría que, defendida en la alta Edad Media por los padres de la Iglesia, es desde la Reforma un tópico plenamente asumido en la época.⁷ Si en materias científicas defiende el principio del libre examen y de la comprobación empírica, a la vez que difunde los argumentos de Galileo por los cuales no deben seguirse ciertas enseñanzas de las Sagradas Escrituras al pie de la letra (pues en ellas no se trata de asuntos de ciencias y la forma de expresión es metafórica), parece ser que en las cuestiones del lenguaje, como sea que no es posible comprobar extremos de un pasado tan remoto, piensa que bien puede aceptarse el mensaje del Creador, máxime cuando el lenguaje es algo tan propio del hombre como el alma racional y, en consecuencia, tan divino.⁸

Considerar las opiniones del obispo Wilkins respecto al origen del lenguaje no tiene ningún valor si nuestra indagación se interesa por su validez o no ya que es

⁶ *Essay*, p. 2.

⁷ El mismo José Justo Escaligero (cuya obra es utilizada por Wilkins), eminente filólogo de la segunda mitad del s. XVI dedicado al estudio de lenguas europeas, acoge la concepción de la paternidad del hebreo respecto al resto de las lenguas. La demostración es fácil en virtud de unos ejemplos etimológicos arbitrarios. Leibniz, intelectual polifacético y exuberante ensayista, pone coto a este error con su crítica.

⁸) Se refiere Wilkins a las letras, y por extensión al lenguaje, como una invención" de tan gran arte y exquisitez -que Tully infiere de ella la divinidad y espiritualidad del alma humana y que debe necesariamente ser de una esencia mucho más excelente y abstracta que la mera materia o cuerpo" (p. 10).

una cuestión extralingüística (que, en todo caso, afecta a otras ciencias); pero sí tiene justificación el estudio del mito, como parte de la historia de la Lingüística que nos ocupa, para comprender el trabajo en que se empeña el estudioso, entendiendo ese trabajo como un efecto o consecuencia del mito. Si existió en el principio de los días una lengua, verdadero lenguaje de las cosas que contenía toda la sabiduría; si se perdió como castigo de la soberbia humana desdoblándose - irreconocible- en muchas otras a medida que la voz repercutía en el eco; si tal estado de cosas no hace sino empeorar debido a la zapa de la corrupción; una tarea de difícil realización se impone Wilkins: desbabelizar el mundo proyectando un nuevo lenguaje que, asemejándose a aquella lengua primigenia, tenga la capacidad de contener en sí mismo la verdadera naturaleza de las cosas. Y no solamente un lenguaje para la ciencia; también para la comunicación, el comercio, la diplomacia.⁹

Al primer lenguaje que se pronunció sobre la tierra se atribuye la capacidad de ser signo transparente de las cosas. Transmitido generosamente por el Creador, contiene en sí un intuicionismo clarividente. El discurso es imagen de lo que designa. Las palabras reflejan por sí solas las cualidades de animales y cosas. Este primer lenguaje es natural, el único posible y adecuado a la naturaleza de las cosas; ya él le convendría perfectamente, dentro de la polémica entre 'physis' y 'nomos', la primera tesis: es natural. Luego, tras la intervención de una divinidad cuestionada por la criatura humana, el basamento del lenguaje se ve súbitamente desplazado al endeble y particular acuerdo entre los hombres: el lenguaje es convencional. Con la confusión aparecen multitud de lenguas: "La conjetura más aceptada es que los lenguajes de la confusión fueran según las diferentes familias de Noé, que eran setenta o setenta y dos, aunque hay sólidas probabilidades para

⁹ Cfr. ROBINS, *Breve historia...*, p. 114. C. K. OGDEN, *Debabelization*, Londres, 1931. Wilkins hace mención de estas utilidades, añadiendo otra muy querida por él, la que atañe al interés de la religión.

probar que no eran tantos, y que la primera dispersión no dividió a la humanidad en tantas colonias".¹⁰ Y estas lenguas devienen sordas y ciegas: no conocen la esencia de las cosas; y mudas: no transmiten la sabiduría. No están unidas al mundo, no constituyen el espejo que antes reflejaba en su sonido articulado al mundo. En los orígenes existía la realidad unitaria que se manifestaba indiferentemente ya en la dimensión de los cuerpos ya en la de las voces articuladas. Trastocado este orden, las palabras y las cosas quedan escindidas de aquella pretérita unidad, y, en todo caso, conservan un remedo fugaz de la antigua correspondencia. Con ello queda potencialmente abierta la polémica entre las palabras y las cosas, que se suscita en el s. XVII con vivo interés. Ahora tenemos un mundo y muchas lenguas para intentar penosamente descifrarlo.

Prácticas esotéricas buscan con denuedo rastrear los remotos vestigios que hay en ellas del lenguaje vivo y filosófico. la cábala medieval se encuentra en esta línea hermenéutica que, por vana que parezca, anticipa a su manera la lógica formalizada. Pero si alguna lengua merece ser especialmente analizada esta será la que guarde una más vieja memoria del primer lenguaje: la lengua más antigua. ¿Y cuál es? ¿Acaso no es posible pensar que una de las lenguas existentes hoy sea no ya una de las más antiguas sino la mismísima lengua original que nos ha llegado profundamente alterada? A lo largo de la historia de la Lingüística numerosos filólogos incurren en la ingenuidad de tomar seriamente estas preguntas, ofreciendo respuestas dispares. Sin embargo, una de ellas, la tesis hebraísta, es asumida ampliamente. Defendida en los escritos patrióticos por ser la lengua del Antiguo Testamento, adquiere en la Edad Moderna un carácter incontestable (debido a prejuicios e intolerancias religiosos, hace notar Thomsen, a pesar de que

¹⁰ *Essay*, p. 2.

los arquitectos de este endeble edificio teórico son expertos orientalistas).¹¹

Indudablemente Wilkins es permeable a esta arraigada manera de pensar, mezcla de 'lagos' y de fe, pero con desapasionamiento y cautela.¹² No hace afirmaciones tajantes, ni tampoco juicios personales. Así pues, escribe de la lengua hebrea que:

¹¹ Michel Foucault, de quien recojemos algunas nociones en este párrafo -como por ejemplo la de lenguaje transparente-, da vida filosófica a los mitos bíblicos que nos ocupan. Suyo es el fragmento que reproducimos:

"Los idiomas quedaron separados unos de otros, y resultaron incompatibles sólo en la medida en que se borró de inmediato esta semejanza a las cosas que había sido la primera razón de ser del lenguaje. Todas las lenguas que conocemos, las hablamos actualmente sobre la base de esta similitud perdida y en el espacio que ella dejó vacío. Sólo existe una lengua que guarda memoria de ello, porque se deriva directamente del primer vocabulario, ahora olvidado; porque Dios no ha querido que el castigo de Babel escapase a la memoria de los hombres; porque esta lengua ha servido para relatar la Antigua Alianza de Dios con su pueblo; por último, por que en esta lengua se dirigió Dios a quienes le escucharon. así, pues, el hebreo lleva en si como restos, las marcas de la primera denominación." (*Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1968, p. 44).

¹² Que la fe (con temas de la Biblia, en este caso) se interfiera en temas propios de la razón no es extraño, dada la influencia de la religión. Pero a esto se ha de añadir otro hecho notable: que la Biblia, convenientemente traducida, llega a ser el libro más conocido en Inglaterra. Ifor Evans escribe, por ejemplo, sobre la trascendencia de su forma expresiva (*A Short History of English Literature*, p. 294):

"...La versión autorizada de la Biblia de 1611, con el sencillo vigor de su frase y su fuerte cadencia(...)dio, a todas las clases por igual, un idioma en el cual las más profundas emociones de la vida podían ser expresadas. Proporcionó gracia al habla de los analfabetos, y tuvo cabida en el estilo de los más ambiciosos escritores".

"muchos hombres cultos suponen que es la misma que Abraham aprendió cuando llegó a Canaan, ... Se supone que ésta es la primera lengua madre entre todas las que son ahora conocidas en el mundo, de la que son derivaciones el caldeo, el sirio, el púnico, el árabe, el persa y el etíope".¹³

Pero aunque la teoría de la monogénesis del lenguaje fuera cierta, el hebreo, como el resto de las lenguas, ha sufrido incontables corrupciones. Siguiendo las hipótesis de Wilkins, durante la cautividad de Babilonia, se mezcla con el caldeo y de ahí surge el híbrido del sirio; el pueblo pierde el recuerdo de su antigua lengua y tan sólo resta como lengua culta, y de manera fosilizada en las Escrituras. A todas luces, intentar remontar la-corriente lingüística del hebreo para alcanzar la fuente primera es del todo inviable. El hebreo más puro de que se dispone, el del Antiguo Testamento, no es inmune a contaminaciones; y su estudio profundo da a conocer su carácter defectuoso.

¿Hay otras lenguas que, si bien no tan antiguas, parezcan no derivarse de otras y por tanto merezcan ser objeto de estudio? Efectivamente hay lenguas madre. Ciñéndonos a Europa, Wilkins señala once (las cuatro primeras son las de mayor extensión): griego, latín, teutónico, eslavo, albanés, tártaro, húngaro, finés, cántabro, irlandés y bretón.¹⁴ y añade que hay ciertas conjeturas respecto a una lengua europea común y anterior, según se desprende de la comparación de palabras radicales (padre, madre, hermano, vínculo), pero no entra en aquellas porque aportan argumentos insuficientes.

Elaborado este inventario de las lenguas existentes ("Que otras variedades de lenguas hayan habido, o hayan, en Asia, África o América, ahora no lo investigaré"), el autor se interroga sobre la pureza de estas lenguas. La respuesta

¹³ *Essay*, p. 5.

¹⁴ Aquí sigue explícitamente las ideas de José Justo Escaligero (*Diatribae de Europaeorum linguis*, XI), introduciendo alguna modificación.

ha de formularse necesariamente en términos semejantes a éstos: han sufrido muchos cambios, tantos que con el tiempo llegan a ser irreconocibles. Propone el ejemplo del hebreo de las Escrituras, que debe ser interpretado y explicado al pueblo por los doctores como si de un idioma extranjero se tratara. o el ejemplo del griego, el latín y el inglés. Sobre este último Wilkins reproduce seis muestras del Padre Nuestro según se ha escrito en diferentes momentos, desde el año 700 hasta el 1537.¹⁵

La causa de estos cambios tan radicales a lo largo de un proceso histórico debe buscarse en las propias lenguas, en su carácter de lenguas vulgares: carecen de fijación, de adherencia a unas formas escritas definidas. Y estas corrupciones se ven aceleradas con el desarrollo de la ciencia y la técnica:

"Desde que el saber empezó a florecer en nuestra nación han ocurrido cambios más que ordinarios en nuestro lenguaje: en parte por las nuevas composiciones artificiales; en parte por la emancipación de extrañas palabras extranjeras, debido a su elegancia y significación, que ahora constituyen una tercera parte de nuestro lenguaje; y en parte por haber refinado y mitigado viejas palabras para su más fácil y grácil entonación: mediante estos medios este último siglo puede tenerse por el que más cambios ha introducido en nuestra lengua, más que ninguno precedente, en cuanto a la adición de palabras nuevas."¹⁶

¹⁵ Cfr. *Essay*, pp. 7-8.

¹⁶ *Essay*, p. 8. También otras causas menos generales pero no por ello menos efectivas:

"La mezcla con otras naciones mediante el comercio; matrimonio en las familias reales, que usualmente hacen entrar en la moda de la corte palabras comunes; esta afectación que incide en algunos hombres eminentes de todas las épocas por acuñar nuevas palabras y alterar las formas corrientes del habla, para mayor elegancia; la necesidad de construir nuevas palabras, según nuevas cosas e

Evidentemente no se trata aquí de cerrarse en banda al progreso de la cultura. Sería una postura absurda, derrotada de antemano. y si alguien es claro defensor a ultranza del avance en el conocimiento y dominio de la naturaleza, este es el empirista John Wilkins, figura de inequívoca trayectoria intelectual. La cuestión que subyace estas palabras citadas es la del enfrentamiento entre palabras y cosas. En realidad, el Essay -y toda la labor de los proyectistas ingleses- está en función de tal polémica. Simplemente queremos hacer notar lo presente que está la intención primera en cualquier rincón de la obra: la profunda aversión y desconfianza por las palabras, la conciencia de que son engañosos instrumentos de trabajo y, sin embargo, -la incómoda contradicción aparece- son necesarias para la actividad científica.

El lenguaje se ha de inmovilizar dentro de unos límites infranqueables. El lenguaje no debe depender de la voz, fugaz y esquiva, que lleva a cambios y errores. El lenguaje ha de ser, ante todo, signo indeleble, carácter escrito, tal como sugería Bacon al revisar posibles formas de comunicación. Wilkins intenta poner término a ese desasosiego que produce el inevitable fluctuar de las lenguas de cambio en cambio, perpetua huida de su primitivo ser. El reto radica en hallar un carácter (de entre los existentes o bien artificial) que sea real y filosófico, que contenga las marcas de las cosas de acuerdo a las reglas de la filosofía, esto es, la ciencia. Este debe ser un carácter universal y único, que restablezca la perdida correspondencia unívoca entre el mundo y el lenguaje, entre el objeto de estudio y su enunciación.

inventos se van descubriendo. Además, las leyes de las conquistas extranjeras generalmente afectan a las letras y el habla lo mismo que a los territorios; el victorioso generalmente se esfuerza por propagar su propia lengua a todos sus dominios (...). Y cuando una nación está sobrecargada con colonias de extranjeros (...que) necesariamente producen considerables cambios y mezclas del habla, que se alterará mucho en su original pureza." (p. 6).

Si, como es presumible pensar, la evidencia demuestra que absolutamente todas las lenguas existentes distan mucho de lo que fueron cuando ocurrió la primera confusión,¹⁷ así como sus caracteres o alfabetos, se infiere la necesidad de elaborar uno nuevo. Pero, ¿qué consideración social va a merecer tal hecho si no hace otro que incrementar la multitud y variedad de lenguas? ¿No implica esto agrandar la Babel lingüística?, se objeta Wilkins para barrer seguidamente cualquier duda al respecto.

"...El que cualquier hombre intente añadir a su número, será como el inventar una enfermedad, por cuya invención ese hombre deberá esperar poco agradecimiento del mundo. Pero esta consideración no debe ser disuasoria; pues el suponer tal cosa como la aquí propuesta, si pudiera establecerse bien, sería el remedio más seguro que habría contra la maldición de la confusión, al hacer todos los demás lenguajes y escrituras inútiles."¹⁸

LAS LETRAS Y LA ESCRITURA

Vistos los aspectos generales de las lenguas, Wilkins propone hacer otro tanto con las letras y la escritura a fin de determinar un carácter auténtico.

La escritura posee un valor que le impresiona. Aunque ya hemos citado más arriba parte de su reverente consideración, veámosla de nuevo en su breve integridad:

¹⁷, Además de tratar de las once lenguas madre del cuadro de J. Escaligero, Wilkins también hace referencia -dentro de los límites impuestos por su "propósito de brevedad"- a los procesos idiomáticos de Italia, Francia y España, al malayo ("el lenguaje más nuevo en el mundo..., inventado por rudos pescadores"), al chino (que parecía creado con arte, pero tan imperfecto como todos).

¹⁸ *Essay*, p. 13.

"...Es requerido que también se avance algo sobre las letras, la invención de las cuales fue una cosa de tan gran arte y exquisitez que Tully infiere de ella la divinidad y espiritualidad del alma humana y que debe necesariamente ser de una esencia mucho más excelente y abstracta que la mera materia o cuerpo, al ser capaz de reducir todos los sonidos articulados a veinticuatro letras."¹⁹

Esta inclinación respetuosa ante la expresión de la inteligencia y espiritualidad humana nos remite, por asociación, a la exclamación que escasos años antes hacen Arnauld y Lancelot -y que ha querido ser interpretada como un comentario plenamente generativista. Mas en este caso los Señores de Port-Royal expresan su admiración por la segunda articulación, por ese limitado y constante número de sonidos que permite componer" esa infinita variedad de palabras"; y lo más notable radica en que estos sonidos carecen de significación en sí mismos y, sin embargo, transmiten nuestros pensamientos ("no teniendo nada semejante en ellos mismos a lo que ocurre en nuestro espíritu, no dejan de... hacer comprender a los que no pueden penetrar todo lo que concebimos").²⁰

En definitiva, los gramáticos franceses encarecen el lenguaje (como ingeniosa convención), de la misma manera que el inglés lo hace con respecto a algo posterior, a la escritura (alfabética), no menos ingeniosa reducción de los sonidos a formas estables y duraderas (frente a la voz, y limitadas -debería añadirse- frente a signos numerosísimos y complejos). Por descontado queda que si éste no ha ponderado previamente el fenómeno del lenguaje es porque su pensamiento está implícito en la teoría a que se adscribe: es un don otorgado directamente por la divinidad y por tanto su calificación escapa a toda duda.

De manera consecuente con la teoría monogenética y teológica del lenguaje, la

¹⁹ *Essay*, p. 10.

²⁰ *Grammaire générale...*, p. 27.

escritura data de los primerísimos días del hombre. "Aunque las Escrituras no mencionan nada sobre la invención de éstas, es, sin embargo, generalmente aceptado que Adán (aunque no inmediatamente después de su creación) en el transcurso del tiempo y por su experiencia de la gran necesidad y utilidad de ellas, inventó el antiguo carácter hebreo: si es el que ahora nosotros llamamos hebreo o el samaritano, es cuestión muy debatida por diferentes sabios, pero yo no lo investigaré ahora, ni me ofrezco a determinarlo".²¹

No parece estar cómodo Wilkins entre las muchas opiniones sobre el tema, especulaciones tan fuera de la realidad y con "tan poco fundamento en razón alguna o historia probables, que ni siquiera volveré a hacer mención" de ellas; esa es su decisión. Lo que sí quiere dejar sentado es el aserto de que todas las letras se derivan del hebreo, error que es lógica consecuencia de otro del que ya hemos dado noticia (sorprende la profunda huella dejada por el pequeño pueblo hebreo). Por razones obvias, Wilkins no está en condiciones de conocer que el alfabeto no es el primer estadio de la escritura -ya que su invención exige un artificio notable por parte del hombre- ni que se trata de un descubrimiento fenicio. Pero maticemos este último extremo, que bien puede ser discutido. La antigüedad clásica atribuye al pueblo fenicio la creación del alfabeto. Y Wilkins recoge ampliamente los testimonios de los "profanos", considerándolos como ciertos; pero el caso es que los utiliza sólo en la medida en que parece que apoyan el tópico hebraico, que no lo hacen.²²

²¹ *Essay*, p. 11.

²² "Plinio afirma en un lugar que la primera invención de letras debería adscribirse a los asirios; y en otro lugar confía que, bajo el nombre de Siria, entiende las regiones que se denominaban Palestina, Judea y Fenicia; y en el mismo capítulo adscribe la invención de las letras a los fenicios. Así lo hace también Lucano... Con estos están de acuerdo Herodoto, Estrabón, Plutarco, Curtius, Mela, etc., que aceptan que los griegos primero recibieron sus letras de los fenicias... Y que la lengua púnica o fenicia era el hebreo y el

Interesado como está el autor por levantar un bien cuidado plano del terreno en el que se ha de asentar su invención lingüística, no desatiende otros aspectos generales de las letras. En realidad, esta actividad es la que debatía esperarse de un proyectista concienzudo. Una primera consideración consiste simplemente en la constatación de un hecho: el uso de las letras (a semejanza del primer modelo) se ha ido adquiriendo por los pueblos de manera paralela a un grado de civilización, como lo manifiesta el hecho -agrega- de que

"aun hoy no son conocidas entre muchas de las naciones americanas, ni por los habitantes de Laponia; y después de que son conocidas... pasa un tiempo considerable antes de que las personas hayan escrito algún discurso en su propia lengua. Ha sido observado en el alemán, por Tschudas, y del francés, por Genebrard, que no hace muy por encima de los cuatrocientos años que se empezaron a escribir libros en esas lenguas".²³

Una segunda consideración tiene por objeto clarificar explicación del hecho de que no hay, ni mucho menos, tantos alfabetos como lenguas, para consuelo de los mortales. La razón viene apuntada en lo dicho inmediatamente antes. En las "naciones particulares" (en oposición al primer pueblo de Dios) la adquisición y el dominio de las letras ha sido paulatino, adaptando las grafías de pueblos vecinos a sus específicas necesidades.²⁴

cananeo aunque algo alterada en su pronunciación original... Y de que los fenicios eran cananeos hay también pruebas en las Escrituras..." (*Essay*, p. 11).

²³ *Essay*, p. 12.

²⁴ Para dar más relieve cita los caracteres latino, griego y arábigo, junto con la indicación de los países que los han acogido. Precisamente, queriendo demostrar la teoría de un primer alfabeto -como así existió-, aporta el argumento de que éstos y otros caracteres similares -coptos, georgianos, ilirios, góticos, etc.- "generalmente observan el mismo

A la hora de conocer de la bondad de los alfabetos existentes, el meticuloso autor se ve obligado a censurarlos por sus marcadas imperfecciones e irregularidades. Como sea que no han sido establecidos de acuerdo a las "reglas del arte", sino que son el resultado de un proceso de imitación, su naturaleza deja mucho que desear. ¿Y qué hay del que si fue inventado, de un golpe de inteligencia, por Adán? ¿Responde el hebreo a los desiderata?

"El carácter hebreo, por lo que respecta a su forma, aunque parece solemne y grave, sin embargo no tiene sus letras suficientemente distinguibles unas de otras, y con ello parece algo áspero y tosco. El carácter árabe, aunque parece precioso, es, sin embargo, demasiado elaborado y ocupa mucho sitio y no puede escribirse bien pequeño. El griego y el latín son ambos graciosos y fáciles, aunque no dejan de tener diferentes imperfecciones."²⁵

Como escollos ciertos a soslayar en el establecimiento de su proyecto, los defectos de los alfabetos pueden resumirse en los siguientes puntos:

1º. El orden establecido para sus letras es arbitrario; carece de arte y de método. No deja entrever análisis lingüístico alguno y, así, los elementos atienden a una distribución arbitraria sin distinguirse profunda ni superficialmente unos de otros. El uso del método exige que vocales y consonantes se reduzcan a clases, según el principio de lo homogéneo, estableciendo a su vez una preferencia y subsecuencia fundada en razones naturales. Recuérdese que el orden, entendido desde los elementos más simples, constituye la base de una nueva lengua filosófica, tal como preconizan Descartes y Comenius -entre otros.

orden de letras, el cual, siendo en si mismo excesivamente irracional, con probabilidad no tenga otra razón que la imitación". Exceptúa de esta apreciación al árabe.

²⁵ *Essay*, p. 14. Apoyándose en su erudición, Wilkins entra también a hacer unas breves precisiones sobre los caracteres etíope y tártaro.

2º. El número de sus elementos también está afectado por varias deficiencias, a saber: Redundancia, pues. coinciden en un mismo sistema "letras del mismo poder y sonido". Superfluidad, ya que se utilizan letras dobles -que están de más- para representar sonidos simples. Deficiencia en el momento de recoger todas las formas vocálicas posibles o de indicar si son largas o breves, por ejemplo.

3º. Respecto a su "poder" o manera de pronunciarse, presentan -en algunos alfabetos más que en otros- una determinada incertidumbre y equivocidad porque son susceptibles de reflejar diversos sonidos, llegando a ocurrir que "algunas palabras sean distinguibles en la escritura y no en la pronunciación" y viceversa.²⁶

4º. Los nombres que reciben cada una de las letras tampoco expresan, generalmente, el sonido que representan pues es corriente que se las denomine mediante palabras de varias sílabas". En todo caso, apunta Wilkins, el latín y el inglés se acercan a tal exigencia.

5º. Las grafías o figuras de los elementos constitutivos de los alfabetos tampoco son adecuadas. Estas deberían responder con fidelidad a las características de cada uno de ellos, distinguiendo, por consiguiente, en su forma a las vocales de las consonantes y a los sonidos en general según sus afinidades o diferencias.

6º. Y, finalmente, la manera de escribir ha de ser de izquierda a derecha.

²⁶ De todas estas irregularidades, y de las que siguen, el *Essay*, aporta cumplidos ejemplos; pero no quiero referirme a ellos sino reproducir unas palabras de Foscolo -recogidas por C. Pavese en su diario *El oficio de vivir*- apropiadas al caso: "La lengua no fue escrita, ni tampoco hablada ni siquiera por sus fundadores; y por lo tanto, al no haber complacido los libros a las sucesivas pronunciaciones, los órganos de la voz han de obedecer dócilmente a lo que se dice".

Escribir de otra manera lo califica lisa y llanamente de "antinatural e inconveniente". ¿Cómo justificar entonces que el modelo hebreo, como otras lenguas orientales, se escriba de derecha a izquierda? En realidad se trata de una lamentable irregularidad que debería ser corregida para beneficio de esta antigua lengua, máxime cuando hay indicios en ella que permiten reconocer la conveniencia de la manera de escribir extendida en Europa, afirma el autor.²⁷ Otras maneras, no menos extendidas, quedan igualmente invalidadas: de arriba a abajo, de abajo a arriba, o en espirales.²⁸

Y visto esto, el discurso de Wilkins se detiene a considerar escuetamente otros signos gráficos diferentes de los del tipo alfabético. Estos son las notas que atienden a finalidades de discreción o brevedad, por un lado, y los caracteres inventados con una finalidad universal. Confluye justamente con el párrafo que mencionamos el trabajo lingüístico que escribiera un cuarto de siglo antes, aunque la óptica fuera otra. El *Mercury* analizaba formas de comunicación secretas y rápidas, concebibles como propias del mitológico personaje romano, y concluía la posibilidad de elaborar un nuevo sistema de notaciones simbólicas altamente satisfactorio para todos los efectos. En esta parte del *Essay* hace otro tanto. Dentro de las formas gráficas discretas y secretas incluye, junto a los tratados de criptografía y poligrafía, los jeroglíficos egipcios y los dibujos mejicanos - añadiendo muy certeramente que tal vez constituyeran un recurso explicable por la

²⁷ "Los propios judíos escriben sus particulares trazos de letras de izquierda a derecha; y sería, por tanto, mucho más racional que sus palabras también se escribieran así". Este fragmento (*Essay*, p. 17) viene apoyado por la mención de Julio César Escaligero.

²⁸ Cfr. Claude DURET, *Trésor de l'histoire des langues*, Colonia, 1613, p. 40, de quien Foucault da noticia bibliográfica y reproduce parcialmente el fragmento en cuestión (op. cit., p. 45). Aunque muy brevemente, cita Wilkins la manera de escribir de los mejicanos (p. 12).

falta de letras. Para dar brevedad a los mensajes está la taquigrafía –tan brillantemente iniciada por sus compatriotas en la centuria anterior- y también desarrollos romanos a base de marcas.

Tanto unas formas gráficas como otras tienen, no obstante, una aplicación limitada.. Por esta razón "ha habido otras propuestas e intentos sobre un carácter real y universal, que no significara palabras, sino las cosas y nociones, y consecuentemente pudiera ser legible para cualquier nación en su propia lengua, que es el principal proyecto de este tratado".²⁹ Que el objetivo no es original es bien sabido, y Wilkins hace referencia a los alumbradores de este desiderata lingüístico (Galeno, el sabio Verulam, Vossius, Hermanus Hugo), pero no menciona -por lo menos aquí- a los que en su país o en el Continente se han ocupado recientemente de encarar el gran reto. Hemos de acudir a la "Epístola al lector" para encontrar la confesión de sus fuentes inmediatas. En ésta las reduce a la persona de Seth Ward, "actual obispo de Salisbury", por quien reconoce haber sido profundamente influenciado. Es más, el germen de su *Essay* se encuentra en *Vindiciae academiarum*, obra que, si no ha sido perfeccionada por su autor, no se debe a falta de capacidad para ello sino a otros motivos externos. La razón por la cual Wilkins no se hace eco de otros esfuerzos radica en el hecho de que éstos apuntan a objetivos insuficientes e inferiores, a saber, "enmarcar un tal carácter a partir de un diccionario de palabras, de acuerdo a un lenguaje particular, sin referencia a la naturaleza de las cosas ya esa común noción de ellas". Precisamente Wilkins se hallaba en esa línea cuando redactó el *Mercury*, y se debe al pensamiento de Ward el que tuviera "por primera vez comprensión distinta del curso adecuado que habría de observarse en un intento tal, habiendo yo propuesto, en un tratado publicado algunos años antes, la lengua hebrea como el trabajo de base más adecuado para este proyecto, por tener el más pequeño número de

²⁹ *Essay*, p. 13.

radicales".

Además de él, dos eruditos contemplan *la* problemática lingüística desde *la* perspectiva filosófica y científica, que son Lodwick y Dalgarno. Al primero no lo menciona aquí, pero si se apoyará en sus opiniones para expresar extremos particulares. En realidad Lodwick, como da a entender el título de su *Ground-Work*, lleva a cabo sólo un esbozo o aproximación; y además no ha ejercido influencia sobre Wilkins. Respecto al segundo ya hemos dado noticia de la colaboración entre él y nuestro autor, pero el nombre de Dalgarno es silenciado totalmente, como consecuencia del desenlace de esta relación.³⁰ Sea como fuere, Wilkins entiende que estos intentos son defectuosos y que, por tanto, en su insuficiencia no hacen sino añadir complejidad al panorama de por *sí* complicado de las lenguas.

LAS PALABRAS

Cuando entra a tratar de las imperfecciones que, como consecuencia de la maldición de Babel, son propias a las palabras, el autor debe de estar enterado de los numerosos comentarios que precedieron a los suyos. En la antigüedad y en la Edad Media se había puesto de relieve la imprecisión del lenguaje -a modo de ejemplo, recuérdese los Razonamientos sofísticos de Aristóteles. Sintetizando este tema histórico, señala la equivocidad de los vocablos, fenómeno consistente en la posibilidad de atribuir unos mismos términos a cosas distintas. Los equívocos "son

³⁰ A la persona de Dalgarno hace velada mención -con apenas disimulado despecho- en la "Epístola al lector", cuando escribe que ofreció su ayuda a "otra persona que quería comprometerse en este proyecto de enmarcar un carácter auténtico a partir de la noción natural de las cosas" y para quien redactó unas tablas. "Pero aquél para quien lo hice, no gustándole este método por considerarlo de demasiado alcance, (...) consideró no hacer uso de estas tablas".

de diferentes significaciones y hacen necesariamente, por tanto, el discurso dudoso y oscuro". Para Wilkins la deficiencia se encuentra en el hecho de que no exista un número de palabras suficiente para designar los objetos del conocimiento. Las formas análogas y las construcciones figurativas son la causa de la ineficacia del lenguaje para los altos fines a que es llamado.

Tampoco olvida la anfibología, que agrupa a las frases oscuras ya las portadoras de multiplicidad de significados:

"Todos los lenguajes tienen algunas frases peculiares que les pertenecen, las cuales, si hubieran de ser traducidas literalmente a otras lenguas, parecerían salvajes y sin significado. Este tipo de frases son abundantes, véanse las palabras 'break', 'bring', 'cast', 'clear'(...), ninguna de las cuales tiene menos de treinta o cuarenta sentidos y algunas, incluso, alrededor de cien de acuerdo a su uso en frases, como puede verse en el diccionario. Y aunque la variedad de frases en un idioma pueda parecer que contribuya a la elegancia y ornato del discurso, sin embargo, al igual que otros ornamentos afectados, perjudica su original simplicidad y contribuye a disfrazarlo con falsas apariencias. Además de esto, al igual que otras cosas de moda, son muy cambiantes, y cada generación produce otras nuevas..."³¹

A la fraseología incierta añade la sinonimia, fenómeno superfluo y tedioso desde todo punto,³² las anomalías en la morfología y las irregularidades ortográficas. La falta de congruencia entre la escritura y la pronunciación es una consecuencia de la "corrupción" de las lenguas "parece muy razonable que los hombres o bien hablaran como escriben o escribieran como hablan". Respecto al cambio constante

³¹ *Essay*, pp. 17-18.

³² "Se dice que el árabe tenía más de mil nombres diferentes para 'espada', quinientos para 'león', doscientos para 'serpiente' y cuarenta para 'miel'".

a que se ve sometido para mal el lenguaje, nótese que también queda apuntado al final de la anterior cita de Wilkins. Es la sensación de precariedad o casi bancarrota que en ocasiones asalta el espíritu de los hombres cultos.³³ Wilkins aporta con su proyecto una solución radical, pero también entiende que hay otras vías más moderadas, como, por ejemplo, la que realiza la Academia francesa. Concretamente ésta pretende normar su lengua elaborando un diccionario para cristalizarla en la medida de lo posible. El obispo de Chester no desdeña teóricamente esta posibilidad y realiza un interesante trabajo lexicográfico, del cual se mostrará ufano pues los franceses aún se hallan muy atrasados a pesar de su superioridad en medios. Pero de la significación del diccionario que forma cuerpo con el *Essay* tratamos en un capítulo posterior.

Bien podría pensarse que la gramática, como arte que es de la relación de las palabras y de su organización en el marco de la frase, está llamada a *poner coto* a las desdichas del lenguaje. Nada más lejos de la realidad. Si las lenguas están sujetas a multitud de imperfecciones y anomalías por la sencilla razón de que no se crearon de una vez sino paulatinamente, ni de acuerdo a las reglas del arte, ni tampoco fueron fijadas desde el primer momento con una grafía adecuada ni con un registro preciso de los términos. Pues otro tanto ocurre con la gramática, pero con el agravante de que ésta ha aparecido aún más tardíamente, cumpliendo una función no ordenadora del desorden imperante, sino legalizadora; no aporta un nuevo orden de derecho sino tan sólo un reconocimiento de la situación de hecho, lo cual es deplorado por el proyectista:

³³ Además de las causas científicas o lingüísticas, en este punto debemos añadir otras puramente psicológicas que son reflejo de una situación nacional especialmente convulsa: guerra civil, periodo de entre guerras, restauración monárquica. La condena de la precariedad del lenguaje supone, en definitiva, una proyección de muy profundos deseos de estabilidad política y religiosa.

"...La gramática es de invención mucho más tardía que los propios lenguajes, teniendo que adaptarse a aquello que ya era, en lugar de ser la regla para hacerlo (...); porque el arte fue adecuado al lenguaje y no el lenguaje al arte".³⁴

Así despacha el tema de la anomalía y de la analogía. Dentro de aquella la gramática juega un papel racionalizador o regulador.

<<<<<>>>>>

La crítica de la Babel moderna está hecha. Las lenguas están viciadas desde su origen, salvo el quimérico primer lenguaje; las grafías no resisten un análisis exigente; los términos no están relacionados biyectivamente con las cosas. La conclusión conduce a dramatizar el estado de cosas lingüístico con la imagen de una construcción que sucumbe sensiblemente a la acción del tiempo y que tiende a hundirse fatalmente bajo la línea divisoria de la comunicación inteligible y de la ininteligible.

En esta primera parte del Essay están señaladas algunas deficiencias de las lenguas existentes, y constituye una orientación "sobre lo que ha de evitarse para aquellos que se propongan la invención de un nuevo carácter o lenguaje, por lo que, siendo éste el fin principal de este discurso, procederé a continuación a establecer sus primeros fundamentos". El fundamento inicial para alcanzar los desiderata

³⁴ *Essay*, pp. 19-20. Resume también el conocimiento que se tiene en la época de la historia de la gramática: "Se dice que fue Platón el primero en considerar la gramática; Aristóteles el primero que, mediante la escritura, la redujo a arte; y Epicuro el primero que públicamente la enseñó entre los griegos". Curiosamente no menciona a los estoicos, como Zenón de Citio o Crisipo, pese a su relevancia.

lingüísticos se halla en el "principio de razón", que no es otra cosa que esa realidad interna y común a todos los seres humanos que es la mental. Si todos ellos conciben de igual manera los objetos que se les presentan, a ello debe asirse el trabajador del lenguaje universal. Y a continuación deberá proponer que la particular convención que es cada lengua quede olvidada para concordar así todos en una sola convención; ésta gozará del beneficio de ser elaborada de una sola vez y según las reglas de la ciencia; será a su vez más natural y conveniente a las cosas. Detengámonos por un momento en el texto de Wilkins donde están vertidos estos conceptos, que reflejan ese "gran racionalismo" al que hemos hecho referencia en capítulos anteriores: el pensamiento común a empiristas y racionalistas. Por otro lado, ya que hablamos de confluencias, cabe afirmar que la parte primera de este fragmento es la que anima también la obra de los gramáticos de Port-Royal:

"Al igual que los hombres están generalmente de acuerdo en el mismo Principio de Razón, igualmente están de acuerdo en la misma noción interna o aprehensión de las cosas.

"(. . .) Ese concepto que los hombres tienen en la mente sobre un caballo o un árbol es la noción o imagen mental de esa bestia o de esa cosa natural, de tal naturaleza, forma y uso. Los nombres que se les dan en los diferentes lenguajes son sonidos o palabras arbitrarios que naciones de hombres han acordado, casual o intencionadamente, para expresar las nociones mentales que de ellos tenían. La palabra escrita es la forma o figura de esos sonidos.

"así que si los hombres generalmente acordaran el mismo modo o manera de expresión, como acuerdan en la misma noción, nos veríamos libres de la maldición de la confusión de las lenguas y de todas sus infelices consecuencias." ³⁵

³⁵ *Essay*, p. 20.

Una cuestión diferente es el procedimiento que se sigue para la imposición del lenguaje universal que, sin embargo, no deja de considerar sumariamente el perfeccionista autor. El segundo fundamento reside en la evidente necesidad de realizar una exhaustiva enumeración de las cosas y nociones que deben ser designadas por el proyecto lingüístico. La lista ha de estar exenta de redundancias y debe además ser orgánica y no lineal, de acuerdo con las características de cada cosa. He aquí la primera tarea, harto difícil sin duda pues exige abarcar la totalidad de lo conocido. Para tal empeño se ha de aplicar un despierto espíritu científico.

7

EMPIRISMO Y DESCRIPCIÓN

Tablas de nociones y cosas, 137.-Tablas del discurso, 145.- Elementos, 147.- Palabras, 150.- Gramática, 153.- Lógica, 156.- Nociones mixtas, 161.- Modos, 163.- Análisis formal y material, 166.

TABLAS DE NOCIONES Y COSAS

La parte más consistente del *Essay* es la segunda, según Wilkins, a la que califica de científica.¹ "The Second Part Containing Universal Philosophy" se aplica a la enumeración y descripción de todo lo que puede ser objeto del lenguaje. Se precisa

¹ En esta "Segunda parte", muy extensa pues ocupa más de doscientas setenta páginas, se recogen densas tablas que sistematizan cerca de cuatro millares de cosas y nociones simples. En su confección intervienen destacadas personalidades en sus respectivas disciplinas. Las tablas pertenecientes al ámbito de la biología son elaboradas por Francis Willoughby, dedicado a investigar las especies animales europeas –según palabras de Wilkins- y que, "por sus propias observaciones, es capaz de impulsar esa parte del saber y añadir muchas cosas a lo anteriormente hecho". John Ray diseña con mucho acierto las tablas de botánica. No tan importantes, pero si destacables, son las colaboraciones de John Wallis (excelente fonetista) en lo referente a los sonidos del discurso, William Holder y Francis Lodwick en cuestiones generales de gramática, y Sam Pepys en las tablas navales.

conocer previamente todas las cosas y las nociones, y conocerlas en su naturaleza estricta; de esta forma, aislado y asimilado lo designable, puede pasarse adecuadamente a proyectar unas formas y unas reglas para designar con un lenguaje científico. El proceso inductivo parte de la recogida exhaustiva de observaciones. Según sea el número y la cualidad de estas observaciones así se conformará el nuevo carácter, puesto que atenderá a la naturaleza de las cosas. Con ello se vertebra teóricamente el ideal de un significante congruente con su significado. Se busca, si no una equivalencia entre ambos, por lo menos una correspondencia que haga estable su relación.

La gran dificultad a la que hace referencia Wilkins, cuando presenta esta parte, estriba en la sistematización de la ingente suma de observaciones. No conduce a casi nada una lista, pues su linealidad no permite organizar las cosas en grupos según afinidades y diferencias. Esta segunda parte del *Essay* pretende "reducir todas las cosas y nociones a un marco tal que pueda expresar su orden, dependencia y relaciones naturales". Se trata, pues, de distribuir todo ello en tablas, estableciendo un bien trabado orden entre las nociones universales y las particulares, el cual pondrá al descubierto las correspondientes relaciones, ya sean de dependencia o de supremacía.

El objeto de lo que ha de quedar fijado en estas clasificaciones ya está dicho: cosas y nociones. En el intento confluyen los ámbitos del naturalista y del filósofo, pues no es propio de cada uno de ellos por separado la reducción de la totalidad, en su concreción y en su generalidad, a unos cuadros-resumen que se integran armónicamente y se comunican en una totalidad. Busca el autor encajar metafísica y ciencia natural; otros autores han intentado lograr este propósito anteriormente, pero sin la perfección deseable. Wilkins, que tiene la colaboración de reconocidos científicos de la época, se exige superar tal estado de cosas. La objeción que se le puede hacer, sin embargo, es que se enfrenta a la cuestión con armas idénticas a las de sus antecesores, a saber: criterios aristotélicos de clasificación; tal vez le

diferencie de aquellos su gran espíritu de trabajo y el apoyo de los mencionados especialistas. Pero los resultados no son completamente satisfactorios, y de ello tiene él clara conciencia ya que, acabada la obra, desea perfeccionarla retocando esta segunda parte.

El espíritu empírico que anima este trabajo se resiente de la insuficiencia de los instrumentos de clasificación. A pesar de la crítica radical que contra la escolástica ya hiciera Bacon de Verulam (aunque sin emanciparse totalmente de ella, por ejemplo, en lo referente a la terminología), Wilkins no elude la utilización de los esquemas aristotélicos: las clases de género y especie, las categorías, las diferencias. Partir de las metafísicas dedicaciones o atribuciones no responde a un auténtico trabajo empírico. En sus tablas las cosas se ajustan a las categorías de sustancia y accidente, y no al revés. No obstante, a pesar de todo lo justamente oponible a una clasificación de tales características, ésta recoge todo el saber naturalista de la época obtenido efectivamente de manera experimental. En concreto, las clasificaciones de plantas y animales constituyen lo más logrado de todo el conjunto.

En la primera página de la "Segunda parte" Wilkins expone el esquema de su composición:

"Habiendo despachado ya los Prolegómenos en la parte anterior, procedo (de acuerdo al método propuesto) al más dificultoso intento de enumeración y descripción de todas las cosas y nociones que caen bajo el discurso.

"En tratando esto, estableceré primero un esquema o análisis de todos los 'genus' o más comunes encabeza mientas de cosas pertenecientes a este proyecto; y mostrar entonces cómo cada uno de éstos puede subdividirse según sus peculiares diferencias; las cuales, para la mejor conveniencia de esta institución, me tomo la licencia de determinar (para la mayoría de

ellos), el número de seis, menos en aquellas numerosas tribus de hierbas, árboles, animales exangües, peces y aves, que son de una variedad demasiado grande para ser abarcadas en unos límites tan estrechos. Tras lo cual procederé a enumerar las diferentes especies pertenecientes a cada una de estas diferencias de acuerdo a un orden y dependencia entre ellas que pueda contribuir a definir las y determinar sus significaciones primarias. Estas especies están agrupadas generalmente en pares, para el mejor auxilio de la memoria, (como así también lo están algunos de los 'genus' y diferencias). Aquellas cosas que naturalmente tienen contrarios, están agrupadas con ellos, de acuerdo a esa oposición, sea sencilla o doble. Aquellas cosas que no tienen contrarios se emparejan según alguna afinidad que ha ya entre ellas. Aunque debe tenerse en cuenta que esas afinidades a veces son menos propias y más remotas, habiendo varias cosas cambiadas a estos lugares porque no he sabido dónde colocarlas mejor".²

Wilkins distribuye las cosas y nociones, según un movimiento que va de lo más general a lo más particular,³ en cuarenta géneros. Éstos se dividen en seis diferencias, para desglosarse cada una de ellas en una serie de especies dispuestas por parejas. De entre todos los géneros hay seis que son especialmente amplias, a saber: metafísico o trascendental general, trascendental de relación mixta, trascendental de relación de acción, el discurso, el Creador y el mundo. El resto de ellos hace referencia a las criaturas, cosas y nociones especiales creadas por Dios. El concepto de criatura, entendido distributivamente (o analíticamente), se divide

² *Essay*, p. 22.

³ Este ostensible pasar de lo más extenso a lo menos es justificado por el autor con las siguientes palabras: "Aunque lo particular va delante en el orden del ser, sin embargo lo general va primero en el orden del saber, pues es mediante esto que se han de distinguir y definir las cosas y nociones que son menos generales" (p. 24).

en lo sustancial y lo accidental. La sustancia puede ser inanimada (y así se llega al género "elemento", que contiene los primeros principios de la materia: fuego, aire, agua y tierra) y animada. La sustancia animada se desglosa en partes (con sus géneros "peculiares" y "generales") y en especies; éstas deben distinguirse entre vegetativas y sensibles. Las especies vegetativas, si son imperfectas, corresponden a los minerales (géneros de las "piedras" y de los "metales"), y si son perfectas equivalen a las plantas, de los siguientes tipos: hierbas (con los géneros de "hoja", "flor" y "cáliz"), "arbustos" y "árboles". Las especies sensibles o animales son "exangües" o sanguíneas("peces", "aves" y "bestias"). La antedicha categoría de accidente se divide en otras cuatro: cantidad, cualidad, acción y relación. La categoría de cantidad se compone de los géneros "magnitud", "espacio" y "medida". La cualidad se desglosa en "poder natural", "hábito", "maneras", "cualidades sensibles" y "enfermedad". La acción consta de los géneros "espiritual", "corpóreo", "movimiento" y "operación". La relación, si es privada, se compone de lo "económico", "posesiones" y "provisiones"; y si no es privada, cuenta con los géneros "civil", "judicial", "militar", "naval" y "eclesiástico". El cuadro de los géneros es reproducido en la hoja siguiente. Obsérvese que recoge todo lo concebible y cognoscible, desde los conceptos metafísicos (el ser, la nada, la concepción...) hasta la organización social (ya sea privada o pública), pasando por los objetos naturales (como minerales, plantas y animales).

El inicio del cuadro se encuentra en los seis géneros más extensos, de tanta importancia como dificultad. En ellos se resumen los conceptos de la metafísica, la gramática y la lógica. Al enfrentarse Wilkins a ellos para reducirlos a un cuadro sintético que no admita ambigüedades, hace constar lo arduo de esta tarea, ya que es algo que exige perfección hasta entonces no lograda. Entiende que la metafísica es una disciplina que está llamada a ser de gran utilidad para los trabajos sobre un lenguaje universal. El "fin adecuado de la metafísica debería ser enumerar y explicar aquellos términos más generales los cuales, por razón de su universalidad

y comprensión, o bien están por encima de todas las cabezas de las cosas denominadas predicamentos, o son comunes a varias de ellas".⁴ Pero la potencialidad de la metafísica se reduce a confusión y discusiones abstrusas, de tal suerte que "esta parte de la filosofía (así me lo parece) es vista como la más ruda e imperfecta de todo el corpus de las ciencias; como si sus compiladores no hubieran tenido otro cuidado con estas nociones generales que no caen dentro de las series de cosas ordinarias y no son explicables en otras ciencias particulares, que amontonarlas todas juntas en varios confusos montones..."

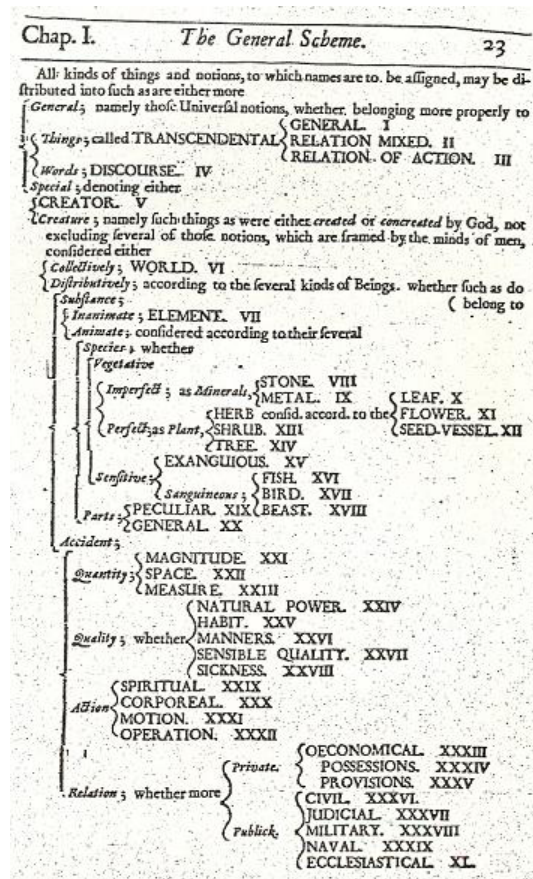


Figura 1. Cuadro de los cuarenta géneros primarios de la clasificación (*Essay*, p. 23).

⁴ *Essay*, p. 24.

A tenor de las palabras de Wilkins se puede advertir la crítica que hace del estado de postración de la metafísica. Y a causa de ello se ve obligado a suplir la manifiesta insuficiencia de ésta con una elaboración propia. Asume las categorías para diseñar el cuadro universal de las cosas, no sometiendo, pues, a crítica los instrumentos metafísicos. De ahí que a finales de siglo la clasificación wilkiniana sea ya cuestionada, como consecuencia del rechazo por parte de la filosofía empirista de las ideas aristotélicas de sustancia y causa. Otro elemento discordante es el concepto de esencia; el empirismo conoce la naturaleza según aspectos cuantitativos -y no cualitativos-, según sus manifestaciones objetivas. De manera contraria, Wilkins define así el término *género*: "Que la esencia común que tienen las cosas de diferente naturaleza se llama 'genus', cosa común, general". Así como introduce la esencia para delimitar dicho concepto, de la misma manera utiliza el tipo de definición denominado esencial; consiste en aportar el género próximo y la diferencia específica del "definiendum".

Contemplado desde un punto de vista crítico, el trabajo clasificatorio de Wilkins no parece que consiga penetrar en las características ciertas de las cosas. El espíritu científico queda supeditado a consideraciones propiamente metafísicas, con lo cual el despliegue de cosas y nociones resulta más aparente que profundo. Este juicio no debe entenderse como negación de la utilidad y significación de las tablas del *Essay*; en ellas hay algo sumamente positivo, que es el concebir la distribución no según las diferentes disciplinas, materias, oficios, etc., algo usual en su tiempo, sino según el carácter propio de las cosas y las nociones. De esta manera se utiliza un criterio integral, que permite elaborar un sólo y amplio marco y eludir así estrechas divisiones.

Al análisis de las tablas se podría añadir también que en ellas no se refleja, una investigación sino una enumeración; pero no es el *Essay* lugar adecuado para hacer prosperar la filosofía y las ciencias. Pretender lo contrario, una renovación del saber, sería algo disparatado. La "Segunda parte" del *Essay* se define

taxativamente como "enumeración y descripción". En cuanto a lo primero, parece plenamente logrado quedando organizados en numerosas tablas unos cuatro mil artículos (acompañados de sus sinónimos). Estos artículos son los elementos simples o terminales que deben recibir una diferente simbolización mediante la adecuada grafía. Las nociones más complejas se formarán, a su vez, a base de las simples según las reglas de una gramática natural que se expondrá en la "Tercera parte". En todo caso, la enumeración realizada en las tablas se halla a la altura de los conocimientos del momento.

Respecto a la "descripción" de cosas y nociones, las tablas fueron criticadas desde dos flancos opuestos. Por un lado, no eran lo suficientemente empíricas, como se ha puesto de manifiesto, debido al estudio conceptual antes que observacional del esquema wilkiniano.⁵ Por otro lado, el análisis filosófico de lo real y lo mental carece de la profundidad necesaria para salir con éxito del empeño; se anunciaba con esto un sistema diferente de simbolización, restringido a unos pocos elementos -muy lejos de los cuatro mil de Wilkins-, afines a la lógica; Leibniz sustentaba este pensamiento, que se revelaría más agudo y fructífero que el de Wilkins; un antecedente medieval fue Llull, y un proyectista que se acercó a estas ideas, después de la desaparición de Wilkins, fue Seth Ward.

De entre todo el copioso trabajo que se sistematiza en esta segunda parte, vamos a hablar del "discurso (o las diferentes nociones que pertenecen a la gramática o la lógica)" porque, aparte de que la temática nos afecta, servirá de ejemplificación del método de Wilkins. El resto no interesa aquí. Al naturalista le atraerían las tablas de animales y plantas, brillante trabajo de Francis Willoughby y John Ray.⁶ Para otros un apartado con peso específico sería el referente a la organización

⁵ Cfr. Vivian SALMON, *The Works of Francis Lodwick*, p. 34. PADLEY, *Grammatical Theory...*, p. 197.

⁶ Cfr. *Essay*, "Second part", cap. IV y V.

social y política -siendo conocido el interés de los empiristas por cuestiones de esta índole, a diferencia de la generalidad de los racionalistas.⁷ Menos afortunados son otros capítulos; por ejemplo, la clasificación de las piedras se lleva a cabo arbitrariamente, según su transparencia, su disolubilidad o su valor.

TABLAS DEL DISCURSO

Vamos a dedicar brevemente nuestra atención a las tablas del discurso (fundamentales para nuestro trabajo pues en ellas Wilkins esboza su pensamiento lingüístico) para conocer los términos vertidos en ellas y el sistema utilizado por el autor para establecerlas. Estas tablas responden fielmente al objetivo de síntesis que Wilkins se propone. Y la disposición gráfica es idéntica a la que se aprecia en la tabla de los géneros reproducida anteriormente (que adopta esa forma inteligible pero no todo lo clara que podría desearse, por razones obvias de formato). Nuestra tarea, en esta sección, consiste en penetrar el contenido y la intención implícitos de los esquemas, comentarios y desplegarlos -total o parcialmente- con más claridad gráfica, trabajo ineludible si se pretende emplear con propiedad y conocimiento de causa los conceptos gramaticales wilkinianos.

La clasificación de Wilkins satisface al lector que espera ver reflejada en ella una concepción marcadamente empirista: la división dicotómica entre cosas y palabras, entre lo real y lo nominal.⁸ De nuevo se presenta la oposición entre el conocimiento real y el nominal. La totalidad de las cosas y nociones se reparte entre estos dos grupos antagónicos, mediante la distinción entre la general y lo

⁷ Cfr. *Essay*, "Second Part", cap. X y XI.

⁸ Aunque ahí se produce lo que desde una posición nominalista -tradicional en la isla- es una contradicción. Los universales trascendentales, nociones metafísicas, no son reales, no son cosas; corresponden al grupo de los "nomina".

especial.⁹

Las palabras se constituyen en el género denominado "Discurso". Este recoge las nociones relativas a los ámbitos de la lógica y la gramática. El discurso es, a la vez, razonamiento y expresión, pensamiento y comunicación; o lo que es lo mismo, alterando el orden y sintetizando los términos, expresión del razonamiento. Wilkins lo define de esta manera, al tiempo que complementa el sentido con palabras de significado afín:

"El nombre más general para aquellas expresiones externas por las que los hombres hacen conocer a los otros sus pensamientos, es DISCURSO, comunicar, comunicación, parla, charla, coloquio, trato, manejo, estilo."

Y añade el concepto de la comunicación Lingüística:

"...Esa manera particular de discurso, mayormente en uso, a saber mediante voz articulada y palabras, llamada LENGUAJE, lengua, habla, Lingüística, dialecto".¹⁰

Veamos la composición del discurso (fig. 2). Según el procedimiento propuesto, se divide en seis diferencias, y éstas se subdividen, por regla general, dicotómicamente un número de veces no sometido a patrón fijo. En el extremo de la división se encuentran las especies, en grupos de dos, y no de manera arbitraria sino de acuerdo a afinidades u oposiciones convenientes a su naturaleza.

Las seis diferencias son los elementos, las palabras, la gramática, la lógica, las nociones comunes a la gramática y la lógica y los modos del discurso. Su esquema

⁹ El esquema de "Cosas y nociones" es el siguiente:

- a) generales: 1- cosas: Trascendentales
2- palabras: Discurso
- b) especiales

¹⁰ *Essay*, II, cap. I, VI, p. 44. Las citas siguientes hacen referencia al mismo capítulo y epígrafe, por lo que obviamos explicitarlo en adelante.

es el siguiente:

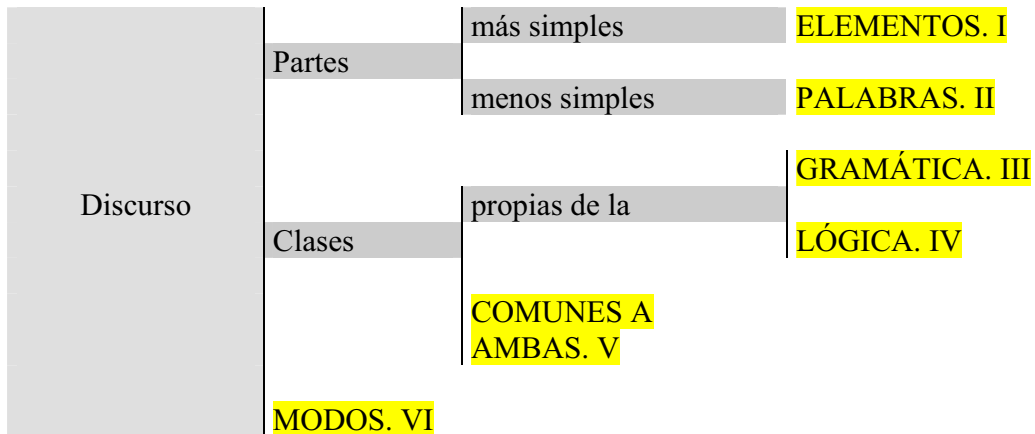


Figura 2. Cuadro de los componentes del discurso.

De cada una de estas diferencias surgen diversos géneros, más restringidos que el que da origen a la tabla común: elementos, palabras, gramática, lógica, mixtas o comunes a gramática y lógica, y modos.

I ELEMENTOS

Los elementos son los componentes más simples y básicos: "Los ingredientes primeros y más simples requeridos para enmarcar el discurso o lenguaje se denominan elementos". Los elementos contienen tres géneros, que son los sonidos, el tiempo y la manera de pronunciar.

Los sonidos (fig. 3) son producidos por los órganos del habla; y si atendemos a la denominación general de éstos, distinguiremos la "letra", que es lo pronunciado, y el "carácter", que es la imagen escrita o grafía. Las clases particulares se dividen en los sonidos "más primarios" o simples y los "menos primarios" o mixtos. Los simples constan de vocales y consonantes y los mixtos, de sílabas y diptongos.

Éste es su esquema:

Sonidos	Nombre general. 1	LETRA, literal
		CARÁCTER, figura, nota, letra, cifra, ortografía
	Clases	simples. 2
		VOCAL
		CONSONANTE
		SÍLABA
		DIPTONGO
		mixtos. 3

Figura 3. Cuadro de los componentes de los sonidos.

Obsérvese que hay tres pares de especies y que se alcanza el número de nueve pares en el conjunto de la tabla de los elementos.

El tiempo consiste en una pausa o breve interrupción realizada en la pronunciación y expresada gráficamente mediante determinados signos (fig. 4). El nombre

Pausas	Nombre general. 4	PUNTUACIÓN, coma, punto
		GUIÓN
	Clases	menores. 5
		COMA
		PUNTO Y COMA
		DOS PUNTOS
		PUNTO
		mayores. 6

Figura 4. Cuadro de los componentes de las pausas.

general de estas marcas ortográficas utilizadas para separar las palabras en

diferentes frases, cláusulas, etc., o para aclarar su significado, es el de puntuación ("interpunction") y guión ("hyphen"). Las clases particulares de tiempo serán la menor y la mayor. La primera, siguiendo una gradación que va de menos a más, consta de coma y punto y coma. La segunda, con el mismo orden, contiene los dos puntos y el punto.

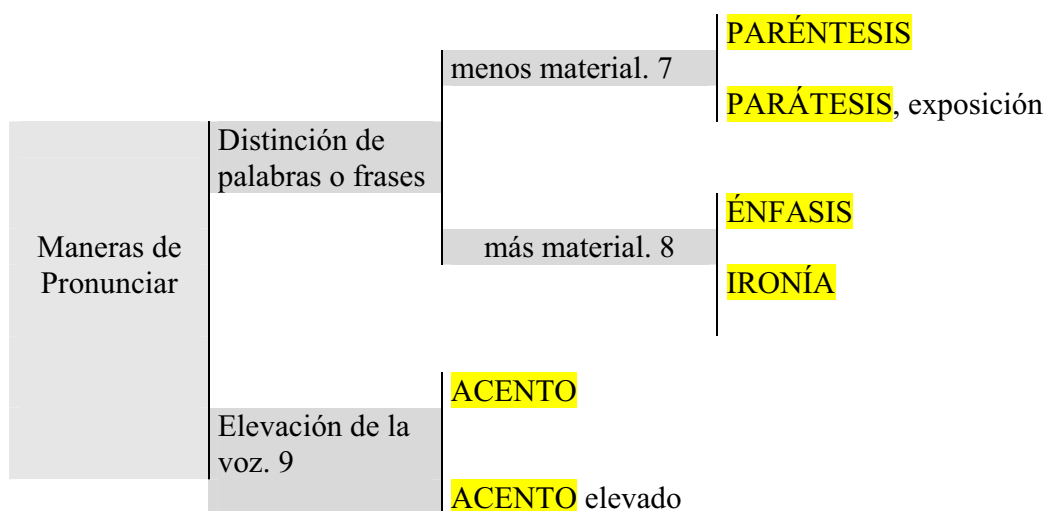


Figura 5. Cuadro de las maneras de pronunciar.

El último género de los elementos consiste en la manera de pronunciar (fig. 5). Es analizado con criterios distintos a los anteriores, que atendían a la generalidad y particularidad de la denominación. La pronunciación diferenciada sirve para distinguir lo expresado. Si se centra en un sonido concreto o conjunto de ellos, se trata del acento. El acento permite prolongar la duración de las vocales o elevar lila voz al pronunciar cualquier silaba". Si la forma de pronunciación está dirigida a unidades mayores, como las palabras y las frases, puede ser de dos tipos:

- a) menos material, que o bien indica mediante el paréntesis que el pasaje recogido dentro de él no tiene una relación directa con el conjunto ni un sentido totalmente concordante, o bien añade la explicación de algo

precedente con la "parátesis" ("parathesis").

- b) más material, que denota con el énfasis "las palabras en las que más particularmente reside el sentido", o que con la ironía significa lo contrario de lo que es natural a las palabras. Su representación gráfica resulta así:

II PALABRAS

De las dos partes del discurso las palabras forman la menos simple. Se componen de aquellos elementos primarios llamados sonidos y dan lugar a una unidad que expresa una idea y que tiene un significado convencional:

"Aquellos sonidos o caracteres particulares que se acuerdan para significar cualquier cosa o noción, se llaman con el nombre de PALABRA, verbal, 'verbatim', término.

"Aquello que se pretende mediante tal sonido o carácter se llama SIGNIFICADO, sentido, significación, intención, acepción, tenor, denotación, moral."

Esta clasificación permite conocer el carácter que el autor atribuye a las clases o categorías de palabras. Su conocimiento es anticipado porque en la parte de la "filosofía universal" se persigue el objetivo de ordenar orgánicamente las nociones sin entrar en..más disquisiciones; por ello veremos con atención esto al tratar la "Gramática natural", reconocidas ya las tablas de las ideas del discurso. Es digno de atención que el cuadro de las palabras no se repite de manera idéntica en la "Tercera parte".¹¹

El criterio que utiliza el autor consiste en distinguir las palabras con contenido

¹¹ Cfr. *Essay*, p. 298.

conceptual de las palabras de relación, aunque su puesta en práctica no sea totalmente pura ni tampoco en virtud de este criterio que nosotros hacemos explícito (se dan parciales repeticiones en uno y otro grupo, introduciéndose conceptos sintácticos). Concretamente la terminología propuesta en el papel es la de "palabras integrales" y "palabras partículas". Wilkins entiende que las primeras son las principales, las cuales tienen capacidad para "significar alguna cosa o noción entera."¹² Las partículas, por exclusión, configuran el grupo de las palabras menos principales, y su cometido es "cosignificar y servir para circunstanciar otras palabras a las que van unidas". Contienen estas definiciones unos conceptos sumamente interesantes: existen palabras con significado léxico y éstas son las plenas o integrales; hay otras que modifican las anteriores porque son portadoras de un significado gramatical, configurando la estructura sintáctica. Se trata de una distinción, conocida por los modistas, de los tipos de significación de las palabras. El interés de esta consideración aumenta cuando constatamos que los gramáticos de Port-Royal desconocen la "cosignificatio".¹³

Los tipos de palabras que se encuadran en uno y otro grupo son los tradicionales, a tenor del criterio expuesto (fig. 6). Son integrales el sustantivo, el adjetivo, el verbo, y el adverbio derivado. Son partículas la preposición, el artículo, el adverbio no derivado y la conjunción.

Las palabras abstractas denotan "la esencia desnuda de una cosa", y las concretas dan a conocer la esencia además de la cosa específica ("el ens y la cosa misma").

¹² En otro lugar completa la definición de las palabras integrales afirmando que son aquellas que significan la noción o la cosa: "sea la ENS o la cosa misma. o la esencia de una cosa, como nombres neutros, sean concretos o abstractos; o el hacer o padecer de una cosa como nombres activo o pasivo, o. la manera y efecto de ella, como adverbios derivados".

¹³ Cfr. X. LABORDA GIL, *La gramática de Port-Royal*, p. 114.

Los sustantivos se caracterizan por su independencia, en oposición a los adjetivos "cuya significación comporta el que vayan unidos a algo". Otra palabra integral que denota acción o pasión es el verbo adjetivo, que en realidad tiene un contenido accesorio; diferenciado de éste se manifiesta la cópula o verbo sustantivo, que se encuadra dentro de las partículas. ¿Cómo explicar la doble adscripción del verbo?

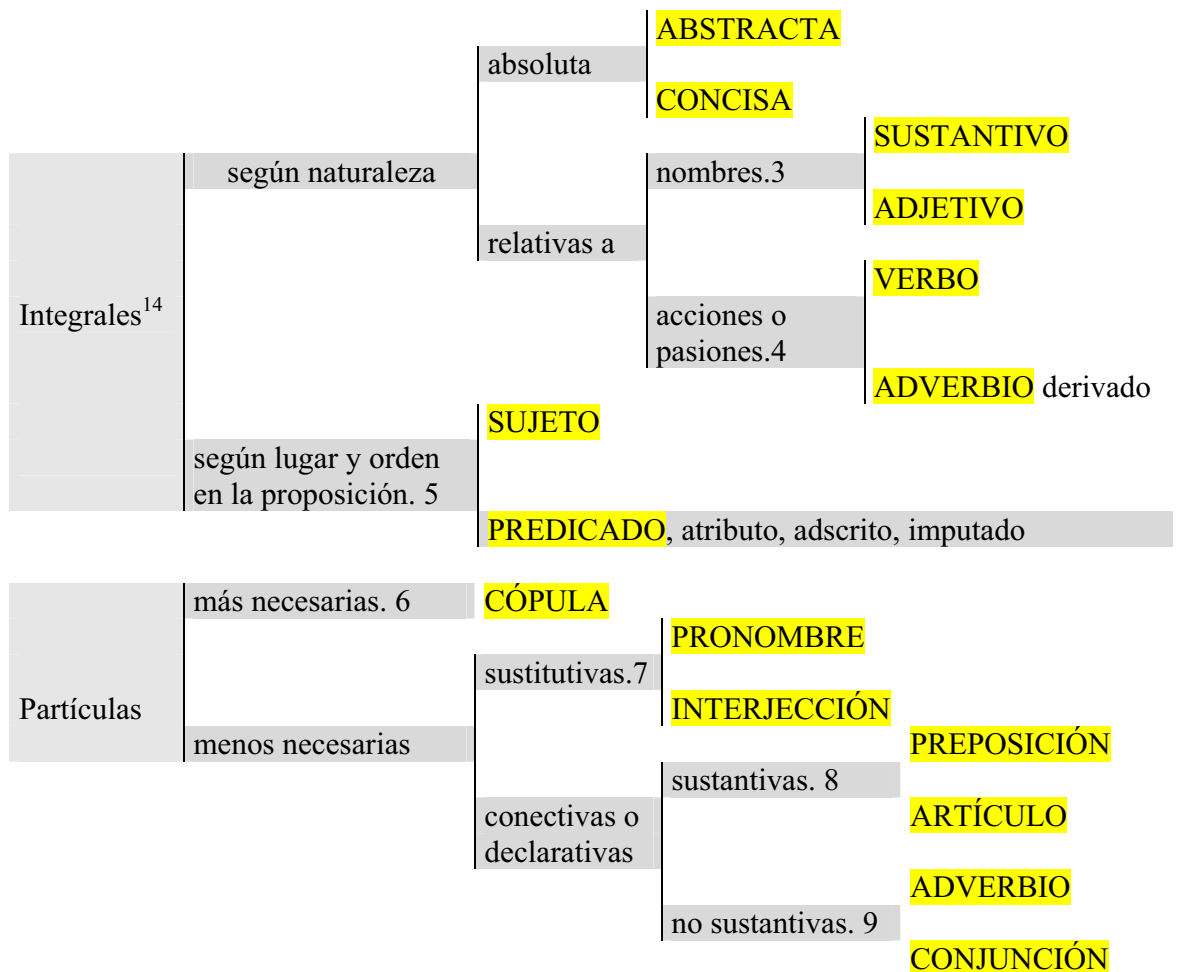


Figura 6. Cuadro de las palabras integrales y partículas.

¹⁴ La pareja de especies con el número 1, que si está en el original, no queda reflejada en el esquema por ser redundante.

La razón estriba en la existencia de dos tipos de verbos; pero Wilkins no se limitará a constatar el hecho, sino que aportará en la gramática un juicio personal muy revelador: el verbo (adjetivo) se puede separar en dos constituyentes, que no son otros que un adjetivo y la cópula.¹⁵ Dejemos tan sólo apuntada la cuestión, añadiendo que en este punto hay feliz acuerdo entre Wilkins y Port-Royal.¹⁶ No ocurre así con las categorías de palabras, en general.

Adverbios derivados son los originados a partir de una palabra integral (de la misma manera "que cada radical se supone que tiene naturalmente su adjetivo"); por el contrario, los adverbios no derivados son primitivos. El pronombre y la interjección tienen un cometido substitutorio, de una palabra o varias o de una frase, respectivamente. Las partículas que no sustituyen, sino que relacionan formas sustantivas, son la preposición y el artículo, porque unen integral con integral o expresan "más plena o distintamente los sustantivos". El adverbio y la conjunción son comunes a otras palabras, y declaran un modo o circunstancia que les es peculiar o conectan frases.

III GRAMÁTICA

La denominación de esta tercera diferencia del discurso induce a error. La tabla de las nociones complejas gramaticales recoge ideas que son propias de la métrica, la retórica o el análisis literario. Si tienen un contenido plenamente gramatical las dos tablas anteriores, sin presentar necesariamente el epígrafe de gramaticales. A partir de esta tabla tercera, hasta la última de la serie, lo que se hace es -con el acierto que se quiera reconocer- obligar a un cierto orden a las nociones de tres disciplinas

¹⁵ Cfr. *Essay*, p. 303.

¹⁶ Cfr. X. LABORDA GIL, op. cit., pp. 128 y ss.

reunidas por la tradición en la tríada de las letras: el "trivium", y sus artes de la gramática, la lógica y la retórica.

Las nociones complejas gramaticales se reparten entre las "porciones" y las "clases" del discurso. Las porciones del discurso hacen referencia, para definir mejor su contenido, a las partes del texto, sea oral o escrito (fig. 7). Éstas pueden ser imperfectas a) absolutas, que significan tan sólo una parte del sentido -cláusula- o un sentido completo -sentencia- y b) relativas, relativas al número y orden de estas partes, según sean las menores porque contienen alguna frase -verso- o sean las mayores porque reúnen un conjunto de frases -sección-; y perfectas, pues recogen una parte general del discurso -capítulo- o su totalidad -libro.

Partes del texto	imperfectas	absolutas. 1	CLÁUSULA	pasaje
			SENTENCIA	período, texto, aforismo, axioma, expresión
	relativas. 2		VERSO	"stanza"
			SECCIÓN	párrafo, artículo, escena ¹⁷
	perfectas		CAPÍTULO	acto
			LIBRO	tratado...

Figura 7. Cuadro de elementos de las partes del texto.

Los criterios de la disposición de las palabras y del significado de éstas se

¹⁷ Con los sinónimos que acompañan el cuadro, en su extremo derecho, Wilkins con creta la posibilidad de ampliar el ámbito de los artículos; a todos y cada uno de los géneros literarios.

despliegan en torno a la distinción más genérica de las clases del discurso (fig. 8).

Clases del discurso según	materias o palabras	nombre general. 4	PROSA		
			VERSO	lírica, pindárica	
		clases de verso. 5	METRO		
			RIMA		
	significación	natural o artificial. 6	PROPIA		
			OCULTA	metáfora. Tropo, parábola, símil	
		sencilla u ornada. 7	SIMPLE		
			FIGURADA	alegórica, enigmática	
		significación	plena o defectuosa. 8	EXPRESA	llana, abierta, explícita
				ENTENDIDA	implícita, tácita
	fácil o difícil. 8		PLANA	evidente, perspicua	
			OSCURA	abstrusa, misteriosa, profunda	

Figura 8. Cuadro de las clases de discurso.

Con el primer criterio -de tipo literario y métrico- se determina la noción de prosa, forma de texto no sometida a medida, por oposición al verso, ajustado éste al

metro y a la rima. En este punto la clasificación ha tenido que ser forzada por el proyectista: el verso está contenido en la cuarta pareja de especies, y se repite otra vez abriendo paso a la pareja quinta. El segundo criterio conduce a nociones y figuras retóricas, distribuidas en cuatro grupos, con dos especies opuestas en cada uno. Por ejemplo, la significación natural o propia responde a su primigenia intención, mientras que la artificial se fundamenta en un préstamo (en "una referencia a otra cosa de cercana afinidad y similitud").

IV LÓGICA

En la tabla particular de las nociones lógicas complejas, los términos son de topología variada, aun dentro de la lógica: los relativos a los problemas de todo lenguaje que una formalización debe superar, los referentes a la metodología, los de los modos del saber y los de la silogística.

Estas nociones se distribuyen según sean positivas o comparadas. Positivas son las que se atienen únicamente a los resultados conocidos y admitidos como verdaderos; las comparadas o disputativas parten de las anteriores, de lo que ya está asegurado, para demostrar la certeza de otras (fig. 9). Lo positivo se abre a la dicotomía frecuente entre palabras y cosas. Tomando la bifurcación de lo verbal, se constata en las divisiones consecuentes el tema genérico de la imprecisión del lenguaje, móvil de la lógica. Para dar solución a la difícil adecuación del lenguaje a una forma de comunicación rigurosa se distingue entre palabras ambiguas y universales. Ante la ambigüedad la actuación correspondiente es distinguir los diferentes sentidos deshaciendo la imprecisión en univocidad, en relación biyectiva entre la cosa y la palabra, en atribución de unos términos a unas cosas o conceptos iguales. Por el contrario, no es adecuado mantener la equívocidad, la confusión, a base de predicar términos de conceptos o cosas diferentes; otro tipo de ambigüedad polisémica es el fenómeno de la anfibología, pluralidad de

significados de una frase. Las palabras con validez semántica universal pueden ser sometidas a un ajuste, ya restrictivo ya extensivo.

Positivas	Palabras	ambigüedad. 1	DISTINCIÓN	discriminación
			EQUIVOCIDAD	anfibología
		universalidad. 2	LIMITACIÓN	restricción
			AMPLIACIÓN	dilatar, alargar
	Cosas	naturalezas. 3	DEFINICIÓN	
			'DESCRIPCION	carácter, argumento
		clases.4	DIVISIÓN	dicotomía, separación.
			PARTICIÓN	distribución
		afecciones.5	REGLA	máxima ,axioma ,principio, teorema, canon, aforismo
			EXCEPCIÓN	reservado, salvo

Figura 9. Cuadro de las nociones positivas, según la Lógica.

De las cosas puede determinarse su naturaleza, sus clases o sus afecciones. Las afecciones son "aquellos principios comunes del conocimiento por los que los hombres han de ser guiados en sus juicios". Las afecciones hacen referencia a las leyes de la lógica formal, referidas a la conceptualización, la judicación y el razonamiento, y que el clasificador denomina como reglas y excepciones o irregularidades.

Los otros dos grupos de cosas no pertenecen estrictamente a la lógica sino a esa

parte emancipada conocida como metodología; concretamente pertenecen a los métodos generales de la ciencia (y no a los particulares, como podría ser la deducción o la inducción, por ejemplo). La división -como la definición- es un modo del saber, según la terminología antigua, consistente en distribuir un "todo" en sus partes y en analizar los elementos de un conjunto; la partición, aunque considerada por Wilkins como término diferenciado, es un sinónimo del anterior y, como especie, resulta redundante. La división permite establecer las clases de las cosas. Y para determinar su naturaleza se aplica la operación de la definición, que delimita las respectivas características de los objetos. La descripción es un tipo particular de definición, a pesar de que es equiparado a aquello que la contiene. Ésta sería su representación gráfica:

Las nociones comparadas o disputativas, puesto que buscan alcanzar nuevas verdades, se apoyan en la discusión o forma de discurrir dialéctica, encontrada, dialogada (fig. 10). De nuevo aparece, pues, la lógica formal, técnica para descubrir la verdad según unas reglas; pero a ésta se le unen también (otra vez) instrumentos metodológicos. Las nociones disputativas generales desembocan en dos actividades que el autor presenta como contrapuestas:

- a) La argumentación: permite pasar de lo probado a una nueva verdad mediante una perfectamente trabada cadena de las razones que confieren a la conclusión el carácter de validez; la argumentación nos reconduce a otro método general de la ciencia (a añadir a la división y la definición, y así son tres) que es la demostración.¹⁸
- b) La ilación: consiste en la inferencia de una cosa a partir de otra pero sin probar fehacientemente la relación causal entre la premisa y la conclusión y, por tanto, sin probar su corrección. Eso es lo que parece

¹⁸ Se retoma y desarrolla la demostración con amplitud en la tabla VI, relativa a los modos del discurso.

que debe entenderse del comentario de Wilkins, lacónico como de costumbre; la ilación no consiste en probar alguna cosa (a diferencia de la argumentación) sino en "aceptar esa otra cosa como ya probada". En realidad, la ilación no es sino el método deductivo (según indica la lista de sinónimos que escolta al citado término). E implícitamente la ilación es equiparada al razonamiento posibilístico, que es una pirueta del razonamiento rechazable.

La toma de postura metodológica de Wilkins, definida hasta aquí negativamente, tiene su corre lato positivo en lo que sigue. Las nociones lógicas disputativas también pueden ser especiales, ya sea que se apliquen a formas más artificiales de descubrimiento de la verdad o que lo hagan a materias (o asuntos). Las que se aplican de manera congruente a la materia objeto del discurso son -debe entenderse del escueto juego de oposiciones, y no de afirmaciones taxativas-las válidas; salvo una distinción. El principio de autoridad ("citación") o la analogía sospechosa ("alusión") son dos criterios extrínsecos, ajenos a la materia; no son fiables ni recomendables. Pero sí es intrínseco a la naturaleza de las cosas el método inductivo, que da lugar a la prueba de algo general "partiendo de muchos o todos los particulares", o el "ejemplo", que también significa -de manera reducida- esa demostración basándose tan sólo en "uno o unos pocos particulares".

De las nociones disputativas especiales quedan por comentar las "formas más artificiales". La expresión, que en el texto no recibe explicación o matización alguna, está cargada de intención. Sabido es que la *lógica* formal aristotélica fue criticada en su totalidad por Bacon (Descartes hace otro tanto en el continente, como otros), por ser un instrumento inútil para la invención. Wilkins califica moderadamente a la silogística de artificial. El entimema es un silogismo no pleno -a falta de una premisa sobreentendida-, pero se considera como otra especie algo forzada. Así pues, obtenemos el esquema siguiente:

Comparadas o disputativas	generales. 6	ARGUMENTACIÓN	,razón, disputa, debate, discusión, disertación, polémica, lógica, demostración	
		ILACIÓN	inferencia, deducción, secuela, conclusión, corolario seguimiento, implicación	
	formas más artificiales.7	SILOGISMO		
		ENTIMEMA		
	especiales	materia	intrínsecas.8	INDUCCIÓN
				EJEMPLO
extrínsecas.9.			CITACIÓN , testimonio	
			ALUSIÓN , examinar, de paso	

Figura 10. Cuadro de las nociones comparadas o disputativas.

La tabla de las nociones lógicas presenta (de manera excesivamente breve, máxime cuando no se vuelve a tratar en el *Essay*) el pensamiento del autor sobre la metodología y la lógica material. El esquema revela, casi subrepticamente, el aprecio por la inducción, por otra parte método incontestable de la filosofía y ciencia empíricas. La adscripción de Wilkins es clara en este sentido. No se olvide la influencia que ejerce en su teoría de la ciencia el ejemplo de Galileo. Sin embargo ello no habría de ser óbice para presentar menos partidistamente la metodología experimental o "quia", en detrimento de la racional o "propter quia", métodos ambos particulares de las ciencias (a diferencia de los métodos generales) e igualmente válidos en sus respectivos ámbitos. El mismo Galileo afirma irreductible la realidad física sin la ayuda de lo que se llamará observación armada, observación expresada matemáticamente. Queda aquí la cuestión -aunque tiene una continuación relativa en la tabla de la diferencia VI-, sin perjuicio de volver en

otra ocasión a ella.

V NOCIONES MIXTAS

La tabla de las nociones comunes a la gramática y la lógica, según la diferencia quinta del género discurso, hace las veces de cajón de términos variados, referentes a subgéneros literarios, a trabajos filológicos, a crítica literaria y a partes del texto, siendo estos últimos elementos los integradores de los otros.

Clases del discurso	positivas	generales.2	ORACIÓN	discurso, arenga, oratorio, panegírico
			EPÍSTOLA	carta
		especiales.3	NARRACIÓN	relato, cuento, informe, ensayo
			HUMOR	cotilleo
	explicativas	general.4	INTERPRETACIÓN	exposición, explicación, desvelar
			alterada.5	TRADUCCION , versión
				PARÁFRASIS
			ampliada.6	COMENTARIO , glosa
		especial		EPITOME , sinopsis

Figura 11. Cuadro de las clases del discurso, según las nociones mixtas.

Según su simplicidad, las nociones pueden ser más complejas o menos (.1. PROPOSICIÓN -"frases completas en las que algo es afirmado o negado" -' y ADAGIO -'frases similares a las anteriores, pero con la diferencia de estar

crystalizadas "mediante el uso común y la larga experiencia"). Las más complejas son o bien clases particulares o bien apéndices del discurso. La parte principal o clases del discurso se divide, a su vez, en positiva -o también, parte principal- y en explicativas -o añadidas (fig. 11). La clase positiva, como indica su nombre, se atiende verdaderamente a las partes del texto, que son a) general: oración -texto oral- o epístola -texto escrito- y b) especial: narración -"relativo a asuntos prosaicos" o prácticos- y rumor -que significa "lo comúnmente dicho por muchos". A lo que es propiamente texto se opone lo que es glosa o explicación del texto, cuyo nombre general puede convenirse como el de interpretación; sus clases particulares, si comportan una mera alteración de lo explicado, son la traducción -acción de trasladar unas palabras a otra lengua- o la paráfrasis -trasladar a otras palabras de la misma lengua-; y, si en vez de una alteración supone una ampliación, añadiendo consideraciones o notas al respecto, se trata de un comentario o de un epitome -comentario compendiado. A la clasificación cabe objetar que el comentario y el epitome son también alteración y no tan *sólo* ampliación, y que la paráfrasis representa también una ampliación y no sólo alteración.

Apéndices del discurso	extremos.7	PRÓLOGO	exordio, preámbulo, prefacio, introducción, preludio
		EPÍLOGO	conclusión
	intermedios.8	TRANSICIÓN	pasaje
		DIGRESION	de pasada, di versión, excursión, ojeada

Figura 12. Cuadro de la terminología sobre apéndices del discurso.

Las nociones complejas del discurso que no constituyen el cuerpo principal son denominadas apéndices (fig. 12). Si son extremos, es decir, si encabezan a dan fin,

se trata del.; prólogo o del epílogo, respectivamente. Si son intermedios, se ha de distinguir entre los que permiten una transición entre dos partes y los que introducen una digresión o separación del cuerpo central; esta última es adicional, mientras que la otra es menos gratuita.

VII MODOS

La diferencia de los modos, sexta y última de las concernientes al discurso, supone la continuación subrepticia de una especie lógica. La especie de la argumentación (tabla IV, 6; fig. 10) se desarrolla ahora, junto con las situaciones psicológicas del

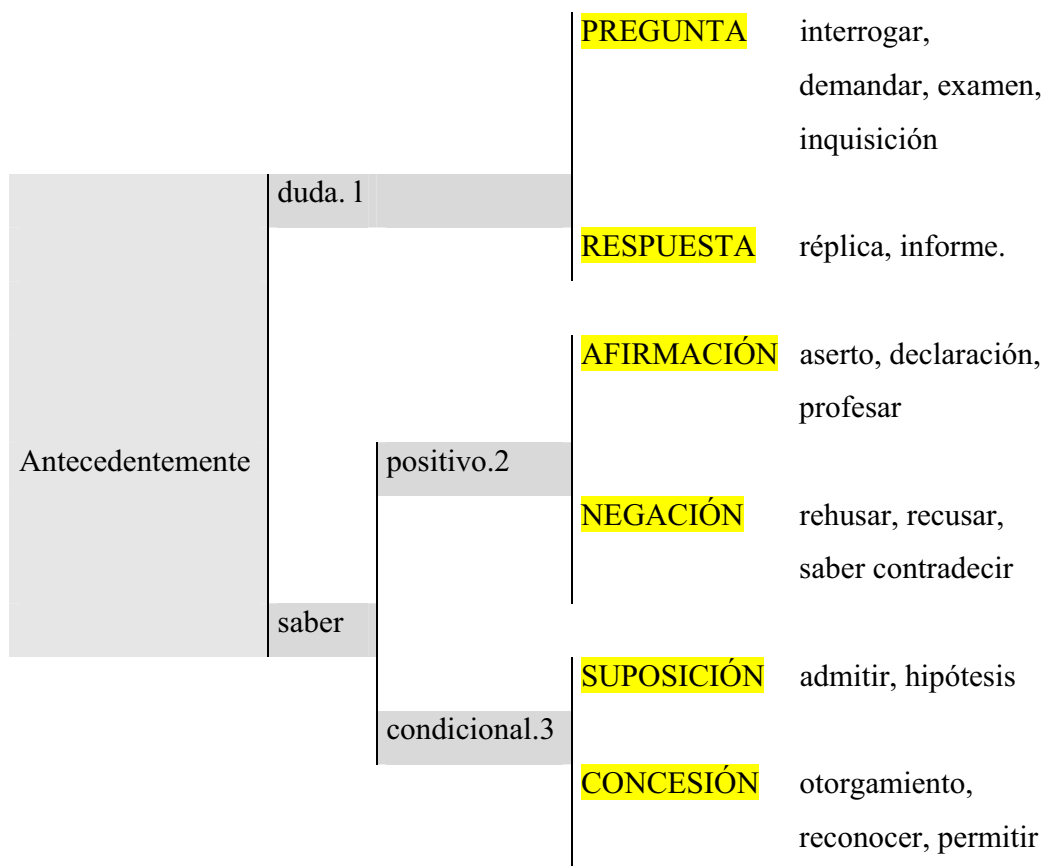


Figura 13. Cuadro de los modos del discurso antecedentes.

sujeto con respecto al conocimiento verdadero. Los modos, en número de tres, están ordenados cronológicamente, siguiendo lo posterior a lo anterior, -dentro del ámbito de la persuasión, se entiende- y son los de la antecedencia, concomitancia y subsecuencia, leyéndolos en forma adverbial. Los modos del discurso antecedentes son aquellas formas de hablar que dan a conocer ya la duda, ya la seguridad del individuo lingüístico (fig. 13). Con la pregunta se manifiesta la duda o el deseo de ser informado (o de poner a prueba al interlocutor); y en el mismo grupo de especies se coloca -no muy consecuentemente con el encabezamiento específico- la respuesta, que es la que completa a lo anterior -si se siguen las normas de cortesía. Si se demuestra saber (o simplemente admitir), éste será positivo -o sea, real, auténtico, y Wilkins se insinúa positivista *avant la lettre* si consideramos el tesón con que insiste en el concepto que divide lo pleno y lo defectuoso- o no lo será, y en ese caso se le califica de condicional, y por tanto, no verdadero sin más sino provisional a la espera de consecuencias constatadas. Saber positivo es toda enunciación, afirmativa o negativa. Condicional es la suposición o la concesión.

De manera asociada pero sin conocer la conexión, concomitantemente, se suceden los actos generales y los especiales (fig. 14). Los primeros consisten en decir algo contra lo que afirma el antagonista (oposición) o decir lo contrario (contradicción), por un lado, y argumentar (no tan sólo mostrar una disidencia genérica) mediante una objeción (que es algo parcial) o una solución (proponiendo la resolución completa de la controversia). Las partes de los actos concomitantes establecen la siguiente distinción: a) utilizar los argumentos propios para demostrar la verdad propuesta; la demostración puede ser autosuficiente y regularmente inmediata - prueba- o puede exigir, para alcanzar rotundidad, una posterior evidencia - confirmación- porque es apriorística.- b) utilizar los argumentos del contrario para hacer patente la debilidad de éstos mediante la refutación, o bien desmontar dialécticamente la posición teórica del adversario con su misma argumentación - redargüir-; en esta división queda delimitada, sin ser nombrada, la demostración

ad hominem. Veamos el esquema:

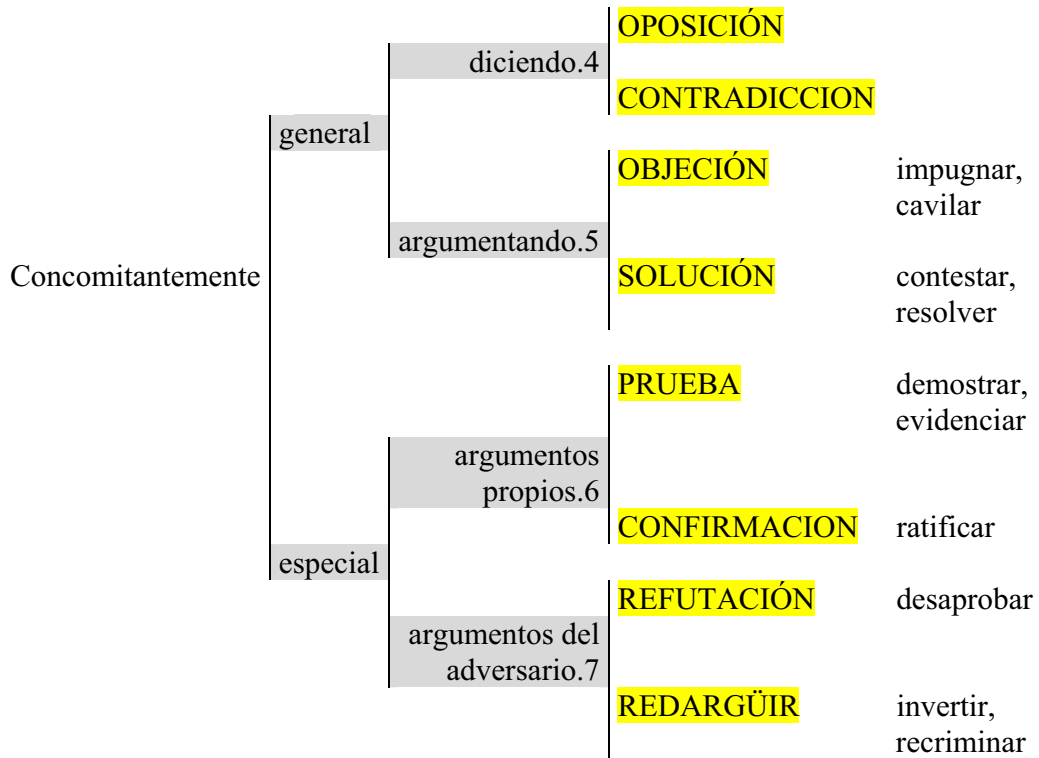


Figura 14. Cuadro de los modos del discurso concomitantes.

El modo del discurso subsiguiente se conecta con el antecedente en virtud de su contenido común, que es o son los estados de la mente respecto a la verdad, unos anteriores al parlamento persuasorio y otros posteriores (fig. 15). Estos últimos, indefectiblemente influenciados por el orador (también puede ser que la audiencia no varíe un ápice su manera de pensar; o que los dos interlocutores se influyeran recíprocamente), son reales o verbales. De nuevo se tropieza con la dicotomía entre lo positivo y lo no tan positivo, o entre las cosas y las palabras; las primeras son necesariamente reales, y luego se las acompaña de las credenciales de certeza y verdad; mi en tras que lo nominal siempre es otra cuestión. Sea así o no, en esta

división lo real implica lo que es cierto pero no manifestado verbalmente, y puede consistir en el desconcierto del antagonista (ante la ineludible potencia teórica del argumentador) o, lo que es un grado más del diagrama disuasorio, la convicción. El modo subsiguiente verbal supone el reconocimiento de la opinión argüida como verdadera -confesión- o el reconocimiento del propio error -retracción. Éste sería el esquema:

Subsiguientemente	real.8	DESCONCIERTO	dejar perplejo, confundir
		CONVICCIÓN	satisfacer, mostrar
	verbal.9	CONFESIÓN	reconocimiento, otorgamiento
		RETRACCIÓN	renuncia, revocar, ceder

Figura 15. Cuadro de los modos del discurso subsiguientes.

ANÁLISIS FORMAL Y MATERIAL

A través del examen de las tablas del discurso se constata la regularidad del procedimiento aplicado por Wilkins. Las nociones simples del lenguaje se distribuyen de acuerdo a un método clasificatorio generalmente dicotómico: los géneros y las diferencias se dividen en dos elementos que se excluyen necesariamente, los cuales se subdividen en dos nuevas partes con igual comportamiento. La forma terminal de las tablas consiste en especies o artículos, agrupados por parejas, en un total de nueve. Tan sólo la tabla V presenta ocho grupos de parejas. En conjunto, las seis tablas dan disposición orgánica a ciento cuatro especies y a poco más de trescientos sinónimos.

La regularidad tiene una clara finalidad memorística: hacer fácilmente recordable y reconocible el contenido y las relaciones del término, gracias a la repetición de

los mismos esquemas. La intención mnemotécnica, un punto sobre el que insistieron proyectistas anteriores y otros pensadores preocupados por el lenguaje universal, aparece reseñada en el inicio de la "Segunda parte", que contiene "una enumeración y descripción regular". Esta uniformidad clasificatoria es fundamental para la factibilidad del lenguaje filosófico. De la regularidad formal nada puede objetarse, pero *si* de la regularidad material. Reflejar regularmente las cosas exige al proyectista violentar esa realidad. La realidad no forma un conjunto muy ordenado. Tal vez no es ni un conjunto, sino un caso que se nos representa como cosmos para así poder aprehender la multiplicidad de las cosas, porción a porción, con lo que resultaría de ello la existencia de un umbral intelectual.¹⁹

Este intento regularizador da a conocer la convicción (gran) racionalista de Wilkins: el mundo ha sido creado según un plan racional; y por tanto, puede desplegarse en una forma gráfica ordenada. Pero este orden no es el orden racional de Galileo, que se hace patente o encuentra su expresión en el lenguaje matemático. La realidad natural y social no es un conjunto de cosas y nociones ordenadas expresables mediante una lengua. Si las lenguas son insuficientes para expresar naturalmente el conocimiento -según es el presupuesto de Wilkins-, su empresa primera consistente en describir filosófica y científicamente todo aquello a lo que ha de asignarse nombres, debe realizarse mediante el instrumento de la inteligencia Lingüística al uso. Se cierra el círculo, pero con el propósito de tomar

¹⁹ Bertrand Russell desarrolla en profundidad esta idea en *La perspectiva científica*, del cual extraemos el siguiente fragmento:

"Los filósofos académicos han creído, desde la época de Parménides, que el mundo es una unidad. (...)La más fundamental de mis creencias es que esto es inadmisibile. Creo que el universo es un enjambre de puntos y saltos, sin unidad, sin continuidad, sin coherencia ni orden, ni ninguna de las otras propiedades que las institutrices aman. En realidad, a la opinión de que no hay mundo sólo se oponen el prejuicio y la costumbre." (Ariel, pp. 78-79).

impulso y escapar a su influencia; se abriga la esperanza de que la permanencia provisional no degenera en viciosa. De esta transigencia inicial se deriva una secuela inevitable, la contradicción en alguna distribución. Es lo que arriba denominábamos irregularidad material.

Efectivamente hay algunas arbitrariedades. La ARGUMENTACIÓN es una especie (tabla IV, 6) y, a la vez, un modo concomitante especial (VI, con cuatro especies). Por otro lado la argumentación está separada del resto de los "modi sciendi" (IV); la deducción y la inducción están también separadas (aunque en la misma tabla IV).²⁰ Una pareja de especies está formada por la división y la partición (IV, 4), resultando nociones idénticas; luego sobra una de ellas, vocablo sinónimo y no noción simple. Las palabras vuelven a su juego confusionista: la definición y la descripción son otra pareja de especies (IV, 3), pero la descripción es una de las clases de definición. Entonces, una de dos, o la definición no es una especie, o la descripción es un elemento redundante por estar contenido en el anterior. Otro ejemplo: el silogismo y el entimema son equiparados en el esquema (IV, 7) y, evidentemente el último pertenece al primero. Dejando las especies o artículos, digamos algo de los sinónimos. Contrastando el número de ellos en el original (más de trescientos, hemos dicho) y los reproducidos en las tablas que acompañan nuestro texto, se apreciará que no están todos, ni mucho menos, por razones de espacio, entre otras; pero también porque algunos son arbitrarios y otros son redundantes. Sobre la arbitrariedad véanse estos dos ejemplos: RUMOR, brutal, cotilleo, informe, refutar, ruido, moda (V, 3) y TRADUCCIÓN, construir, versión, intérprete, vuelta, poner (V, 5); los sinónimos contradictorios han de ser excluidos de la lista; de no ser así, los artículos respectivos no responden a una

²⁰ Para el autor sería mucho más fácil relacionar las nociones según disciplinas y apartados típicos, pero en la evitación de este sistema tradicional reside uno de los principales méritos de las tablas de Wilkins. Aun así, el criterio más progresista utilizado conduce a veces a consecuencias como las apuntadas.

noción simple sino que contienen varias (de todas maneras no tiene cabida en las tablas del discurso la acepción "ruido" referida a RUMOR; el ruido confuso de voces sí estaría justificado, pero debería diferenciarse como otra noción). Respecto a la redundancia, ésta se da no sólo en los sinónimos de una especie (a veces el sinónimo repite con alguna variación el artículo: RESPUESTA, responder, réplica, replicar, informe), sino entre las diferentes especies, con lo que resultan unas relaciones de poco beneficio para el conocimiento estricto.

Si hemos aludido por separado a los artículos y a los sinónimos, hacemos ahora lo mismo con los dos juntos. Fue de comprobarse que, en alguna ocasión, se produce la contradicción entre el artículo y uno o más sinónimos de la escolta. La especie PRUEBA (VI, 6), noción de la demostración irrefutable, es complementada por el vocablo "presunción", de sentido tan opuesto como el de acción de presumir, sospechar o conjeturar; ¿cómo se armoniza con lo que sigue?: evidencia, verificar, razón... En todo caso el sinónimo citado conviene a la especie SUPOSICIÓN (de la misma tabla, pareja 3) y, de no hacerse la rectificación pertinente, la arbitrariedad se extiende a la tabla por este contacto perturbador. Algo similar ocurre con el artículo SOLUCIÓN (VI, 5), acompañado por sinónimos poco adecuados: subterfugio, evasión, casuística -salvo que se trate de una licencia que se permite Wilkins.

Se ha citado incidentalmente la cuestión de las nociones simples. Un objetivo asumido en las tablas es la determinación y definición de las "significaciones primarias". ¿Se alcanza exitosamente? Parece que, por lo menos en algunos artículos, no. Por ejemplo, se ofrece como noción simple REGLA (IV, 5), que es el conjunto de "principios comunes del conocimiento por los que los hombres han de ser guiados en sus juicios", pero no aparecen en la tabla los términos referentes a la idea, juicio y raciocinio (este último puede entenderse integrado en el de ARGUMENTACION), conceptos fundamentales de la lógica. Por otra parte, que exista el hecho de que algunos sinónimos acompañan a la vez a diferentes

especies, y otros fenómenos similares de interferencia -como se ha comprobado-, demuestra la dificultad que entraña una división en elementos simples. Las nociones y las cosas pueden aparecer tan arbitrariamente como las palabras - máxime cuando ello es posible merced a éstas.

Al repasar las tablas reconocemos en varios lugares indicios de la controversia entre palabras y cosas. El breve comentario que ello nos sugiere es que Wilkins no ha asimilado totalmente el pensamiento nominalista, según el cual el mundo es una serie de cosas sin memoria de denominaciones, mientras que los nombres responden a la función artificial de etiquetar las porciones del mundo, No obstante, cabe añadir que si asume la dicotomía formal. Pero el tema principal de las tablas es, naturalmente, el del lenguaje o discurso; y de ellas se extrae un conocimiento aproximativo de los presupuestos gramaticales, lógicos y metodológicos. El carácter marcadamente sintético de aquellas nos remite, implícitamente, a un amplio marco referencial del saber. Sin embargo, lo afirmado no se puede aplicar totalmente a los conceptos gramaticales: éstos son desarrollados en la "Tercera parte". De ellos tratamos en el siguiente capítulo.

8

REGLAS PARA CONSTRUIR LAS FORMAS COMPLEJAS DEL DISCURSO

La parte que sigue a la "filosofía universal" es la gramática natural.¹ Previamente se ha reducido la realidad ontológica a las cosas y nociones simples, que son los objetos primeros del conocimiento; y estas unidades mínimas de la actividad intelectual han sido encuadradas en tablas que forman un sistemático conjunto. De manera consecuente Wilkins pasa a establecer las reglas para combinar los términos integrales de las tablas. los preceptos o reglas gramaticales permiten componer proposiciones, que son las formas propias del discurso. Así inicia el autor esta tercera parte:

"Yo paso a continuación a la parte orgánica o indagación sobre la clase de ayudas necesarias de las que, como instrumentos, debemos ayudarnos para transformar estas nociones más simples en proposiciones y discursos complejos, lo que podríamos titular 'gramática', conteniendo el arte de las

¹ Parte III, "Sobre la gramática natural", dividida en catorce capítulos que ocupan las páginas 297-383.

palabras o discurso".²

La gramática no es concebida finalistamente. Por el contrario, como no es el objetivo último, ésta no supone el acabamiento de un proceso sino una técnica aplicada a la consecución del carácter real y del lenguaje filosófico.

Wilkins distingue dos clases de gramática, a saber: 1. Natural y general; 2. Instituida y particular. La instituida, que se refiere a las lenguas en particular, carece de interés para el trabajo propuesto. Sobre ella recoge la definición dada por Escaligero: "scientia loquendi ex usu" (*De causis...*, cap. 76). La natural, que sí será objeto de estudio, "deberá contener todos los fundamentos y reglas que natural y necesariamente pertenecen a la filosofía de las letras y del discurso en general". He aquí unas palabras que conviene destacar por encima de las demás.

Bacon es el modelo científico de los miembros de la Royal Society. Y de nuevo se hace presente en este punto. En su momento hablamos de las opiniones del "sabio Verulam" respecto a las clases de gramática, expresadas en *De dignitate...* A la que éste denomina "filosófica" Wilkins añade los adjetivos de natural, racional y universal. El *desiderata* baconiano de gramática había sido tratado anticipadamente, según el parecer de Wilkins, por Scotus (*Grammatica speculativa*),³ Caramuel (*Grammatica audax*) y Campanella (*Grammatica philosophica*). Otras fuentes menos importantes son Escaligero y Vossius. De Scioppius Wilkins dice que tan sólo se ocupa de la lengua latina. Extrañamente, no

² *Essay*, p. 297.

³ Padley da razón del conocimiento por Wilkins del gramático medieval:

"Los trabajos de Scotus (Thomas de Erfurt), habían sido reimpresos en París en 1605 y, editados por el inglés Wadding, en Leyde en 1639, por lo que no hay duda de que la *Grammatica speculativa* les era conocida a los lingüistas ingleses del s. XVII" (p. 195).

menciona el trabajo de Sanctius, maestro de Vossius.⁴

Wilkins da fe de estos precursores, característica esta en la que reside el mérito de cada uno aunque no en la perfección de sus obras, a juicio del obispo de Chester. Basa su censura en el convencimiento de que los gramáticos no han conseguido eludir el ascendiente de una o unas lenguas. No por pretenderlo han conseguido despegar con éxito de los particularismos idiomáticos. Aún queda por alcanzar plenamente el objetivo de una abstracción gramatical, que es lo que propone la definición de gramática natural antes reproducida. La contundencia de nuestro autor parece no dejar lugar a dudas. He aquí una muestra de la fortaleza de sus asertos:

"... Me parece que todos estos autores estaban, en alguna medida, (aunque algunos más que otros) aún con prejuicios por la común teoría de los lenguajes con la que se hallaban familiarizados, que no abstrajeron suficientemente sus reglas de acuerdo a la naturaleza".⁵

De estas palabras puede colegirse que Wilkins es una figura superadora de las limitaciones de la tradición. Pero es oportuna una advertencia. Su convencimiento no debe entenderse como signo de unos verdaderos resultados, sino más bien como la voluntad de conseguir un progreso notable. G. A. Padley, que se ha interesado por conocer las fuentes y deudas de gramáticas renacentistas y modernos para con la tradición, afirma poder demostrar la determinante influencia de Campanella en lo que respecta a Wilkins.⁶ Ello no obsta para que podamos hallar en su gramática elementos si no novedosos, sí tratados con una perspectiva

⁴ Este silencio sorprende a Padley porque la *Minerva* fue publicada en 1654 por Scioppius (p. 195).

⁵ *Essay*, p. 297 y s.

⁶ *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700*, p. 198.

empirista. Por su carácter decidido, Wilkins se plantea una tarea exigente. Si como parece, su parte dedicada a la "gramática natural" no se distancia sensiblemente de otras, la importancia de Wilkins no puede juzgarse por ello. Supondría perder la visión de conjunto. El carácter fuerte del lenguaje filosófico y carácter real no se ve afectado. Se precisa una gramática y Wilkins la elabora; ¿o la reelabora? En todo caso no se puede dudar de que sea un trabajo personal encomiable donde recoge el autor las excelencias de la tradición según su criterio unificador. Mitigando la severidad de su crítica anterior, admite que es posible que también él incurra en el defecto de una débil generalización.⁷ De otro modo es seguro que, a los ojos del lector, le alcanzaría el defecto de manifestarse imprudentemente dogmático.

Llegado el momento de definirse sobre el contenido y organización de la gramática, Wilkins aplica el modelo tradicional, salvo por alguna diferencia aparente. Tres partes la componen:

Primera. "Que se ocupa de las clases de palabras, o aquellos diversos modos y consideraciones, de acuerdo con los cuales los nombres de las cosas pueden ser variados en sus acepciones, siendo hechos bien nombres derivativos o adverbios; junto con sus varias declinaciones y composiciones; que puede titularse Etimología".

Segunda. "Que se ocupa de la apropiada unión o correcta construcción de éstas en proposiciones o frases; que se llama Sintaxis".

Tercera. "Que se ocupa de las ~ o sonidos más convenientes para la

⁷ En la siguiente declaración, Wilkins hace una concesión y una vindicación de su trabajo:

"No creo que este trabajo esté sin error a este respecto, siendo muy difícil (si no imposible) escapar enteramente a tales prejuicios; sin embargo encuentro apto pensar que es menos erróneo en este aspecto que el resto". (*Essay*, p. 298).

expresión de tales nombres o palabras; si para la escritura, *Ortografía*; si para el habla ("speech"), Prosodia".

La parte que inicia esta división trata de la morfología. El nombre de "etimología" proviene del pensamiento medieval, a diferencia de la denominación clásica, que usa el de "analogía". El autor distingue dos grupos dentro de ésta:

- a) el que se refiere a las clases de palabras o partes de la oración,
- b) el que afecta a las declinaciones y composiciones (formación y derivación de las palabras).

En segundo lugar aparece la sintaxis, relativa a la construcción de las oraciones. La tercera parte recoge dos grupos, que históricamente se consideraban autónomos; que Wilkins los presente unidos por la afinidad de contener las marcas para la expresión gráfica o sonora de las palabras, no obsta para que la ortografía y la prosodia no coincidan en definitiva con aquellas anteriores.

En los capítulos que desarrollan este esquema harto conocido, se puede comprobar que se vierten puntos de vista interesantes en lo que respecta a la morfosintaxis, la semántica y la fonética; cosa que pasamos a hacer, aunque de manera sintética y abreviada.

9

ETIMOLOGÍA

El nombre, 178.- El verbo, 182.- El adverbio derivado, 184.- La cópula, 187.- El pronombre, 189.- La interjección, 193.- La preposición 197.- El adverbio, 199.- La conjunción, 200.- El artículo, el modo, el tiempo, 200.

Acabamos de ver que dos apartados componen la etimología. La importancia y el tratamiento de ambos en el *Essay* no es equiparable. De los ocho capítulos que ocupan, sólo el octavo -apenas tres páginas- trata de la inflexión y de la composición y derivación, que constituyen los cambios accidentales de las palabras. Sirva esto para justificar nuestra dedicación al apartado fundamental.

Para clasificar las partes de la oración se aplica un criterio formal. Según las diferencias que Wilkins aprecia, distribuye las palabras en integrales y partículas (fig. 16). En las tablas (parte II del *Essay*) se incluye un cuadro de las partes de la oración. De él hemos dado cuenta al tratar el "genus" IV, el discurso¹. Se trata del cuadro segundo. Sendos cuadros, el presentado ahora y aquél, recogen invariablemente la división entre palabras integrales y derivadas. Sin embargo, el autor no se ha permitido reproducir simplemente el mismo esquema sino que introduce variaciones apreciables. ¿Es una incoherencia? No podría decirse tal. La

relativa movilidad debe atribuirse a la diferente finalidad de cada uno de los cuadros. Aunque la realidad gramatical sea la misma, en un lugar fija los elementos (parte II) y en otro matiza más su distribución (parte III). Clasificación, primero; análisis, después.

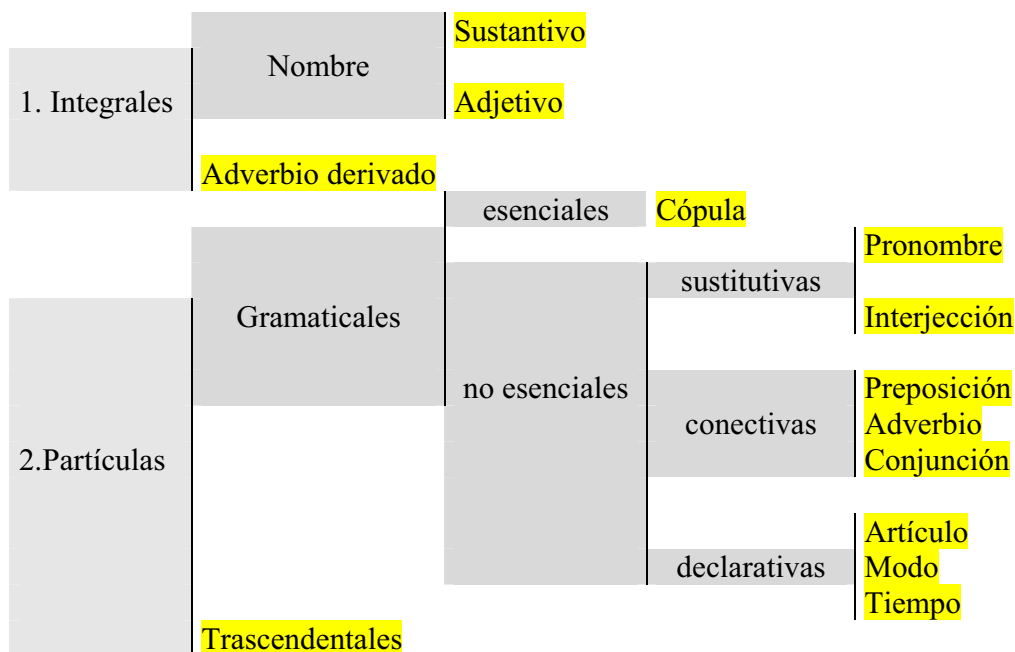


Figura 16. Cuadro de las partes de la oración, según sean integrales o partículas.

La división de las palabras en integrales y partículas recogida por Wilkins señala la clasificación contemporánea, que, según el contenido, habla de palabras conceptuales y de relación. El criterio es semántico; si les asiste independencia semántica se les denomina integrales; si no es así, se trata de palabras derivadas con una función exclusivamente sintáctica. Con los elementos integrales y las partículas se inicia la primera dicotomía, en las que tanto abunda el *Essay*. Observando el cuadro se aprecia la aplicación de este modelo clasificatorio, pero no con absoluta regularidad. Otra cuestión que hemos de realzar es la no inclusión

¹ Véase la figura 6 del capítulo 7, en la página 152 de esta memoria.

del verbo en el cuadro; se entiende que la cópula es caso aparte.

En primer lugar procedemos a tratar de los integrales y sus clases. La definición ofrecida en el *Essay* es la siguiente:

"Por integrales o palabras principales quiero decir las que significan alguna *noción* o cosa entera: sea la 'ENS' o la cosa misma, o la esencia de una cosa, como nombres neutros, sean concretos o abstractos; o el hacer o padecer de una cosa, como nombre activo o pasivo; o la manera y afectación de ella, como adverbios derivados."²

Las palabras integrales surgen de raíces nominales y se les atribuye una capacidad de significación léxica. Tal significación puede hacer referencia ya a la cosa misma, como al hacer de la cosa o al padecer: "res, actio, passio". Y lo que parecía privativo del verbo es atribuido genéricamente a la categoría nominal; en virtud de lo cual, los nombres no sólo designan aquello que es permanente, sino también una acción o una pasión. El verbo es asimilado a aquélla, y prescinde el autor de aportar por el momento distinción alguna.

EL NOMBRE

Es claro que para Wilkins el nombre constituye esa fuente semántica de la cual se derivan otras formas. Por ello es una categoría que contiene palabras directamente referidas a las cosas. Definición: "Aquellas palabras instituidas que los hombres acuerdan como nombres y apelaciones de las cosas, se llaman nombres". Curiosa manera de delimitar el concepto, porque si el nombre es lo que se acuerda como nombre, se introduce el "definiendum" en el "definiens". A pesar de ello la claridad de la definición no se ve afectada, pues queda a salvo la voluntad de resaltar la equivalencia del nombre a la significación léxica.

² *Essay*, p. 298.

Seguidamente viene el desglose en sustantivos y adjetivos. Para reconocer los primeros se utilizan dos criterios complementarios. Entendido funcionalmente será sustantivo "cada nombre que en conjunción con un verbo hace una frase completa y significa simplemente", o lo que es lo mismo, autonomía sintáctica con significación propia. Aquí no podemos por menos que hacer notar la modernidad de esta definición. El segundo criterio que añade a la definición del sustantivo es netamente lógico: lo que significa "per modum subsistentis per se". Si sustantivo es lo que designa sustancia -según las categorías aristotélicas- y "es en sí", de manera consecuente el adjetivo puede entenderse como lo que "es en otro" en tanto que elemento dependiente. Lo cual, expresado con las palabras de Wilkins, reza así. "Aquello que significa 'per modum adjuncti' o 'adjacentis alteri' es llamado adjetivo".³ No podemos evitar pensar aquí en los "modistae".

Insiste en el sustantivo Y el polifacético intelectual no olvida dibujar todos los tipos que hay, según el sistemático orden de división y subdivisión. Si tienen un carácter individual, se trata de sustantivos propios (como los individuos son infinitos, "no han de someterse a las reglas de ninguna ciencia"), y son comunes si pertenecen a muchas cosas y nociones. Cierra así el primer camino pero continúa adelante la expedición gramatical hasta llegar a la próxima bifurcación. Ello sucede cuando el autor interpreta la realidad del sustantivo común de acuerdo a tres clases. Para mejor ejemplificación parte de dos radicales, "lux" y "calor", y de ellos extrae las derivaciones pertinentes para su propósito.⁴ Por consiguiente, considera los siguientes tipos de sustantivo:

SUSTANTIVOS

1.-de cosa: "lux", "calor".

³ *Essay*, p. 299.

⁴ *Essay*, p. 299.

- 2.- a) de acción: "illuminatio", "calefactio".
 - b) de pasión: "illuminari", "califieri".
- 3.- de persona, a) agente: "illuminator", "calefactor".
 - b) paciente: "illuminatus", "calefactus".

Figura 17. Cuadro de los tipos de sustantivos, referidos a cosa, acción y persona.

Como se aprecia, los términos radicales propuestos son sustantivos "de cosa". Si por defecto el radical es de acción o bien de persona, propone a continuación unas proliferas reglas para su conversión a las otras clases. Una característica de todas ellas es que agrupan a sustantivos concretos, puesto que "significan el 'ens' o la cosa misma". De manera contrapuesta se sitúan los abstractos, que no significan la cosa sino "la esencia de las cosas". Los sustantivos abstractos se derivan de los concretos en la medida –debe entenderse– en que resultan de un proceso de inducción semántica. Estos se componen de formas neutras, activas y pasivas, escribe Wilkins. El concepto de cada uno de ellos es el que sigue:

Neutro: "denota la desnuda esencia de una cosa, sin ninguna inclinación de acción o pasión, como 'deidad' o 'realeza'".

Activo: "implica una proclividad a la acción, como ... 'amabilidad'".

Pasivo: "denota una capacidad o adecuación para recibir o padecer la acción, como 'regibility'".⁵

Obsérvese que aquí, por razones obvias, este grupo carece de persona, a diferencia de los sustantivos concretos. El esquema de unos y otros aparece en la figura 18.

⁵ *Essay*, p. 302.



Figura 18. Cuadro de los sustantivos propios y comunes.

El adjetivo, descompuesto de manera similar, viene caracterizado por las notas siguientes: a) no designa la cosa "strictu sensu", b) su naturaleza consiste en una adjunción a la cosa, y c) su contenido viene dado por la predicación que hace de la cosa o por la limitación que ejerce la cosa sobre éste. De manera paralela al sustantivo, Wilkins distingue adjetivos concretos neutros, activos y pasivos, y adjetivos abstractos idénticos. Esta actividad clasificatoria tan pormenorizada (con exageración, se diría, si añadimos mentalmente a lo dicho las reglas para derivar unas clases de otras con sus consiguientes ejemplos) no es sino "un trazo común a las gramáticas romanas, humanistas y del s. XVII", explica Padley.⁷ A ello se debería añadir sin embargo, que el trabajo de Wilkins se prolonga mucho más allá de una gramática; y también se inicia antes.

Algo a añadir sobre el tratamiento del adjetivo en el *Essay* es que no todos los

⁶ A esta distribución de los tipos semánticos del sustantivo se le opondría normalmente que la separación en concretos y abstractos antecede a la de comunes y propios, para surgir éstos de la rama de los nombres concretos.

⁷ *Grammatical Theory...*, p. 204.

adjetivos deben ser considerados como tales, ya que algunos no hacen otra cosa que suplir la ausencia de sustantivo para el radical correspondiente. Wilkins afirma que toda palabra radical debe ser entendida como sustantivo, aunque por inexistencia de éste se exprese mediante un adjetivo o mediante un agregado de palabras.

EL VERBO

Lo dicho en el párrafo anterior también afecta al verbo, ya que en definitiva se le reduce a la unión de un adjetivo con la cópula. Al dibujar la distribución de las partes de la oración hemos subrayado la ausencia del verbo. No aparece; en todo caso se le dedican seis líneas después del adjetivo. Por contra, sí aparece en la tabla 11 del género "discurso";⁸ allí, junto con el adverbio de lugar, se le atribuye naturaleza relativa a las acciones y pasiones de las cosas, mientras que sustantivo y adjetivo están circunscritos a los nombres de las cosas. Las diferencias que se constatan entre el cuadro de la "filosofía natural" (parte 11) y el cuadro de la "gramática natural" (parte 111) no son sustanciales; consisten en un diferente redactado que, en los dos casos, responde a la misma teoría.

Volviendo al contenido de la gramática, la categoría nominal ocupa prácticamente todo el ámbito de las palabras integrales o semánticamente independientes. Esta tendencia expansiva le lleva a atribuirse la significación de la acción y la pasión, lo que estaba considerado anteriormente como propio del verbo. Perdida su identidad, el verbo se confunde con el nombre; mejor aún, es una inflexión del nombre. Si éste es una esencia (o una acción o una pasión también), el verbo se realiza como un acto de la esencia. Carece de estatus individual, lo cual choca con las teorías gramaticales precedentes.

⁸ Cfr. *supra*, p. 180.

De manera concordante con la teoría semántica que da consistencia a las partes de la oración, todo verbo es un derivado de un sustantivo. De éste se ha dicho que lo es porque designa cosas, porque aporta un contenido léxico: "la cosa misma o la esencia de una cosa". Proyectando una línea que parta del sustantivo se crea, cuando menos en potencia, un verbo. Estamos rodeando la afirmación de que el verbo es la actualización del sustantivo en el tiempo. Y también palpamos otra afirmación: que a cada forma sustantiva le corresponde su análoga verbal, en términos ideales. Estas son las palabras escritas por Wilkins al respecto, en las que resalta la argumentación metafísica:

"Aunque no todos los nombres sustantivos tienen un activo o pasivo que les pertenezca en griego, latín, inglés, etc., sin embargo, de acuerdo a la naturaleza y filosofía de las cosas, todo lo que tenga una esencia debe también tener un acto; sea el de 'siendo' o 'deviniendo', o el de 'haciendo' o 'siendo hecho' (...) o 'ser' o 'hacer'. Y, consecuentemente, cada sustantivo radical capaz de acción debería tener un activo o pasivo formado a partir de él, lo cual es comúnmente llamado 'verbo'." ⁹

El autor no deja al azar el procedimiento para extraer los activos de los radicales y provee al lector de una abultada reglamentación a tal efecto, que para nuestros propósitos resulta superflua. No puede pasar desapercibida la sorna con que designa el verbo. Para él se trata de una forma activa o pasiva derivada del radical sustantivo pero, como comúnmente se le conoce con el nombre de verbo, añade irónicamente la explicación para evitar oscuridad. Es manifiesto que hace referencia al verbo adjetivo y no a la cópula o verbo sustantivo. Este último le merece un tratamiento aparte; y no es un integral sino una partícula. El verbo adjetivo tiene un contenido accesorio, derivado del nombre. Así justifica su rotunda opinión de que "no debería tener lugar propio entre los integrales en una

⁹ *Essay*, p. 300.

gramática filosófica". Entonces, ¿cuál es exactamente la naturaleza del verbo? Como hemos anticipado, "no es otra cosa que un adjetivo al que se añade la cópula 'sum' o que la contiene; así, 'caleo', 'calefactio', 'calefio' es lo mismo que 'sum calidus', 'sum calefaciens', 'sum calefactus' ".¹⁰

En esta confluencia de las teorías gramaticales de Wilkins y Port-Royal debe destacarse el acierto que supone poner al descubierto la estructura profunda de esta forma verbal, que aparentemente puede inducir al error de creerla independiente y simple.

EL ADVERBIO DERIVADO

El adverbio derivado es la última palabra integral. Con este tipo de adverbio (contrapuesto al 'no derivado'), se completa la simetría del plan wilkiniano. Aquí comprobamos una vez más la sofisticación formal de su diseño teórico. Si la clasificación de la universalidad de cosas y nociones le ha exigido una aguda comprensión del conjunto y un diligente espíritu de síntesis y de relación, no cabía pensar que su disciplina se relajara en esta parte. La gramática no desmerece del resto porque no es un trabajo simplista ni tampoco de trámite.

Pues bien, -refiriéndonos a la complicación de la estrategia teórica- el adverbio es un elemento surgido de la raíz. Si se ha visto que cada radical posee idealmente su adjetiva y su verbo, de igual manera le acompaña un adverbio. Que en la realidad no ocurra así no es obstáculo para la bondad de la teoría; la razón de este acontecer negativo debe buscarse en una tesis capital del Essay: la imperfección y deficiencia de los lenguajes, -y he aquí otra tesis- "pues los signos deberían adecuarse a las cosas y nociones que han de significar".

Recapitulando sobre la teoría semántica que informa la clasificación de las partes

¹⁰ *Essay*, p. 303.

de la oración, se puede aprovechar la transparencia de la coyuntura. Los objetos del mundo físico y del mental son simples, buscando las formas o elementos primitivos. A tenor de esto el *dominio* lingüístico, que es el reflejo -más o menos distorsionado- de los objetos, debe traducirse en una analogía isomórfica. Es decir, a cada objeto real le corresponde un elemento lingüístico primero o radical; de él se derivarán las formas necesarias para hacer posible la comunicación verbal. La raíz es, supuestamente, el sustantivo neutro o, a lo sumo, el adjetivo. De la categoría nominal, depositaria de la significación semántica, surgen con inmediatez el verbo y el adverbio (del sustantivo y del adjetivo, respectivamente). Estas clases de palabras conforman el grupo de las integrales. De manera rigurosa así debe ser el proyecto de lengua artificial que estudiamos.

Para acabar con el adverbio, cuya definición no exige comentario ("palabra que comúnmente se adjunta a un verbo para significar la cualidad y afección de la acción o la pasión"), tomamos nota de su división en neutro, activo y pasivo.

He aquí el esquema general de las palabras integrales. Wilkins 'suministra ejemplos para cada modalidad, valiéndose de la analogía en algunos casos con palabras nuevas:¹¹

INTEGRALES CONCRETOS:

Sustantivo neutro: "lucere vel lux" ("Light")

activo: "Illuminatio" ("Enlightning")

pasivo: "Illuminari" ("Enlightned")

Adjetivo neutro: "Lucidus" ("Light")

activo: "Illuminans" ("Enlightning")

pasivo: "Illuminatus" ("Enlightned")

Adverbio neutro: "Lucide" ("Lightly")

activo: "Illuminanter" ("Illuminatingly")

¹¹ *Essay*, p. 303 y s.

pasivo: "Illuminate" ("Illuminatedly")

INTEGRALES ABSTRACTOS:

Sustantivo neutro: "Luciditas" ("Lightness")

activo: "Illuminativitas" ("Illuminativity")

pasivo: "Illuminabilitas" ("Illuminability")

Adjetivo neutro: "Lucidativus" ("Luciditative")

activo: "Illuminativus" ("Illuminative")

pasivo: "Illuminabilis" ("Illuminable")

Adverbio neutro: "Luciditative" ("Luciditatively")

activo: "Illuminative" ("Illuminatively")

pasivo: "Illuminabiliter" ("Illuminably")

Figura 19. Cuadro de los integrales concretos y abstractos.

Además de las palabras integrales, el segundo grupo de partes de la oración es el de las partículas. Si a las primeras corresponde la significación léxica, a las segundas les caracteriza la significación gramatical (aunque no únicamente ésta, entiende Wilkins). Poseen las partículas una capacidad rectora puesto que modifican a las integrales. Acudiendo a la herramienta conceptual de la definición, se lee en el *Essay* (p. 304):

"Palabras menos principales de las que puede decirse que cosignifican sirviendo para circunstanciar y modificar aquellas palabras integrales, con las que son unidas, siendo denominadas 'dictiones' por los gramáticos hebreos".

La actividad concreta de las partículas se resume en la cosignificación. Dicho de otro modo, determinan las funciones, las relaciones gramaticales. y se entiende que queda cerrado un sistema coherente: las 'dictiones' o palabras radicales constituyen la forma y las partículas, a su vez, fijan la organización sintáctica.

Las partículas pueden ser de dos tipos: a) "gramaticales", que modifican morfológica o sintácticamente las palabras, y b) "trascendentales", que actúan sobre la acepción. En el apartado b), con la denominación de "trascendentales", se está indicando claramente un conjunto de componentes semánticos. El interés que entraña su tratamiento aconseja hablar de ellos separadamente, junto con otras cuestiones semánticas.

Partículas gramaticales son la cópula, el pronombre, la interjección, la preposición, el adverbio, la conjunción, el artículo, el modo y el tiempo. Agrupados todos, pero no indiscriminadamente.

LA CÓPULA

La cópula es, a diferencia del resto, una partícula "esencial". Su necesidad a la hora de formar una oración completa se concreta, pues, en dos caracteres, 1. - es un elemento primordial, no accesorio; "esencialidad"; 2.- es constante: "perpetuidad". y "sirve para unir el sujeto y el predicado en todas las proposiciones. Utilizo la palabra sujeto como lo hacen los lógicos, para denominar todo aquello que va delante de la cópula (...). Por predicado entiendo-igualmente todo lo que sigue a la cópula en la misma frase; el adjetivo (si lo hubiera) inmediatamente después de la cópula está comúnmente incorporado a ella en los lenguajes instituidos, y todos juntos hacen lo que los gramáticas llaman verbo." ¹²

Se transparenta en estas frases el bagaje lógico con que se edifica la gramática del s. XVII. Wilkins quiere dar la impresión de distanciamiento respecto a la terminología lógica, que en este caso es el sujeto,- la cópula y el predicado. Del sujeto dice que tiene su correlato gramatical en el "caso nominativo"; a la cópula le corresponde imperfectamente el verbo. Efectivamente este análisis de la oración

¹² *Essay*, p. 304.

debe mucho al esquema lógico de tres elementos, la cópula es unión; la cópula predica algo (el predicado) de algo (el sujeto).

La actividad de la cópula consiste en unir, como podemos leer; dicho de otro modo, traba los elementos significativos. Pero no hace referencia Wilkins a la acción de predicar: afirmar una cosa de otra. La tesis del verbo como afirmación, latente como está en la concepción lógica y el expresa en Port-Royal, es desconocida en el *Essay*. De la importancia de ésta, porque puede ser conectada con la teoría de los realizativos, trataremos al llegar a la *Grammaire générale* de Port-Royal. Añadimos, no obstante, que las consecuencias de considerar a la cópula como acto de afirmación, en vez de mero elemento de unión, no sólo alteran su configuración sino que también trastocan la relación de las partes de la oración. En el sistema wilkiniano la cópula recibe el tratamiento de palabra necesaria y siempre presente. En el sistema de Port-Royal se la sitúa en la cúspide de la pirámide gramatical, en solitario.

De acuerdo con la tradición, el verbo sustantivo o cópula se presenta como fuente del verbo adjetivo, a la vez que se rechaza la opinión de que éste sea un auténtico verbo. El texto reproducido vuelve inevitablemente a enviarnos a la consideración de los elementos de la forma compuesta que es el verbo adjetivo. La cópula aporta su dinámica capacidad de unir; el adjetivo contribuye a esta tarea con su carga léxica particular:

Verbo sustantivo + <i>adjetivo</i> -		:::::neutro = <i>Verbo adjetivo</i>		
1	2	-:::::activo	1	2
		-:::::pasivo		
SIJM	+ CALIDUS	= CALEO		
	+ CALEFACIENS	= CALEFACIO		
	+ CALEFACTUS	= CALEFIO		

Figura 20. Cuadro de la composición del verbo adjetivo.

EL PRONOMBRE

Las partículas que siguen se distinguen de la cópula por su aplicación ocasional; no son esenciales. Wilkins deriva de esta diferencia tres grupos: partículas sustitutivas, conectivas y declarativas. El pronombre y la interjección pertenecen al primero

El pronombre tiene la capacidad de sustituir al integral: ..Al igual que los nombres son notas o signos de las cosas, así los pronombres lo son de los nombres; y por ello se llaman 'pronomina quasi vice nominum', por ser comúnmente colocados en lugar de los nombres".¹³ La significación delegada de las cosas puede ser:

- a) Inmediata. Se sustituye directamente al nombre sin hacer referencia a él. A tal efecto se cuenta con los pronombres personales, que representan las personas que intervienen en el coloquio. Wilkins no acepta la independencia de éstos respecto a los nombres de los interlocutores, a pesar de la escasa distancia doctrinal que media. Estos pronombres representan "ante nuestros pensamientos la persona que habla, supongamos John, y (...) la persona a quien o de quien se habla, supongamos William o Thomas".
- b) Mediata. La forma léxica está presente en el contenido y se la representa indirectamente, no de manera total. Existen pronombres que se expresan junto al nombre, como por ejemplo: "ÉSTE o AQUÉL hombre o libro"; son formas pronominales adjetivas. Y también hay otra manera mediata, que es la de suplir el nombre por el pronombre "en pro de la brevedad al repetir la mención de una cosa un poco después de haberla hablado", como ocurre con el relativo.

¹³ *Essay*, p. 305.

El trabajo analítico del autor establece nuevas clases. Según el criterio de las modificaciones que introducen en la significación de las palabras, se hablará de los pronombres posesivos (que denotan "una relación de propiedad o posesión") y de los pronombres reduplicativos (que denotan "un particular énfasis, por el que una palabra es elevada e intensificada en su significación; así... 'yo mismo'"). Según su composición, se distinguirá entre pronombres simples y compuestos.

De estos dos criterios, el primero sólo recoge una parte de los pronombres. El segundo permite una clasificación general; y nos resulta de interés, pero no por la característica señalada sino por el revelador tratamiento de los pronombres denominados compuestos. Unos y otros -quince en total- son dispuestos en las insustituibles tablas de la exposición wilkiniana, acompañados cada uno de ellos por las variantes que indican persona o cosa, lugar, tiempo y modo, así como las respectivas formas en singular y en plural y también las posesivas y reduplicativas (si las hay). Los pronombres simples -doce- están repartidos en las tablas en tres grupos:¹⁴

1. "I" ("EGO"), "TROU" ("TU"), "HE" ("ILLE"). Significan las tres personas; tienen un carácter sustantivo; representan a seres individuales.
2. "TRIS" ("RIC"), "SAME" ("IDEM"), "A CERTAIN" ("QUIDAM"), "THAT" ("ILLE", "IS"), "ANOTHER" ("ALIUS"), "SOME"("ALIQUIS"). Wilkins les atribuye un comportamiento originariamente adjetivo; y el uso sustantivo se debe al fenómeno de la elipsis.
3. "ANY" ("ULLUS"), "EVERYONE" ("UNUSQUISQ"), "ALL"

¹⁴ Cuando Wilkins diseña el sistema pronominal, no está interesado en fijar las formas de latín, del inglés o de cualquier otra lengua instituida. Propone un sistema eficaz para significar con la mayor perfección en un lenguaje universal. Otro tanto hace con la interjección, la preposición, etc.

("OMNIS"). Este grupo es utilizado de igual manera que el anterior. El primer pronombre es un indefinido general o particular; el segundo es un distributivo general, y el último, un colectivo general.

Figura 21. Cuadro de los pronombres simples.

Los pronombres compuestos son tres: 1.- Interrogativo: "WHO?" ("QUIS?"), 2.- Relativo: "WHO" ("QUI"), 3.- Reduplicativo: "WHOSOEVER" ("QUISQUIS"). La teoría de Wilkins, sucintamente enunciada y apenas explicada, consiste en el convencimiento de que tales pronombres "están formados por algunos de los otros pronombres, compuestos con las tres primeras y más simples de las conjunciones".¹⁵ Así, su análisis expone que están formados por un PRONOMBRE SIMPLE más una CONJUNCIÓN SIMPLE. Aquí tenemos un segundo estudio (antes ha sido el verbo) de la estructura profunda al desvelar una naturaleza reductible.

El interrogativo "¿quién?" ("who?"), para seguir el orden marcado, "es el pronombre 'todos' ('all'), despiezado, y con una interrogación; pues aquél que pregunta '¿quién hizo esto?' quiere decir, dudando de todos, '¿lo hizo tal?', '¿o tal otro?', etc., de todos aquellos que fueron capaces de hacerla". Se nos reenvía al pronombre simple "todos" porque forma parte de él. El argumento semántico indica que "all" es el conjunto universal de todas las posibles respuestas, en este caso individuos. Si "all" es la intersección de 'a', 'b', 'c', ... 'n', entonces "who?" es uno (o varios) de estos elementos.¹⁶ A éste (éstos) se le añade la interrogación, que es aportada merced a una conjunción.

¹⁵ *Essay*, p. 308. El resto de las citas referidas al pronombre están extraídas de la misma página.

¹⁶ "All" no es un pronombre compuesto, sino simple que significa un colectivo general.

Simplifiquemos la cuestión. Si en vez de dudar de todos lo hacemos sólo de uno, ya no se pregunta "¿quién hizo esto?" sino que generalmente se dice "¿hizo él esto?". aquí, 'quis' simplemente está resuelto en un pronombre unido a una conjunción interrogativa". Según ello, la composición consistiría en: "HE" más "WHETHER YEA?". En primer lugar se coloca el pronombre personal de tercera persona. Y en segundo lugar viene la conjunción interrogativa afirmativa, que se traduce en una entonación interrogativa (literalmente podría decirse: "¿... sea que si?").¹⁷ Por consiguiente, si se pregunta "¿quién?", se habría de añadir "¿quién de todos...?". Ello implica que se señale a cada una de las piezas (sin excepción) de la totalidad, con la modificación interrogativa de la conjunción. El esquema de los pronombres interrogativos es el siguiente (fig. 22), a título de ejemplificación:

Interrogativos	Pronombre simple	Conjunción simple
(QUIS) WHO?, WHICH? ,WHAT? Persona.(CUJUS?) Whose? Lugar. (VEI?) Where? Tiempo.(QUANDO?) When? Modo.(QUOMODO?) How?	ALL (taken to pieces)	+ WHETHER YEA? WHETHER NO?

Figura 22. Cuadro de los pronombres interrogativos.

Wilkins aplica también este análisis semántico al segundo pronombre compuesto, que es el relativo "WHO". Entiende que está formado por un pronombre simple ("él", "esto"...) y la conjunción copulativa "y" ("conjuntiva afirmativa": "and"). así, si escribimos la oración "el hombre que fuma amanece tosiendo", la modificaremos según las instrucciones de esta forma: "el hombre (Y ÉL fuma)

¹⁷ "Whether yea?" es la conjunción que se corresponde con la latina "an", con valor disyuntivo además del interrogativo. Sobre las conjunciones, véase p. 314 y s. del *Essay*.

amanece tosiendo". Naturalmente todo relativo sustituye a un nombre, y proponer -como prueba- que se evite dicho relativo repitiendo la palabra rectora carece de interés. Mas no es éste el caso. La peculiar descomposición defendida en el *Essay* consiste, como se ha indicado, en unir un pronombre personal o demostrativo con la conjunción copulativa. Esta puede actuar de relator, uniendo una oración subordinada con la principal. Sin embargo, enlaza sin matizar relación alguna de subordinación pues se trata de una de las coordinantes. Podría salvarse esta objeción acudiendo a la conjunción subordinante copulativa "que"... En la escueta mención a "who", consistente en afirmar que "se traduce por 'and he'", en definitiva se está dando a entender un doble valor -así debería entenderse-:

RELATIVO: 1º. Desempeña una función nominal en la subordinada. Se le ha transformado en un pronombre simple, el cual representa un radical.

2º. Realiza el papel de una conjunción al imbricar una oración en el seno de otra.¹⁸

Finalmente, el pronombre reduplicativo "whosoever" ("quienquiera que") puede ser resuelto en la unión de estas dos formas simples: "if any one" ("si alguien"); es decir, conjunción condicional afirmativa más el pronombre indefinido "any".

LA INTERJECCIÓN¹⁹

Es una partícula sustitutiva "de alguna frase o parte compleja de ella". Wilkins la incluye como parte de la oración pero no desconoce las opiniones contrarias de

¹⁸ A idénticas conclusiones se llega en la *Grammaire* de Port-Royal, aunque partiendo de otros presupuestos, como tendremos ocasión de comprobar.

¹⁹ *Essay*, p. 308.

cierta doctrina gramatical. Curiosamente hay en esta cuestión varios puntos en común con Port-Royal. La *Grammaire* también recoge la interjección en su sistema, a pesar de que en trabajos anteriores Lancelot la excluyera. En el origen de estas disquisiciones cabe situar, si no a la misma fuente, si a fuentes cercanas y comunicadas. Parece que Wilkins tiene presente el pensamiento de Escaligero y Lancelot hace otro tanto con el de Sanctius (quien se refiere especialmente a su contemporáneo). A pesar de que Escaligero y Sanctius "niegan -escribe Wilkins, sin concretar ningún autor- que éstas sean palabras o partes distintas del discurso y dicen que no son sino signos naturales de nuestras nociones o pasiones mentales expresadas por tales ruidos o sonidos", su teoría es desechada. El argumento a favor de la exclusión de la interjección como parte de la oración se fundamenta en su carácter natural y común a hombres y bestias.²⁰ El argumento a favor de su inclusión es que efectivamente desempeña una actividad substitutiva, al menos supuestamente.

Otro punto coincidente entre Wilkins y Port-Royal consiste en su definición. Para los de Port-Royal es una voz natural que marca el "movimiento del alma".²¹ Para el primero denota "afección y vehemencia (...) según las diferentes pasiones y movimientos de la mente". Sin embargo, el tratamiento subsiguiente realizado por una y otra parte dista mucho de ser afino. Se diría que a Wilkins le mueve un afán perfeccionista; es exhaustivo y sistemático. Sin perjuicio de la excelente consideración que nos merece el trabajo de Port-Royal, nos permitimos comparar este extremo con el convencimiento de que es un ejemplo más entre otros posibles:

GRAMMAIRE: "ha o heu, hélas" ('ah', 'eh', 'ay')

ESSAY: Se proponen dos clasificaciones o "combinaciones".

I. La interjección se debe a una "sorprendida" instancia:

²⁰ Cfr. "El Brocense", *Minerva*, I, cap. II. ESCALIGERO, *De causis linguae latinae*, cap. 13.

²¹ Cfr. *Grammaire*, p. 140.

A) racional: "juicio, que denota":

1. **Admiración**. "Heigh"
2. **Duda** o **consideración**. "Hem", "Hm", "Hy".
3. **Desprecio**. "Pish", "Shy", "Tish".

B) emotiva: "afección, movida por la aprehensión del bien o del mal":

1. Pasado. **Alegría**. "Ha, ha", "He".
Pena. "Hoy", "Oh, oh", "Ah".
2. Presente. **Amor** y **piiedad**. "Ah", "Alack", "Alas".
Odio y **cólera**. "Vauh", "Hau".
3. Futuro. **Deseo**. "O", "O that".
Aversión. "Phy".

II. Esta segunda clasificación recoge las interjecciones "sociales" y "activas", pues sólo son proferidas ante la presencia de interlocutores. Como es lógico pensar, tienen una clara función conativa ("... la parte que habla intenta producir alguna mutación en sus oyentes"). La combinación anterior no es necesariamente conativa, por exclusión.

Interjecciones:

A) que preceden al discurso:

1. **Exclamación**. "Oh", "Soho".
2. **Petición de silencio**. "St", "Hush".

B) que aparecen al comienzo del discurso:

1. Generales ("para preparar los sentidos del oyente")

Pedir atención. "Ho", "Oh".

Expresar atención. "Ha".

2. Especiales (" para preparar las afecciones del oyente mediante")

Insinuación. "Eia", "Now".

Amenaza. "Vae", "Wo".

Figura 23. Cuadro comparativo de las interjecciones, en Port-Royal y Wilkins.

De este cotejo puede extraerse una idea aproximada del método analítico y sistemático de Wilkins; son las características de su formación intelectual empirista. Le importa tanto la taxonomía como la teoría; y el abanico clasificatorio raramente se vertebra en un sólo criterio sino que barre el conjunto de elementos a organizar desde diferentes ángulos.²² El estilo lacónico de Port-Royal no desmerece una teoría que, diciendo poco, influye poderosamente en gramáticos de siglos posteriores; en todo caso este estilo es la manifestación de una metodología racionalista: sintética, teórica, con ejemplos para ilustrar pero nunca buscando elaborar una 'botánica' de la cantera material de las lenguas.

²² Para abundar en esto, fugazmente traemos a colación algún pasaje de *The English Grammar* (1654), de Jeremiah Wharton; este autor es representativo del resto de gramáticos ingleses de la época. Por un lado hemos afirmado la capacidad teórica de Wilkins; por ejemplo, si recordamos su tesis sobre el pronombre interrogativo, podemos establecer una comparación con el pensamiento integro de Wharton al respecto: "'Who', 'which' and 'what' are also interrogatives; as 'who cometh?', 'which is the way?' , 'what do you say?'" (p. 42). Por otro lado hemos hecho mención de la técnica clasificatoria de Wilkins, sensible a las jerarquías, dicotomías, etc. Wharton suministra un cuadro de interjecciones según un modelo lineal, es decir, que consiste en una lista (p. 59); obviamos su reproducción porque contiene nueve clases de interjecciones que se asemejan a las de la primera combinación wilkiniana. Por añadir otro ejemplo, Wharton presenta las preposiciones sin creer oportuno reunir las en clases según afinidades; es una lista de cuarenta y seis preposiciones ordenadas alfabéticamente (p. 58).

LA PREPOSICION

La preposición forma, junto con el adverbio no derivado y la conjunción, el grupo de partículas conectivas. La primera une palabras; las otras dos relacionan frases.²³

"Son preposiciones aquellas partículas cuya misión es unir integral con integral del mismo lado de la cópula significando algo referente a causa, lugar, tiempo u otra circunstancia, positiva o privadamente".²⁴ La limitación que alcanza a esta parte de la oración es no enlazar integrales que estén en diferente lado de la cópula; unirá bien palabras del sujeto, bien palabras del predicado. En virtud de la dependencia o subordinación que sufre la preposición respecto al nombre es posible también atribuirle la denominación de "adnomina" o "praenomina". Entiende suficiente para el "lenguaje filosófico" un sistema preposicional de treinta y seis elementos, repartidos en seis "combinaciones". Las dos primeras agrupan las preposiciones causales. La tercera contiene las preposiciones referidas a espacio en general; la cuarta, las de espacio circunscritas a la noción de contener; la quinta, "las preposiciones que se relacionan con las partes imaginarias de una cosa"; y en último lugar, las aplicables al movimiento y al descanso. Cada combinación se divide en tres diferencias, y cada una de éstas se desglosa dicotómicamente en dos preposiciones.

Nos permitimos reproducir un diagrama que representa con extrema claridad el funcionamiento de las preposiciones de las cuatro últimas combinaciones,

²³ Padley señala en esta clasificación "la tendencia típica de finales del s. XVII de considerar preposiciones y adverbios como formando básicamente una y la misma 'clase-de-palabra'" (p. 207), en virtud del carácter modificativo común a ambos. y aún añade Wilkins que " algunas de las preposiciones son, a veces, usadas adverbialmente (...). La diferencia entre estas dos partes del discurso es tan sutil que es difícil en algunos casos distinguirlas"(*Essay*, p. 312).

²⁴ *Essay*, p. 309.

genéricamente referidas a las preposiciones locales. Los números romanos indican la combinación (III-IV). Las cifras arábigas señalan uno de los pares de preposiciones contenidos en la combinación correspondiente (1-3); las parejas se componen de contrarios. Aparecen también unas formas geométricas a las que se les ha atribuido la siguiente significación; figura ovalada: "movimiento, señalando la parte más aguda la tendencia de ese movimiento"; cuadrado: "el descanso o el término del movimiento"; círculo: significación relativa, tanto de movimiento como de descanso.

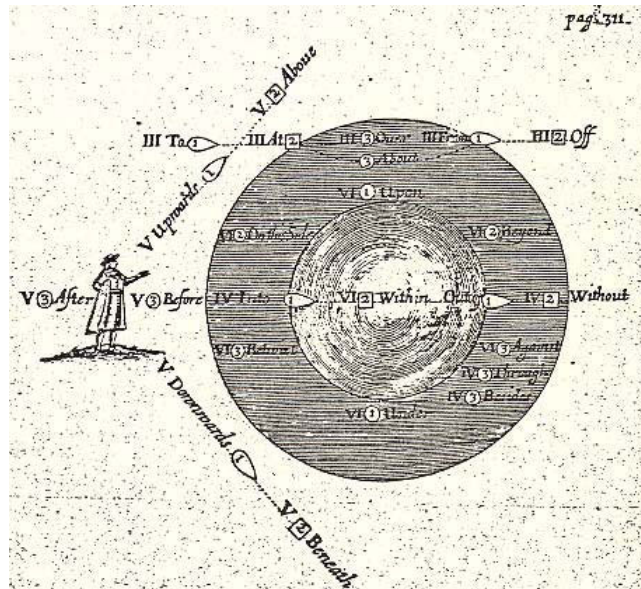


Figura 24. Ilustración de Wilkins de las preposiciones y sus relaciones espaciales (Essay, p. 311).

La transparencia del diagrama no está reñida con la complejidad conceptual que entraña el sistema preposicional. A las distinciones manifestadas por los indicadores geométricos y las numeraciones se suman otras resultantes de las partes del diseño; así tenemos preposiciones dentro de la esfera, preposiciones del círculo que rodea la esfera, preposiciones exteriores a los dos recintos, y

finalmente preposiciones en directísima relación con la figura del hombre. Pero esta claridad que no es infiel a la realidad resulta una virtud común a las representaciones diagramáticas. Por ello se debería colocar el énfasis en un aspecto más particular: la peculiaridad del gráfico. Las formas posibles de representar relaciones y valores de los elementos son muy variadas; muchos otros dibujos diferentes del propuesto habrían servido igualmente. Sin embargo, Wilkins ha escogido un motivo astronómico: las figuras de la esfera (espacio sólido), el círculo (ámbito etéreo) y el hombre, como referencias preposicionales. Simplemente se puede destacar la curiosa aplicación, por otra parte sin importancia, de un tópico de la astronomía al servicio de la gramática, puesto de actualidad por la controvertida nueva ciencia (de la cual Wilkins es un buen conocedor y defensor).

EL ADVERBIO

Es una partícula conectiva y concretamente se la define en el *Essay* "como la clase de palabras que, en su mayor parte, se unen a los verbos para significar algún modo o circunstancia, perteneciéndoles intrínseca o extrínsecamente" (p. 312). Se recordará que en la distribución de las partes de la oración aparece el adverbio derivado y el no derivado. El derivado ha sido adscrito a las palabras integrales, porque surge directamente de ellas (ejemplo, 'lucide' o 'lightly' o 'claramente'); en virtud de lo cual quedan diluidas en la categoría nominal. El resto de los adverbios parece irreductible, y Wilkins despliega un total de cinco combinaciones para darles aposento, a semejanza de lo que es usual en las gramáticas de las lenguas. Aun así, deja constancia de que se somete a esta solución a falta de otra mejor momentáneamente, porque es de la opinión de que todos los adverbios son formas derivadas: "...No puedo concebir que esta clase de palabras sean propiamente una parte distinta del discurso, como se las llama normalmente".

Es una nueva indagación sobre la estructura profunda o, utilizando sus propias palabras, sobre "la verdadera filosofía del discurso". Según la intuición de Wilkins, algunos adverbios se derivan de pronombres: "AS" y "SO" surgen de "TRIS" Y "THAT", respectivamente. Otros lo hacen de conjunciones: "RATHER" y "THAN". Y otros, en fin, son modos del verbo: "YEA", "NAY", "PERHAPS", "TRULY". No se extiende más en esta convicción (que incluso aparece en nota marginal), ni tampoco la justifica.²⁵

LA CONJUNCIÓN

"Son conjunciones aquellas partículas que sirven para unir las palabras o, 'más bien, frases". y son distribuidas, en vistas al proyecto de lenguaje universal, en cuatro grupos o combinaciones de las cuales no diremos nada. Sólomente recordar que ya se ha hecho mención a aquellas de la primera combinación al tratar de los pronombres mixtos. Éstos eran resueltos en una conjunción simple y un pronombre simple. El interrogativo "Who?", el relativo "Who" y el reduplicativo "Whosoever" se revelaban compuestos, respectivamente, por las conjunciones interrogativas "Whether yea?", la conjuntiva "And" y la condicional "If".

Entre otros criterios clasificatorios, se utiliza el de simplicidad y composición. Pero no se hace mención a la cosignificación o papel sintáctico que desempeñan las conjunciones.

EL ARTÍCULO, EL MODO, EL TIEMPO

Las partículas no "esenciales" que hemos conocido hasta aquí tienen un rasgo común que las separa de las tres partículas restantes (artículo, modo y tiempo). Las

²⁵ Cfr. *Essay*, p. 312.

unas son denominadas por Wilkins "absolutas", denotando con ello una capacidad gramatical plena. Las otras son "serviles y auxiliares", se entiende que porque cosignifican relaciones gramaticales más débilmente. Efectivamente el artículo, el modo y el tiempo no sustituyen ni conectan elementos; su actividad se resume a declarar algún accidente.

El artículo es una partícula declarativa de los accidentes de un integral, generalmente sustantivo, permitiéndole con ello su "más plena y distinta expresión". En otros gramáticos ingleses con marcada influencia latina no aparece recogido el artículo. Si el modelo clásico carece de él, no es de extrañar que en el *Essay* se siga el modelo de la lengua inglesa -aun pretendiendo una generalización gramatical para establecer sus dos tipos.²⁶

Enunciativo, "usado indiferentemente delante de cualquier sustantivo que no tenga ya el demostrativo. 'A'. 'An'. En la enunciación está implícito un carácter indefinido, una aseveración genérica e imprecisa.

Demostrativo, que imprime "un énfasis peculiar a un sustantivo y se aplica sólo a aquella persona o cosa que el destinatario conoce o tiene motivos para conocer, por su eminencia o por alguna mención precedente. 'The'". Aquí se manifiesta la capacidad individualizadora de este artículo que señala concretamente los objetos; indica conocimiento de éstos por parte del hablante.

El modo es una partícula que está unida exclusivamente a la cópula; declara "de qué modo el sujeto ha de ser unido a un predicado". Por significar este accidente modal se le llama "modus". La cópula, por sí misma, es incapaz de significar la actitud (mental) del sujeto respecto a lo que se le predica, porque sólo actúa de vínculo; sin la compañía de una partícula modificativa la cópula tiene un

²⁶ *Essay*, p. 315.

carácter enunciativamente neutro o, mejor, absoluto -sin limitaciones.

Los modos serán primarios o secundarios. Los primeros coinciden con el indicativo ("la cópula es expresada desnuda sin ninguna variación" cuando el criterio del hablante consiste en tener el asunto enunciado o la realidad tal como se expresa) y con el imperativo (el hablante expresa una voluntad, y no un juicio, que si es ante un superior se realiza mediante una petición, si ante un igual mediante la persuasión, y si ante un inferior con una orden). Los modos secundarios convierten a la frase en una proposición modal. "Esto ocurre cuando la materia en discusión, a saber, el ser, o el hacer o el padecer de una cosa, es considerada no simplemente en si sino gradualmente en sus causas". Aquí está proyectando Wilkins sin más el modelo del sistema verbal inglés. Este es inmediatamente reconocible de entre otros sistemas de lenguas europeas por su escasa flexión. No se puede culpar al autor del *Essay* por la elección, a pesar de que no la justifique. La disculpa que nos parece admisible es que el verbo inglés resulta de una simplicidad considerable; con unas cuarenta palabras es posible dar cuenta de todas las formas de la conjugación de un verbo, incluyendo los pronombres, mientras que en español, por ejemplo, se supera con mucho el centenar.

De esta manera la morfología verbal del lenguaje universal queda facilitada por la ausencia de formas modales específicas, que se traduce en una composición de verbo adjetivo, con contenido léxico, más los verbos auxiliares correspondientes; estos últimos serán las partículas de posibilidad ('can', 'could'), de libertad ('may', 'might'), de inclinación ('will', 'would') y necesidad ('must', 'ought', 'shall', 'should').²⁷

La partícula declarativa del tiempo no es solamente propia de la cópula sino también del integral. Esto es coherente con la definición del integral, que significa la cosa, la acción y la pasión. Se aprecia con claridad la distancia que separa al

²⁷ Cfr. *Essay*, p. 316.

proyecto de Wilkins de la común práctica lingüística:

"Los tiempos, en los lenguajes instituidos, sólo son apropiados para los verbos; sin embargo está muy claro que de acuerdo a la verdadera filosofía del discurso deberían igualmente adscribirse a los sustantivos, y que esto sería en muchos aspectos una gran ventaja para el lenguaje. Así como hay 'amatio', también debería haber 'amavitio' y 'amaturitio', etc."

A estas partículas serviles se les puede discutir o negar su inclusión en el cuadro de las partes de la oración. De hecho están sustancialmente separadas del resto por su significación propiamente accidental para que huelgue una discusión en este sentido. Pero al artículo, modo y tiempo podría haberse añadido igualmente otros accidentes del verbo y del nombre. La voz ha quedado asimilada al tiempo verbal y a los integrales. De la flexión del nombre en número, género y caso se ocupa Wilkins en el capítulo referente a las diferencias accidentales de las palabras. Es el último de los capítulos de la Etimología, y en él se incluyen los temas de la composición y derivación léxica.

Es significativo el tratamiento del caso por su adecuación y simplicidad. La *opinión* de Wilkins se resume en el rechazo de las doctrinas gramaticales latinizantes. Considera nefasto violentar las lenguas para aplicarles el modelo casual griego o latino. El caso no es utilizado por " las lenguas orientales, hebreo, caldeo, árabe, etc., ni por aquellas lenguas occidentales como el francés, italiano, español; ni creo yo que ninguna lengua moderna del mundo lo exprese".

Como sea que el caso no es esencial al nombre, no parece útil complicar el proyecto de lenguaje universal con un caso consistente en la variación de las terminaciones. Los casos pueden ser indicados por el lugar ocupado en la oración y por régimen preposicional. Por ejemplo:

"La verdadera noción del caso nominativo es que es aquél que precede al verbo; y la del acusativo es que es aquél que sigue al verbo; lo cual está, en

el lenguaje, adecuado a la escritura y sintaxis natural por lo que no se necesita ningún otro signo o nota que el propio orden.(...) El dativo es expresado mediante la preposición 'to', el vocativo mediante la interjección de indicación 'o', y el caso ablativo mediante una preposición que denota causa formal o instrumental o manera de hacer. Así que la verdadera noción del genitivo, dativo y ablativo no es otra cosa que la oblicuidad en el sentido de un sustantivo, causada y significada mediante alguna preposición que se le añade, como el vocativo lo es mediante una interjección."²⁸

²⁸ *Essay*, p. 352. Cfr. p. 355.

10

SINTAXIS

Cuando se accede al capítulo IX de la parte III, que trata "de la segunda parte de la gramática llamada Sintaxis", no es conveniente buscar otra cosa que lo que es habitual en la época (y en la tradición), porque sólo así cabe la posibilidad de acabar la lectura del mismo gratamente sorprendido o, cuando menos, no decepcionado. Es sabido que la delimitación entre 'la morfología y la sintaxis no es muy afinada. Incluso es frecuente que en las gramáticas se ignore esta última parte por completo.¹ Wilkins si le dedica un reducido capítulo, con un contenido heterogéneo (al igual que hacen los Señores de Port-Royal). La razón de esta (aparente) negligencia resulta razonable pensar que se debe al amplio desarrollo de la Etimología. La misma tiende a acercarse a una morfosintaxis o a acaparar este ámbito superior. En realidad, en la parte que acabamos de ver se recogen cuestiones que van a ser repetidas abreviadamente en la que le sucede. Éstas son el régimen de los casos y la ordenación de las palabras; nada más, porque el resto de lo contenido en la sintaxis no es estrictamente sintáctico. Y sin embargo hay otros

¹ Tal es el caso de *The English Grammar* de Wharton, o de los trabajos de Lodwick, por ejemplo, o de la Minerva de Sanctius si se dirige la mirada hacia una eminencia tres cuartos de siglo anterior.

elementos sintácticos que pueden ser sólo rastreados en la Etimología, como son los relativos a la estructura profunda del discurso o a la organización de la proposición.² No parece arriesgado afirmar que este capítulo IX del *Essay* debe ser entendido como un complemento de los anteriores para situar en propiedad su significación.

El interés de la sintaxis viene referido a "la adecuada manera de unión o correcta construcción de las palabras en proposiciones o discurso continuado";³ esto es, la ordenación de las palabras en la oración, pero no las clases de oraciones. La división de la sintaxis (coincidente con la de Port-Royal) es la que sigue:

I. Figurativa y de costumbre.

II. Natural y regular.

La primera se ocupa de la fraseología que tiene un sentido metafórico u oblicuo, lo cual es más propio de la retórica que de la gramática. El contenido de esta clase es escueto, y consideramos preferible hacer mención de ella más adelante, junto a las partículas trascendentales. Como punto de comparación, en parte, están las figuras de construcción de Sanctius o las de Port-Royal.

La clase de sintaxis propiamente dicha o natural es fijada de nuevo según un criterio semántico: "Puede llamarse regular a aquella estructura que está de acuerdo con el sentido natural y orden de las palabras".⁴ En rigor son dos los principios rectores de su formación, el semiasológico -referido al sentido recto de las palabras- y el formal -concretado a la adecuada disposición de, éstas-, con lo cual quedan excluidas las anomalías y las licencias lingüísticas. El *Essay* nada dice

² De todo ello haremos un suficiente recuento como conclusión de la gramática.

³ *Essay*, p. 354.

⁴ *Essay*, p. 355. Se lee en la definición el término 'estructura' ('structure') con la significación de construcción, disposición.

de las reglas para conocer la significación estricta o alterada de una proposición, pero puede entenderse que se han de buscar entre los trascendentales. En cambio, si ofrece unas directrices sobre el orden de las palabras, que permiten rechazar las trasposiciones:

"La regla general para este orden entre las integra les es que aquello que gobierna debe preceder; el caso nominativo delante del verbo y el acusativo detrás; el sustantivo delante del adjetivo. Sólomente los pronombres adjetivos que son partículas y van fijadas pueden, sin inconveniente, colocarse indiferentemente delante o detrás. Los adverbios derivados deberán seguir a eso llamado el verbo, pues denotan la calidad o manera del acto".⁵

Wilkins se vale de la teoría del caso, estrictamente preposicional en las formas oblicuas, para fijar este orden. Primeramente, hagamos una consideración que, aun conviniendo al párrafo sobre el caso -reproducido inmediatamente antes de la sintaxis-, la hemos reservado para este punto de la exposición. Los modelos propuestos para la ordenación sintáctica y para el régimen de los casos siguen de una manera inmediata la estructura de la lengua inglesa. Casi carente de flexión, precisa de una notable rigidez dispositiva, cosa que no ocurre en otras lenguas; y ello es válido sin tener que recurrir al ejemplo del alemán, que si conoce la declinación. Por otra parte, es justo reconocer que la teoría del Essay, en este punto como en otros, se ve adornada por las virtudes de la eficacia y la simplicidad (que también están presentes en la gramática inglesa).

Precisamente otro de los puntos en los que Wilkins actúa de manera similar es el verbo, designado de esta manera tan irónica, por no decir despreciativa. Cuando repetidamente escribe de esa forma compuesta que es lo que "los gramáticos denominan verbo", recuerda las expresiones de un escritor más vehemente contra

⁵ Id.,p.355.

los gramáticas: Sánchez de las Brozas, que no es inglés sino español, y, por cierto, vital y excéntrico. Ambos dan a entender, con mayor o menor sarcasmo, su oposición a unas opiniones que, por insuficientes (absurdas), las conciben defendidas por un gremio ("caterva") de gramáticas antes que por doctores en artes.

La estructura de la oración es como sigue: en primer lugar se sitúa el caso nominativo o sujeto, seguido del verbo y del acusativo, por este orden. A continuación se puede añadir el resto de casos oblicuos, diferenciables según las características apuntadas anteriormente. El genitivo, al que no hemos hecho referencia, es definido como el caso de la palabra que "sigue a otro sustantivo 'in regimine'; pero puesto que el siguiente sustantivo no siempre está gobernado por aquello que no precede (...), es adecuado tener una partícula o preposición para ello, como tenemos en inglés 'of' y 'de' en francés, italiano y español".⁶ Se presume que el genitivo no necesariamente ha de formar parte del predicado a pesar de venir incluido dentro del grupo de los casos oblicuos.

El orden propuesto para el adjetivo no se corresponde con el de la lengua inglesa. Wilkins sitúa al adjetivo después del sustantivo, al igual que hiciera Francis Lodwick.⁷

⁶ *Essay*, p. 352.

⁷ Cfr. *Ground-Work*, pp. 14-17. No se escribirá "A short stick" sino "Stick short" porque la cosa precede a su descripción o relación; esta regla también se aplica al genitivo sajón, el cual se acordará según el ejemplo "Book Johns", en vez de "Johns book". Lodwick es mucho más explícito que Wilkins, detallando profusamente este extremo. Ante el silencio de Wilkins recogemos algunas estructuras del primero, con sus ejemplos. "1.-The Noun Agent, 2.-The Verb, 3.-The Noun Patient, 4.- The Manner, 5.- The Instrument, 6.- The Part Suffering": "Thomas did beat man his very hard with stick on back" en vez de "Thomas did beat his man very hard on the back with a stick". Obsérvese que desaparecen los artículos, y que el "agente" es el nominativo y el "paciente" es el acusativo. "1.-The Agent,

Dadas las recomendaciones oportunas para la ordenación de las palabras integrales (incluyendo al pronombre con función adjetiva, a título de excepción), se completa la labor con la referencia a las partículas:

"En cuanto a las partículas gramaticales, que sirven para la flexión o composición de palabras, deben preceder naturalmente; y así también los otros adverbios y preposiciones."

Este párrafo es sumamente clarificador, en cuanto que abunda en nuestra opinión sobre el tratamiento sintáctico de las partes de la oración. La Etimología está implicada en el análisis de las relaciones sintácticas. Las partículas establecen el régimen, con las limitaciones que se han apreciado particularmente. La regla simplemente constata el comportamiento de estas palabras en las lenguas, y se atiene a la acción de anteceder inmediatamente al término regido. No se hace mención a las clases de oraciones que pueden introducir. Además de la rección, pueden desempeñar otra actividad, que es la de permitir la composición de las palabras mediante su anteposición a un vocablo, a modo de prefijo. Por contra, las palabras trascendentales que intervienen en la composición se añaden al final de las palabras.

Concluye la sintaxis con una parte que ocupa más de la mitad del capítulo y que se refiere a las marcas para separar las palabras y las frases, y para facilitar la lectura. Wilkins reconoce que la generalidad de las gramáticas incluye este aspecto en la ortografía y la prosodia, pero no justifica la libertad que se toma. Por lo cual asegura que es más coherente tratarlo junto con cuestiones más afines.

2.- The Verb, 3.- The Manner, 4.- The Place": "John and Peter travelled together to Rome", de modo que no sufre esta estructura ninguna alteración con respecto al inglés.

11

ORTOGRAFÍA Y PROSODIA

La gramática del *Essay* concluye con la tercera parte que la compone, relativa a la ortografía y la prosodia.

"La ortografía es aquella parte de la gramática que trata de la doctrina de las letras, las cuales son los elementos más simples del discurso, y deberá, por tanto, establecerse que haya suficiente número de ellas para expresar todos los sonidos articulados y no más de las necesarias para este fin." ¹

La definición recogida, aunque normalmente se aplique a la ortografía, debe ser extendida también a la prosodia. Por supuesto que Wilkins no es ignorante de la distinción entre grafía y sonido. Pero aquí la engloba en la "teoría de las letras", sin detenerse más en esta delimitación conceptual, porque ya se extiende después en estos aspectos; al respecto, el autor no se siente obligado colocar epígrafes a modo de separación formal. Más clarificadora, por analítica, es la definición que anunciaba el contenido de la parte que nos ocupa ahora al establecer la organización de la Gramática. Esta parte atiende conjuntamente a: 1.- las marcas adecuadas para expresar gráficamente las palabras; 2.- los sonidos necesarios para

¹ *Essay*, p. 357.

pronunciarlas. Las unas son los signos escritos, y los otros son los "elementos" o principios físicos del habla. La reunión de ortografía y prosodia u ortología no es arbitraria ya que se parte de la letra, genéricamente entendida. No obstante, esta denominación puede ser fuente de alguna confusión porque también puede significar, de manera restringida, la marca gráfica, opuesta al sonido.

Sería absurdo separar esta temática del marco de las discusiones gramaticales que se suscitan en el Renacimiento y el s. XVII. A la confusión de estos términos sucedió una copiosa producción doctrinal sobre los problemas de la ortografía y la prosodia. Wilkins se hace eco de los nombres de respetados autores.² Pero puede inferirse que su pensamiento es que el trabajo no está agotado. Y en justicia podría afirmarse que los escritos de los proyectistas ingleses contribuyen a perfeccionar la sistematización de los sonidos y las grafías. Y Wilkins destaca por encima de Lodwick y Dalgarno. Wilkins debe mucho a sus compatriotas Sir Thomas Smith, Bullokar y Alexander Gill; pero la mayor parte de su gratitud está dirigida a sus contemporáneos y miembros de la Royal Society, John Wallis y William Holder, reseñables por su rigor científico. Y no hay que olvidar al influyente Francis Lodwick. Del escrito del Dr. Wallis afirma sinceramente que le "parece el de mayor precisión y sutileza" que ha visto publicado, "por haber considerado la filosofía de los sonidos articulados". Y respecto a los otros dos 'cultos' e 'ingeniosos' científicos, no quiere "olvidar reconocer el favor y la buena suerte que he tenido de poder examinar en sus papeles las diferentes teorías..."

Éstas son las notables fuentes de carácter novedoso cuya reunión facilita a Wilkins la sistematización de estas sugerentes teorías.

² "Esta misma investigación sobre el justo número de las letras (...) en tiempos más recientes ha sido tratada con gran variedad de opiniones por Erasmo, Escaligero, Lipsius, Salmasius, Vossius, Jacobus Mathias, Adolphus Merketchus, Bernardus Malinchot, etc." (*Essay*, p. 357).

Como punto de partida de la doctrina de las letras aparece un esquema con una dicotomía propiamente aristotélica, tal como muestra la figura 25.

Letras	Esencia	Nombres Orden Afinidad Forma Pronunciación
	Accidentes	

Figura 25. Cuadro de componentes de la letras.

Se puede estudiar las letras de acuerdo a su esencia o a sus accidentes. La rama de la esencia no puede desglosarse en otras partes debido a la unicidad que necesariamente ha de tener. Los accidentes son cinco: la denominación de las letras, su disposición ordenada en el alfabeto, su comparación por semejanzas y oposiciones, su grafía y su "pronunciación". La "pronunciación" hace referencia al tono, acento, timbre, etc., del discurso, aspectos éstos que varían según los hablantes. Todo ello es secundario frente a lo esencial de las letras, que "consiste en su poder o sonido propio que puede ser establecido y fijado naturalmente a partir de la manera como se forman mediante los órganos del habla".

Uno de los mayores méritos de Wilkins en el campo de la fonética es el esfuerzo que aplica a la enumeración de todos los sonidos simples posibles ("que haya pueden ser estructurados por las bocas de los hombres") y su organización racional en el cuadro que reproducimos a continuación.³

³ *Essay*, p. 358. En otro lugar matiza esta afirmación:

"No me atrevo a ser demasiado perentorio al asegurar que estos sean todos los sonidos articulados que existen o pueden existir en la naturaleza, siendo quizás imposible el conocerlos todos, como el determinar el justo número de colores o sabores. Pero creo que éstos son todos sus principales encabezamientos..." (p. 383)

Esta labor constituye uno de los aspectos más marcadamente empiristas del *Essay*; si en él se ofrece una taxonomía de las cosas y nociones simples, como también de las formas de las partes de la oración, no debía faltar una clasificación de los sonidos articulados.

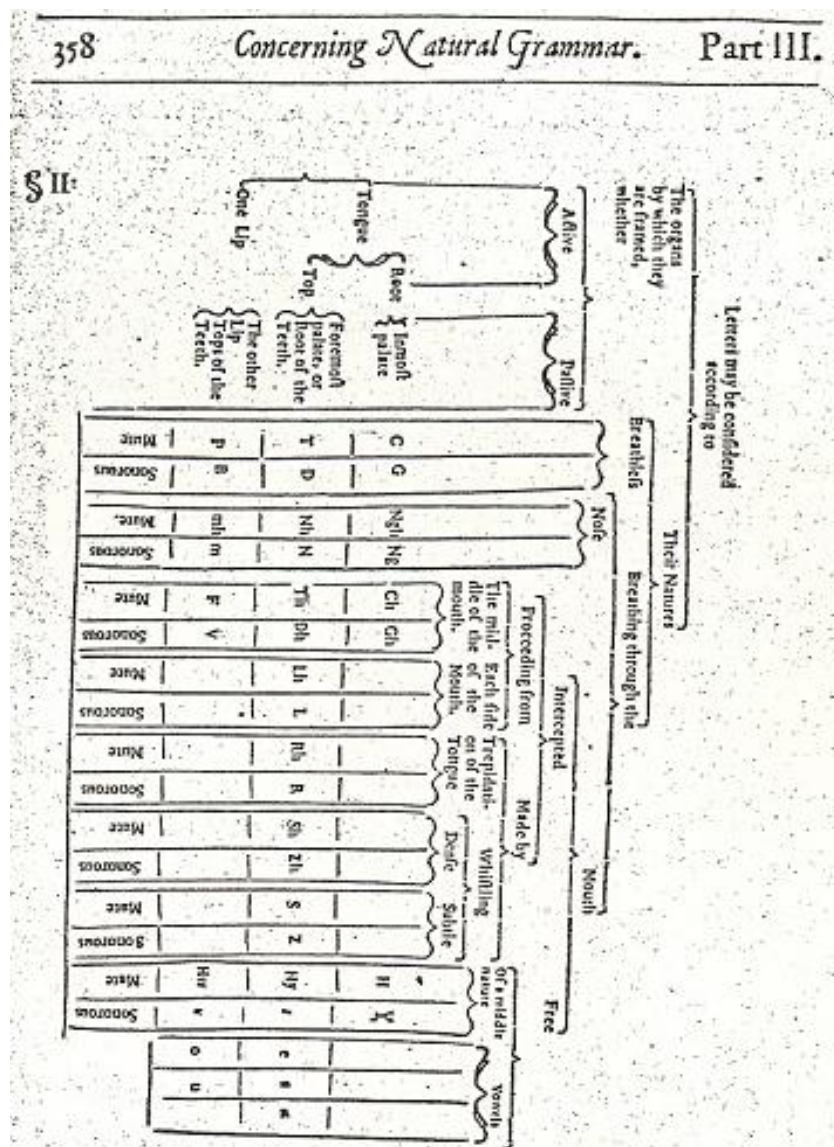


Figura 26. Cuadro de los sonidos y de sus órganos productores (*Essay*, p. 358).

La observación del cuadro permite constatar que la clasificación wilkiniana no es ni grosera ni confusa pues, al contrario, posee precisión. Naturalmente esta suficiencia inicial no resiste una comparación exigente con la actual fonética. Pero no está en nuestro ánimo realizar tal comparación, por razones obvias; aunque si queremos presentar los trazos fundamentales.

Ante todo, una mención al método de distribución. Wilkins clasifica los sonidos en claras dicotomías, no dejando lugar a confusiones porque cada elemento de la tabla es separado de los otros en virtud de los criterios diferenciadores necesarios. Parcialmente se escapan a esta regla las vocales, pero sólo en el cuadro introductorio. Las parejas son disueltas, en última instancia, según su sonoridad o sordez.

En el cuadro están repartidos los cuatro criterios utilizados actualmente para la clasificación de los sonidos articulados, a saber, el punto de articulación, el modo de articulación, la acción del velo del paladar y la acción de la laringe. Siguiendo este orden, el lado vertical del cuadro está cubierto por las distinciones resultantes de los órganos que producen el sonido y los lugares en que tiene su realización. La parte superior horizontal es sensible al modo de articulación, esto es, el comportamiento de la corriente de aire expirada. Inserto en el modo de articulación aparece la dicotomía que separa los sonidos bucales de los nasales; hoy se diría que la dicotomía se sirve del criterio de la acción del velo del paladar. En la parte inferior horizontal se encuentra repetidamente, dispuesta en batería, la distinción entre sonidos sonoros y "mudos" o sordos, sabemos que en virtud de la acción de las cuerdas vocales.

Los órganos en que se forman los sonidos pueden ser comunes (pulmones, garganta, boca, nariz) o más particulares. Los últimos son separados por Wilkins en:

A) pasivos: 1.- el paladar, parte interior y media

- parte anterior
- 2.- los dientes, raíz o parte interior de la encía-
corona.
- 3.- un labio.
- B) activos: 1.- la lengua, raíz o parte media (dorso)
punta (ápice)
- 2.- el otro labio.

Figura 27. Esquema de los órganos fonadores.

A partir de la actuación de estos órganos, los activos sobre los pasivos, se configuran tres grupos de sonidos según el punto de articulación. La incompleta enumeración de los órganos del habla no permite más. Como los órganos activos son dos, al añadir las dos partes de la lengua, las combinaciones son éstas:

- I) La "raíz" de la lengua actúa sobre el paladar interior ("C, G, Ngh, Hg, Ch, Gh...I"); quedan agrupados los sonidos velares y uvulares.
- II) El extremo (ápice) de la lengua actúa sobre el paladar anterior y la raíz de los dientes ("T, D, Nh, N, Th, Dh, Lh, L, Rh, R, Sh,..."), lo cual reúne a los sonidos dentales, interdentes y alveolares.
- III) Un labio incide sobre el otro o sobre la corona dental ("p, B, mh, m, F, V..."); estos son los fonemas bilabiales y bilaterales.⁴

Figura 28. Esquema de la acción de los órganos fonadores.

De entre las abundantes divisiones que surgen de la parte superior del cuadro, y que genéricamente corresponden al modo de articulación, existe una que separa las letras en vocales y consonantes, según resulte de una emisión de aire libre o

⁴ La reproducción es literal.

interceptada. Al pronunciar las vocales, los órganos expulsan libremente el aire. Si esta es su esencia, en el cuadro que utilizamos de referencia, se distinguen las vocales propiamente dichas de otras de una naturaleza media o semiconsonántica. Las denominadas propiamente vocales pueden ser: 1) labiales, con los labios menos contraídos ("o") o más contraídos, "con la ayuda de la lengua, colocada en posición cóncava alargada, el silbido o ("u") francés"; 2) linguales; "el aire se emite cuando la lengua se coloca en una postura: más cóncava y retirada a alguna distancia del paladar ('bottom', 'fot'), menos cóncava o plana, y más acercada al paladar ('a') ('bate', 'vale'), algo convexa hacia el paladar ('e') ('bett', 'met')". Las no estrictamente vocales, de acuerdo a su menor grado de libertad, serán sonoras o "mudas". Las sonoras, "cuando se unen con cualquier vocal para componer lo que llamamos un diptongo, aportan la naturaleza de las consonantes, y cuando no se unen sino que se utilizan singularmente, retienen la naturaleza de las vocales"; respecto a sus clases: labiales ('~ -') ('boot', 'poole'), linguales ('i') ('bitt', 'beete') y guturales ('i') ('but', 'rudder'). Las formas mudas se corresponden con las sonoras, mediando la diferencia de la vibración de las cuerdas vocales.⁵

Los sonidos interceptados y cerrados integran el grupo de las consonantes.⁶ Interpretado literalmente el cuadro general reproducido, quedan excluidos del grupo consonántico los sonidos oclusivos ("breathless") y nasales. Pero esta disposición aparece alterada para mejor. La distribución que Wilkins despliega posteriormente, sin invalidar la primera, se representa en la figura 29.

⁵ *Essay*, p. 360. Cfr. cap. XI, pp. 363-366, donde Wilkins se extiende en la consideración de las características de cada vocal, atendiendo especialmente a las que tienen una grafía inventada, para significar los diferentes sonidos, y examinando el sistema vocálico hebreo. Sobre las vocales compuestas, cap. XIII, p. 370 y s.

⁶ "Son denominadas letras consonantes aquellas en cuya pronunciación se intercepta el aire mediante colisión o cierre de los instrumentos del habla. Y por esta razón son llamadas 'clausae literae', como las vocales son 'apertae'" (p.366).

letras simples	abiertas y libres	VOCALES	en mayor grado
			en menor grado
	interceptadas y cerradas	CONSONANTES	menor grado
			mayor grado

Figura 29. Cuadro de los tipos de letras o sonidos simples.

El esquema responde a las simetrías metodológicas del autor. Las vocales en mayor grado son las estrictas; las menores son semiconsonánticas. Las consonantes en menor grado son semivocálicas ("espirituosas y sopladas"); y las mayores son las consonantes en sentido estricto, ya que "pueden denominarse no espirituosas o sin aire". Aquí opera la distinción implícita, no aparente, entre las consonantes continuas y las momentáneas, respectivamente. Como se aprecia, las vocales no son separadas en el cuadro principal de los otros sonidos continuos.

Las consonantes en mayor grado o "no espirituosas o sin espiración" se corresponden con las oclusivas o plosivas, debiéndose esta denominación a la interrupción brusca de la salida de aire, bien "por cierre de los labios, estructurado 'B' (sonora), 'P' (muda)" (se ha de entender sorda), por "presión al final de los dientes, articulando 'D' (sonora), 'T' (muda)", <1 por "presión sobre la parte interior del paladar, pronunciando 'G' (sonora), 'e' (muda)".⁷

De esta manera, los seis sonidos "breathless" son distinguidos en virtud del punto de articulación y de la acción de la laringe.

Las letras con espiración, que también llamamos continuas, se componen de aquellas pronunciadas por:

⁷ *Essay*, p. 362.

1. presión ("appulse"), que señala a las fricativas. Sonoras: "V", "Dh", "Gn". Mudas: "F", "Th", "eh".
2. trepidación o vibración, es decir, vibrantes. Sonoras: "R". Mudas: "Rh".
3. filtración ("percolation"), que Wilkins más concretamente llama "silbadas", esto es, africadas. Densa sonora: "Zh". Densa muda: "Sh". Sutil sonora: "Z". Sutil muda: "S".

A esta enumeración se ha de añadir un apartado desgajado del conjunto, el de las "letras procedentes de cada lado de la boca" ID laterales (sonora, "L"; muda, "Lh"). y solamente falta mencionar el grupo de las nasales, separadas de las bucales (que son las hechas por presión, trepidación y filtración, además de las laterales). Nasales sonoras: "M", "N", : "Ng". Nasales mudas: "Mh", "Nh", "Ngh".⁸ No indagamos en la historia de la fonética, pero cabe aprovechar la oportunidad para señalar que Wilkins y sus colaboradores de la Royal Society son claros precursores en este tipo de análisis articulatorio.

Wilkins pasa a tratar de los accidentes de las letras,⁹ puesto que hasta este momento lo ha hecho de la esencia. Sobre la cuestión de los nombres de las letras, es contrario a las denominaciones que no se ajusten a su auténtico poder o sonido, en pro da la simplicidad y precisión;¹⁰ propone una denominación apropiada para cada

⁸ Cfr. *Essay*, cap. XII, pp. 366-369, sobre las consonantes, y cap. XIII sobre los sonidos compuestos.

⁹ Cfr. *Essay*, cap. XIV, pp. 374-383.

¹⁰ "A este respecto, el alfabeto romano usado en estas partes occidentales del mundo tiene una ventaja sobre otros lenguajes cultos, en el cual las vocales no se nombran de otra manera que por sus propios sonidos, como *A*, no *Aleph* o *Alpha*" (*Essay*, p. 374).

una da ellas. Respecto al establecimiento de un orden natural, coloca en primer lugar el grupo vocálico ("por su prioridad en la naturaleza, necesidad y dignidad") y para su ordenación interna, dudando entre el criterio del punto de articulación y el de los grados de apertura, optaría por el segundo pero "sólo por conformidad con los alfabetos comunes empiezo por las linguales. En el grupo consonántico ocupan la cabecera las sonoras, por este orden: nasales (de labiales a palatales), fricativas, laterales, vibrantes y africadas. A continuación, Wilkins entiende que deberían seguir las correspondientes sordas, en idéntico orden y sentido, para completar la lista con las oclusivas sonoras y sordas.

El accidente más importante de todos es el de la figura o forma gráfica de las palabras. No en vano ha de fijarse éste con "cimientos filosóficos" para superar la gran diversidad y falta de perfección de los alfabetos. Para alcanzar esta científica unificación Wilkins propone dos alfabetos. Las condiciones que han de cumplir las grafías de cualquiera de ellos son éstas:

- "1. Deberán ser lo más simples y fáciles y, sin embargo, elegantes y gentiles en su forma.
- "2. Deberán ser suficientemente distinguibles unas de otras.
- "3. Deberá haber alguna correspondencia entre la forma y la naturaleza y clase de la letra que exprese." ¹¹

La primera indicación atañe a la simplicidad, que no debe estar reñida con la estética. La segunda exigencia habla de la distinción o diferenciación, lo cual recuerda la "claridad" cartesiana. y en tercer lugar se demanda una forma "natural", es decir, cierta relación entre el referente y la referencia, frente a un diseño caprichoso y arbitrario. La aplicación de este tipo de alfabetos, según el plan del

¹¹ *Essay*, p. 375.

Essay, será muy limitada. El "carácter real" que se estudia en un capítulo posterior abarca todos los nombres comunes, tal como han sido incluidos en las tablas. El ámbito de los alfabetos fonéticos se reduce a los nombres individuales o propios, topónimos y antropónimos, para los que es imposible aportar caracteres "ad hoc" dada su inabarcable diversidad.

Es útil comentar brevemente los dos alfabetos fonéticos, para ilustrar y acompañar su reproducción, pues son dignos de consideración. Constituye un ejemplo más de la compleja trama segregada por el proyectista. El primero refleja palmariamente la influencia de la taquigrafía, por sus trazos y por su índole silábica. La tabla consta de treinta y una filas horizontales y quince verticales. La primera fila vertical contiene las letras consonantes;¹² y en la segunda fila se ofrecen los respectivos caracteres. Las grafías de éstas no son resultado de un puro azar sino que responden a las diferentes afinidades de las letras. Las consonantes "no espirituosas" (oclusivas sordas) se expresan mediante trazos rectos; y las consonantes "espirituosas" . afines (oclusivas sonoras) también se representan con trazos rectos, estribando la diferencia entre ambas en la posición del ganchito que se les añade en un extremo, lo que resulta de la siguiente manera:

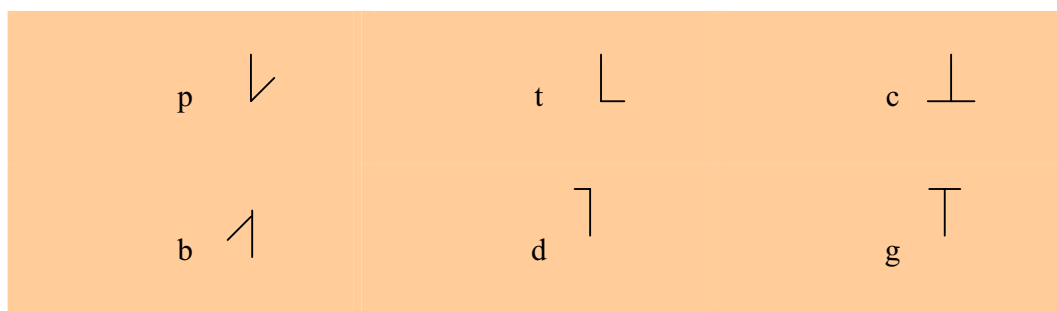


Figura 30. Cuadro de escritura según el primer alfabeto oclusivas, ejemplificada con letras de sonidos oclusivos.

¹² Se echa de menos la ordenación de las letras propuesta poco antes por Wilkins.

146. 376.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1		a	r	e	o	u	z		a	a	e	o	u	z	z
2		q	w	j	q	d	d		p	b	b	f	p	p	l
3	h	q	d	j	q	d	d	H	p	b	b	f	p	p	l
4	w	q	d	j	q	d	d	W	q	d	j	q	d	j	q
5	y	q	d	j	q	d	d	Y	q	d	j	q	d	j	q
6	b	q	d	j	q	d	d	B	q	d	j	q	d	j	q
7	p	q	d	j	q	d	d	P	q	d	j	q	d	j	q
8	v	q	d	j	q	d	d	V	q	d	j	q	d	j	q
9	f	q	d	j	q	d	d	F	q	d	j	q	d	j	q
10	d	q	d	j	q	d	d	D	q	d	j	q	d	j	q
11	t	q	d	j	q	d	d	T	q	d	j	q	d	j	q
12	th	q	d	j	q	d	d	Th	q	d	j	q	d	j	q
13	lh	q	d	j	q	d	d	Lh	q	d	j	q	d	j	q
14	g	q	d	j	q	d	d	G	q	d	j	q	d	j	q
15	c	q	d	j	q	d	d	C	q	d	j	q	d	j	q
16	gh	q	d	j	q	d	d	Gh	q	d	j	q	d	j	q
17	ch	q	d	j	q	d	d	Ch	q	d	j	q	d	j	q
18	z	q	d	j	q	d	d	Z	q	d	j	q	d	j	q
19	s	q	d	j	q	d	d	S	q	d	j	q	d	j	q
20	zh	q	d	j	q	d	d	Zh	q	d	j	q	d	j	q
21	sh	q	d	j	q	d	d	Sh	q	d	j	q	d	j	q
22	l	q	d	j	q	d	d	L	q	d	j	q	d	j	q
23	hl	q	d	j	q	d	d	Hl	q	d	j	q	d	j	q
24	r	q	d	j	q	d	d	R	q	d	j	q	d	j	q
25	hr	q	d	j	q	d	d	Hr	q	d	j	q	d	j	q
26	m	q	d	j	q	d	d	M	q	d	j	q	d	j	q
27	hm	q	d	j	q	d	d	Hm	q	d	j	q	d	j	q
28	n	q	d	j	q	d	d	N	q	d	j	q	d	j	q
29	hn	q	d	j	q	d	d	Hn	q	d	j	q	d	j	q
30	ng	q	d	j	q	d	d	Ng	q	d	j	q	d	j	q
31	hng	q	d	j	q	d	d	Hng	q	d	j	q	d	j	q

14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31
 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31
 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31
 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

Figura 31. Tabla del primer alfabeto (*Essay*, 376).

El resto de las consonantes realizan su carácter exclusivamente con trazos curvos, y tiene lugar un juego similar entre las afines. La fila horizontal número uno contiene las letras de seis vocales, e inmediatamente abajo se expresan sus caracteres, que no deben ser tomados tal cual. La grafía de las vocales se compone de un círculo (para las tres primeras) o de medio círculo (para las otras tres); estas formas curvas pueden tener tres posiciones: alta, media o baja. La línea recta vertical que se añade sirve como punto de referencia, pero no es inherente a la grafía vocálica. En la fila vertical número nueve se incluye las mayúsculas de las mismas consonantes. El carácter fonético no varía (columnas 10 a 15); tan sólo se altera el lugar de colocación del trazo vocálico que, esta vez situado a la derecha, indica una letra mayúscula. Debajo de la tabla el autor añade un ejemplo del Padre Nuestro con los caracteres presentados. Los signos de puntuación son idénticos a los de la ortografía común.

El segundo alfabeto es un diagrama de los órganos de fonación, donde se señala su colocación para la producción de cada sonido. Se trata de un "habla visible", "por lo que puede llamarse carácter natural de las letras".

El repaso de los temas propios de la ortografía concluye con los signos ortográficos auxiliares, necesarios para la correcta pronunciación y comprensión del discurso, cuyo examen habíamos postergado en el capítulo anterior.¹³ Los hay que marcan el tiempo o las pausas a observar en la emisión de sonidos (coma, punto y coma, dos puntos y punto). Y también existen otras marcas que indican una "manera de pronunciar", reveladora de diferentes sentidos o significados de lo escrito. Estos signos son el paréntesis, las comillas, la interrogación, la admiración, el énfasis (itálicas en la palabra clave), exposición. Pero la nota más llamativa y, por otra parte necesaria para adaptar la escritura a "todas las circunstancias materiales" del habla, es la inclusión de la marca de la ironía. Wilkins razona sobre la ironía en los

¹³ *Wilkins* los incluye en la *Sintaxis* (III, cap. IX).



Figura 32. Tabla del segundo alfabeto.

siguientes términos:

"La ironía es para la distinción de significado e intención de cualquier palabra cuando ha de ser comprendida a manera de sarcasmo o burla, o en un sentido contrario a aquél que naturalmente significa, y aunque no haya (por lo que yo sé) ninguna nota diseñada para esto en ninguno de los lenguajes instituidos, eso es por su deficiencia e imperfección. Pues si la fuerza más grande de la ironía reside en la pronunciación, se seguirá claramente que debería haber alguna marca para distinguir cuándo las cosas han de ser así pronunciadas."¹⁴

Para Wilkins, la comprensión de la ironía depende de la precisa transcripción de la manera como se dice. Aquí cabe preguntarse si la pronunciación se refiere a la expresión sonora, sea verbal y paralingüística, o también a otros elementos de la actuación, como la intención de la mirada, la expresión facial o el gesto.

¹⁴ *Essay*, p. 356.

12

LAS PALABRAS Y LA SIGNIFICACIÓN ¹

La historia de la semántica no hace mención de John Wilkins (1614-1672), miembro destacado de la Royal Society y autor del *Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*. Y ello a pesar de que esta obra contiene una clasificación universal de nociones y a la que acompaña un diccionario alfabético de palabras inglesas. Sobre si este silencio está justificado, no nos compete pronunciarnos. Pero, cualquiera que sea el valor que se atribuya a la obra de Wilkins, parece correcto pensar que debería tenerse en consideración. Los mismos motivos que nos han impedido extendernos en los apartados gramaticales precedentes siguen pesando aquí. Y otro tanto vamos a hacer ahora: presentar algunas cuestiones capitales. Es manifiesto que exigen un análisis profundo y sería deseable atraer la atención hacia esta fuente sorprendente del proyectivismo inglés.

No es posible comprender el pensamiento semántico de Wilkins leyendo estas consideraciones aisladamente. Y la razón no se debe especialmente a que esté

¹ Cuando hemos iniciado los apartados gramaticales con los títulos de "Etimología", "Sintaxis" y "Ortografía", estábamos aplicando literalmente el esquema del *Essay*. No ocurre lo mismo en el presente apartado, como es comprensible.

diluido en el *Essay*, junto con otros elementos, sino a la polémica filosófica (se ha de entender también científica) que recorre el s. XVII. Se trata de la llamada controversia entre las palabras y las cosas, referente a la fiabilidad del lenguaje para recoger y comunicar el conocimiento. Hecha esta consideración, pasamos a ofrecer unas generalidades sobre estas cuestiones: las tablas, la derivación y composición y el diccionario.

Para la consecución de un lenguaje preciso y unívoco, como es el objetivo del *Essay*, Wilkins se fija previamente la elaboración de unas tablas.² Esta tarea ambiciosa y singular consiste en "dar una enumeración suficiente de todas las cosas y nociones a las que se ha de asignar nombres y además inventar para éstas su orden de modo que el lugar de cada cosa pueda contribuir a la descripción de su naturaleza".³ El objetivo es ambicioso, por la universalidad que se exige.

Veamos este último punto. ¿Es factible una clasificación universal de nociones? ¿Conserva su validez en el tiempo y en el espacio? Wilkins no se plantea inicialmente estas preguntas, porque parte de lo que parece una base cierta. Busca la naturaleza de los conceptos; y una vez conocida puede determinar el lugar exacto que le corresponde a cada uno, lo cual es inmutable por definición. Su naturaleza es única y esencial. Wilkins aplica unos esquemas, los metafísicos, que él mismo, como científico, ha rechazado ya. Pero, por lo que parece, no encuentra otros principios organizativos. Se evidencia con esto la ausencia de metodología para llevar adelante unos proyectos notables, al igual que ocurre con Port-Royal en otros aspectos.⁴ El empirista, divulgador de la revolucionaria astronomía de Galileo y antiguo impulsor del utilitarismo baconiano, utiliza esencias en su tarea

² Hemos tratado de ellas, desde otra perspectiva, en pp.163-202 . Permítasenos este tratamiento parcial.

³ *Essay*, p. 289.

⁴ Cfr. X. LABORDA, *La gramática de Port-Royal*, p. 329 y s.

filosófica y Lingüística. La contradicción es inevitable.

Hay una serie de cosas que sí son universales, según el entender del proyectista, y por consiguiente se incluyen en las tablas, mientras que otras no, pues quedan excluidas. Éstas últimas son de dos clases:⁵

- I. Particulares a tiempo y lugar: títulos honoríficos, términos de heráldica, términos legales, cargos, oficios y profesiones.
- II. Particulares a tiempo: trajes y vestimentas, olas es de materiales, juegos y entretenimientos, bebidas, preparados médicos y culinarios, melodías y bailes, y sectas filosóficas, políticas o religiosas.

Se puede poner en entredicho la segunda clase con la objeción de que debería ser incluida en la primera, porque su uso no es universal ni en el tiempo ni tampoco en el espacio. Pero de una u otra manera, estas clases de conceptos, de las que no se puede hacer provisión en las tablas, descubren un problema serio, aunque Wilkins se guarde mucho de tratarlo. El mundo es cambiante y muchas cosas no pueden ser consideradas cabalmente, so pena de que las tablas corran hacia el anacronismo en unas cuestiones y hacia la insuficiencia en lo que afecta a la innovación. Poco importa que se prescinda de modas y otras combinaciones pasajeras, pero la línea divisoria entre lo que pasa y lo que permanece es muy sutil; es más, ¿existe realmente? Wilkins coloca del lado de lo temporal "los nombres de las distintas herramientas que pertenecen a los oficios (...) y que se multiplican cada DIA". Y del otro lado –dentro de las tablas– sitúa algo tan unido a lo anterior como son las operaciones artesanales y técnicas: mecánicas, agrícolas, fabriles, de confección y químicas.⁶ Pero presumiblemente estas operaciones han de sufrir alteraciones

⁵ *Essay*, p. 295 y s.

⁶ Cfr. *Essay*, p. 243-248.

notables con el desarrollo de nuevas técnicas. y Wilkins no debe olvidarlo por su papel destacado en la investigación. Más aún, si algo le mueve especialmente a elaborar el *Essay* es la necesidad de facilitar el lenguaje científico. Luego el inventario de radicales no debe ser cristalizado; necesita una adaptación periódica porque la separación entre lo que tiene dimensión universal y lo que no es imposible de trazar.⁷

Aceptando la significativa limitación de una separación imprecisa, podemos dar la vuelta al enfoque de este punto. Se entiende que las tablas son el conjunto de las radicales universales. ¿Es ello así?; ¿tienen índole universal? En realidad no se ha realizado una tarea de inducción universal (salvo las observaciones botánicas y zoológicas en Europa por miembros de la Royal Society) ni de verificación, si se admite el carácter apriorístico. Las tablas constituyen el resultado de una generalización. Wilkins se basa en su formación humanística y científica. Con ese bagaje proyecta su mundo cultural, el propio de la civilización europea, sobre la totalidad del mundo. Dejando ahora al margen la temática del sojuzgamiento lingüístico, se nos presenta el interrogante de si estos sistemas conceptuales se dan en otros lugares. A Wilkins no se le plantea tal duda porque semejante interrogante está fuera de su siglo. Con Humboldt, Whorf y otros tiene lugar esta viva controversia, porque son los defensores de una novedosa tesis: la lengua divide el mundo.⁸ La tesis asumida por Wilkins, monolítica en su época, consiste en la comprensión del fenómeno de la variedad lingüística como el trasunto imperfecto de una comunidad universal de naciones, naturales a todo hombre y a esa racionalidad que conforma su esencia. Está fuera de lugar, por lo tanto, aplicar

⁷ Acabado el *Essay*, Wilkins desea revisar las tablas, y antes de morir encarga esta tarea a la Royal Society, como hemos anotado en repetidas ocasiones.

⁸ Cfr. S. SERRANO, *Lingüística i qüestió nacional*, 1979, pp. 19-40. Kurt BALDINGER, *Teoría semántica*, p. 101 y ss.

estas teorías al *Essay* para su crítica.⁹ Pero tampoco debemos desentendernos de ellas, porque pueden permitir una comprensión más enriquecedora del *Essay*.

El material léxico suministrado en las tablas puede ser un vasto banco de pruebas para dos técnicas de análisis bien diferenciadas: la de los componentes semánticos -esencialmente racionalista- y la de los campos -empirista-. Podemos observar que Wilkins hace surgir de una raíz diversas formas léxicas aplicando unos componentes -los denomina "partículas trascendentales"- que teóricamente poseen vigencia universal. Y valiéndonos del campo semántico que elabora en cada caso, es posible realizar una comparación con el de otras lenguas particulares; aquí está justificado señalar que Wilkins piensa primordialmente en inglés, aun buscando un lenguaje supranacional. Veamos unos ejemplos, rápidamente asimilables por ser lugar común el la semántica.

La raíz "vacuno" pertenece al género XVIII de las bestias, tabla II, dicotomía 1. "Vacuno" o "bovino" hace referencia al tipo de bestia de pezuña dividida, rumiante, de cornamenta hueca y grande. Y su campo es el siguiente:

KINE, Bull, Cow, Calf, Heifer, Bullock, Steer, Beef, Veal, Runt, bellow, low, Heard, Cowheard.

VACUNO, toro, vaca, buey, ternera, novillo, cabestro, novillo castrado, carne de vaca, carne de ternera, cría de la vaca (becerro, jato,...), bramido, mugido, vacada, vaquerizo.

⁹ A modo de muestra, recogemos un detalle. En el párrafo hemos utilizado el término 'civilización'. Pero Wilkins carece de ese instrumento conceptual, que permitirá acceder en su momento a la teoría del relativismo lingüístico. El término, en tanto que portador de sentido social, aparece en 1757 en Francia, y en Inglaterra quince años después (cfr. BENVENISTE, *Problemas de lingüística general*, cap. XXVIII). A Wilkins no solamente le separa el tiempo de este concepto y de sus frutos importantes; lo importante es que su lenguaje sufre una limitación que coarta la visión de la realidad.

La naturaleza del radical es simple, y de él se extraen formas léxicas compuestas aplicando estos componentes:

masculino:	toro, buey
femenino:	vaca
joven:	ternera
voz:	mugido, bramido
diminutivo:	novillo, vaquilla
carne:	"beef", "veal"
agregado:	vacada
oficial:	vaquero, vaquerizo

Figura 33. Esquema de composición del campo semántico de toro.

Por supuesto que caben más componentes o "partículas trascendentales" que proyecten la raíz a nuevas significaciones (aumentativos, apreciativos, despreciativos,...), con sus combinaciones simultáneas. Huelga toda referencia a la imposibilidad de traducir el concepto de alimento o carne en "vacuno". El componente "oficial" atañe a la persona que trabaja en el oficio. En los componentes de masculinidad y feminidad se incluye el carácter de adulto.

Un ejemplo contiguo al anterior es el de "Sheep": oveja, ovino, lanar. Bestia de pezuña dividida, rumiante, con cornamenta hueca pequeña. El tamaño del cuerno es la característica que lo separa del bovino, en el cuadro de Wilkins.

SHEEP, Ram, Ewe, Lamb, Weather, Mutton, Bleat, Fold, Flock, Shepherd.

OVINO, carnero (oveja macho), oveja hembra adulta, cordero, cordero

castrado, carne de oveja, balar, redil, rebaño, ovejero.¹⁰

Se aprecia de nuevo algunas ausencias de correspondencia en castellano.

Componiendo el concepto simple con "partículas trascendentales" resulta así:

masculino:	carnero
femenino:	oveja
joven:	cordero
voz:	balido
habitáculo:	redil
agregado:	rebaño
oficial:	ovejero, borreguero, pastor

Figura 34. Esquema de composición del campo semántico de carnero.

El campo de "Figura" (incluido en el género de la magnitud, nº XXI, tabla 111) se forma con:

1.- los sinónimos "silueta", "aspecto", "moda", "forma", "marco", "esquema", "delineación", "configurar".

2.- los términos que indican distorsión mediante la aplicación de trascendentales de:

a) cambio: "transformar", "transfigurar"

b) perfección: "bien establecer" o "proporcionar" o "conformar"

c) corrupción: "deformar", "desfigurar"¹¹

¹⁰ Para este ejemplo y el anterior, véase pp. 157 y 291 del *Essay*.

Y así Wilkins, para la composición de los términos radicales, aplica éstos y otros componentes (causa, esfuerzo -para el presente, para el futuro- manera, etc.). Y para su derivación, extrae de los radicales -que son generalmente sustantivos neutros y significan la cosa o la esencia- sustantivos activos y pasivos, adjetivos concordantes y adverbios; a los cuales se ha de añadir los sustantivos abstractos, con idénticas ramificaciones.

Puede extraerse otro ejemplo característico de campo de cualquiera de las tablas de las cualidades sensibles (opuestas a las ocultas), ya sean relativas a la vista (primarias: I, la luz; secundarias: II, el color), al oído (III, sonidos), al gusto y al olfato (IV) o al tacto (V, activo; VI, pasivo). Para no escapar al tópico, veamos la segmentación del espectro solar propuesto en el lenguaje universal. La escala de colores no es muy sofisticada ni sutil. Wilkins se muestra más atento a sus peculiares naturalezas (aunque los criterios sean muy particulares) que a sus clases o gamas distinguibles.

COLORES

1. Simples

1.1. Primarios

1.1.1. GRIS (debería ser equivalente a "greyness"), helado, grisáceo, cano, bermejo (marrón moderado: 'russet')

1.1.1.1. BLANCURA, blanco (metafórico, 'vacuo', que no expresa nada), blanquear, blanquimiento. (No utiliza blanco: "white")

1.1.1.2. NEGRURA, negro, triste, atezado, marrón, negro (referido a persona).

¹¹ "FIGURE, Shape, Feature, Fashion, Form, Frame, Scheme, Lineament, the Make, Well set, or proportioned, transform, transfigure, deface, disfigure". (*Essay*, p. 183)

1.2. Secundarios

1.2.1. Rubio o del oro

1.2.1.1. ROJEZ, carmesí, bermellón, escarlata, lana roja ("stammel"), rubicundo, morado ("murrey"), rojo (de heráldica)

1.2.1.2. AMARILLEZ, amarillento, leonado

1.2.2. Vegetales, o el color aparente de los cielos

1.2.2.2. AZUL (debería ser equivalente a "blewness"), "wat chet"

1.2.3. El jugo del múrice

1.2.3.1. PÚRPURA

2. Compuestos

2.1. Nombres más generales

2.1.1. ABIGARRAMIENTO, abigarrado, pintón, rayado, diferentes colores ("divers colours"), bordado, incrustación.

2.1.2. CAMBIABILIDAD

2.2. Clases particulares, hechos mediante

2.2.1. Puntos o líneas

2.2.1.1. LUNARES ("Speckledness", se ha operado por analogía una sustantivación abstracta), pecas

2.2.1.2. ESTRIADO ("Striatedness", ídem), mosqueado, rayado, listado

2.2.2. Redondeles o cuadros

2.2.2.1. MOTEADO ("Dappledness", ídem)

2.2.2.2. JUEGO DE DAMAS ("Chequeredness", ídem)¹²

Figura 35. Esquema de composición léxica de los colores y tramas.

Los paréntesis añadidos indican las incidencias surgidas en la traducción. Los colores compuestos no son exactamente tales, sino que más bien hacen referencia a la coloración de formas o manchas de una superficie. La inclusión de este grupo número 2 queda justificada en el encabezamiento de la tabla: "COLORES, tintura, matiz, complexión, mancha, tinte, mediante lo cual quiere decirse - aquellas distintas apariencias de las superficies de los cuerpos que más inmediatamente afectan al ojo".

Para aportar más material analizable mediante campos, se puede acudir a las relaciones de parentesco y otras también personales. Wilkins separa las relaciones privadas de las públicas. Divide las primeras en las que afectan a las personas, denominándolas económicas (género XXXIII), y las que afectan a las cosas necesarias para el bienestar de las familias, sean posesiones económicas (XXXIV) o provisiones económicas (XXXV). Conozcamos algo de la relación económica: "esa consideración por la que un hombre puede estar junto a otro de acuerdo a la primera y más natural manera de asociación de los hombres en familias, es denominada RELACIÓN ECONÓMICA, familia, casa, doméstico, servil, morada, hogar". Estas relaciones personales serán de: I Consanguinidad. II Afinidad. III Superioridad o inferioridad. IV Igualdad.¹³

¹² Cfr. *Essay*, p. 215. La disposición del cuadro es nuestra.

¹³ Cfr. *Essay*, p. 249 y ss. A la relación económica se ha de añadir dos tablas más, concernientes a los deberes de la educación, .que consisten en (de nuevo aparece la dicotomía siempre subyacente entre lo verbal y lo real o propio de la acción): V PALABRAS. VI HECHOS.

Para no extendernos indefinidamente hacemos únicamente mención de los cinco peculiares estados de la afinidad:¹⁴

"Aquellas consideraciones que o bien vienen dadas o surgen del estado del matrimonio, por lo que las personas vienen mutuamente obligadas a la constancia ya la fidelidad, son denominadas relaciones de AFINIDAD, alianza, parentela".

1. Ese estado precedente, por el cual las personas son consideradas no casadas o no emparejadas con ninguna otra persona.

1.1. CÉLIBES, soltería, bachiller, damisela, moza.

1.2. VIRGEN, doncella.

2. Los esfuerzos por casarse; cuando diferentes personas permanecen en competencia, surge esta doble relación.

2.1. PRETENDIENTE, amorcito, querida, servidor, galantear, cortejar, hacer el amor.

2.2. RIVAL, competidor.

3. (esponsales) El primer principio de la palabra de casamiento, mediante mutua promesa de consumación.

¹⁴ De entre dichos estados destaca especialmente el -¿inaudito?- segundo estado: "los esfuerzos por casarse"; *posee* tal carga ideológica que ilustra sobradamente la actitud frente al matrimonio. George Orwell expresa la siguiente consideración sobre esta institución en el s. XVIII en su recensión del clásico *The Vicar of Wakefield*, de O. Goldsmith: "... The cold-blooded 18th century attitude towards marriage (...): the fact that getting married is inextricably mixed *up* with the idea of making a good financial bargain." (*Collected Essays*, Penguin, 1970, vol. 3, p. 309)

- 3.1. PROMETIDO, contrato, cónyuge masculino ("spouse"), cónyuge femenino ("espouse"), apalabrado, seguro.
- 4. Su perfección por medio de todas sus solemnidades.
- 4.1. CASADO, matrimonio, boda, emparejamiento, pareja, nupcias, conyugal, marido, mujer, yugo, novio, dote, bigamia, poligamia, epitalamio.
- 5. El estado resultante de la disolución del matrimonio por muerte.
- 5.1. VIUDO, la legítima de la mujer, relicto, heredero.

Figura 36. Esquema de composición del campo semántico de afinidad y parentesco.

También pueden ser útiles las tablas del *Essay* para completar los estudios hechos sobre la vida afectiva y sensibilidad en la Edad Media a partir de campos; concretamente tienen relación directa los cuadros de las virtudes intelectuales ("Habits", 111, p. 202), las virtudes morales ("Habits", IV) y ,las virtudes relativas al cuerpo ("Manners", 11 Y 111, p. 208 Y s.), entre otros. Y, por citar otras temáticas comunes en semántica (de las muchas que se ofrecen en el *Essay*), también se puede aconsejar las que afectan a la organización política, jurídica o militar, las operaciones artesanales y técnicas, la cantidad (magnitud, espacio, medida), las patologías, etc.

Pero la obra proyectista que nos ocupa no permite solamente el análisis de campos -que tienen cada uno de ellos el ámbito de una micro estructura-, sino también el de la totalidad de los campos. Esta nueva perspectiva no es otra que la del sistema lingüístico de la significación, en su totalidad, desplegado en el *Essay*. Naturalmente, como escribe S. Serrano, "estudiar el sistema de la lengua, la

estructura del léxico por ejemplo, es una empresa muy ambiciosa",¹⁵ porque se trata de abordar la macroestructura conceptual. Wilkins ofrece este sistema conceptual, escogido, ordenado en jerarquías, acompañando cada radical o noción simple de todas las formas lingüísticas afines. La ventaja o el interés reside en que la clasificación wilkiniana está hecha (que no perfeccionada), y es susceptible de fácil acceso analítico.

No puede olvidarse las dificultades que Baldinger anuncia al respecto, de modo general: "Ni en la realidad, ni en la lengua se da una absoluta división jerárquica total (...). Esto se relaciona (...) con el hecho de que los conceptos no están coordinados entre sí unilateralmente, sino multilateralmente".¹⁶ A pesar de tales imposibilidades, la "filosofía natural" (las tablas) de Wilkins tienen el encanto de presentarse no en una serie de pirámides conceptuales aisladas, sino en una sola - con mayor o menor cohesión-, lo cual nos acerca algo al desiderata de un sistema unitario, no fragmentario. (Se adjunta a continuación un gráfico que interpreta la organización nocional de los cuarenta géneros o divisiones primeras. O tal vez, visto de otro modo, ese progreso es una ficción en la que se quiere creer. La vaguedad y la contradicción son ineludibles.¹⁷

¹⁵ *Lingüística i qüestió nacional*, p. 26.

¹⁶ *Teoría semántica*, p. 123.

¹⁷ Y se llegará al convencimiento de que sobre cualquier clasificación posible pesa una condena y, sin embargo... : "Jamás podrá construirse un sistema conceptual que sea justo en la apreciación del carácter multilateral de las relaciones conceptuales. Renunciar, por eso, a clasificaciones conceptuales, sería insensato. No es éste el único compromiso al que nos vemos obligados en la lingüística" (BALDINGER, ídem).

Cuadro general de “Cosas y nociones” de la realidad

Generales		
	Cosas trascendentales: I Generales	
		II Relación
		III Relación de acción
	Palabras:	IV Discurso
Especiales		V Creador
	Criatura: Colectivamente	VI Mundo
	Criatura: Distributivamente	
	Sustancia inanimada	VII Elemento
	Sustancia animada	
	Especies vegetativas imperfectas	
	Minerales	VIII Piedra
		IX Metales
	Especies vegetativas perfectas	
	Hierbas X Hoja	
		XI Flor
		XII Cáliz
	Plantas	XIII Arbusto
		XIV Árboles
	Especies sensibles	XV Exangües
	Sanguíneas	XVI Peces
		XVII Aves
		XVIII Bestias
	Partes	XIX Peculiares
		XX Generales
	Accidente de cantidad	XXI Magnitud
		XXII Espacio
		XXIII Medida
	Accidente de calidad	XXIV Poder natural
		XXV Hábito
		XXVI Manera
		XXVII Cualidades sensibles
		XXVIII Enfermedad
	Accidente de acción	XXIX Espiritual
		XXX Corpórea
		XXXI Movimiento
		XXXII Operación
	Accidente de relación privada	XXXIII Económica
		XXXIV Posesiones
		XXXV Provisiones
	Accidente de relación pública	XXXVI Civil
		XXXVII Judicial
		XXXVIII Militar
		XXXIX Naval
		XL Eclesiástica

Figura 37. Tabla cuadregesimal de los géneros de la realidad.

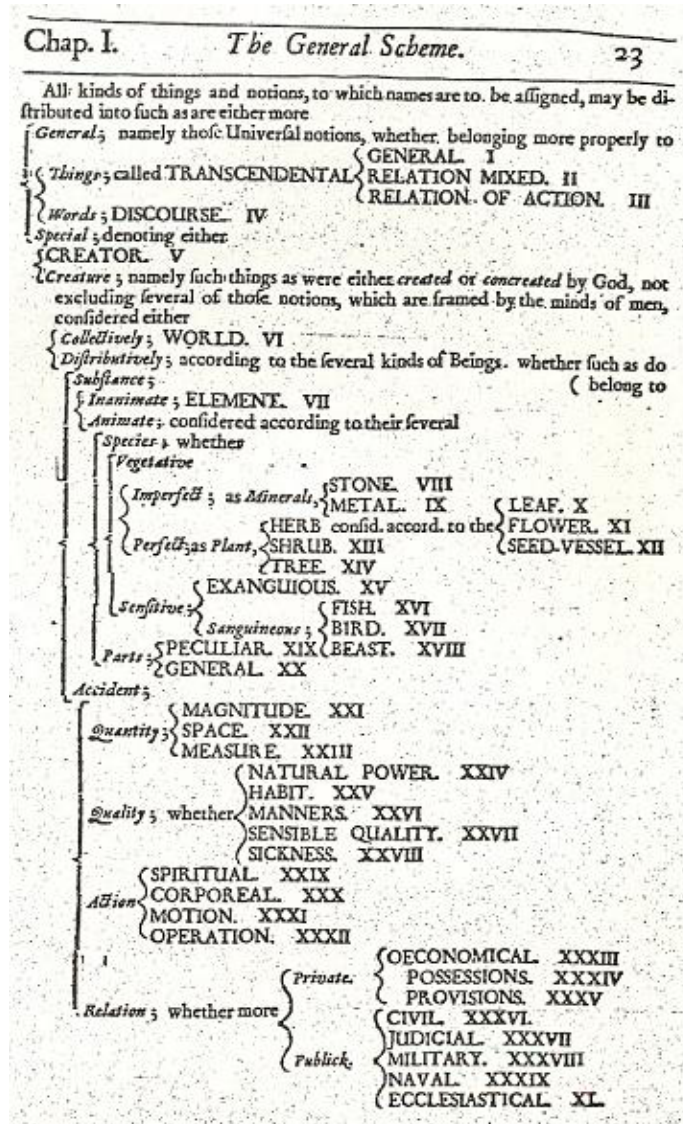


Figura 38. Tabla de los 40 géneros, en versión original (*Essay*, 23).

Wilkins no es un caso insólito, y las tablas del *Essay* no escapan a la regla. Sin conocer directamente el libro, Jorge Luis Borges es sensible a sus sugestivas deficiencias:

"Consideremos la octava categoría, la de las piedras. Wilkins las divide en comunes (pedernal, cascajo, pizarra), médicas (mármol, ámbar, coral), preciosas (perla, ópalo), transparentes (amatista, zafiro) e insolubles (hulla, freda y arsénico). Casi tan alarmante como la octava es la novena categoría. Ésta nos revela que los metales pueden ser imperfectos (bermellón, azogue), artificiales (bronce, latón), recrementicios (limaduras, herrumbre) y naturales (oro, estaño, cobre). La belleza figura en la categoría decimosexta; es un pez vivíparo, oblongo."

Y Borges sentencia líneas más adelante: "... Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo." ¹⁸

Paradójicamente, el arma utilizada por Wilkins contra la ambigüedad, la significación contextual de los términos, la interferencia entre los conceptos, es la organización. El significado de las nociones viene determinado por el lugar que ocupan, existiendo una diferencia que las distingue de las otras. En consecuencia, la definición se establece partiendo del encabezamiento general e incluyendo todas las diferencias que se encuentran en el recorrido de las ramificaciones que nos conducen hasta el concepto que importa, punto en el que se le añaden otras notas. Así, "FLOR" es una sustancia animada, de las especies vegetativas perfectas, una

¹⁸ Hemos extraído los fragmentos de un breve artículo, "El idioma analítico de John Wilkins" (en *Otras inquisiciones*, Madrid, Alianza, 1979, cit., p. 104 y s), que es un verdadero hallazgo; de él nació *Les mots et les choses*, de Michel Foucault, como el autor reconoce en el prefacio, donde toma prestada una asombrosa clasificación china de animales, cuya lectura es muy instructiva.

de las partes peculiares que pertenece a las plantas, una parte anual, anterior a la semilla, considerable por su belleza y su olor. También, el "DIAMANTE" es una sustancia, una piedra, preciosa, transparente, incolora, durísima y brillante. O, por ejemplo, "GALANTEAR" es una relación privada, de afinidad, que consiste en un esfuerzo por casarse.

Se constata, entonces, el rechazo del definicionismo esencialista (inalcanzable, por otra parte) en favor del descriptivista, que se nutre de propiedades y circunstancias, aunque se utilice el término "sustancia".

Recogemos ahora unas puntualizaciones de Wilkins sobre antonimia y sinonimia que revelan la deficiencia de la unilateralidad en la clasificación. Ciertas unidades léxicas de sentido contrario son violentadas y ordenadas en diferentes tablas por conveniencias de distribución.

"Sólamete ha de tenerse en cuenta aquí que algunas de las cosas colocadas como contrarios no siempre caen bajo el mismo predicamento o. 'genus' que aquellas cosas a las que se les une, como debe ser en aquellas que son privativamente contrarias, como ceguera, sordera, oscuridad, etc. (...) Que algunas radicales además de sus extremos redundantes o deficientes tienen también un contrario común; así a la palabra 'justicia', además del exceso, 'rigor', y del defecto, 'remisión', se le ha opuesto un contrario común, 'injusticia'. Así, para 'veracidad', el contrario común es 'mentira', el cual puede ser a manera de exceso, 'jactancia', 'adulación', o de defecto, 'murmuración', 'detracción'. (...) Esto es natural a todas las radicales, que tienen contrarios dobles, aunque los lenguajes instituidos no han provisto de palabras para expresarlo."

Otro tanto ocurre con el fenómeno de la sinonimia, a saber, que en el sistema conceptual no existen relaciones excluyentes, ya que las unidades léxicas convergen y divergen parcial e irregularmente entre sí. El lenguaje se resiste a la

reducción a un orden propio de la lógica. Por ello gran parte de los sinónimos:

"Que se dan para las radicales se refieren a más de una cabecera por razón de sus varias equívocas acepciones. Y además de tales palabras o frases que son más claramente sinónimas, hay también una adición de algunas otras que son o bien más inmediatas desviaciones, sean adjetivos, verbos o adverbios, o más mediatas, que lo serán mediante composición a hacerse a partir de aquellas radicales a las que se adjuntan..."¹⁹

En la última parte del fragmento Wilkins habla de la composición. Sabemos que el objetivo de las tablas es recoger todos los objetos simples, aquellas significaciones primarias que constituyen el fundamento del discurso. Los artículos o términos, en la base de la pirámide, son los portadores de estas nociones. Les acompañan otras palabras que resultan de composiciones con nociones trascendentales; de esta manera se hace posible la creación de las formas léxicas mixtas que sean necesarias para la realización del discurso en toda su extensión.

Se recordará que, dentro de las partículas o partes de la oración que tienen una *misión* de relación, se distinguía entre las partículas gramaticales y las partículas trascendentales. Las unas poseen una cosignificación sintáctica; las otras aportan una cosignificación semántica. Con el esquema de las clases de palabras se inserta de manera plana la semántica en la gramática, aunque sea innominadamente.

Concepto y función: "Denominamos aquí partículas trascendentales a aquellas que circunstancian las palabras respecto de alguna noción metafísica, bien mediante la ampliación de sus acepciones a alguna significación más general que la que pertenece al restringido sentido de sus lugares, o denotando una relación con algún otro predicamento o 'genus' bajo el cual no están originalmente colocadas".²⁰ Las

¹⁹ *Essay*, p. 290.

²⁰ *Essay*, p. 318.

palabras trascendentales suponen, por un lado, una notable economía lingüística, pues con un número reducido de estas partículas se multiplican los sentidos expresables. Y, por otro lado, la nueva palabra queda "libre de ambigüedad" y su significación se realiza con "elegancia". Se evita la circunlocución y se alcanza un estilo llamativo.

Wilkins fija ocho combinaciones, cada una de las cuales contiene seis trascendentales. No es posible transcribirlas por su notable extensión. Sin embargo importa resaltar el interés que puede tener para los estudiosos de la historia de la semántica realizar un análisis detallado. Tan sólo reproducimos una lista abreviada de estas partículas (aunque ello traicione su organización) con la sugerencia de que tal vez fuera de utilidad someterlas al análisis componencial, técnica propia de una semántica universal. A continuación ejemplificamos las dos primeras trascendentales.²¹ La lista es ésta: METÁFORA, SEMEJANZA, CLASE, MANERA, COSA, PERSONA, LUGAR, TIEMPO, CAUSA, SIGNO, AGREGADO, SEGREGADO, CASA, INSTRUMENTO, VASIJA, MÁQUINA, HÁBITO, ARTE, OFICIAL, PODER, APTITUD, INCIPIENTE, FRECUENTE, ESFUERZO, AUMENTATIVA, DIMINUTIVA, EXCESIVA, DEFECTIVA, PERFECTIVA, CORRUPTIVA, VOZ, LENGUAJE, MASCULINO, FEMENINO, JOVEN, PARTE...

El funcionamiento de las trascendentales es así: se añade su símbolo a la palabra que designa un concepto primario, y de esta manera el significado pasa a ser otro, según el carácter de la primera. La partícula metafórica o trascendental de metáfora "significará la ampliación del sentido de esa palabra, de la acepción estricta y restringida que tenía en las tablas a una significación más universal y comprehensiva". He aquí unos casos concretos facilitados por Wilkins:

Palabra

Significación resultante

²¹ Para su estudio, cfr. *Essay*, III, cap. VI, pp. 318-351; y p. 354.

Elemento		Rudimento, principio
Raíz		Original
Manera		Medio
Torcido		Perverso
Obtuso		Lerdo
Maduro	+ nota de	Perfecto
Claridad	metáfora	Evidente
Oscuridad		Místico, oscuro
Brillante		Ilustre
Menearse		Insinuar
Pretendiente		Candidato
Agudo		Rápido

Figura 39. Esquema que ejemplifica la composición metafórica.

La acción generalizadora de la metáfora consiste, por ejemplo, en extender aquello que es propio del Creador a las criaturas (salvar, perdonar, maldecir...), lo característico del alma racional a seres irracionales (saber, observar, esperar, elegir, querer...), y así sucesivamente.

La partícula trascendental de "semejanza" "ligada a cualquier palabra denota una variación en el sentido de esa palabra, sobre la base de alguna similitud", que puede ser de varios tipos: calidad, disposición, parecido, efecto, manera de hacer, forma externa y situación. La semejanza de "parecido" es especialmente provechosa para la distinción de colores: color ceniza ("ashes-like"), púrpura ("blood-like"), leonado ("lion-like"), negro intenso ("pitch-like"), negro brillante

("crow-like", de cuervo), lechoso ("milky-like"), por ejemplo. La semejanza de "forma y situación", añadida a las siguientes palabras de sentido primario, produce la variación de significación que aparece en la columna derecha:

Fibra	Grano de madera
Manzana	Pomo
Bala	Perdigón
Brazo	Rama (brazo de árbol)
Pico	Roda de barco (pieza gruesa y curva que forma la proa de la nave)
Pie	Pedestal

Figura 40. Esquema que ejemplifica recursos de composición metafórica.

Wilkins no pretende ser dogmático en lo que atañe a las partículas trascendentales. Las que ha determinado pueden ser alteradas como convenga para su perfección. El suyo es un trabajo de pionero en la materia ("he sido el que ha tratado estas partículas trascendentales en mayor extensión, ... siendo en su mayor parte nuevas y no usadas en su totalidad en lenguaje alguno..."), y entiende que se deben realizar ulteriores investigaciones. Por ejemplo, deja en suspenso el problema de la confluencia de varias trascendentales en una palabra raíz.

El sistema semántica de Wilkins posee la virtud de una cohesión excelente. La delimitación del significado de los conceptos mediante la macroestructura y, por otro lado, la tarea lexicológica de la composición y derivación ensamblan perfectamente con una elaboración lexicográfica nada desdeñable. Dos son los ámbitos fijados: se cuentan, en primer lugar, las nociones y las cosas; después vienen las palabras. Están presentes los tres elementos que podrían constituir el sistema triangular de la realidad, el concepto y la palabra; pero no es esa la

relación que se establece. Notablemente discordante con el modelo nominalista (Wilkins no integra en su exposición la postura puramente empirista), lo conceptual y lo real se confunden en una equivalencia. Son el trasfondo del discurso, y el discurso está formado por un conjunto de palabras: "... el conocimiento real está más allá de la elegancia del discurso, como el bien general de la humanidad está por encima de cualquier país o nación".²² Se compara la universalidad de las cosas con la particularidad de las palabras, afectas a un sinfín de lenguas. Las palabras son necesarias, pero por su carácter convencional no deben ser consideradas como base o inicio de un trabajo de lenguaje universal, sino como término.²³ "Las cosas son mejores que las palabras". En virtud de esta seguridad, el conocimiento debe buscarse más allá de lo lingüístico, y debe ser fijado en tablas -eso sí- con la ayuda del lenguaje, por esta razón la parte II del *Essay*, que contiene las tablas es denominada "filosofía universal". El conjunto de las nociones se corresponde con el de las palabras; la comunicación es absoluta y el circuito se cierra herméticamente. Todo conocimiento tiene inmediato y seguro vertido al discurso. No aparecen figuras de expresión en el sistema ideal de Wilkins:

"Y cuando, tras muchas revisiones y cambios, había reducido (lo mejor que había podido) a esas tablas todas las cosas y nociones simples, mediante una consideración de ellas *a priori*, juzgué necesario intentar la reducción de todas las demás palabras del diccionario a estas tablas, bien como sinónimos de ellas o para ser definidas por ellas, lo cual sería una manera

²² *Essay*, "Epístola a la Royal Society".

²³ En la "Epístola al lector" Wilkins pronostica que el error radical de muchos autores en un proyecto similar al suyo radica en que "se proponían enmarcar un tal carácter a partir de un diccionario de palabras, de acuerdo a un lenguaje particular..."

intentar la plenitud de estas de tablas..."²⁴

Se sigue aquí la línea de exhaustividad marcada a lo largo de la obra. Y además se pretende otro objetivo, de carácter didáctico, que es el de servir de "gran ayuda a los estudiosos, quienes sin una tal dirección podrían quizás no ser, al principio, capaces de descubrir el verdadero lugar y noción de muchas palabras".

El diccionario alfabético está añadido al *Essay* como apéndice y no figura en el índice general, aunque *si* se habla de él en las epístolas. Su carácter subsidiario es evidente, pues está supeditado a las tablas, ya ellas se refiere en todo momento. Otra cuestión es que tenga una finalidad propia y bien delimitada. El deslinde es, de nuevo, hecho en la "Advertencia al lector" que abre el diccionario:

"El propósito de las tablas filosóficas es enumerar y describir todas las clases de cosas y nociones. Y el propósito de este diccionario es computar y explicar toda clase de palabras, o nombres de cosas."

Antes ha sido la macroestructura conceptual; después le sigue la correspondiente organización formal.

La realización del diccionario no corre a cargo de Wilkins. El autor material es el doctor William Lloyd, quien merece la más alta consideración de nuestro proyectista" por su gran laboriosidad y su aquilatado juicio en materias filológicas y filosóficas".

Pero lo que tal vez interesa resaltar de las palabras de Wilkins es su intención de que el diccionario tenga una relevancia en un ámbito diferente del lenguaje universal. Más exactamente, del diseño del diccionario -dice-, "una vez probado, no dudo, se verá que es el más perfecto que nunca se haya hecho para la lengua inglesa". No es un dato insignificante la seguridad de que el producto de una empresa universal, eminentemente simbólica, pueda tener no ya una aplicación

²⁴ *Essay*, "Epístola al lector".

aceptable sino incluso perfecta a una lengua particular. Esta afirmación²⁵ bien puede dar pie a la indagación sobre qué hay de universal y qué de específico respecto de la lengua inglesa en el *Essay*.

El diccionario es uno de los motivos de satisfacción de Wilkins. Está orgulloso de la obra entera (ello no ha de entenderse, ni mucho menos, que la considere suficientemente perfeccionada); se refiere a ella como a su *darling*, y si le apena la muerte próxima es porque no podrá dedicarse a su perfeccionamiento. Pues bien, este orgullo está más que justificado cuando compara sus logros con los de algunas instituciones, dotadas de medios humanos y económicos, que se dedican a una actividad más particular:

"Se ha dicho, referente a la famosa academia italiana de la Crusca, que se compone de muchos hombres escogidos, hombres de gran cultura, que emplearon cuarenta años para completar su vocabulario. Y es bien sabido que esos grandes ingenios de la Academia francesa comenzaron su Diccionario en el año 1639. Y para apresurar el trabajo distribuyeron sus partes entre varios comités; y aún su empeño (por lo que tengo entendido) se encuentra lejos de estar acabado."²⁶

La comparación es absolutamente favorable a Wilkins, y no carga las tintas. Es sabido que en 1675 (siete años después de que esta *opinión* fuese pública), el ministro Colbert visita la institución que fundara Richelieu y sorprende a los académicos en la redacción del vocablo "ami". Años más tarde, en 1690, uno de los miembros de la academia, llamado Furetière, saca a la luz su propio diccionario; esta indisciplina le vale su expulsión.

²⁵ *Essay*, "Epístola al lector".

²⁶ *Essay*, "Epístola al lector". También menciona los esfuerzos de la Academia francesa en el campo de la ortografía, sin permitirse enjuiciarlos (p. 18 y s).

Tampoco parece que sea posible encontrar afinidades significativas entre el modelo lexicográfico de Wilkins y el de la Academia francesa. Ésta consigue concluir en 1694 su diccionario, que continúa la línea renacentista de preservación de la lengua, y aplica el normativismo del *bon usage*, de fuente suficientemente conocida.

Para conocer la estructura del diccionario nos serviremos de algunos ejemplos. La explicación de los términos se realiza mediante la remisión a una tabla y, en algunos casos, también con la directa adición de alguna nota. Por ejemplo: "CABALA; (Tradition), RE. VI. 1. A." Se indica que el vocablo "Cábala" está relacionado con la tradición, enviando al lector al género de la Relación Eclesiástica (RE), tabla VI, especie número 1. La inicial "A" significa afinidad; sabemos que las especies constan de dos terminales, una principal y otra añadida por alguna afinidad de similitud u oposición. "Cábala" pertenece al segundo tipo. Consultando la tabla en cuestión se obtiene la información siguiente:

Conjunto de reglas para la instrucción religiosa, las cuales son transmitidas oralmente, a diferencia de las que se reciben por transmisión escrita, como la Biblia.

De la misma columna escogemos el vocablo sustantivo "CALF" ("ternero"), que puede significar:

Bestia,

-Toro joven (Bestias, 11, 1).

-Ciervo macho en el primer año.

Curiosamente, respecto a "Hart" no se indica el lugar en las tablas; este sería: Be. II. 3. A. Como sólo interpretamos las notaciones, se debe acudir a las tablas para completar la definición. De estos dos sentidos indicados se aprecia que la traducción de "ternero" es insuficiente por defecto, aunque prive el primero.

También se incluye en la entrada de "Calf" las expresiones o formas compuestas:

"Calf's Snout": "hocico de ternero", que es sinónimo de la planta "cabeza de dragón" (género de las Hierbas, tabla VII, especie 6).

"Sea Calf": "ternero de mar", "foca" (Bestias, V, 3, A).

"Calf of the leg":

- "protuberancia detrás de la pierna",

- "músculos posteriores de la pierna" .

Su ordenación no es la presentada. No se colocan inmediatamente después de todas las acepciones sino que se intercalan según la relación que tengan con aquella. "Calf's Snout" sigue a su afín "young bull". Después de las acepciones de bestias se incluye la expresión relativa también a animales. En último lugar aparece la que no tiene relación con

le anterior. La ordenación de éstas en el diccionario, por consiguiente, no se establece mediante criterio alfabético sino conceptual.

Otros vocablos tienen mayor cantidad de acepciones, y la organización de éstas no es tan simple como podría pensarse. En las instrucciones de uso del diccionario, Wilkins explica varios ejemplos. Escogemos el más ilustrativo de ellos, e interpretamos el esquema del autor mediante una ordenación numérica. Se trata de "clear" Esta palabra puede significar las acepciones expresadas en el cuadro de la figura 41. Tras el examen de ese cuadro, cabe objetar que de las notaciones de la entrada "clear" no se puede inferir la estructura representada. Por ejemplo, las jerarquías no quedan reflejadas marcadamente. Luego, la explicación que ofrece Wilkins es más que eso; se trata de una elaboración, la organización de los elementos dados. Tan sólo añadiremos que la 'cualidad de enfermedad' (3.1.1.5.) aparece en el diccionario debajo de la 'relación'; y es expresada por la inicial "S", abreviatura de "sickness".

CLEAR

1. Entero en sí; así "clearly" es "enteramente".
2. No mezclado con otros; así "clear" es "simple". Y, especialmente, no mezclado con otros peores; así "clear" es "puro".
3. Estar libre de impedimento o no ser estorbado para:
 - 3.1. Ser, hacer o recibir; ("perf.") indica que la noción de "Olear" puede ser expresada con la marca trascendental perfectiva. Existen ejemplos de esta acepción en cada género, especialmente en los de:
 - 3.1.1. Cualidad, sea:
 - 3.1.1.1. Poder natural, así una "vista clara" o un "claro entendimiento" son una "buena vista" o un "buen entendimiento".
 - 3.1.1.1.1. Se aplica a la mente, en el sentido de "ingenuo" (por no estar contaminado) o en el de "vivaz" (por ser de espíritu claro).
 - 3.1.1.1.2. Se aplica al cuerpo, en el sentido de "sano" (si está limpio de enfermedad), en el de "indolente" (si está libre de dolor) o en el de "hermoso" (si tiene piel "clear"), etc.
 - 3.1.1.2. Hábito. Una reputación "clear" es una "buena reputación". y la sagacidad y la sinceridad son, a su manera, tipos de claridad.
 - 3.1.1.3. Manera, como trato "clear" denota "candor" o "franqueza".
 - 3.1.1.4. Cualidad sensible, aplicable a lo:
 - 3.1.1.4.1. Visible, como "clear weather" significa tiempo "brillante", "transparente", etc.
 - 3.1.1.4.2. Audible, como "clear sound".
 - 3.1.1.5. Enfermedad ("no contagiado" o "no enfermo").
 - 3.1.2. Relación.
 - 3.1.2.1. Civil; puede significar "sin deudas", por ejemplo.
 - 3.1.2.2. Judicial; así "clear" de cualquier crimen significa "libre de culpa".
 - 3.1.2.3. Militar; costa "clear" indica que "no hay moros en la costa".
 - 3.1.2.4. Eclesiástica: "clear" de censura significa "nihil obstat".
 - 3.2. Ser hecho, así "clear" es "fácil".
 - Ser conocido ("claro" o "manifiesto").
 - Ser alcanzable o penetrable ("accesible", "vacío" o "traspasable").

Figura 41. Esquema de las acepciones de "clear".

Los aspectos semánticos presentados reciben una mayor y mejor consideración. Y también otros (en los que no hemos entrado por ser más parciales), como el de la creación de palabras mediante la analogía,²⁷ los medios utilizados en las lenguas instituidas para operar cambios de sentido en el léxico²⁸, la breve pero provechosa alusión a la sintaxis irregular,²⁹ el tratamiento del significado para la consecución de un lenguaje formalizado,³⁰ las características del lenguaje científico buscado,³¹

²⁷ Cfr. por ejemplo, los cuadros de la p. 303 y s. Se explica este tipo de derivación en p. 354.

²⁸ Wilkins propone un sistema diferente para su lenguaje universal, pero antes de exponerlo analiza los medios comunes a la 'babel lingüística', que consisten en dos tipos, tropos (metáfora, sinécdoque, metonimia e ironía) y sufijos. Cfr. p. 318 y ss.

²⁹ Consiste en una estructura figurativa y se halla en la fraseología de sentido metafórico. Cfr. p. 354. Tiene conexión con algunas partículas trascendentales.

³⁰ Esto plantea el problema que afecta en su raíz al proyecto wilkiniano, y que trataremos más adelante. Digamos, no obstante, que la gran cantidad de elementos primarios significativos (conceptos simples expresados mediante términos) es excesiva para permitir un lenguaje con las características de la lógica.

³¹ Para juzgar de su bondad deberá analizarse, entre otras cuestiones, las siguientes: A) El tipo de definición aplicado a los términos (intensional o extensional, y sus implicaciones). B) El lenguaje que sustenta el "carácter real", lo cual supone contestar a la pregunta: tras ese simbolismo, ¿se esconde un lenguaje lógico o bien un lenguaje común?; según la respuesta que se de, se deberán rastrear causas y casos de polisemia, homonimia, sinonimia... C) La creación o no de límites objetivos (lo cual nos devuelve al tema de la aprehensión de lo real mediante los conceptos).

la confusión entre cosas y conceptos,³² el influjo de las tablas en la posterior historia del pensamiento,³³ entre otros muchos más.

³² Convendría justificarla, a la vez que rastrear la discontinuidad o ruptura con aquella adquisición del pensamiento histórico consistente en distinguir la cosa del concepto por representación mental y de su nombre o forma lingüística, a modo de triángulo.

³³ Este extremo ha sido tratado indirectamente en el capítulo 7, "Empirismo y descripción", significando de manera genérica la trascendencia de las tablas como modelo taxonómico y como procedimiento mnemotécnico (Cfr. *Essay*, p. 22. KNWOLSON, *Universal Language Schemes...*, p. 99 y s.) A ello se ha de añadir el hecho de que constituyen el sustrato o contenido del simbolismo y también su interés como método clasificatorio aplicado al campo de la documentación,(cfr. el artículo de VICKERY, "The significance of John Wilkins in the history of bibliographical classification", *Libri* 2, (1953), 326, por indicación de SALMON, *The Works of Francis Lodwick*, p. 33). Cada uno de estos aspectos es digno de atención.

13

GRAMÁTICA NAUTRAL
Y GRAMÁTICAS INSTITUIDAS

Al inicio de la "Gramática" del *Essay*, su autor da a conocer la dicotomía que se le ofrece: gramática natural y gramática instituida. Y se decide resueltamente por la primera, como estaba obligado a hacer, que estudia aquellas reglas inherentes al discurso, al margen del accidente de las lenguas. La explicación de esa incapacidad para poder elegir otra cosa es obvia: a un lenguaje universal tan sólo le convienen los universales gramaticales. La parte III del *Essay* es un ejemplo de gramática general elaborada en Inglaterra, la más sobresaliente de su clase y época. Pero también incorpora enseñanzas que le proporcionan otras muy cercanas.¹

El título del apartado sugiere una comparación entre el ejemplo elegido como

¹ En diversos lugares se ha tratado el tema de las fuentes y deudas de Wilkins (especialmente en "Desarrollos anteriores al *Essay* de John Wilkins" ,pp.61-103) , de las reconocidas y de las silenciadas. Entre las últimas debe anotar se la de Dalgarno, según defiende FUNKE, "Sobre las fuentes del *Philosophical Language* (1668) de John Wilkins", en *English Studies*, nº 49, 1959, pp. 208-214.

modelo y el general hacer de las gramáticas particulares inglesas. Pero este cotejo, por la amplitud del campo que ofrece, sería muy gravoso en espacio y, desde luego, supondría una digresión en nuestro camino. Si queremos recapitular sobre la gramática del *Essay* y, a la vez, acompañar el balance de unas fugaces comparaciones con una gramática "instituida" inglesa a la cual perfectamente puede atribuirse representatividad. La elegida es la de Jeremiah Wharton, *The English Grammar*, 1654.² Posee las características comunes al resto de gramáticas, aunque es necesario advertir que éstas se hallan sometidas a cambios apreciables con el tiempo, e incluso dentro del mismo siglo. Las razones que nos han movido a dicha elección son: la fecha (ciertamente cercana a las reflexiones lingüísticas de Wilkins) , su carácter (adscribible con toda claridad a la común corriente gramatical latinizante) , su teoría derivada de la tradición, y el tímido acercamiento que intenta hacia la gramática universal.

El campo gramatical inglés es bastante uniforme y mediocre, salvo las excepciones de los proyectistas (por su afán universalista) y la de John Wallis. Wallis, de sólida formación matemática, rompe con la costumbre y aplica a la gramática unas técnicas de análisis de una finura empírica desconocida hasta entonces. Se aparta del asfixiante patronazgo del modelo latino para dar cierta autonomía al estudio del inglés, tras una esclarecedora comparación de las estructuras de la lengua clásica con las del inglés.³ Su fonética es brillante, y ésta pasa directamente a los

² Utilizamos la edición facsímil de The Scholar Press, de 1970.

³ Su gramática de 1653 es fácilmente accesible mediante las ediciones de Scholar Press y Longmans. E. VORLAT (*The Development of English Grammatical Theory, 1586-1737*, Leuven, 1975) escribe sobre él encomiásticamente (p. 426): "En todo el periodo examinado es Wallis el único gramático que se aproxima a su lengua madre sin prejuicios ni ideas preconcebidas, para examinar su estructura empíricamente y aplicarle un principio de descripción sostenido a lo largo de toda la obra. (...) Ninguno de los gramáticos más jóvenes es tan progresista ni tan científico como Wallis".

capítulos de ortografía y prosodia del *Essay*. He aquí, pues, un aspecto notable del proyecto de Wilkins, del cual puede afirmarse que es el más genuinamente empirista por su tratamiento riguroso. El obispo de Chester no es ajeno a este éxito, ya que es capaz de detectar la modernidad y adecuación de la elaboración de Wallis, y además realiza una adaptación de otros trabajos (de Lodwick y Holder, como se recordará). Para conocer mejor esta deuda recogimos unas explicaciones del propio Wallis sobre su trabajo:

"En el año 1653 publiqué (junto con mi gramática inglesa) un tratado del discurso mostrando en él con qué órganos, en qué posiciones y por medio de qué movimientos se forman todos los sonidos utilizados en el discurso; y que a tales posiciones y movimientos, corresponderían ciertamente tales sonidos (tanto si el hablante se oye a sí mismo como si no). Esto (...) creo que es el primer intento de esa clase."⁴

Los elementos fundamentales de la fonética incluida en el *Essay* SOE la proposición de varios alfabetos fonéticos (cuyas características reconocemos en Wallis, según lo que acabamos de leer), la enumeración de los sonidos simples principales y la ajustada descripción de sus naturalezas de manera inequívoca. Por contra, la ortografía y prosodia de Wharton es pobre de contenido (a pesar de que ocupa seis capítulos de los diez de que se compone el libro), como ocurre con la generalidad de los autores. Se atiene a la consideración de las letras y su "fuerza"; parte del abecedario tal cual, de ese conjunto de grafías que difícilmente pueden conducir a un conocimiento de los sonidos. La dependencia absoluta de las letras no le permite analizar los sonidos, aun admitiendo que éstos tienen, en ocasiones, poderes irregulares. Como es natural, una postura así lleva al autor a las

⁴ Carta de Wallis al primer presidente de la Royal Society, Lord Brouncker, con fecha de 1678. Una amplia parte de la misma está reproducida en el artículo de FUNKE citado, p.209.

disquisiciones ortográficas y al incómodo divorcio entre la escritura y la pronunciación, resultando que presenta casos y cosas pero se inhibe en el momento de aportar una solución.⁵ Wilkins resuelve el problema haciendo provisión de signos gráficos adecuados a cada sonido. En Wharton, la definición de los tipos consonántico y vocálico tampoco alcanza, ni por asomo, consistencia para resistir una comparación provechosa: "Una vocal es una letra que hace un sonido pleno y perfecto por sí misma" (p. 2). "Una consonante es una letra que produce un sonido con la ayuda de una vocal" (p. 5). No se distinguen clases de sonidos, ni se diferencian las vocales entre sí (que son, simplemente, "a e i o u", a las que se añade la vocal griega "y" -con lo que se redondea la influencia clásica) ni tampoco las consonantes.

Con toda seguridad, lo más definitorio de las respectivas características (en esto, también, diferenciatorias) debe ser buscado en las finalidades de las gramáticas. El examen de esto parece redundante pues, si una es "general" y otra es "particular", ya está casi todo dicho. No es exactamente así, pero sólo añadiremos unas generalidades, por no extendernos y por otras razones (parte de lo que se debería decir de Wilkins ya está apuntado; otra parte vendrá después conjuntamente con la valoración de la fortuna del *Essay*; también afectará a la gramática de Port-Royal, ya ella nos remitimos). Los objetivos de la *English Grammar* de Wharton son tres, ya que ésta contiene:

1º) "Todas las reglas y direcciones que es necesario conocer para la juiciosa lectura, correcta expresión y escritura" y es "muy útil para todos aquellos que deseen ser expertos en las antedichas propiedades";

2º) "más especialmente provechosa para escolares inmediatamente antes de entrar en los rudimentos de la lengua latina";

⁵ "En todo lo cual, dejo al juicio de los cultos (decidir) si nuestra escritura debe ser reformada para adecuarse al sonido" (cap. 5, p. 22).

3º) "así como también para los extranjeros que deseen aprender nuestro lenguaje será la guía más cierta que jamás existiera".

Se distingue en esta formulación los tres planos de este método: el dominio del inglés como lengua nativa, la introducción al latín, y la introducción al inglés para extranjeros.⁶

La misión de conservación de la lengua, a la que se sentían llamados los gramáticos renacentistas (preocupación estética -escribe Vorlat- o empeño por la pervivencia –apunta Tusón), deja paso en el s. XVII a un interés más pragmático. Paulatinamente el estudio de las lenguas vernáculas va consiguiendo un lugar en la escuela; y se precisa cada vez más el soporte de una gramática conveniente a la lengua, cosa que también se conseguirá con la lentitud de una esforzada progresión.⁷ Wharton es representante de la corriente utilitarista, podríamos denominarla, la cual no sólo afirma la capacidad de la gramática para enseñar a leer, hablar y escribir correctamente, sino también la capacidad de la lengua materna para servir de cauce del conocimiento científico.⁸ La inseguridad de estos

⁶ Es interesante conocer los fines de otras gramáticas cercanas; a este respecto, consultar los didácticos comentarios que J. TUSÓN dedica a tres gramáticas renacentistas españolas, en *Teorías gramaticales y análisis sintáctico*, 1980, Teide, Barcelona, p. 9 y ss.

⁷ Es aquella consistente en el abandono de la nefasta práctica de forzar a la lengua a la concordancia con las estructuras y categorías del latín. Las causas de un desarrollo tan lento y, en ocasiones, decepcionante son, a juicio de VORLAT: "(1) la concepción de las partes de la oración y categorías latinas como una especie de universales del lenguaje; (2) la motivación de los autores; (3) su falta de preparación como gramáticos (...);(4) el no ser la Lingüística una ciencia autónoma" (p. 420).

⁸ Wharton escoge unas palabras muy claras para dirigirse "Al gentil lector":

"En la educación de la juventud los maestros deberían poner cuidado en acostumarles tanto al ejercicio del buen inglés como al del latín. Y no sin gran

pasos gramaticales requiere un apoyo acreditado, que se materializa en la constante comparación con el latín, es decir, la búsqueda de analogías tranquilizadoras; y con esto queda justificado, en su raíz, el segundo objetivo de *The English Grammar* y de otras.

La gramática de Wilkins necesariamente ha de empeñarse en la inferencia de "fundamentos y reglas" naturales a la generalidad del discurso, y ello ha de ser así por las características del lenguaje que debe ser proyectado, a fin de que haya concordancia. Pero también hay otra razón, que es anterior y más profunda, generadora de los esfuerzos por la invención de lenguajes universales. Se trata del rechazo de aquello que se basa en el uso (aplicado a la esfera gramatical) y en el cambio, que es comprendido como un proceso de "corrupción" y, por tanto, como un valor lingüístico incierto. La solución se encuentra en la consolidación de un lenguaje regular y armonioso, en su cristalización artificial. En definitiva, y esto es lo importante, subyace una concepción estática de lo lingüístico.

La finalidad genérica del *Essay* desborda cualquier planteamiento de una gramática particular (que es "scientia loquendi ex usu"), y no tiene aplicación escolar inmediata. De las finalidades prácticas (medio de comunicación universal entre los hombres, lenguaje científico, final de oscurantismos religiosos y filosóficos, etc.) deberá hablarse en otro lugar.

razón: pues nuestra lengua materna es en la práctica tan capaz de expresiones científicas y tan útil como cualquier otra. (...) Y porque para uno que se prepare en la escuela pública con alguna perfección que lo adecue para la universidad o cualquier profesión culta, cien son retirados antes, la mayoría de los cuales muy poco después total o parcialmente olvidan su latín. Pero no es todo utilitarismo; se ha de añadir una nota estilística y un afán patriótico: "Además la pureza y elegancia de nuestra propia lengua han de estimarse parte importante del honor de nuestra nación, al que todos debemos contribuir con nuestro máximo esfuerzo".

Enumeramos los puntos más sugerentes del sistema gramatical wilkiniano, de un modo sintético:

1.- Hay una clara separación entre las partes de la gramática, con ámbitos y cometidos que reciben su correspondiente delimitación y también su justificación; no se da, pues, la aplicación rutinaria de unos patrones. Nada de ello cabe apreciar en Wharton, cuya obra se compone de diez capítulos que se suceden lineal e indiscriminadamente.

2.- A las tres partes (morfología, sintaxis y fonética) hemos añadido la de la semántica, que no figura en el plan del *Essay*. A tenor de la temática semántica analizada, parece una parte prometedora. Del seno de la "etimología" y de la sintaxis hemos extraído algunos aspectos relevantes que afectan al significado. Ello no es casual. En la historia de la Lingüística cercana a la obra que nos ocupa se encuentran ejemplos de gramáticas eminentemente formales, como es el caso de los trabajos de Ramus (en el Renacimiento); pero predominan las semasiológicas, como las elaboradas por Scioppius, Sanctius, Campanella, por ejemplo... y Wilkins. Efectivamente, el tratamiento de la gramática, en el *Essay*, es de tipo semántico; su criterio atiende a la significación. Y se puede añadir que el tratamiento semántico trasciende la gramática, y así en las tablas, además de construir un inventario conceptual, se recogen las formas correspondientes a determinado número de marcas semánticas.

3.- Resultado del criterio que hemos indicado es la clasificación de las partes de la oración. Se diferencian según sean o no plenas, que es lo mismo que utilizar la terminología wilkiniana de "integrales" y "partículas". La división no es insólita; se encuentra en autores de la corriente semasiológica. No obstante, su valor permanece intacto, porque no se trata de un elemento aislado. Es uno más dentro de un conjunto coherente y hermético. No puede decirse lo mismo de la clasificación de

Wharton, anodina, fiel copia del modelo latino; su análisis también adolece de capacidad de profundización, y su descripción debe ser tachada de inoperante por la adscripción que acabamos de indicar.

4.- El desarrollo de las partes de la oración, regido por el criterio semántico, es un campo abonado para analizar la realidad morfosintáctica más allá de su comportamiento aparente. Es destacable el papel gramatical que Wilkins concede al nombre, que no sólo es la fuente de la significación léxica, sino también de aquella significación gramatical de la acción y la pasión. Del nombre se ha de afirmar que es la parte de la oración más principal, en torno a la cual giran las demás. Este tratamiento es novedoso; no se encuentra en las gramáticas generales anteriores; dentro de los proyectistas, tampoco en Lodwick. La indagación es positiva si examinamos los escritos de Dalgarno, que anteceden a los de Wilkins; pero este último no reconoce deuda alguna con Dalgarno. Es de notar que adopta esta actitud siempre.

5.- Descriptivamente no puede hablarse de afinidad entre el adjetivo y el adverbio; sin embargo, su estudio semántico ("genético", escribe Funke) si permite hallar su conexión: se derivan directamente del sustantivo, y son portadores subsidiariamente de significación léxica. Incluso cubren las necesidades del discurso cuando se carece de formas sustantivas.

6.- Otro análisis de la estructura profunda es el del verbo. Este análisis es más conocido por los historiadores de la lingüística, tal vez porque es propio de un círculo más amplio de gramáticos (por ejemplo, Campanella, Port-Royal), pero no debido a que tenga mayor valor que los anteriores. El desdoblamiento del "verbo" (término al que es reacio Wilkins) en cópula (elemento que enuncia) y en adjetivo (aquello que se predica) implica dos consecuencias: a) el nombre, dentro de cuya categoría se incluye el adjetivo, adquiere un relieve indiscutible, ya que está presente en el verbo;

b) la cópula aparece como la única partícula esencial.

7.- No se debe pasar por alto el esclarecedor estudio de los pronombres compuestos: interrogativos, relativos y reduplicativos. La descomposición de estas formas en elementos semánticos simples es también un análisis revelador de la estructura profunda.

8.- Anotaremos por último la satisfactoria independencia con que Wilkins aborda la cuestión del caso y la sintaxis de régimen.

Esta lista no es exhaustiva, pero sí selectiva. Y ni siquiera recoge todo lo que puede ser considerado importante; por ejemplo, no entresacamos los aspectos más sobresalientes de la semántica. El objetivo de un recuento de los logros, junto con su comparación con una gramática particular, se resume en la intención de sugerir la dignidad del *Essay* en sí mismo, como trabajo capital del proyectismo inglés, al margen de lo que tiene de derivativo. El panorama de las gramáticas inglesas de la época -hay honrosas excepciones- es la antítesis del hacer de John Wilkins, a saber, tradicionalismo acrítico y carencia de método, lo cual hace imposible todo descriptivismo propio de un cuidadoso empirismo o cualquier intuición racionalista.

14

EL CARÁCTER REAL Y EL LENGUAJE FILOSÓFICO

El carácter real, 310.- El lenguaje filosófico, 321.- Finalidades y posibilidades, 323

El título de este capítulo coincide con el del *Essay*. El carácter real y el lenguaje filosófico constituyen la meta fijada en el proyecto, la culminación de la obra. Esta parte (IV del *Essay*, pp. 385-454) es posible merced a un importante trabajo teórico que la precede. y resulta de la reflexión sobre los alfabetos, las lenguas, los cambios lingüísticos, las palabras y las cosas, la organización conceptual, la metodología clasificatoria, la descripción de lo real, las reglas del discurso... Realizado todo esto, el carácter y el lenguaje toman cuerpo.¹

Wilkins denomina carácter real al conjunto de grafías o símbolos atribuidos a las cosas de acuerdo a su auténtica naturaleza; sustituye a las palabras, que no son de

¹ Sería conveniente recapacitar sobre el siguiente interrogante: ¿dónde debe buscarse el centro de interés del *Essay*?, ¿en la culminación del simbolismo lingüístico o en el dilatado proceso de acopio de materiales? Si el resultado fue decepcionante, sí resulta fascinante el proceso de creación del lenguaje universal y la actualidad de sus inquietudes teóricas.

confianza. El lenguaje filosófico permite la expresión de estos caracteres por medio de sonidos. Los caracteres que se diseñan han de significar, observando unos requisitos inflexibles, la totalidad de palabras radicales (así como las derivaciones y flexiones posibles) y las relaciones gramaticales que se establezcan entre ellas en el discurso.

¿Qué debe establecerse primeramente?, ¿el carácter real o el lenguaje?, se pregunta el autor. El suspense que pudiera crear tal interrogante se desvanece inmediatamente por la inequívoca pista del título del *Essay*. La ordenación en él de los elementos barajados no busca inducir a engaño ahora. Si conocemos la respuesta, ignoramos las razones que la soportan. El razonamiento de Wilkins discurre de la manera siguiente. Ontológicamente, es indudable que los hombres hablaron antes que escribieron; el lenguaje (la expresión) es lo primero en el discurso. Pero desde la posición del artífice proyectista ("en el orden de la naturaleza", es decir, teóricamente) no se impone esta prioridad: "voz y sonidos pueden también asignarse a la forma, como la forma lo puede ser a los sonidos". Ante las dos posibilidades, Wilkins elige aconsejado por el principio de la economía, tan caro al utilitarismo empírico:

"Yo prefiero empezar tratando lo concerniente a un carácter o letra común (...). El pasar del lenguaje al carácter requeriría el aprendizaje de ambos; siendo esto de mayor dificultad que el aprender sólo uno, no ayudaría a la intención de incitar a los hombres por su facilidad. Y porque los hombres, que retienen diversas lenguas, pueden sin embargo comunicarse mediante un carácter real, el cual será legible en todos los idiomas. Concibo, por tanto, más adecuado tratar éste en primer lugar y mostrar después cómo este carácter puede ser posible en un lenguaje distinto." ²

² *Essay*, p. 385.

EL CARÁCTER REAL

Decididas las fases del plan, se inicia la ejecución de la primera, relativa a los signos de la escritura. Los hay de dos tipos: los que significan naturalmente y los que lo hacen por institución. Evidentemente, a las características del proyecto le conviene en especial un simbolismo natural; el empeño por una -imposible- grafía que refleje con total transparencia el concepto a significar conduce a un lenguaje exclusivamente onomatopéyico; ello es problemático. También sedujo a Mersenne y a Lodwick la búsqueda de un lenguaje así, sin resultados positivos. Por lo tanto, no queda otra solución que seguir la vía del carácter artificial. Es instructivo el párrafo en el que Wilkins tantea las dos opciones:

"El carácter natural son los dibujos de las cosas o alguna otra representación simbólica de ellas, cuya formulación y aplicación, aunque fuese en algún modo posible a las clases generales de cosas, sin embargo en la mayoría de las especies particulares sería muy difícil y, en algunas, quizá imposible. Sería enormemente deseable que los nombres de las cosas pudieran ser tales sonidos que llevasen en ellos alguna analogía con sus naturalezas; y la forma o carácter de estos nombres debería ostentar algún parecido adecuado a estos sonidos para que los hombres pudieran fácilmente imaginar el sentido o significado de cualquier nombre o palabra nada más oírlo o verlo. Pero cómo puede esto hacerse en todas las especies particulares de cosas no se me alcanza; y, por tanto, daré por supuesto que este carácter deberá serlo por institución." ³

Wilkins no recorre infructuosamente el camino en el que le precedieron otros. Siéndole inalcanzable la perfectísima universalidad de una significación natural, se propone que no caiga en la arbitrariedad aquello que se consiga mediante la indirecta forma de una nueva convención. Para ello dicta cuatro reglas, a las que se

³ *Essay*, p. 385 y s.

circunscribe:⁴

- 1) economía gráfica (simplicidad y facilidad en cuanto a la forma),
- 2) distinción (la "claridad" cartesiana: diferenciar una grafía de otra),
- 3) forma agradable a la vista (en el lenguaje esta regla equivaldrá a la eufonía),
- 4) sistematización según afinidades o caracteres 'metódicos'.

Es fácil apreciar que tienen su fundamento en los principios de la utilidad y del agrado.⁵ Estos principios facilitan la óptima comprensión, memoria y uso. He aquí formulados los tres momentos de la aplicación del lenguaje artificial en la práctica.

Tras esto se llega a lo nuclear. Se precisa suministrar los caracteres necesarios para significar todas las palabras del discurso. Las clases de palabras (estudiadas como partes de la oración) son:

1. Integrales.- radicales, derivaciones, flexiones.
2. Partículas.- gramaticales, trascendentales.

En el primer grupo sobresalen las palabras radicales, de las cuales se derivan las formas adjetivas y adverbiales, amén de las flexiones de número y de voz. Empezamos, pues, por ellas. Las radicales son las portadoras de valor léxico, de manera originaria, y se encuentran clasificadas en las tablas. Recordamos que están dispuestas jerárquicamente en géneros, en diferencias y en especies. Cuarenta son los géneros o encabezamientos generales. Cada género contiene un número variable de diferencias (entre 6 y 9). Cada una de ellas da lugar a una nueva tabla que recoge varias especies (también entre 6 y 9, ya que varía). Y una

⁴ En el contenido son idénticas a las reglas para los alfabetos.

⁵ Son los mismos principios que utilizará Hume para su sistema ético, casi un siglo después, por la razón de que se basan "en los hechos y en la observación".

especie consiste en un término o artículo, o bien en una pareja de ellos (similares u opuestos).

Wilkins provee unas marcas distintivas para los géneros (figura 42), mediante diversos trazos rectos y curvos.⁶ La representación de las diferencias se hará añadiendo un trazo al extremo izquierdo de la marca de género. Hay un trazo para cada diferencia, según su número clasificatorio. La línea horizontal que se añade simula la marca de género, y sirve para indicar la posición relativa del símbolo de la diferencia.

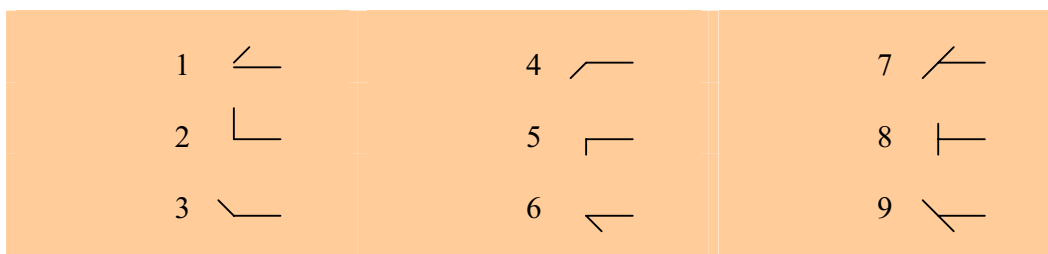


Figura 42. Ejemplo de escritura real de los números de géneros.

Es de notar la economía gráfica del diseño wilkiniano que se apoya en la analogía. Y de las especies puede decirse lo mismo, salvo la característica de que su trazo se añade al extremo derecho, como se representa en al figura 43. Cuando una especie contenga una segunda palabra radical, si es por oposición a la principal, se representará con una presilla (o) en el extremo izquierdo del carácter. Si lo es por semejanza, la presilla se añade a la derecha.

⁶ *Essay*, p. 387. Wilkins demuestra una meticulosidad admirable. Véase este fragmento, que exhibe ese rasgo intelectual: "No sería difícil ofrecer distintas variedades de estas marcas o caracteres generales, con sus distintas ventajas y conveniencias; a tal propósito tenía preparadas diversas clases de ellas, que había pensado insertar aquí" (p. 386).

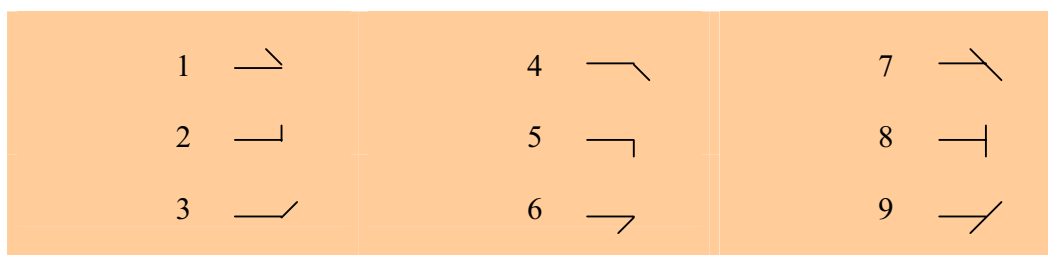


Figura 43. Ejemplo de escritura real de los números de las especies.

Para significar las palabras derivadas, como los adjetivos y los adverbios, se utilizará, respectivamente, un gancho y una presilla; su lugar se halla en el lado derecho. Los radicales abstractos, que también son una derivación, se expresan con los rasgos del adjetivo, pero en el extremo izquierdo del carácter. También hay marcas para la flexión de la voz (activa o pasiva) y de número. El número singular no está marcado; no así el plural, que recibe su actualización simbólica con un gancho colocado en el lado derecho.

Con esto queda cubierto el campo de las palabras integrales. Son nueve las clases de partículas gramaticales, y cada una de ellas contiene una multiplicidad de palabras. Sería prolijo dejar constancia aquí de todas las invenciones interesantes del proyecto. Por ello, y para abreviar, la figura 44 reproduce una lista de los rasgos que significan las partículas gramaticales, debiéndose adivinar el amplio juego que puede dar cada uno de ellos.

Digamos algo de la cópula y del pronombre. La simbolización de la cópula, en sus tiempos de pasado, presente y futuro, es muy simple. Se realiza mediante un circulito o presilla, que aparece desligado de cualquier otro carácter. Colocado por encima de la línea expresa el tiempo de pasado ("have been", "hast been", "hath been"), a la altura de la línea indica el tiempo de presente ("am", "art", "is", "are"), y por debajo expresa futuro ("shall be"). La relevancia de esta partícula es notoria: la cópula unida a adjetivos constituye todos los verbos.

1. La cópula, mediante la marca de un pequeño círculo.
2. Pronombres, mediante puntos.
3. Interjecciones, con líneas rectas verticales o con ganchos.
4. Preposiciones, con pequeñas figuras curvas.
5. Adverbios, mediante un carácter en ángulo rectos.
6. Conjunciones, con un carácter en ángulo agudo.
7. Artículos, mediante dos líneas oblicuas en la parte superior del carácter.
8. Modos, mediante figuras circulares mezcladas.
9. Tiempos, mediante una pequeña línea recta transversal.

Figura 44. Esquema de los trazos de escritura real que distinguen las partículas gramaticales.

Todos los pronombres se representan mediante puntos. Veamos el siguiente de los pronombres personales:

I	We
●Thou	● ● Ye
He	They

Figura 45. Esquema de los trazos de escritura real que distinguen los pronombres personales.

El conjunto de la izquierda corresponde al número singular, y se expresa con un sólo punto. El número plural, a la derecha, recibe su expresión con dos puntos. Estas marcas también se escriben separadamente de cualquier otra, y según su colocación, arriba, en medio o abajo, significan "I", "Thou" o "He", respectivamente, por citar uno de los conjuntos. Si no hay indicación en contra, los

pronombres están en caso nominativo. Colocados inmediatamente después de un carácter que indique acción, denotan el caso acusativo, por ejemplo, "Me", "Thee", "Him". Wilkins ejemplifica las enseñanzas de la cópula y del pronombre (en nominativo y acusativo) con una frase sencilla, que significa "I love him" (p. 389).

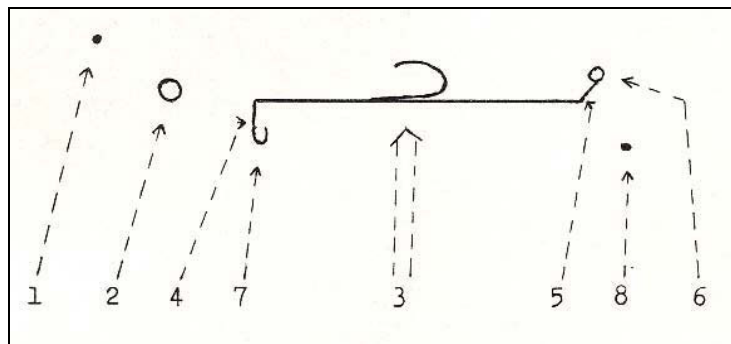




Figura 46. Esquema de los trazos de escritura real del enunciado "I love him".

Su estructura es: Pronombre personal - Cópula - Adjetivo - Pronombre personal. Y el análisis de sus elementos, numerados en el diagrama, es como sigue:

1. Pronombre personal singular; la colocación elevada de la marca indica primera persona. Por anteceder al verbo es caso nominativo. "YO".
- 2.- Cópula. Su posición intermedia indica tiempo de presente. La persona y el número vienen dados por el sujeto. "Soy".
- 3.- Marca del género XXIX, que es el de la acción espiritual.
- 4.- () El trazo recto perpendicular al carácter, situado en su izquierda e invertido, representa la diferencia quinta, que es la de las pasiones simples.
- 5.- () El trazo recto oblicuo, de izquierda a derecha, situado en el extremo derecho y apuntando hacia arriba, expresa la especie tercera: "AMOR".

○

- 6.- (— |) La presilla, en esta posición y lugar, es la marca del adjetivo. Luego, la forma sustantiva de la especie queda adjetivada.
- 7.- El gancho señala la voz activa en las especies (" AMANTE"). Con ello queda completada la composición del "verbo". La radical, portadora de significado, es transformada en adjetivo para unirse con la cópula.
- 8.- Pronombre personal de tercera persona por estar en posición baja, singular. Como va detrás de un carácter con significación activa, está en caso acusativo. Hay que notar que, quizá por una errata de edición, no se incluye en el ejemplo esta marca pronominal.

La traducción literal de la frase sería "Yo soy amante de él". Pero debe verse como estructura subyacente. La figura principal, que originalmente significa "Amor", nos define el concepto con los rasgos semánticos: acción espiritual (3.-) del alma referida a los apetitos, siendo una pasión simple -es decir, se realiza con un sólo tipo de acto (4.-) buena y absoluta que fluye de la aprehensión del valor de las cosas o de nuestra necesidad de ellas (5.-). A las marcas léxicas de la figura se añaden las marcas gramaticales de adjetivo (6.-) y de acción (7.-).

La casuística es obligada si se ha de dar cuenta de la complejidad del discurso. Ya ello se atiene Wilkins. Nosotros no llevamos más allá la descripción del carácter real porque, además de ser tarea larga, resultaría de poco provecho para el lector ya que carece de las tablas de radicales y de las tablas gramaticales, imprescindibles para interpretar y juzgar dicho carácter. No obstante, reproducimos la transcripción del Padre Nuestro al carácter real para su ejemplificación.⁷

⁷ *Essay*, p. 395. En este ejemplo se distingue fácilmente las palabras integrales de las partículas. Las primeras (con contenido léxico) son las representadas: con figuras básicas, mientras que las otras se expresan con grafías de menor entidad.

Chap. II. Concerning a Real Character: 395

CHAP. II.

Instances of this Real Character in the Lords Prayer and the Creed.

For the better explaining of what hath been before delivered concerning a Real Character, it will be necessary to give some Example and Instance of it, which I shall do in the *Lords Prayer* and the *Creed*: First setting each of them down after such a manner as they are ordinarily to be written. Then the Characters at a greater distance from one another, for the more convenient figuring and interlining of them. And lastly, a Particular Explication of each Character out of the Philosophical Tables, with a Verbal Interpretation of them in the Margin.

The Lords Prayer.

Our Father who art in Heaven, Thy Name be Hallowed, Thy Kingdom come, Thy Will be done, so in Earth as in Heaven, Give us this day our bread expedient and forgive us our trespasses as we forgive them who trespass against us, and lead us not into temptation, but deliver us from evil, for the Kingdom and the Power and the Glory is thine, for ever and ever, Amen. So be it. Eccc

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11																																																				
Our	Father	who	art	in	Heaven,	Thy	Name	be	Hallowed,	Thy																																																				
12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26																																																
Kingdom	come,	Thy	Will	be	done,	so	in	Earth	as	in	Heaven,	Give	us	this	day	our	bread	expedient	and	forgive	us	our	trespases	as	we	forgive	them	who	trespases	against	us,	and	lead	us	not	into	temptation,	but	deliver	us	from	evil,	for	the	Kingdom	and	the	Power	and	the	Glory	is	thine,	for	ever	and	ever,	Amen.	So	be	it.	Eccc
27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80									

Figura 47. El Padrenuestro, escrito con caracteres reales.

EL LENGUAJE FILOSÓFICO ⁸

El lenguaje filosófico es la adaptación fonética del carácter real.⁹ Éste es traducido a letras de manera que pueda ser leído o hablado. Para llevar a cabo la nueva tarea de atribuir letras (manifestadoras de sonidos) a cada símbolo, otra vez hace acto de presencia la metodología wilkiniana para reglar sus características de este modo: a) brevedad (máximo de tres sílabas; para las partículas, sólo una sílaba); b) facilidad de las mismas, con miras didácticas; c) claridad (para desterrar la confusión); d) eufonía y e) aplicación de un orden para su distribución.

Wilkins atribuye a cada uno de los cuarenta géneros una sílaba formada por consonante y vocal; las diferencias reciben un sonido consonántico, y para las especies se provee de vocales y diptongos (figura 48). Así, utilizando la frase analizada anteriormente, "I love him", el radical de "love" se escribe en el lenguaje filosófico "Cate". n. Su composición es: género de la acción espiritual, "Cα."; diferencia quinta, "T"; especie tercera, "e ". Esta es la forma sus tan ti va , pero en el ejemplo se utiliza como adjetivo activo ("amante"); luego es preciso practicar dos transformaciones. El adjetivo se expresa con el cambio de la consonante inicial por otra, según convención,¹⁰ resultando "Tyate. " ("y" como "boote" o como el diptongo francés "ou"; "a" como "bought"). Para significar la voz activa se añade siempre la letra "L" a continuación de la primera vocal, lo cual da finalmente "Tyalte".

⁸ Cfr. *Essay*, pp. 414-434.

⁹ No ha de olvidarse que Wilkins no propone una lectura en inglés. Se trata de un lenguaje filosófico universal y, en consecuencia, se inventa una pronunciación *ad hoc*.

¹⁰ La tabla de conversión indica que las letras superiores son sustituidas por las inferiores:

B, D, G, P, T, C, Z, S, N
V, Dy, Gy, F, Ty, Cy, Zh, Sh, N

Trascendentales:	GENERAL	<i>Bu</i>
	RELACIÓN MIXTA	<i>Ba</i>
	RELACIÓN DE ACCIÓN	<i>Be</i>
	DISCURSO	<i>Bi</i>
	DIOS	<i>Du</i>
	MUNDO	<i>Da</i>
	ELEMENTO	<i>De</i>
	PIEDRA	<i>Di</i>
	METAL	<i>Do</i>
	Hierbas:	HOJA
FLOR		<i>Ga</i>
CÁLIZ		<i>Ge</i>
ARBUSTO		<i>Gi</i>
ÁRBOL		<i>Go</i>
Animales:	EXANGÜES	<i>Ru</i>
	PECES	<i>Ra</i>
	AVES	<i>Re</i>
	BESTIAS	<i>Ri</i>
Partes:	PECULIARES	<i>Pu</i>
	GENERALES	<i>Pa</i>
Cantidad:	MAGNITUD	<i>Pe</i>
	ESPACIO	<i>Pi</i>
	MEDIDA	<i>Po</i>
Cualidad:	PODER NATURAL	<i>Tu</i>
	HÁBITO	<i>Ta</i>
	MANERAS	<i>Te</i>
	CUALIDAD SENSIBLE	<i>Ti</i>
	ENFERMEDAD	<i>To</i>
Acción:	ESPIRITUAL	<i>Cu</i>
	CORPOREA	<i>Ca</i>
	MOVIMIENTO	<i>Ce</i>
	OPERACIÓN	<i>Ci</i>
Relación:	ECONÓMICA	<i>Co</i>
	POSESIÓN	<i>Cy</i>
	PROVISIÓN	<i>Su</i>
	CIVIL	<i>Sa</i>
	JUDICIAL	<i>Se</i>
	MILITAR	<i>Si</i>
	NAVAL	<i>So</i>
	ECLESIAÍSTICA	<i>Sy</i>

Figura 48. Escritura de los géneros en lenguaje filosófico.

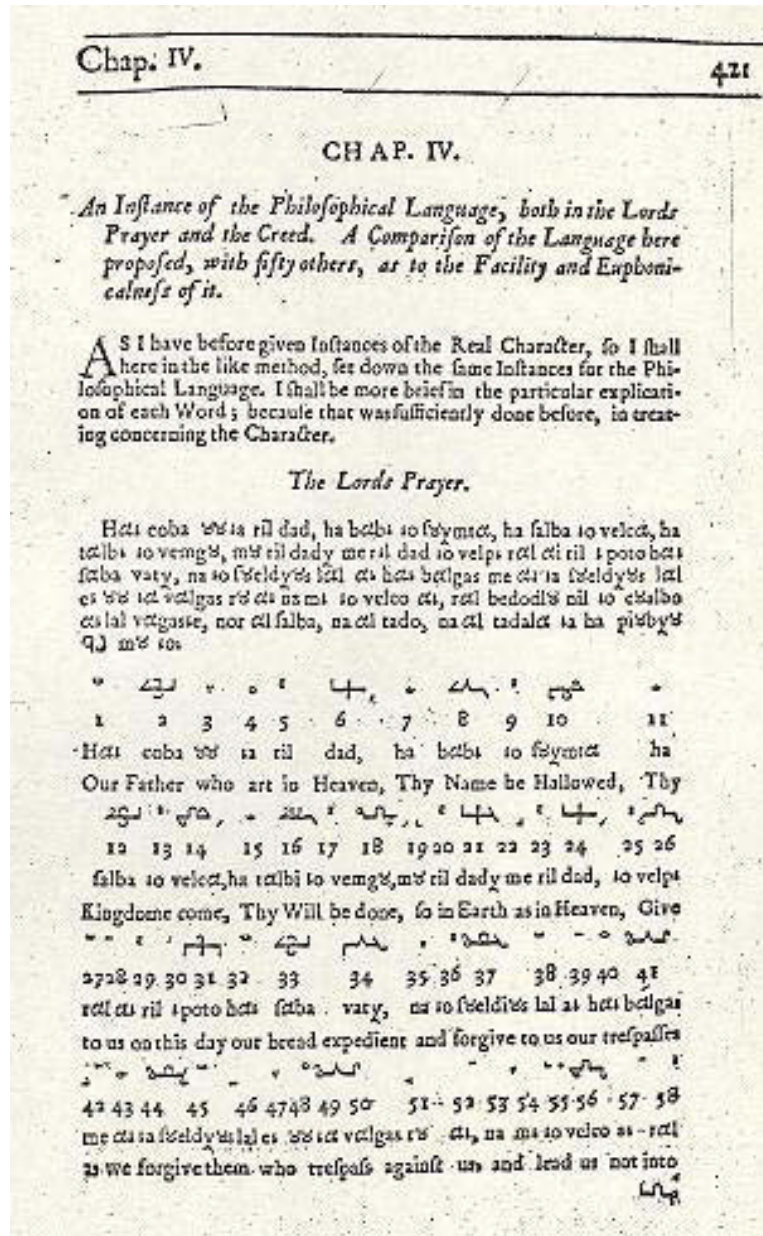


Figura 49. Padrenuestro, escrito en el alfabeto de lenguaje filosófico.

Es decir: sustantivo: *Cate* adjetivo: *Tyate* adjetivo activo: *Tyalte*

Con similares operaciones el autor vierte los caracteres universales a una escritura alfabética. Por ejemplo, los colores, que pertenecen al género de la cualidad sensible (*Ti*) ya la diferencia segunda (*D*), se expresan en el lenguaje filosófico así: *Tida* (gris, primera especie), *Tida* (rojez, segunda especie), *Tide* (verdor, tercera especie), *Tidi* (púrpura, cuarta especie) y así sucesivamente.

FINALIDADES Y POSIBILIDADES

La culminación del proyecto es una tarea larga que, sin embargo, exige agudeza constante. y Wilkins la alcanza sin flaquear. Cada grafía y cada letra son significativos, en sus respectivos casos, de un fragmento del rompecabezas conceptual; cada una de las variaciones es resultado de la analogía, que, al menos, pretende transparencia. Finalmente, los caracteres y las palabras constituyen una definición descriptiva de los conceptos y términos que expresan.

Wilkins cifra considerables esperanzas en su proyecto de lenguaje universal, cuando menos teóricas. En ningún momento, a lo largo de nuestra exposición, hemos querido eludir el mundo referencial de la ciencia y la metodología en el que aparece el *Essay* -aunque desborda las posibilidades de esta obra. Es más, nuestro interés apunta a la comprensión del *Essay* (y de la *Grammaire de Port-Royal*) como respuesta a unas inquietudes intelectuales, y de esta manera (tal vez haya otras) se rescata a la obra estudiada de una perspectiva de naturaleza muerta. Los objetivos del *Essay* se alimentan del pensamiento de la época, por lo cual remitimos a las consideraciones iniciales a este respecto para no incurrir en repetición. Sólo así se atribuye la justa dimensión a una indagación como es ésta sobre el lenguaje. Las necesidades filosóficas y científicas, religiosas, comerciales, pedagógicas, políticas... están detrás de ella.

La desconfianza frente a la diversidad y el cambio de las lenguas mueven a

destacados intelectuales a defender una concepción estática de lo lingüístico, una concepción que desea diseñar un medio de comunicación artificial de estas características: (A) universal, (B) científico y (C) aplicable.

A/ Universal

La universalidad consiste en "facilitar el mutuo comercio entre las diferentes naciones del mundo" (1). El trato o la relación entre todos los hombres a través de una sola lengua supera la babel lingüística y la reduce a la nada. La babelización es considerada como "el juicio inflingido a la humanidad en la maldición de la confusión, con todas sus desgraciadas consecuencias".¹¹

La expansión a todas las naciones (dominio espacial) también ha de tener una trascendencia temporal. No se quiere sólomente que el lenguaje propuesto sea valedero para una época; si se muestra adecuado ahora también ha de serlo en la posteridad, con las adaptaciones necesarias. Con ello se ataja otra secuela de la confusión lingüística que es la de la "corrupción", es decir, la derrota hacia cambios de consecuencias insospechadas.

B/ Científico

El proyecto de lenguaje es científico en la medida en que es adecuado almacén de conocimientos, rigor metodológico y transparente método de pensamiento.

Respecto a lo primero, en el *Essay*, concretamente en las tablas, se encuentra un abultado repositorio de conceptos de ciencias, artes y demás, que sin duda es útil para "la mejora de todo conocimiento natural". El inventario no se circunscribe a un listado, sino a una estricta definición de cabeza a fin del organigrama

¹¹ "Epístola a la Royal Society".

conceptual; y de ahí nace la capacidad de potenciar la investigación y el progreso. Todo ello es inseparable de la campaña por una terminología precisa, unívoca: de esta manera el discurso queda cerrado a las múltiples interpretaciones que caben en el lenguaje ordinario, sin entrar ya en las que ofrece el lenguaje poético. y así llegamos al último punto, consecuencia de los anteriores. El lenguaje artificial, si su invención es metódica y concordante a la filosofía de las cosas, debe ser para sus hablantes un método mental clarificador, un modelo heurístico para la adquisición de nuevas ideas. Wilkins concede especial importancia a la aplicación de esta utilidad en el apasionado mundo de las disputas religiosas y filosóficas. Su peculiar moderación, tolerancia e integridad intelectual le hacen abrigar la esperanza de contribuir a la reducción de "las muchas imposturas y engaños que se presentan a los hombres", y así expone su intención:

"A lo cual será apropiado que añada que este proyecto también contribuirá mucho a clarificar algunas de nuestras modernas diferencias en religión, desenmascarando muchos errores salvajes, que se cobijan bajo el disfraz de frases afectadas; y siendo éstas filosóficamente expuestas e interpretadas de acuerdo a la naturaleza y genuina importancia de las palabras, se verá que son inconsistencias y contradicciones. Y varias de esas pretendidamente profundas y misteriosas nociones, expresadas con abultadas palabras por hombres en busca de reputación, siendo examinadas de este modo, se verá que o carecen de sentido o son muy simples e insípidas." ¹²

C/ Aplicable

Las posibilidades de aplicación del lenguaje universal están en estrecha relación

¹² "Epístola a la Royal Society".

con las cualidades mnemotécnicas de su diseño. ¿Merecerá el favor de los científicos y de las naciones y se convertirá en una realidad? ¿Pasará al mundo de la práctica? Teóricamente, razona Wilkins, el proyecto es "un curso mucho mejor y presto para la introducción y entrenamiento de los hombres en el conocimiento de las cosas que cualquier otra manera de institución de las que conozco". En el fondo, no confía en que su lenguaje universal llegue a utilizarse, y ello dice mucho del realismo de su criterio, no afectado siquiera por el aprecio que le inspira. He aquí una disociación: el empeño de Wilkins ha sido demostrar la viabilidad teórica de una empresa tan ambiciosa; él ha realizado la tarea del ingeniero lingüístico; pero la puesta en práctica ya no depende únicamente del ingenio humano, de su capacidad racional, pues otros factores se interfieren.¹³

El procedimiento para aprender el lenguaje universal requiere los pasos siguientes.

¹³ Descartes era de la misma opinión, y merece consideración este paralelismo. En lo que concierne a Wilkins, éste expresa su desconfianza en los siguientes términos:

"Me doy muy buena cuenta de que las invenciones más útiles sólo consiguen, cuando aparecen, muy poco progreso en el mundo a menos que sean promocionadas por alguna ventaja particular. Los logaritmos fueron una invención de excelente arte y utilidad; y aún así, pasó un tiempo considerable antes de que los hombres cultos de otras partes se dieran cuenta de ello y los pusieran en práctica. El arte de la taquigrafía es a su manera, un ingenioso instrumento de considerable utilidad, aplicable a cualquier lenguaje, admirado por todos los investigadores que la han visto experimentarse en Inglaterra; y sin embargo, aunque hace más de sesenta años que se inventó, aún hasta el día de hoy (por lo que tengo entendido) no ha entrado como práctica común en ninguna otra nación. Y hay razón suficiente para esperar semejante destino para el proyecto aquí propuesto" ("Epístola a la Royal Society").

Para Wilkins, la oportunidad del *Essay* puede estar entre la intelectualidad, y ello si recibe la sanción de la Royal Society.

En primer lugar, se ha de memorizar el conjunto de las palabras radicales; se comienza por los encabezamientos generales o géneros, para pasar después a las diferencias. Pero este esfuerzo no consiste en recordar la ordenación numérica sino la verdadera significación de cada elemento. Así, del género de la medida se deberá recordar que sus diferencias son: multitud, magnitud, gravedad, valor, duración y edad. A ello sigue el estudio de las especies, pero como son tantas y algunas tan especializadas, Wilkins se muestra condescendiente, admitiendo cierto margen de ignorancia.¹⁴ En segundo lugar, después de las integrales, se ha de asimilar el conjunto de las partículas.

Considerado serenamente, sólo podría esperarse que otras personas lleven adelante el estudio del proyecto. No ha de olvidarse que para su uso se exige, además de su memorización, y de manera previa, la comprensión. La comprensión de las tablas, fundamentadas en las categorías aristotélicas, requiere una preparación intelectual abstracta. Pero el escollo mayor no radica en las palabras llenas, sino en las vacías o partículas; primeramente se ha de adquirir un dominio teórico de la gramática, para después aplicarla deliberadamente con corrección. Sin duda el lenguaje universal es para filósofos y gramáticos. Pensar de otro modo "presupone grandes cambios en el orden de las cosas, y sería necesario que el mundo no fuera sino un paraíso terrenal", diría Descartes repitiéndose.

En última instancia, Wilkins hace una sugerencia muy pedagógica, y por su talante humano destaca del conjunto de la obra, objetiva y distanciada:

¹⁴ "Y en cuanto a las diferentes clases de meteoros, piedras, hierbas, arbustos, árboles, animales exangües, peces, aves, bestias y las clases de enfermedades, aunque para todas se ha provisto en las tablas, para que puedan escribirse (en el carácter real) cuando haya ocasión de mencionarlas, sin embargo, no es ordinariamente necesario memorizarlas todas, porque ni siquiera aquellos que son más expertos en cualquier lenguaje pueden ser capaces de recordar todos los nombres de tales cosas" (p. 441).

"Pero puesto que no hay inclinación más general entre las personas de todas las edades y cualidades que la del juego, en la que todos los hombres pueden perseverar durante largo tiempo con mucho placer y no es fácil que canse, el reducir a un juego el aprendizaje de este carácter puede ser una ayuda especial para promocionarlo. En orden a lo cual no sería difícil mostrar cómo puede ser introducido en diferentes juegos, como en aquellos de dados o naipes. Del primero de los cuales pensé una vez en dar un ejemplo, con relación a las partículas, mediante el cual hubiera sido fácil comprender cómo se podría igualmente hacerse con todo lo demás. Pero en segunda consideración me abstengo de ello de momento."¹⁵

La influencia de Wilkins en las gramáticas no ha sido importante, lo cual es fácil de comprender. No se debe a una falta de calidad de sus teorías, sino a la casi imposible conexión entre él y los gramáticos particulares; éstos, como se ha señalado, no solían traspasar los límites de la mediocridad, y además no acertaban a conocer la manera de aplicar las formulaciones generales del *Essay* en sus escritos sobre el inglés. Por el contrario, si atrajo la atención de destacados pensadores, mereciendo su respeto. Entre ellos se cuentan Locke, Newton, Paschall, Leibniz, Aubrey, Comenius, Huygens, Wotton... En su momento se expresa la creencia de una línea común entre Wilkins y Locke. Newton, interesado por la experimentación, tantea su proyecto propio. Otros, ligados a la Royal Society, intentan perfeccionar el lenguaje -según los deseos de su autor- y difundirlo, a pesar de las insuperables dificultades. Una de las dificultades más importantes es el tratamiento del significado. Es cierto que el lenguaje universal es formal, con unas pretensiones lógicas fundamentadas; no carece de ambición, más

¹⁵ La consideración sigue siendo hoy plenamente vigente y, aunque no suponga un hallazgo, puede aprovecharse para la enseñanza de la gramática ya que está permitido el juego en el país. Valga la ironía como una interpretación posible de la intención de Wilkins y de su juicio sobre la naturaleza humana. (*Essay*, IV, cap. V, p. 442).

bien al contrario. Pero el excesivo número de radicales cierra el paso a una aplicación práctica; esta atomización del significado, que es una contrariedad de peso para las aspiraciones lógicas, posee sin embargo atractivo para la semántica generativa.

Se ha discutido sobre la importancia del proyectismo, especialmente del de Wilkins, en el desarrollo de la lógica simbólica, y ello de manera anticipada a Leibniz. Al filósofo alemán se le reconoce con toda justicia el honor de ser un ilustre precursor, pero no se acostumbra recordar el interés con que Leibniz recibió el *Essay* y la excelente impresión que le causó; todo ello debió coadyuvar de algún modo a la realización de su *De arte combinatoria*. Hay constancia de las comunicaciones y contactos entre Leibniz y la Royal Society acerca de la temática del lenguaje universal.

No solamente tiene interés el estudio de las relaciones entre Wilkins y Leibniz, sino también el laboreo de una veta que promete una riqueza sorprendente: la tradición cabalística (permítasenos esta expresión redundante), que no por subterránea es menos determinante. Subyace el pensamiento, por ejemplo, de Ramón Llull, del padre Mersenne y de Seth Ward. La cábala y estos autores también deben ser conectados con el afán de Wilkins. El tema no permanece inédito;¹⁶ no obstante, nos hubiera satisfecho desarrollarlo desde una perspectiva más específica, lo cual supondría otra investigación en si misma.

En definitiva, la significación del *Essay* debe centrarse de manera especial en sus logros teóricos; de los puramente gramaticales hemos hecho recopilación en el apartado "Gramática natural y gramáticas instituidas" (pp.297-307), y no insistiremos. Efectivamente, lo positivo de la travesía intelectual del *Essay* se halla

¹⁶ Son una guía imprescindible, entre otros, los trabajos de Frances YATES, *The art of memory*, 1966 (con edición castellana en Taurus) y de KNOWLSON, *Universal Language Schemes...*, 1975.

más en las enseñanzas extraídas a lo largo del proceso discursivo que en el hito marcado a su final. La propia actividad desplegada para forjar unas escrituras simbólica y fonética tiene más valor que el resultado, porque éste es caduco, mientras que la primera, no. En la práctica, el lenguaje universal no alcanza el éxito; y aunque esto parece afectar negativamente el trabajo de Wilkins, puede afirmarse que su objetivo más profundo queda cumplido. La atenta lectura de *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* ofrece argumentos para poder pronunciarnos sobre la preocupación última de Wilkins: la sistematización del conocimiento científico y de los aportes de la nueva ciencia, para su impulso y divulgación. Y cabe preguntarse si el perjuicio irreparable del lenguaje universal no está precisamente en el interés de Wilkins por la creación de una base común, en lo que respecta al saber, que permitiera la confluencia de la intelectualidad.

15

GRAMÁTICA UNIVERSAL Y PORT-ROYAL:
GRAMMAIRE Y LOGIQUE

A continuación tratamos, bajo el epígrafe de "gramática universal", del pensamiento gramatical de la comunidad jansenista de Port-Royal. Esta parte de la exposición no resulta extensiva, como lo ha sido la del *Essay* de Wilkins, sino más reducida y concentrada. Es obvio que no merecería una discriminación semejante si no fuera porque ya hemos trabajado con mayor generosidad de espacio en la tesis de licenciatura *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación* (1978). El alcance de esta parte consiste en presentar los aspectos más destacados y desarrollarlos sintéticamente, dejando al margen cuestiones de detalle.

Las obras de Port-Royal que nos interesan son *Grammaire générale et raisonnée* y *La logique ou l'art de penser*, además de cuatro Métodos para el aprendizaje del griego, latín, italiano y español. Los autores, a veces en colaboración, son Arnauld, Lancelot y Nicole. La significación de Port-Royal radica en su preocupación por establecer una relación entre la gramática y la lógica, entre el lenguaje y el pensamiento. Sustentando como plataforma la crisis de la comunidad humana del

pensamiento, traza "los fundamentos del arte de hablar". Se trata de la búsqueda de las reglas universales de la gramática, prometiendo los autores dar cabal explicación de "lo que es común a todas las lenguas".

Wilkins también dedica parte del *Essay* a la misma tarea, con el nombre de "gramática natural". ¿Por qué no está incluido en este apartado, y *si* en el del lenguaje universal? En primer lugar, porque no se puede separar del *Essay*. En segundo lugar, Wilkins no está interesado por la gramática como fin; ésta es un código de reglas que posibilita la realización de un lenguaje artificial, y por tal razón merece su consideración. En tercer lugar, la gramática contenida en el *Essay* tiene escasísima repercusión. Por el contrario, la *Grammaire* puede ser desarrollada en este apartado sin mutilación, porque precisamente no es ni más ni menos que eso. La gramática en Port-Royal tiene interés por sí misma. Y, finalmente, la *Grammaire* hace fortuna en su época, llegando su influencia hasta los comienzos del siglo XIX; otro dato, nada desdeñable, es la revalorización que de ella se ha hecho últimamente.¹

La gramática universal recibe también otras denominaciones: general, racional, filosófica, natural. La consecución de una gramática de estas características es el afán que caracteriza a la Lingüística del s. XVII. Y el trabajo más logrado en esta dirección es el realizado por los Señores de Port-Royal, sin que este juicio suponga una subestimación de otras gramáticas puesto que, si algo aparece con claridad, es que los esfuerzos trascienden la individualidad de los autores, y las influencias reconocibles son múltiples.

Una investigación retrospectiva podría conducirnos hasta las teorías aristotélicas. Aristóteles, al afirmar en *De interpretatione* que las formas lingüísticas

¹ Sobre la tradición inmediatamente posterior a Port-Royal, véase LABORDA, *La gramática de Port-Royal*, cap. XXI, p. 193 y ss. Sobre la interpretación actual, ver ídem, cap. XXIV y XXV.

únicamente tienen significación mediante la convención, recogiendo así la polémica del *Cratilo* de Platón, deja constancia de las diferentes lenguas utilizadas por grupos de hablantes. A pesar de esta disparidad, postula un factor común a todas las personas, que consiste en compartir idénticos pensamientos y percibir los mismos objetos que representan en su mente. En torno al principio de comunidad de los procesos mentales en la concepción, el juicio y el razonamiento, se desarrollan las indagaciones gramaticales de los escolásticos medievales, de los renacentistas Escaligero y Sanctius, de Campanella y Caramuel -ya en el s. XVII-, de Port-Royal, y de los proyectistas ingleses Lodwick, Dalgarno y Wilkins. Éstos no son todos los nombres, pero si los más notables y, de entre ellos, es especialmente ilustre Port-Royal.

Interesados como estamos por la influencia de las ideas filosóficas en la lingüística del s. XVII, concretamente en Wilkins y Port-Royal, en este último caso nuestra tarea no puede decirse que resulta más fácil pero sí absolutamente imprescindible para alcanzar una aceptable comprensión. La *Grammaire* se resiste a una lectura por separado ya que forma cuerpo doctrinal con la *Logique*. La complementariedad de ambas es expresamente afirmada por los autores,² declaración superflua -aunque no inútil- dado lo evidente de su correspondencia.

La relación que se establece, en el plan teórico de Port-Royal, entre el lenguaje y

² La frase se incluye en el "Avertissement" que cierra la segunda edición (1664) de la *Grammaire* (p. 157): "Mais l'on est bien-aise d'avertir que depuis la premiere impression de ce livre, 11 s'en est fait un autre intitulé, La Logique, ou l'art de penser, qui estant fondé sur les memes principes, peut extrémement servir pour l'éclaircir et prouver plusieurs choses qui sont traitées dans celui-cy."

Para las citas de la *Grammaire* utilizamos la edición de Scholar Press de 1968, facsímil de la primera edición de 1660; están incluidas a modo de apéndice las modificaciones operadas en la edición de 1664.

el pensamiento, no puede ser más estrecha. Es un plan ambicioso. Podría haberse realizado la acometida de los temas por separado; pero el estudio unilateral, por lo menos aquí, no habría resultado fructífero; incluso más, según la concepción de Arnauld, Lancelot y Nicole, no sería posible. Esto es motivo de congratulación puesto que la epistemología y sus teorías trascienden la forma patente. No nos encontramos frente a un producto de segundo orden. En los escritos gramaticales de Port-Royal no se aplica una filosofía vulgarizada ni traicionada; ello desembocaría en un resultado incongruente y anodino.

La capacidad teórica de Port-Royal se demuestra precisamente por el ensamblaje de las teorías lógicas y lingüísticas, que se complementan para dar una explicación suficiente del discurso. Los Señores de Port-Royal hablan de discurso interno y discurso externo, y he aquí una distinción que podrá ser utilizada más adelante como cuña para separar lo subyacente de lo aparente: el contenido mental no siempre queda reflejado con la claridad y distinción necesarias en las expresiones lingüísticas. Respecto a esta distinción surge otra pregunta de tipo filosófico: ¿debemos entender que el elemento interno corresponde al pensamiento y el externo al lenguaje? Y si ello es así, ¿qué tipo de relación une a ambos? Es impensable esperar de Port-Royal una concepción monística de los procesos cognoscitivos. El lenguaje es la expresión de lo mental, sigue "ex post" al pensamiento; y no se le atribuye un papel activo. Pero la inserción de los esquemas lógicos en el desarrollo de la gramática, y los puramente gramaticales en el de la lógica, hace indeseable una simplificación de la postura. También es cierto, pero ello no contradice lo anterior, que la Gramática queda sumida en el amplio ámbito de la reflexión general sobre el "arte de pensar".³

³ El marcado logicismo inherente a esta perspectiva nos plantea un interrogante: ¿es atacable la gramática universal-y por ende la de Port-Royal- porque en ella se proyecta ineludiblemente el sistema lógico-filosófico de cada época? Con toda seguridad sí, si ello se hace superficialmente, pues no sólo se desvirtúa el resultado sino también las ideas

Entre las operaciones del espíritu y el lenguaje se tiende un puente. Concebir, juzgar, razonar y ordenar tienen algo que ver con la palabra, la proposición, el discurso y la organización del discurso, respectivamente; pero especialmente las dos primeras partes de la Lógica, referidas a las ideas y a los juicios, pesan en lo gramatical. El análisis de lo formal del lenguaje, la expresión, es iluminado por criterios afines al sentido o contenido, es decir, criterios semántico-lógicos. A ello puede atribuirse el origen de la teoría del signo, la organización de la proposición, el descubrimiento de lo que no es aparente... Las reglas de la gramática universal no sólo describen y explican el lenguaje sino también afectan a la relación entre éste y el pensamiento: el proceso que conduce de la idea a la palabra, del juicio a la proposición; la adecuación de los elementos lingüísticos a los correlativos mentales; la dependencia o la autonomía de lo lingüístico. Veamos estas cuestiones y también otra más global cual es la delimitación de las influencias filosóficas que recibe Port-Royal: las características y la adscripción de su pensamiento lingüístico. Antes, tal vez, debemos unas informaciones generales.

La Grammaire générale et raisonnée se publica en París en 1660; sus autores, que no constan en la edición, son Claude Lancelot y Antoine Arnauld. Lancelot (1615-1695) es el gramático profesional y aporta un notable conocimiento teórico y práctico de la materia.⁴ Para él la *Grammaire* es un lugar de llegada, al margen de las ligeras modificaciones introducidas en posteriores ediciones. Su actividad gramatical la desarrolla con modestia y acierto en cuatro gramáticas particulares

banalmente utilizadas. Pero no debe ser rechazado "ab initio" este tipo de gramática tan sólo porque hoy día en algunos sectores se crea en la autonomía de la Lingüística. La historia de esta disciplina enseña que no ha discurrido la Lingüística en el pasado de manera independiente; deberán añadirse otras enseñanzas respecto al presente.

⁴ Sobre el papel desempeñado por cada autor, puede verse LABORDA, op. cit., cap. XII. Para unas notas sobre la biografía intelectual y espiritual de Lancelot, ver ídem, cap. VII y VIII.

(como hecho novedoso, escritas en francés): *Método latino* (1644), *Método griego* (1655), *Método italiano* (1660) y *Método español* (1660). Lee con inteligencia autores de la tradición más inmediata y se ve influenciado beneficiosamente por ellos: Ramus, Estienne, Scioppius, Sanctius, Vossius..., principalmente. Su evolución es apreciable, máxime si conocemos la obra que culmina BU carrera. Pero incluso antes de la *Grammaire* los cambios que introduce entre uno y otro Método no son puramente accidentales.⁵ De todos ellos, el *Método latino* (curiosamente dedicado al joven rey Luis XIV y utilizado en su educación) merece para nuestro propósito un breve comentario. En él parece que se encuentran definidos algunos de los elementos sobresalientes de la *Grammaire*, lo cual no puede extrañar pues ya hemos declarado la creencia en un progresivo enriquecimiento teórico de Lancelot. Entre 1644 y 1656 se suceden Cinco ediciones del *Método latino*, siendo profundamente revisado. El pedagógico opúsculo que era en su primer momento se convierte en una obra más amplia que sigue provechosamente las enseñanzas de Sánchez de las Brozas. La nueva orientación dada a la sintaxis dota a ésta de una penetración inestimable para el análisis.

La mayor profundidad del análisis de Lancelot consiste en el acercamiento a las reglas generales del discurso, a los primeros principios propugnados por el Brocense. Concretamente toma de éste el tratamiento de la elipsis, una de las

⁵ Para obtener prueba de ello puede hacerse, por ejemplo, un cotejo de los respectivos esquemas de las partes de la oración:

M. latino: -1 Nombre, 2 Pronombre, 3 Verbo, 4 Participio, 5 adverbio, 6 Preposición, 7 Conjunción.

M. griego: 1. 1 Nombre, 2 Pronombre, 3 Artículo, 4 Participio. 11. 5 Verbo. 111. 6 Adverbio, 7 Preposición, 8 Conjunción.

M. italiano y español: 1 Artículo, 2 Nombre, 3 Pronombre, 4 Verbo (Participio), 5 Adverbio, 6 Conjunción, 7 Preposición.

figuras de construcción, y evidencia la diferencia que separa la expresión Lingüística elíptica del contenido significativo que encierra. Ello pone al descubierto la distinción entre estructura superficial y estructura profunda.⁶

Lancelot incorpora las teorías del Brocense y de sus discípulos, superando el peligro de las incompatibilidades. Pero además hace actuales estas teorías porque les proporciona dinamismo renovador; los frutos más celebrados los consigue, junto a Arnauld, en la *Grammaire*.

El nombre de Antoine Arnauld⁷ pertenece a la élite de la intelectualidad del siglo que le toca vivir. Arnauld (1612-1694) es un brillante teólogo y filósofo. Su sólida formación universitaria y su elocuencia le convierten en portavoz privilegiado del rigorismo jansenista de la comunidad de Port-Royal, secundando los esfuerzos de Pascal. En filosofía sostiene controversias con Malebranche, Leibniz y -la más famosa- Descartes. Las cuartas objeciones a las *Meditaciones metafísicas* salen de la pluma de Arnauld. Su perspicacia dialéctica consigue proponer -escribe Descartes- en las contestaciones- "mis razones de tal modo que ha parecido temer que los hombres no las hallasen lo bastante fuertes y consistentes"; aun así, aprueba casi por entero las teorías cartesianas. Ello no significa que Arnauld sea un epígono de Descartes, pero sí está claro que existen ciertas afinidades, como la del agustinismo. La curiosidad intelectual de Arnauld

⁶ En este punto, según Padley, la ejemplificación de las dos estructuras es desarrollada con bastante menos claridad en la *Gramática* que en el *Método latino*; expone con interés la afirmación en *Grammatical Theory*, op. cit., p. 212 y ss. J. C. Chevalier sitúa en el *M. latino* el origen de la teoría sin tática en Francia (*Histoire de la Syntaxe...*, Geneve, 1968, p. 492 y s).

⁷ Cfr. LABORDA, cap. VI. Sus escritos se publicaron reunidos bajo el título *Oeuvres de messire Antoine Arnauld, docteur de la MAISON et société de Sorbonne* (45 tomos, París, Haute-fage, 1775-1783).

le permite aportar a la *Grammaire* ideas superadas de los estrechos horizontes lingüísticos de la época. La unión de un sabio conocimiento de la tradición gramatical, por parte de Lancelot, con unos agudos sistemas filosóficos -que no por profundamente racionalistas pueden ser equiparados con el cartesianismo-, por el lado de Arnauld, da lugar al cuerpo lógico-gramatical de Port-Royal. De él se ha dicho, no sin razón, que el análisis lingüístico que realiza está dirigido exclusivamente al ámbito mental, a la realidad interior. Efectivamente, ya está dicho, es un planteo mentalista: el interés de los autores recae sobre las relaciones entre los vocablos y los conceptos, con preferencia a las formas puramente lingüísticas. Su fuerte carácter especulativo hace que se le conozca como gramática de conceptos, no de palabras.

Ya hemos dicho que la *Grammaire* es publicada por primera vez en 1660, y en su portada se lee estos títulos explicativos: "Que contiene los fundamentos del arte de hablar; explicados de manera clara y natural; las razones de lo que es común a todos los idiomas y de las principales diferencias que se encuentran en ellos; y varias observaciones nuevas acerca del idioma francés". La *Logique* aparece dos años después, a pesar de ser la portadora de la esencia de la *Grammaire*; el caso es que sale de la imprenta en 1662: *La logique ou l'art de penser*, "que contiene, además de las reglas comunes, diversas observaciones nuevas propias para formar el juicio".⁸ Sus autores, escondidos tras un cómodo anonimato, son Arnauld y Pierre Nicole. Esta obra no carece de las virtudes de la anterior, a saber, un estilo claro, sencillo y directo, que no es poco si tal forma expositiva presenta un contenido desacostumbrado. El atractivo estilo no está especialmente inspirado en Descartes, sino en San Agustín y Pascal. El sugerente contenido compagina la tradición del aristotelismo con la epistemología agustiniana y la metodología

⁸ Las citas que tomamos pertenecen a la quinta edición, la de 1683, la más completa de todas; publicada por Flammarion en 1970.

cartesiana.

Páginas atrás hemos calificado de ambiciosa, amplia, la obra intelectual de Port-Royal, una de cuyas características consiste en desdibujar la malla de seguridad que es la separación de las ciencias en compartimentos estancos. De alguna manera se puede criticar esta actitud. No obstante ello, su expreso desconocimiento de los límites exactos entre la lógica y la gramática resulta alentador. ¿Cómo y cuándo conciben los autores el plan de la *Grammaire* y la *Logique*? ¿Y cuáles son sus intenciones? Ellos dan explicación de estos extremos:

"El nacimiento de esta obrita se debe enteramente al azar, y más bien a una especie de diversión que a un propósito serio... y no se pensaba emplear más de un día; y cuando se quiso acometer la tarea, acudieron al espíritu tantas reflexiones novedosas que fue necesario escribirlas para liberarse de ellas; así, en lugar de un día se empleó cuatro o cinco, durante los cuales se formó el cuerpo de esta *Logique*"⁹

La composición de la *Logique* es presentada como una actividad casual y ociosa. Esta atmósfera de divertimento también está presente en el origen de la *Grammaire*, dado a conocer por un autor en el "Prefacio":

"El compromiso en que me vi, más por azar que por elección, de trabajar en las gramáticas de distintas lenguas, me ha llevado frecuentemente a inquirir las razones de varias cosas que son comunes a todas las lenguas o particulares de algunas de ellas."

En estas pocas líneas encontramos repetida la palabra "azar". El autor, aunque figura como un anónimo, es Lancelot. Y sus dudas apuntan con toda claridad a una gramática universal. Las plantea a un amigo ajeno a la disciplina -Arnauld-, que se siente interesado por esas dudas. De forma desenfadadamente coloquial surgen

⁹ *Logique*, "Avis".

unas reflexiones tan consistentes "que se me hizo cargo de conciencia el dejarlas perder -escribe Lancelot-, ya que no había visto nada semejante en los antiguos gramáticos, ni en los nuevos, que fuese más curioso o más exacto, sobre esta materia". Lancelot atribuye todas estas brillantes consideraciones a su interlocutor -no haciéndose justicia a sí mismo, todo hay que decirlo-, y confirma el carácter oral de la concepción de la *Grammaire* relatando que consigue de su anónimo amigo el dictado de sus reflexiones, eso sí, "a ratos perdidos".

Si creemos en sus palabras, la desenvuelta reunión y ordenación de nuevas ideas sobre lógica y gramática no tiene otra intención que desembocar en unos manuales pedagógicos, pensados para iniciar a los escolares. ¿Revelan el espíritu que les anima? No, pues sin duda hay mucho más. Entonces, ¿a qué obedece la imagen que de sí mismos presentan?: "¿Coquetería de profesores que se eclipsan en el anonimato, piadosa abnegación de pensadores cristianos que desprecian las ciencias 'especulativas', o desdén cartesiano por la lógica?", inquiere Louis Marin.¹⁰ En nada afecta a nuestro estudio el que la actitud de los Señores de Port-Royal sea el reflejo más puro de "la representación que una sociedad y una cultura se han dado a sí mismas en la época clásica" (1), pero no es superficial hacer notar el espejismo, así como la beligerancia religiosa -desde la particular postura teológica de Port-Royal- subyacente en el desarrollo de la *Logique*. Pero entiéndase, esta beligerancia no desvirtúa la obra ni le resta papel en su proyección intelectual, porque en realidad pasa por el "más curioso" análisis conocido del pensamiento y del lenguaje.¹¹ Y la sagacidad analítica si nos afecta. Por otra parte, la coincidencia del lenguaje y la religión no es exclusiva de Port-Royal; antes al contrario, es también un lugar común de los lenguajes universales: una de las

¹⁰ Introduce la *Logique*, en la edición de Flammarion, 1970, cit., p. 8.

¹¹ La profundización en este aspecto proporciona argumentos para sustentar la opinión de que Port-Royal supone un esfuerzo por reconciliar la religión con la ciencia.

finalidades del proyecto de Wilkins atiende a la solución de los "errores salvajes" en religión.

Respecto a los elementos básicos del pensamiento lingüístico, hemos de resaltar: la teoría del signo, que configura el esquema de la gramática; las partes de la oración, cuyo análisis está estrechamente relacionado con la teoría de las ideas, con indudable influencia cartesiana; y la proposición, proyección de la lógica del juicio, que da al verbo un tratamiento muy sugestivo. Obsérvese el característico paralelismo entre la lógica y la gramática, que progresan en un mismo orden: correlación entre el concepto y la palabra, y entre el juicio y la oración; llegando a este *punto*, la gramática se descuelga, mientras que la lógica alcanza al razonamiento y -en Port-Royal- a la metodología.

A continuación, procedemos por partes: la teoría del signo, las partes de la oración, la proposición y el verbo, la gramática general y las gramáticas particulares.

16

LA TEORÍA DEL SIGNO,
ORGANIZADORA DE LA GRAMÁTICA

La teoría del signo¹ es discretamente explicitada en la *Grammaire*, y que aparece esporádicamente en diversos momentos.² En la *Logique* recibe una mayor consideración. Es *indudable* la aportación que Arnauld hace de sus reflexiones sobre el signo, desde una perspectiva lógica. La tarea de adaptarlas a las necesidades gramaticales no es fácil, pero se consigue; parte del mérito, si no todo, se debe a Lancelot.

Dos son los aspectos principales de la teoría signo lingüístico en Port-Royal. Primero, su recuperación de una tradición casi olvidada. Naturalmente, entre la concepción monística del signo y la de Port-Royal hay diferencias sustanciales. Al margen de las características con que es definido el signo en el s. XVII por nuestros

¹ Cfr. DONZÉ, *La gramática general y razonada de Port-Royal*, pp. 35-48; PADLEY, *opus cit.*, pp. 240-244; y FOUCAULT, *opus cit.*, pp. 49-73.

² Sobre las dispersas alusiones al signo lingüístico y su funcionalidad en la *Grammaire*, véase DONZÉ, p. 39.

autores, se ha de señalar que esta recuperación no trasciende. El primer aspecto es, pues, la importancia histórica que de por sí tiene la incorporación del signo a la teoría gramatical, y el segundo aspecto debe buscarse en la coherencia de su adaptación, no obstante la restringida extensión con que se trata; el significado de su imbricación es, ni más ni menos, estructurar la Gramática; supone el criterio rector de su organización.

Todo ello puede distinguirse con claridad en la *Grammaire*. Ésta se inicia con un "Prefacio", que trata de cuestiones externas, como son las circunstancias de su redacción y publicación. Inmediatamente después se entra en materia; bajo el título de la obra, los autores presentan el concepto de gramática y de signo Lingüística, tras lo cual se pasa a la "Primera parte" y "Segunda parte". Ésta es la concisa introducción (p. 5):

"La gramática es el arte de hablar. Hablar es explicar uno de sus pensamientos por medio de signos, que los hombres han inventado para este fin.

Se encontró que los más cómodos de esos signos eran los sonidos y las voces.

Pero como esos sonidos pasan, se inventaron otros signos para hacerla s durables y visibles: los caracteres de la escritura, que los griegos llamaron 'grámmata', de donde ha venido la palabra 'gramática'.

Así, se pueden considerar dos cosas en estos signos. La primera, lo que son ellos por su naturaleza; es decir, en tanto que sonidos y caracteres.

La segunda, su significación; es decir, la manera como los hombres se sirven de ellos para significar sus pensamientos.

Nosotros trataremos de la una en la primera parte de esta gramática, y de la otra en la segunda."

La gramática -cuya etimología se explicita en el párrafo 4º- trata de la expresión verbal. Se constata la afirmación, dentro del campo de lo lingüístico, del carácter primario de lo oral, cuyo correlato gráfico es posterior y subsidiario -párrafos 12,32 y 42-. También está apuntado el carácter convencional del signo. El hincapié que se hace en la fugacidad de los sonidos resulta familiar, si se recuerdan las palabras de Bacon; consecuencia lógica es, acto seguido, salvar este inconveniente con la escritura.³

En el texto se explicita -párrafo 22- el tópico de la concepción (dualista) de que el pensamiento y el lenguaje son fenómenos separados, relacionados por el hecho de que el segundo permite la comunicación de lo elaborado por el primero. No entramos en ello. Simplemente indicamos que la función comunicativa configura al lenguaje en expresión de conceptos, lo cual conduce con naturalidad al signo lingüístico. Éste consiste en la conjunción del aspecto material y del aspecto significativo.. Por un lado tenemos los sonidos y las grafías; por otro, los pensamientos representados. Esta dicotomía sirve para dividir la gramática en dos: "Primera, en la que se habla de las letras y de los caracteres de la escritura". "Segunda parte, donde se habla de los principios y las razones en las que se apoyan las diferentes formas de la significación de las palabras".

La primera parte se compone de seis capítulos; su extensión es pequeña, apenas veinte páginas frente al centenar de la segunda (en la edición de 1660). El contenido tampoco es rico en aportaciones. La naturaleza material del signo, su imagen acústica, y sus unidades, son tratadas de manera insuficiente. Arnauld y

³ "... L'acte d'escriure produeix estructures materials quasi-permanents, les quals, en tota llur duració, produeixen resultats molt semblants sobre tots els ulls normals adequadament situats; i, com en el Gas de la parla, els diferents mots escrits porten a diferents mots llegits i el mateix mot escrit dues vegades, porta al mateix mot llegit." (B. RUSSELL, *Iniciació a la filosofia*, Barcelona, Edicions 62, 1977, p. 50.)

Lancelot no innovan. Su fonética no puede ser comparada ni remotamente con la de Wilkins. El espíritu empirista que mueve a Wilkins (y las investigaciones de sus compatriotas) explica la sutileza de su clasificación de sonidos y sus alfabetos fonéticos.

Arnauld y Lancelot, para cubrir el esquema fijado, se limitan a recoger una fonética renacentista. Los sonidos son clasificados en vocálicos y consonánticos, según el órgano que los produce: la boca, para los primeros, y el resto de los órganos, para los segundos, los cuales exigen la unión con los primeros sonidos ("sons") ("et a cause de cela ont les appelle 'consonnes'"). A los sonidos simples, cuya clasificación no tiene gran interés (cap. I y II), sigue el estudio -sin consecuencias- de las unidades superiores. La sílaba es "un sonido completo, que está a veces compuesto por una sola letra, pero de ordinario por varias" (cap. III). Y la palabra es "lo que se pronuncia aparte y se escribe aparte" (cap. IV). En esta última definición no se estudia la palabra como portadora de significado, sino como el mero elemento fónico, en estricta observancia de la delimitación de las áreas gramaticales.

No es criticable la equiparación terminológica de sonido y letra, puesto que es común en el s. XVII. Se establece ya en la primera línea de la fonética: "los sonidos..., que se denominan letras.. ." Cada letra tiene un poder esencial, que es el correspondiente a sus características fonéticas, y un poder accidental o forma gráfica. La grafía es denominada carácter' o 'caracteres', para diferenciarla del término 'letra'. Llegados a este punto, los autores no pueden eludir la cuestión ortográfica, aunque sea por puro formulismo. Ante todo, recuerdan la subsidiariedad de la escritura, en el sentido de que históricamente es una derivación del sonido: "... Estas figuras o caracteres, según su primera institución, no significan inmediatamente otra cosa que los sonidos, aunque los hombres conducen a menudo sus pensamientos de los caracteres a la cosa misma

significada por los sonidos".⁴ Atendiendo a esta relación entre sonido y grafía, los autores proponen cuatro reglas ortográficas para conseguir la univocidad de correspondencia:

1. No escribir nada que no se pronuncie.
2. No pronunciar nada que no se escriba.
3. Cada carácter debe representar un sólo sonido, ya sea simple o compuesto.
4. Y que cada sonido no sea significado por más de un carácter.

Con estas reglas, de adscripción lógica, Arnauld y Lancelot rodean elegantemente la problemática sin penetrarla. Si bien es cierto que la generalidad de las mismas es coherente con la obra, constituyen una abstracción hermética. Para aportar una solución de nivel, habría sido necesario un estudio de los sonidos similar al realizado por Wilkins. Con esta base es posible, como es el caso del inglés, proponer un alfabeto fonético riguroso y suficiente, con validez universal, y una ortografía uniforme. Naturalmente, ello no es así, y no caben más vueltas. Aun así, las reglas citadas apuntan tibiamente -sin posibilidad alguna de éxito- a la solución wilkiniana, así como otras indicaciones contenidas en el capítulo VI: "Acerca de una nueva manera de enseñar a leer fácilmente toda clase de lenguas". La pretensión parece peregrina, precisamente porque es una indicación aislada. Consiste en sugerir que el alfabeto de cada lengua sea enseñado de acuerdo con la exacta pronunciación de cada letra, rechazando denominaciones que no reflejen tal cual el sonido real. Wilkins hace una proposición similar; y es congruente en virtud del contexto en el que se inserta, cosa que no ocurre en la *Grammaire*.⁵

⁴ *Grammaire*, I, cap. V, p. 18.

⁵ Los mismos autores hacen lugar a la opinión que hemos vertido: "He aquí las más generales observaciones de este nuevo método para enseñar a leer(...). Pero para alcanzar

Uno de los elementos del signo, la imagen acústica, queda desarrollado en la primera parte de la *Grammaire*. La segunda parte se aplica a la otra cara del signo, la relativa a la representación conceptual; ello implica que tiene efecto el estudio de la palabra como portadora de significado léxico.⁶ De las clases de palabras, según su correspondencia con los conceptos, nos ocuparemos en el siguiente apartado.

El cumplimiento de la estructura del signo, con su cabal proyección gramatical, nos sitúa ante la discusión de sus características. La exposición de Arnauld y Lancelot es suficientemente clara al respecto:

"Hasta aquí no hemos considerado la palabra sino en lo que tiene de material, y que es común, al menos en cuanto al sonido, a los hombres y a los loros. Nos queda por examinar lo que tiene ella de espiritual, que constituye una de las mayores ventajas del hombre por encima de todos los demás animales, y que es una de las mayores pruebas de la razón. Es el uso que hacemos de ella para significar nuestros pensamientos, y esta invención maravillosa de componer con veinticinco o treinta sonidos esa infinita variedad de palabras que, no teniendo nada similar en sí a lo que ocurre en nuestro espíritu, no dejan de descubrir a los demás todo el secreto de él, y de hacer entender a los que en él no pueden penetrar, todo lo que concebimos y todos los diversos movimientos de nuestra alma."⁷

Los sonidos, en el caso del hombre, reciben una dimensión más amplia de la puramente acústica, y ésta es la capacidad de sugerir ideas. Los sonidos

su perfección sería necesario hacer aparte un breve tratado, donde se podrían incluir las observaciones necesarias para acomodarlos a todas las lenguas" (I, cap. VI, p. 25).

⁶ Desde tal perspectiva, las palabras se definen como "sonidos distintos y articulados de los que los hombres han hecho signos para significar sus pensamientos" (I, cap. I, p. 27).

⁷ *Grammaire*, II, cap. 1, pp. 26-27.

constituyen la expresión de algo espiritual: el reflejo del pensamiento. Es, pues, manifiesto que el signo lingüístico es de carácter binario, ya él podría ser reconducida, punto por punto, la teoría saussuriana al respecto. El primer elemento es el de la imagen acústica, actualmente denominado "significante". Y el segundo consiste en el concepto o "significado". Esta organización es sumamente simple: concibe la palabra como portadora de contenido léxico. Ello supone la no inclusión de consideraciones morfosintácticas. Dicho de otro modo, la parte del significado es sensible al aspecto de la significación léxica, pero no al de la significación gramatical.⁸ La importancia de esta distinción estriba en que, cuando se abarcan ambos aspectos, se alcanza de un solo golpe teórico la organización de las palabras según sus categorías sintácticas, como ocurría en el pensamiento medieval. Estos aspectos delimitan a la palabra como unidad gramatical aislada y pasiva (significación léxica) y como elemento dinámico inserto en una estructura sintáctica, respectivamente.

El sistema binario del signo propuesto por Port-Royal está expuesto en su *Logique* con mayor abstracción: "El signo encierra dos ideas, una de la cosa que representa, la otra la de la cosa representada; y su naturaleza consiste en excitar la segunda por medio de la primera".⁹

Otra característica es la de su arbitrariedad. El significante y el significado no están ligados sino en la medida en que uno y otro se representan mutuamente, por pura convención. En el mundo de la realidad pueden hallarse signos naturales (en lo cual entra la *Logique*) , pero el signo lingüístico es arbitrario. Éste se fundamenta en la asociación a la idea del sonido a la de la idea de la cosa. La

⁸ Recordemos la definición de "palabra" propuesta en la *Grammaire* (II, c. 1, p. 27): las palabras son "sonidos distintos articulados a los que los hombres han convertido en signos para significar sus pensamientos".

⁹ *Logique* , I, cap. IV.

asociación no es causal o natural; si lo fuera, las denominaciones por las que conocemos los conceptos serían idénticas y no existiría la multiplicidad de lenguas. Por lo tanto, el signo lingüístico no sólo está alejado de lo que significa sino que ni tan siquiera mantiene relación alguna.¹⁰

Se puede rastrear en este punto, la concepción de la universalidad de los procesos cognoscitivos; las imágenes acústicas que representan los conceptos en las lenguas no son coincidentes, según la topología del signo. Pero al margen de estas diferencias fonéticas, se debe presuponer la utilización de esquemas lingüísticos similares, puesto que se refleja una realidad interior idéntica, es decir, de universales lingüísticos. Sin duda alguna, la *Grammaire* es una teoría de universales; ocurre, no obstante, que en Port-Royal -y en gramáticas tradicionales de la misma orientación- la búsqueda de universales se concreta en los de tipo "sustantivo"; esto es, que la orientación es netamente semasiológica, y se aplica al estudio de las palabras, al vocabulario. Los resultados indican ciertas condiciones comunes a las gramáticas de las lenguas; pero tales resultados no pueden ser comparados con los obtenidos de un análisis de los universales formales -tal como propugna el generativismo-, los cuales atienden a reglas más abstractas de la gramática y poseen, por tanto, una mayor capacidad teórica.

Es un tópico en el trasfondo filosófico del s. XVII la utilización del argumento de la "babelización" como prueba del dualismo existente entre el pensamiento y el lenguaje. Mientras el pensamiento es unitario y común, máxime si se defiende el innatismo de las ideas, la multiplicidad de las lenguas se interpreta como demostración de que el lenguaje es un proceso separado; también debe entenderse que no se le atribuye un papel activo en la adquisición del conocimiento. Hoy día

¹⁰ Al respecto, escribe Descartes en una carta a Mersenne (de 18 de diciembre de 1629): "Cuando veo el cielo o la tierra, esto no me obliga en absoluto a denominarlos antes de una manera que de otra".

este argumento carece de validez; pero se ha de destacar el crédito que merece la concepción del lenguaje como reflejo del mundo conceptual. La imagen de la realidad es similar en todas las lenguas. Las consecuencias de esto ya han *sido* enunciadas en el párrafo anterior: se da paso a los universales lingüísticos. La teoría del (lenguaje como) reflejo asumida por los autores del s. XVII que estudiamos es aceptada en la actualidad, con importantes modificaciones. Entre ellas se cuenta su compaginación con un relativismo lingüístico moderado, y también la eliminación del término "reflejo" de toda significación sensorial o de reproducción mecánica, para atribuirle una significación metafórica.

Del texto de la *Grammaire* reproducido anteriormente queremos destacar finalmente una frase muy comentada por la crítica: "Esta invención maravillosa de componer con veinticinco o treinta sonidos esa infinita variedad de palabras ..." En ella se ha querido interpretar la afirmación del aspecto creador del uso del lenguaje, como es el caso de Chomsky.¹¹ Pero ello no puede afirmarse taxativamente de Port-Royal. El gramático generativista cree distinguir en la frase indicada la tesis de la capacidad ilimitada del lenguaje. Pero es más convincente defender una intención limitada de Arnauld y Lancelot: "la infinita variedad de palabras" que, *a modo de juego fonético*, cabe construir con un sistema finito de sonidos.

Estas puntualizaciones nos acercan, aunque sea brevemente, a la debatida afinidad filosófica entre Descartes y los Señores de Port-Royal. Es indudable que existe un hilo conductor que va del primero *a* alguno de los últimos (quedando claro que no es el único que alimenta *a* éstos). Y los pasajes de la *Grammaire* reproducidos anteriormente permiten un relativo reconocimiento. Descartes apenas dedica atención en su obra *al* lenguaje natural. Mucho más le interesa otro tipo de "lenguaje", el simbolismo matemático, y no puede extrañar el paralelismo con

¹¹ Cfr. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana y Lenguaje y entendimiento*.

Wilkins en propugnar -idealmente- un lenguaje universal; sin embargo, sus planteamientos son más cercanos a los de Leibniz que a los del obispo inglés, por sus características algebraicas.

Las pocas páginas que Descartes dedica al lenguaje se encuentran especialmente en la quinta parte del Discurso del método y en su epistolario. El tema más relevante que trata es el de la facultad humana del lenguaje, inexistente en el bruto. Establece la oposición radical entre animal y autómeta,¹² por un lado, y el hombre. Suponiendo que los primeros pudieran adoptar la forma del segundo, hasta el punto de no hallar diferencia, a juicio de Descartes siempre cabría utilizar dos criterios certeros para su reconocimiento:¹³

"El primero sería que jamás podrían usar de las palabras ni de otros signos compuestos de ellas como hacemos nosotros para declarar a los demás nuestros pensamientos. Pues se puede concebir que una máquina esté hecha de tal manera que profiera palabras, y aún que pronuncie algunas con ocasión de las acciones corporales que causan algún cambio en sus órganos -como, por ejemplo, si se le toca en una parte, que pregunte lo que se quiere decirle, y si en otra, que grite que se le hace daño y otras cosas semejantes-, pero no que arregle las palabras de diversos modos para

¹² Descartes hace referencia a los autómetas -aparte del *Discurso*- en *Regles pour la direction de l'esprit*, IV, y en *Cogitationes privatae*, X. La inclusión de los autómetas en el grupo de los animales es reflejo de la repercusión que tiene la invención de máquinas y otros aparatos, durante los siglos XVI y XVII, en los que se aplican los adelantos de la mecánica: autómetas con diversas figuras danzan y emiten sonidos a la vez que órganos hidráulicos interpretan una melodía programada en cilindros perforados. Precisamente el ejemplo presentado es un proyecto de Athanasius Kircher, un lingüista al que hemos aludido en la parte del "Lenguaje universal".

¹³ *Discurso del método*, V.

responder según el sentido de cuanto en su presencia se diga como pueden hacer aun los más estúpidos de los hombres. El segundo consiste en que, por más que estas máquinas hicieran muchas cosas tan bien o acaso mejor que nosotros, se equivocarían infalible mente en otras, y así se descubriría que no obraban por conocimiento sino tan sólo por la disposición de sus órganos."

El primer criterio, pues, se basa en el lenguaje. Entendido en su estricto sentido, incluida la capacidad de adaptación lingüística a las infinitas situaciones posibles; y de aquí si se puede extraer la idea de la creatividad del lenguaje. El segundo criterio no hace al caso porque no se refiere a la actividad verbal sino al resto de las acciones; pero, si se aplicara simplemente al lenguaje, serviría para explicitar la exigencia de adecuación de éste a la diversa y cambiante realidad sin necesidad de estímulo.

Descartes se extiende en la explicación de que las exigencias impuestas por estos criterios no se cumplen en los animales ni en las máquinas con dispositivos de autorregulación. Los detalles son dignos de atención, pero tan sólo queremos destacar la enseñanza que sugiere el texto cartesiano. Ésta es que los animales y las máquinas actúan de manera fija y limitada, lo cual viene determinado por sus órganos, entre otros factores; las emisiones de voz que pueden producir no son palabras, puesto que carecen de significado.¹⁴ Los animales y las máquinas responden fielmente a un "principio mecánico"; no así el hombre, que es poseedor de la facultad del lenguaje, y en ello manifiesta ser movido por un "principio creativo". Aunque Descartes no se exprese en estos términos, de esta forma

¹⁴ " No debe confundirse las palabras con los movimientos naturales que delatan las pasiones, los cuales pueden ser imitados por las máquinas tan bien como por los animales, ni debe pensarse (...) que las bestias hablan aunque nosotros no comprendamos su lengua" (DESCARTES, *Discurso*, V).

podemos resumir la proyección en este pasaje de su distinción entre "sustancia extensa" y "sustancia pensante"; si la primera -que es la esencia de la materia- está sujeta ineludiblemente al determinismo de las leyes mecánicas, la segunda -principio de fenómenos psíquicos- es libre.

La asunción de las ideas cartesianas por los autores de Port-Royal no parece cuestionable. El espíritu de estas breves disquisiciones de Descartes en el Discurso... puede reconocerse insinuado en el capítulo 1 de la segunda parte de la *Grammaire*. Entiéndase que el carácter sintético de la *Grammaire* -no en vano el método sintético es el método didáctico por excelencia, como se afirma en la parte cuarta de la *Logique* - no permite el desarrollo del trasfondo filosófico que sustenta, en especial, Arnauld. Sin embargo, se sigue en la *Grammaire* una línea discursiva paralela: diferenciación entre los animales -mencionando concretamente a los loros, como también lo hace Descartes- y el hombre; atribución a éste en exclusiva del don del lenguaje, expresión de su espiritualidad.

Algunos sectores de la interpretación doctrinal han visto en la *Grammaire*, con cierta justificación, la complementación del sistema cartesiano cubriendo la laguna del lenguaje. Naturalmente, los argumentos que asisten a esta postura no se hallan sólo en la *Grammaire*, ni tan siquiera especialmente en ella, sino en la *Logique*, como ya hemos recalado en otras ocasiones. Es, pues, tan comprensible la asimilación que se hace de la Lingüística de Port-Royal al cartesianismo como la que también se hace de la lingüística de Wilkins a la filosofía de Bacon y Locke; y en uno y otro caso se trata de verdades a medias; la otra parte de la verdad se encuentra en la afirmación de la impronta de la tradición, y ésta es común a ambos.

Si se busca en la *Grammaire* una presentación sistemática de la teoría del signo, no se hallará. Ni tan siquiera recibe una denominación, ni tampoco es destacado su contenido separadamente. Como hemos comprobado, aparece diluido, junto con las consideraciones lógicas relativas a las operaciones mentales, en el capítulo 1

de la segunda parte. La importancia del signo se asume pero no se proclama. Su aplicación es evidente; está en la división de la palabra en cuanto que imagen acústica y grafía (primera parte: "las letras y los caracteres de la escritura") y en cuanto que portadora de significado (segunda parte: "las diversas formas de la significación de las palabras"). Pero no hay mucho más. Por consiguiente, la nuestra es una tarea de reconstrucción, y concluye con una formulación amplia que puede ser denominada teoría del signo.

El signo es presentado en la *Logique* con mayor cohesión, concretamente en los capítulos IV (1ª parte) y XIV (2ª parte). Y he aquí un dato curioso: estos capítulos no estaban en la primera edición; éstos no se añaden sino en la quinta y definitiva edición, de 1683. La espera de veintiún años para distribuir en la *Logique* lo que desde siempre estuvo en la *Grammaire* habla, tal vez, de la escasa vertebración inicial que padece el signo; por su importancia real, hubiera merecido una mayor sistematización. Sin embargo, esto no tiene otras consecuencias que las de una "lectura" incómoda.

El capítulo IV de la primera parte es el que más de lleno afecta a la cuestión. Los autores de la *Logique* entran en ella a través de una dicotomía: existen ideas de cosas e ideas de signos. La idea de una cosa posee una naturaleza simple, y consiste en considerar "un objeto en si mismo y en su propio ser", lo cual excluye la atribución a esta idea de otra representación; el concepto hace referencia directa a un objeto, como la idea de tierra o de sol. A su vez, la idea de signo tiene composición, siendo sus elementos lo que representa y lo representado. La naturaleza del signo consiste en significar, "mediante la idea de la cosa que figura, aquella de la cosa figurada". A estas delimitaciones sigue una triple clasificación del signo; así, según la certidumbre, hay signos probables y signos seguros; según el enlace entre el significante y el significado, puede haber cercanía o lejanía entre éstos; y finalmente, según su origen, cabe distinguir entre signos naturales o icónicos ("que no dependen de la fantasía de los hombres, como una imagen que

aparezca en un espejo es un signo natural de lo que representan) y signos de institución o. convencionales. Al llegar a esta última clase de signos, de la tercera división, los autores de la *Logique* añaden la correspondiente referencia gramatical: "Así, las palabras son signos institucionales de los pensamientos, y los caracteres, de las palabras". De esta manera se completa el mecanismo de la significación.

17

LOS CONCEPTOS Y LAS PALABRAS.

PARTES DE LA ORACIÓN

El conocimiento de las palabras exige previamente la indagación sobre las operaciones mentales. Así de taxativa es la tesis de Arnauld y Lancelot. Efectivamente, "no se puede comprender perfectamente las diversas clases de significaciones que encierran las palabras, si no se ha comprendido antes lo que ocurre en nuestros pensamientos, puesto que las palabras no han sido inventadas sino para hacerlos conocer".¹ La lógica ilumina los pasos gramaticales. A tal efecto, los autores ofrecen una somera explicación de las tres operaciones del espíritu,² que el lector amplía acudiendo a la *Logique*. Concebir es conocer objetos, juzgar es utilizar dos conceptos y afirmar el uno del otro. La operación de

¹ *Grammaire*, II, cap. 1, p. 27.

² "CONCEBIR no es otra cosa que una simple mirada de nuestro espíritu sobre las cosas, ya de una manera puramente intelectual, (...) ya con imágenes corporales (...).

"JUZGAR es afirmar que una cosa que concebimos es talo no es tal (...).

"RAZONAR es servirse de dos juicios para construir un tercero..."

razonar es una extensión de la anterior.

La aplicación de los esquemas lógicos tiene consecuencias simples y brillantes en orden a determinar las clases de palabras. La concepción se manifiesta mediante términos, los cuales forman el sujeto y el predicado del juicio. El juicio se expresa en forma de proposición. Los términos son los objetos del pensamiento. La atribución, la unión, de las ideas se realiza mediante el juicio, en cuyo ámbito aparece un nuevo elemento: el verbo. Este se halla vacío de contenido semántico; es puro acto, afirmación de las ideas. El verbo es la forma del pensamiento. La distinción entre contenido (objeto) y forma es proyectada sobre el campo gramatical y permite establecer dos clases de palabras:

"Habiendo tenido los hombres necesidad de signos para indicar todo lo que ocurre en su espíritu, es menester también que la distinción más general de las palabras sea que unas de ellas signifiquen los objetos de los pensamientos y las otras la forma y la manera de nuestros pensamientos, aunque frecuentemente no la signifiquen sola, sino con el objeto..."³

La dicotomía se resuelve de la siguiente manera. Pertenecen a la primera clase de palabras estas partes de la oración:

- | | | | |
|----|---------------|----------------|--------------|
| I. | 1. NOMBRE | 2. ARTÍCULO | 3. PRONOMBRE |
| | 4. PARTICIPIO | 5. PREPOSICIÓN | 6. ADVERBIO |

El segundo grupo es más reducido:

- | | | | |
|-----|----------|---------------|-----------------|
| II. | 7. VERBO | 8. CONJUNCIÓN | 9. INTERJECCIÓN |
|-----|----------|---------------|-----------------|

El nombre y el verbo, a la cabeza de cada serie, constituyen los elementos nucleares del discurso. El primero corresponde a la significación de los objetos del pensamiento, y el segundo -que se reduce a la cópula o verbo sustantivo- es el

³ *Grammaire*, II, cap. 1, pp. 29-30.

relativo a la manera de afirmar. La secundariedad atribuida al resto de las partes de la oración, apreciable a simple vista, se justifica si entendemos que la teoría gramatical está en función de unos diseños lógicos, que se revelan un tanto rígidos al respecto. Estas partes de la oración relegadas a segundo plano facilitan la expresión lingüística mediante la exacta delimitación del contenido semántico (como ocurre con el adjetivo y el adverbio) o la sustitución del elemento nominal (como se entiende en el caso del pronombre), por ejemplo.

Pasamos ahora a tratar de la primera clase de palabras de esta división binaria. Para ello se ha de abarcar la teoría de las ideas del sistema de Port-Royal; de ninguna manera puede olvidarse la relación inquebrantable con que los autores presentan las palabras y las ideas. Precisamente, si en algún lugar se encuentran argumentos en favor del mentalismo y del innatismo de Port-Royal es en la teoría de las ideas de la *Logique*. El cartesianismo se presenta aquí con gran nitidez, en sus características más palmarias. El concepto de "idea" es obviado por los autores pues pertenece al grupo de aquellos "que son tan claros que no se pueden explicar mediante otros, porque no hay otros más claros y más simples".⁴ Las ideas son realidades internas, instrumentos de la intelección, cuyo origen raramente debe atribuirse a los sentidos ya que son creadas por el mismo espíritu.

Curiosamente, la defensa del mentalismo pasa de manera previa por la mención y desestimación de la "absurda" postura nominalista. El debate es sumamente interesante porque resume el enfrentamiento entre racionalismo y empirismo. He aquí un pasaje en el que Arnauld y Nicole reproducen las "falsas opiniones" de un autor inglés, cuyo nombre silencian:

".. El razonamiento no es tal vez otra cosa que una unión y concatenación de nombres mediante la palabra 'es'. De ahí se seguiría que mediante la razón no concluimos nada tocante a la naturaleza de las cosas, sino

⁴ *Logique*, I, cap. I.

solamente tocante a sus denominaciones; es decir, que vemos sólo si unimos bien o mal los nombres de las cosas según las convenciones que hemos hecho a nuestro antojo en lo que respecta a sus significaciones.

"(...) .Si ello es así, que puede ser, el razonamiento dependerá de las palabras, las palabras de la imaginación, y la imaginación tal vez dependerá, como creo, del movimiento de los órganos del cuerpo; así, nuestro espíritu no será otra cosa que un movimiento de ciertas partes del cuerpo orgánico." ⁵

El filósofo inglés no es otro que Thomas Hobbes, a tenor del materialismo y sensualismo sin paliativos que expresan estas líneas. Por si cupiera alguna duda, se comparará este pasaje con las "Terceras objeciones", de Hobbes, a las *Meditaciones metafísicas*; concretamente, la objeción cuarta, que coincide palabra por palabra. La exposición de su nominalismo es la quinta esencia de la síntesis, despojado de todo apoyo argumental; el radicalismo de su concisión propicia el desdeñoso rechazo de Descartes en la respuesta correspondiente, quien no entra en esta teoría del conocimiento empirista. Arnauld y Nicole adoptan una misma estrategia y, asumiendo la polémica, reinciden en las razones de Descartes⁶ contra la escandalosa tesis de que los conceptos intelectuales son sólo signos, convenciones lingüísticas que deben su erigen a una determinada disposición corporal. Para los Señores de Port-Royal, el pensamiento no es, en absoluto, un proceso basado en meros nombres, sino "un juicio sólido y efectivo de la naturaleza de las cosas, mediante la consideración de las ideas que hay en el

⁵ Ídem.

⁶ A lo sumo, como novedad, se hacen eco de la máxima "Nihil est in intellecta quod non prius fuerit in sensu" para poner de relieve el inadecuado radicalismo de la epistemología empirista, según entienden. También aluden oscuramente a Pierre Gassendi, quien sostiene que "toute idée tire son origine des sens".

espíritu". Por tanto, queda afirmada la existencia de las especies inteligibles y el nativismo de éstas (así como que las palabras no son principales, sino accesorias). Arnauld y Nicole extraen de la doctrina cartesiana las pruebas concluyentes de la adecuación de su postura lógica y Lingüística: la primera evidencia y la idea de Dios. Respecto a la primera evidencia, escriben lo siguiente: "... Para no decir nada que no sea claro, no hay nada que no concibamos más distintamente que nuestro mismo pensamiento, ni proposición que nos sea más clara que ésta: 'Pienso, luego existo'".⁷

Las ideas de 'pensamiento' y de 'ser' no provienen de ningún sentido, así como tampoco la idea de Dios. Esta aseveración conduce a los autores a afirmar el carácter innato de las ideas pues el "alma tiene la facultad de tomarlas por ella misma".⁸ No obstante, ello no les impide aceptar la intervención de los sentidos en muchos casos, al igual que hizo Descartes disponiendo tres clases de ideas.

Volviendo a la *Grammaire*, ésta recoge la división de las ideas en innatas y adventicias, según sea la manera de concebir (incluso los ejemplos son los mismos en uno y otro texto): "Concebir no es otra cosa que una simple mirada de nuestro espíritu sobre las cosas; ya de una manera puramente intelectual, como cuando conozco el ser, la duración, el pensamiento, Dios; ya con imágenes corporales, como cuando imagino un cuadrado, un círculo, un perro, un caballo". De esta suerte, las ideas naturales o innatas son consecuencia inmediata de la facultad del

⁷ *Logique*, I, cap. 1.

⁸ La *Logique* está parafraseando a Descartes, según se expresa éste en la respuesta a la objeción décima de Hobbes:

"Cuando digo (...) que una idea ha nacido con nosotros, o que está impresa naturalmente en nuestras almas, no quiero decir que esté siempre presente en nuestro pensamiento (...). Sólo quiero decir que en nosotros reside la facultad de reproducirla."

espíritu, y les alcanza el máximo grado de generalidad, mientras que las adventicias son entidades particulares, que resultan de la comparación de los rasgos comunes de las imágenes de los objetos.

así, las partes de la oración de la *Grammaire* se trazan desde la perspectiva racionalista del mentalismo y de la metodología hipotético-deductiva: el principio de verdad proviene de la propia naturaleza del espíritu, y el criterio iluminador de las hipótesis lingüísticas tiene un fundamento objetivo, que es el de la lógica; la exposición de la gramática no es otra cosa que una pura demostración.

<<<<>>>>

Entramos en la categoría nominal. Es una parte capital de la oración, pero no simplemente porque, como se ha dicho, es resaltada por los autores sino porque el resto de las clases de palabras de su grupo son prácticamente reducidas a una forma nominal, junto con algún otro elemento, mediante una aleccionadora descomposición. Este tipo de análisis alcanza a revelar la organización del discurso interno, dispuesta de diferente manera en la apariencia del discurso externo. Obligados ;como estamos a exponer el sistema gramatical de Port-Royal con brevedad, por las razones que se conocen, trataremos las partes de la oración y su actuación en la proposición desde la perspectiva de la distinción de los dos tipos de discurso (o de estructura, según la terminología puesta al día). Esta especializada visión, como alternativa, significa una pérdida de temas, pero es al menos sugestiva e interesa a la lingüística de hoy para recuperar sus antecedentes históricos. Para las necesarias ampliaciones remitimos a las obras indicadas al comienzo de esta segunda parte.

De acuerdo a la tradición, los nombres son divididos en sustantivos y adjetivos. La teoría aristotélica de las categorías suministra el criterio de distinción. Las palabras

que expresan "cosas" o "sustancias" son denominadas nombres sustantivos, puesto que su naturaleza consiste en concebirse por sí mismos. y las "maneras de las cosas" o "accidentes" se expresan mediante nombres adjetivos, pues no subsisten en sí sino en las sustancias. Este primer criterio lógico se reduce a separar lo que tiene por sí entidad propia de lo que no la tiene porque es mera cualidad. En sí, este instrumento teórico, que en el campo gramatical adolece de la inoperancia propia de su ambigüedad, no merecería ser mencionado si no es porque da paso a otro complementario que conviene mejor al objeto de la *Grammaire*:

"He ahí el origen primero de los nombres 'sustantivos' y 'adjetivos'. Pero no se paró ahí; y ocurre que no se atendió tanto a la significación como a la manera de significar. Pues, como la sustancia es lo que subsiste por sí misma, se llamó nombres sustantivos a todos aquellos que subsisten por sí mismos en el discurso, sin tener necesidad de otro nombre, aun cuando signifiquen accidente. Y, por el contrario, se llamó adjetivos a los mismos que significan sustancia cuando, por su manera de significar, deben ser unidos en el discurso a otros nombres." ⁹

Del primer criterio lógico, que se cifraba en el concepto expresado por la palabra, se pasa al puramente sintáctico: los términos pueden, según su origen, ser una clase de nombre y, sin embargo, cabe que actúen como forma distinta, lo cual se explica por el desplazamiento que corrientemente se da entre ellos;¹⁰ por consiguiente, se ha de atender a la independencia o no de tales términos en el discurso, que indica su carácter sustantivo y adjetivo respectivamente. Los autores diferencian la "manera de significar" de la "significación"; esta terminología

⁹ *Grammaire*, II, cap. 11, p. 31.

¹⁰ Sobre la sustantivación y la adjetivación, ver *Logique* (II, cap. I) y *Grammaire* (II, cap. I, p. 33).

supone matizar entre la significación léxica y la significación gramatical, entre la forma y la función.

La definición de la categoría nominal queda completada con una tercera distinción: la connotación. La significación connotativa se da en los adjetivos, además de su significación de la "manera de las cosas", de suerte que posee dos, a saber:

"una distinta, que es la del modo o manera; la otra confusa, que es la del sujeto. Pero aunque la significación del modo sea más distinta, sin embargo es indirecta; por el contrario, la del sujeto, aunque confusa, es directa. La palabra 'blanco', "candidum", significa directamente, pero confusamente, el sujeto; e indirectamente, aunque distintamente, la 'blancura'." ¹¹

La significación clara ("distinta" se opone a "confusa", pero también puede entenderse como claridad interna, en la terminología cartesiana) es aquella que expresa accidentalidad; la palabra "rojo" significa una manera o accidente de "rojez", como "blanco" de "blancura", etc. La forma adjetiva significa nítidamente la forma sustantiva, de la cual depende necesariamente para ser concebida; sin embargo, la relación que en el discurso existe entre una y otra (por ejemplo, entre "colorado" y "color") es indirecta, lejana. A la segunda significación se la denomina connotación y es la que aplica el adjetivo a un término en la oración. El adjetivo determina a un sustantivo; como sea que el sustantivo ejerce la acción, recibe el nombre genérico de "sujeto". Esta significación es confusa pero, sin embargo, es absolutamente directa: en la oración se disponen contiguamente.

Lo que diferencia un sustantivo (originario o en funciones) de un adjetivo es la significación connotativa. El primero carece de ella; el segundo, no, porque, como

¹¹ *Logique*, II, cap. 1.

determina a su "sujeto", no subsiste por si mismo en la proposición.¹² La composición del adjetivo es, pues, doble: tiene un aspecto semántico, que es el de la significación de cualidad (primera y distinta significación) , y otro aspecto consistente en asignarlo a otro término (significación connotativa).¹³

Si el adjetivo es susceptible de análisis, también otras formas pueden ser reducidas al adjetivo. Arnauld y Lancelot hacen notar que la unión de la preposición 'de' y de un sustantivo, como por ejemplo "de oro", "de hierro", encubre un adjetivo.¹⁴

Ninguno de los tres criterios aplicados al nombre y a sus clases puede ser considerado como una novedad de Port-Royal;¹⁵ pero si es sorprendente la combinación de los tres, especialmente por lo que respecta al de la connotación que, aunque era lugar común de la lógica, raramente es vertido al ámbito gramatical.

La categoría pronominal sigue en importancia a la nominal, dejando a notable distancia el resto de las partes de la oración que expresan los objetos del

¹² "Si se despoja de su connotación a esos adjetivos formados a partir de nombres de sustancias, se hacen nuevos sustantivos, que se denominan 'abstractos'... Así, de 'hombre' se ha hecho 'humano', de 'humano' se ha hecho 'humanidad', etc." (*Grammaire*, II, cap. II, pp. 32-33.)

¹³ Esta composición recuerda a la del verbo. Los autores de Port-Royal entienden que el verbo no es una forma simple; su estructura profunda, aunque con mayor entidad, es similar a la del adjetivo: cópula y adjetivo, es decir, el acto de afirmar (verbo sustantivo) aplicado al contenido léxico del adjetivo.

¹⁴ Cfr. *Grammaire*, 11, cap. II, p. 32.

¹⁵ Cfr. PADLEY, opus.cit., p. 245 y ss.

pensamiento.¹⁶ En la *Grammaire* se defiende la teoría de que el pronombre realiza la función de sustituto del nombre. La *Logique* abunda en ello. Al entender de los autores, la utilidad del pronombre está en razones de economía (para no repetir los mismos nombres) y de buen gusto (para evitar nombrarse a sí mismo en la conversación, así como al resto de los interlocutores). Al parecer, prevalece la opinión de Arnauld pues anteriormente, en los Métodos griego y latino, Lancelot expone con agrado la tesis de Sánchez de las Brozas al respecto: los pronombres se equiparan en todo a los nombres; e incluso, si se ha de establecer prioridades, el pronombre fue primero que el nombre pues se utilizó para señalar lo innominado.¹⁷ Esto se olvida en favor de la posición opuesta. El pronombre ocupa el lugar del nombre, pero no es asimilado; su significación léxica no es la misma, sino más confusa por lo que no produce:

"enteramente el mismo efecto sobre el espíritu. (...) Los nombres descubren de alguna manera las cosas al espíritu, y los pronombres las representan veladas, aunque el espíritu aprecie, sin embargo, que es la misma cosa que la que es significada por los nombres."¹⁸

Dejando de lado la clasificación de los pronombres propuesta en la *Grammaire* y su casuístico desarrollo, queremos atraer la atención sobre el relativo. Posee características que le atribuyen un lugar relevante entre los pronombres y una

¹⁶ Tanto es así que, en el capítulo de la *Logique* dedicado a estos tipos de palabras (II, "Des mots par rapport aux propositions"), tan sólo se habla de los nombres y de los pronombres.

¹⁷ "¿Cómo pueden colocarse en lugar del nombre, si con ellos aludimos a cosas que no tienen nombre o a aquellas cuyo nombre ignoramos? (...) Todas las cosas antes de que tuvieran nombre se llamaban 'esto' o 'aquello' ..." (SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerva*, I, cap. II.)

¹⁸ *Logique*, II, cap. I.

capacidad teórica que sobresale en el conjunto de la gramática. Los Señores de Port-Royal señalan en el relativo dos aspectos, el que le une al resto de los pronombres y el que le diferencia especialmente:

"Ese pronombre relativo tiene algo de común con los otros nombres, y algo de propio.

"Lo que tiene de común es que se pone en el lugar del nombre y más generalmente incluso que todos los demás pronombres, poniéndose por todas las personas. 'Yo, que soy cristiano'; 'vosotros, que sois cristianos'; 'él, que es rey'.

"Lo que tiene de propio, es que la proposición en la cual entra (que se puede denominar 'incidental') puede formar parte del sujeto o del atributo de otra proposición, a la cual puede llamarse principal"¹⁹

Los dos aspectos pueden ser concebidos como funciones. Lo común a todos los pronombres consiste en la capacidad de colocarse en lugar del nombre, significando "confusamente" la idea que expresaba el término sustituido. Por consiguiente se trata de la función sustitutiva, en virtud de la cual el pronombre tiene un papel sintáctico en la proposición en que se halla. Lo característico del relativo es que permite introducir una oración en otra; la primera es la "añadida" o "incidental", la segunda es la principal. Y de este aspecto se desprende que el relativo puede realizar la función de conjunción.

En esta cuestión, Port-Royal sí sigue los pasos marcados por Sánchez de las Brazas, sobradamente conocido de Lancelot. Trazos de este tipo de análisis aparecen en otros autores de la corriente semasiológica. A Port-Royal le corresponde el acierto de replantearlo sistemáticamente.

Ejemplo de la función conjuntiva del relativo puede ser "digo QUE la tierra es

¹⁹ *Grammaire*, II, cap. IX, pp. 66-67.

redonda" y de la función sustitutiva, la frase de "Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible". Pero en este último ejemplo el relativo no solamente tiene la función de sustituir al nombre sino también la de unir varias oraciones para introducir la oración incidental o subordinada en el sujeto o atributo de la principal. Así, la forma aparente de "Dios invisible ha creado el mundo visible" puede ser descubierta totalmente introduciendo sendas proposiciones incidentales en el sujeto y en el atributo mediante el relativo, resultando: "Dieu, lequél Dieu est invisible, a créé le monde, lequél monde est visible". Pero, en la solución apuntada, el relativo solamente realiza la función de conjunción; de la siguiente manera, por el contrario, su función es doble: "Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible".

El tratamiento del pronombre relativo evidencia esa dualidad de estructuras, una aparente o superficial y otra oculta o profunda, estando esta última representada en la mente. A este respecto, el relativo es posiblemente el elemento más clarificador del análisis gramatical y de la doctrina de Port-Royal.

Por consiguiente, el relativo tiene la capacidad de introducir una oración subordinada en el sujeto o atributo de la proposición principal. Si la estructura profunda de una proposición muestra que están contenidos más de un juicio, puede hacerse ello patente en la estructura superficial mediante la intervención del relativo, evitando así otras formas que impliquen *disociación*. El ejemplo propuesto, "Dios *invisible* ha creado el mundo visible", contiene en

realidad tres proposiciones, y puede ser expresado de manera unitaria *sin* necesidad de dar aisladamente cada una de las proposiciones.

Otro ejemplo de la *Grammaire*, muy conocido, es el siguiente: "Un hábil magistrado es un hombre útil a la República". En él existen dos términos complejos: "un hombre útil", que no se afirma de todo magistrado *ni* de toda persona hábil sino de un "hábil magistrado", y la *expresión* "un hombre útil a la

República", que se afirma no sólo como hombre si no como "hombre útil". Esta *proposición* compleja podría ser descompuesta en tres *proposiciones* abstractas: 1) un magistrado es hábil, 2) un hombre es útil a la República, 3) un magistrado es un hombre. Estas tres proposiciones expresan tres juicios que constituyen la estructura profunda y que sirven de base a la superficial. La utilización del pronombre relativo *permite* expresar la estructura profunda de la siguiente manera: "Un magistrado QUE es hábil es alguien QUE es útil a la República".²⁰

También es relevante el relativo para el tratamiento de las frases elípticas; es el instrumento utilizado para su reconstrucción. La elipsis es una estructura superficial que puede ser transformada en profunda al resolverla como una oración ideal (es decir, compuesta por sujeto, verbo y atributo), como el ejemplo "Urbs Athenae" se remite a la forma "urbs quae est Athenae", o "amans", a la expresión "qui amat". Lo que se afirma de la elipsis es atribuible a todas las formas figuradas, las cuales contienen unos elementos que son reductibles a la construcción ideal que subyace tales formas.

<<<< >>>>

Estudiando el sistema gramatical de Port-Royal se diría que sus autores nos

²⁰ Esta cuestión es uno de los puntos tratados por Chomsky con interés en su interpretación de la Lingüística cartesiana, y se refiere a Port-Royal con estas palabras:

"En general, las construcciones de un nombre con otro nombre en aposición, un adjetivo o un participio, se basan en una estructura profunda que contiene una cláusula de relativo: 'Todas estas formas de hablar encierran dentro de su sentido al relativo, y se pueden resolver por el relativo!'." (*Lingüística cartesiana*, Madrid, Gredos, 1972, p. 81.)

conducen por senderos trazados con espíritu geométrico: parámetros de simetría orientan el análisis, y lo hacen regular y sencillo, en su complejidad. Los términos, unidades léxicas dispuestas linealmente, son amalgamados en la sintaxis del juicio por la acción perpendicular del verbo. Los pronombres discurren en paralelo a los nombres. Dentro de los pronombres, los personales tienen afinidad con los sustantivos y los posesivos la tienen con los adjetivos. El infinitivo -que no es una parte de la oración se equipara al sustantivo, en virtud del razonamiento de que es un adjetivo carente de connotación. A su vez, el participio es adscrito a la clase de los adjetivos, tras una breve comparación con el verbo.

El participio pertenece originariamente al verbo (parte de la oración que significa la manera y la forma de los pensamientos), pero está incluido en el grupo de las partes que designan los objetos porque, tras su análisis, los autores de Port-Royal entienden que en realidad expresa tales objetos: tiene contenido semántico. Para tratar del participio se ha de anticipar la teoría del verbo. El verbo adjetivo consta de la cópula más un atributo en forma de participio, como por ejemplo "soy viviente". Si a ello se le priva de la afirmación, queda un adjetivo: "viviente" o "vivido" (en tiempos de presente y pasado). Al restar la afirmación al verbo adjetivo, "'amatus sum' es la misma cosa que 'amor', y 'sum amans', que 'amo'", se lee en la *Grammaire* (11, cap. XIX).

El participio es el componente semántico del verbo, cuando éste posee la afirmación. Separado del verbo, el participio se reduce a un nombre adjetivo.

El adverbio se presenta como una forma superficial que abrevia la estructura profunda de preposición más nombre: partícula que permite "abreviar el discurso", como se escribe También se lee de los adverbios que "no en la *Grammaire*. son sino para significar en una sola palabra lo que no se podría señalar sino por una preposición y un nombre"; y en vez de decir "con sabiduría", "con prudencia", "con moderación", se dirá más bien "sabiamente", "prudentemente" y

"moderadamente".²¹

De la preposición se hace dos tratamientos, que es lo mismo que atribuirle dos valores. Un tratamiento consiste En considerar la preposición como parte de la oración que establece relaciones de lugar, de situación, de orden, de tiempo, de término, de causa, etc., según sus clases.²² En virtud de ello es incluida en el grupo de las partes de la oración que designan los objetos del pensamiento: se entiende que es un elemento desligado de los nombres que relaciona y, concebida de esta manera, expresa objetos y no formas de pensamiento. Esta postura supone una significativa innovación.

Desde otra perspectiva, la preposición es tratada no ya como parte de la oración sino como partícula que determina los casos.²³ "... Los casos y las preposiciones habían sido inventadas para el mismo uso, que es el de señalar las relaciones que las cosas tienen las unas con las otras". Entramos en la sintaxis de régimen, teniendo también importancia esta teoría en la historia del pensamiento gramatical. La trabazón de las palabras en el discurso o la construcción entre sí es posible merced a los casos. De tales disponen el griego y el latín; no así la mayoría de las lenguas vulgares, que se valen de las preposiciones para idéntica función. Llegados a este punto Arnauld y Lancelot diseñan la clasificación de las preposiciones del francés, según su régimen casual. La preposición, que (junto con el orden de las palabras) es un sustituto de los antiguos casos, cobra una especial relevancia: es una partícula que manifiesta las relaciones de caso, presentes en la estructura profunda de la lengua.

En definitiva, dos son los valores de la preposición. El primero es el semántico: la

²¹ Cfr. *Grammaire*, II, cap. XII, p. 88.

²² Cfr. *Grammaire*, II, cap. XI.

²³ Cfr. *Grammaire*, II, cap. VI.

preposición es portadora de una significación, Y consiste en expresar de manera constante una relación (de tiempo, de lugar, etc.). El segundo valor aparece nítidamente como sintáctico: la preposición establece relaciones que resultan variables, en función de la clase de términos que conecta.²⁴

Habiendo tocado tangencialmente la cuestión de los casos, se impone hacer un pequeño espacio para el genitivo. En la exposición que hacen de él Arnould y Lancelot se evidencia el funcionamiento de las dos estructuras del lenguaje mediante expresiones confusas. Por ejemplo, en "vulnus Achillis", el genitivo "Achillis" puede significar: 1) la 'relación de objeto'; en tal supuesto, se entenderá que "Aquiles ha recibido una herida". 2) La 'relación de sujeto o causa'; entonces se dirá que "Aquiles ha herido o causado una herida". Esta ejemplificación permite afirmar de la expresión lingüística puede que cada forma equivoca ser desdoblada en varias formas univocas que subyacen en la mente.

Con esto hemos repasado las implicaciones teóricas de las partes de la oración agrupadas por los Señores de Port-Royal bajo la característica común de representar los objetos del pensamiento, a excepción del artículo.²⁵ El nombre, el artículo, el pronombre, el participio, la preposición y el adverbio son las diferentes clases de palabras que expresan conceptos. Al verbo, la conjunción y la interjección les corresponde el papel de unir las unidades semánticas en el marco de la proposición, que es la representación lingüística del juicio.

²⁴ La preposición, ya sea tratada como parte de la oración o como partícula que rige casos, es definida como palabra invariable que, según indica su etimología, se coloca delante de los nombres.

²⁵ A Port-Royal se les atribuye la novedad de dividir el artículo en definido e indefinido (Cfr. DONZÉ, opus cit., p. 66). Aunque esta clasificación es distinguida por auto res anteriores, no se hace nominadamente (cfr. VARRÓN, *De lingua latina*, cap. X, 18). Sobre el artículo en la *Grammaire*, cfr. II, cap. VII, p. 52 y ss.

18

LA PROPOSICIÓN Y EL VERBO

El análisis de la proposición, en las obras de Port-Royal, es un trasunto de la lógica, concretamente de las operaciones del juicio, Por ello se entiende que la proposición supone la sintaxis del juicio, Los conceptos, que se expresan mediante dos clases de términos (el sujeto y el atributo) , son rescatados de su aislamiento; la acción para tal efecto consiste en afirmar el segundo del primero; el instrumento de la atribución se halla en el verbo sustantivo; la unidad superior que los asume, significándolos articuladamente, es la proposición. Al respecto se lee en la *Logique*.

"Después de haber concebido las cosas por nuestras ideas, comparamos estas ideas conjuntamente. Y hallado que unas convienen entre ellas, y que otras no convienen, las unimos o las desligamos, lo cual se llama 'afirmar' ,o 'negar' y, generalmente, 'juzgar',

"Este juicio se llama también 'proposición', y es fácil ver que debe tener dos términos: uno, del que se afirma o se niega, se llama 'sujeto'; el otro, que se afirma o se niega, se llama 'atributo' o 'praedicatum', "Y no basta concebir estos dos términos, sino que es necesario que el espíritu los una o los separe, Y esta acción de nuestro espíritu está marcada (...) en el

discurso por el verbo 'est',.."¹

Del texto se desprende que el elemento sintáctico que permite la proposición es el verbo. Efectivamente, el verbo es la reducción esencial de ésta, por más que debe darse con otro elemento, que es el término. El término, mejor, los términos portan significados léxicos, representan los objetos del pensamiento. El verbo se traduce en vaciedad semántica; pero sí aporta la significación gramatical de la "afirmación"; se realiza como atribución, y su función es la de enlace. Los términos aportan su contenido y el verbo contribuye con la forma, que es puro acto. Los términos sirven para diferenciar porque denominan los conceptos; el verbo sirve para enlazar afirmando.

En la *Logique* se habla del verbo como elemento que, genéricamente, juzga y que, de manera específica, afirma o niega.² En la *Grammaire* se aprecia cierto desplazamiento de esta terminología. Se olvida la tesis de que el verbo juzga (excesivamente lógica) en favor de la tesis de la afirmación. Al margen de que el verbo aparezca solo o acompañado por una partícula negativa, realiza una enunciación:

"Los hombres no han tenido menos necesidad de inventar palabras que señalen la 'afirmación', que es la principal manera de nuestro espíritu, que de inventar las que señalan los objetos de nuestro espíritu.

"Y esto es propiamente lo que es el verbo, 'una palabra cuyo principal uso es el de significar la afirmación' ".³

¹ *Logique*, III cap. III.

² La *Logique* trata de ello en el capítulo dedicado a las proposiciones (II, cap. III), pero la discrepancia con la *Grammaire* es accidental ya que el en capítulo "Del verbo" (II, cap. II) reproduce textualmente las explicaciones de la *Grammaire*.

³ *Grammaire*, II, cap. XIII, pp. 90-91.

Los autores distinguen en el verbo las significaciones de otros movimientos del espíritu, como el deseo, el ruego, la orden, etc. Pero se atienen a la más principal, que es la que contiene el modo indicativo. Así, el verbo es definido como lo que afirma: "vox significans affirmationem".⁴ La definición de esta parte de la oración es sumamente reveladora de la concepción que Arnauld y Lancelot asumen de la lengua: la lengua no es un agregado de términos ni es un proceso de asociación, sino una organización y una creación. He aquí, pues, el coherente proyecto racionalista del sistema de Port-Royal. La teoría de la proposición y del verbo que integra da lugar a una sólida sintaxis.

La tradición gramatical anterior solamente era capaz de abarcar teóricamente algunas relaciones de elementos: nombre-adjetivo, verbo-objeto, y así. En Port-Royal se realiza una síntesis de todos los elementos que componen la proposición, y se demuestra que todas las formas del discurso pueden ser explicadas según la noción de proposición mediante un juego de desarrollos y de reducciones.⁵

⁴ Cfr. *Grammaire*, 11, cap. XIII, p. 96. El verbo, considerado como afirmación, es hoy día comparado con la teoría de los realizativos de Austin, por sus características coincidentes. Ésta explica que el verbo es afirmación y es acto: acto de afirmación. Es un aserto dinámico de lo que en el discurso se expresa. En realidad contiene dos actos: uno se refiere al propio hablante y otro a lo enunciado por él. En la *Grammaire* se puede leer otro tanto. Así, tomando como ejemplo el verbo "affirmo", escriben Arnauld y Lancelot: "este verbo significa dos afirmaciones, de las cuales una concierne a la persona que habla ya la otra persona de que se habla, sea esta última el hablante, sea otra persona. Pues cuando digo, 'Petrus affirma', 'affirma' es la misma cosa que 'est affirmans'; y entonces 'est' señala mi afirmación o el juicio que hago referente a 'Pedro' y 'affirmans', la afirmación que concibo y la que atribuyo a Pedro". (II, cap. CIII, p. 98)

⁵ Recuérdese el papel realizado por el relativo para insertar unas proposiciones en otras y también para descubrir la complejidad de proposiciones aparentemente simples (cfr. *Grammaire*, II, cap. IX, pp. 67-69).

Dos son los usos que hacen los hombres del verbo y dos son, en consecuencia, sus clases. El uso esencial se corresponde con el verbo sustantivo, y el uso accesorio se concreta en el verbo adjetivo. El verbo sustantivo o cópula indica únicamente afirmación; realiza la función cohesionadora del resto de los elementos de la oración. "Pero no hay sino el verbo 'ser' (...) que haya permanecido en esta simplicidad, e incluso se puede decir que no ha permanecido sino en la tercera persona de presente 'es' ...". Es decir, el verbo 'ser' se acerca al verbo por excelencia, pero no llega a identificarse totalmente porque implica número, persona. Y es más, la cópula es alterada en su y mezclada con palabras con significado léxico, tiempo y naturaleza por la siguiente razón:

"Como los hombres tienden naturalmente a abreviar sus expresiones, han unido casi siempre a la afirmación otras significaciones en una misma

La clasificación propuesta por los autores de Port-Royal distingue tres clases de proposiciones: simple, compuesta y compleja.

Proposición simple es la que no tiene más que un sujeto y un atributo ("La tierra es redonda").

Compuesta es la que tiene más de un sujeto o más de un atributo ("Alejandro ha sido el más generoso de todos los reyes y el vencedor de Darío"); esta proposición tiene dos atributos: "el más generoso de todos los reyes" y "el vencedor de Darío".

Compleja es la proposición que, teniendo un sólo sujeto y un sólo atributo, puede desglosarse en varias proposiciones simples porque tanto el sujeto como el atributo tienen la capacidad de contener oraciones ("El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, entra en el reino de los cielos"). El ejemplo " Alejandro, el más generoso de todos los reyes, venció a Darío" es una proposición compleja de manera implícita, que puede evidenciarse diciendo "Alejandro, QUE es el más generoso de todos los reyes, venció a Darío".

palabra'.⁶

Y ello da lugar al verbo adjetivo (que originariamente significa "agregado") y a su múltiple variedad en las lenguas, en lo que se refiere al contenido léxico y a los tiempos, especialmente. Éste indica afirmación pero también expresa tiempo, significa acción o pasión y designa número y persona. Todos los verbos de este tipo tienen en común el acto de afirmar, y cada uno posee su particular atribución adjetiva. Así, "vivir" tiene un componente esencial, "es", y otro componente accidental, "viviente". Ello conduce a concluir que el verbo adjetivo aporta un valor de cópula así como un valor de atributo. Incluso puede incluir al sujeto, como en el ejemplo "vive", que se descompone en tres palabras sintácticamente diferenciadas: "él es viviente". A este respecto, la *Grammaire* distingue tres posibles combinaciones de los tres elementos necesarios en todo juicio: 1) Sujeto más verbo. Tal estructura se da en la proposición "Petrus vivit" que, analizada, resulta de esta manera: "Pedro es viviente". Así, el verbo originario ("vivit") contiene la afirmación más el atributo referido al concepto "vida". 2) Verbo más atributo, como por ejemplo, "sum homo". El verbo "sum". es en este caso puro acto, pero también indica un sujeto en primera persona del singular. El desmenuzamiento de la proposición sería: "yo soy hombre". y finalmente 3) Verbo. Aquí, la proposición se halla concentrada en la forma verbal, que significa a la vez el sujeto, la afirmación y el atributo.

De acuerdo a las más estrictas reglas de la definición, la noción de verbo como afirmación es irreprochable porque no contiene otro tipo de palabra que no sea el verbo, ni excluye de su ámbito a ningún verbo, "al menos en el indicativo". Es sabido que la cópula no es un verbo en toda su pureza (salvo la forma "es", que no implica necesariamente tiempo ni tampoco una persona determinada); por ello la definición esencial del verbo sustantivo puede ser ampliada en estos puntos:

⁶ *Grammaire*, II, cap. XIII, p. 91.

" 'Vox significans affirmationem cum designatione personae, numeri et temporis'. Una palabra que significa la afirmación con designación de la persona, del número y del tiempo." ⁷

Ya continuación, Arnauld y Lancelot proporcionan la definición completa del verbo adjetivo, cuya característica diferenciadora radica en la significación léxica:

"'Vox significans affirmationem aliqujus attributi cum designatione personae, numeri et temporis'. Una palabra que significa la afirmación de algún atributo, con designación de la persona, del número y del tiempo ."

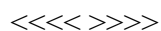
Desde la contundencia de su teoría del verbo, los autores repasan críticamente algunas definiciones representativas de la historia del pensamiento gramatical. Recogen estos criterios delimitadores: 1) significa tiempo, 2) significa tiempo y persona, 3) significa acciones o pasiones, y 4) significa lo que pasa, por oposición a lo que permanece.⁸ Desde su perspectiva, todos ellos adolecen de accidentalidad; no alcanzan a definir lo esencial. Pero los dos últimos merecen un especial rechazo porque están afectados por dos vicios graves de la definición: no contienen todo lo definido, ni sólo lo definido.

La causa de la incapacidad de los gramáticos precedentes para delimitar la noción de verbo tiene su raíz en la no discriminación entre los dos tipos de verbos. Confundidos por esa forma compuesta que es el verbo adjetivo, toman por esenciales aspectos que no lo son: las flexiones o las significaciones léxicas.⁹

⁷ *Grammaire*, II, cap. XIII, p. 97.

⁸ Cfr. *Grammaire*, II, cap. XIII, p. 93. La paternidad de estas definiciones es atribuida, respectivamente, a Aristóteles, Buxtorf, diferentes gramáticos y Escaligero. Sobre este particular, que pide ampliación, véase DONZÉ, opus cit., p. 9, nota 15.

⁹ "La diversidad de estas significaciones juntas en una misma palabra es lo que ha impedido a muchas personas, por otro lado muy hábiles, conocer acertadamente la naturaleza del Verbo, porque no lo han considerado según lo que le es esencial, que es la



Hemos visto que el verbo es una parte de la oración que significa la manera y la forma de los pensamientos: se realiza como puro. acto y es un elemento sintetizador. Las palabras, por sí solas, no alcanzan a cumplir la función comunicativa del lenguaje. Por el contrario, el ensamblaje de las palabras en la unidad Lingüística de la proposición sí cumple tal finalidad. Así se lleva a cabo un ciclo satisfactorio de información merced a la intervención del verbo pues, conformando éste la estructura básica de la proposición, marca el umbral y los límites del lenguaje.

El verbo encabeza el segundo grupo de la clasificación binaria de las partes de la oración. El primero está estrechamente relacionado con los conceptos, y el segundo lo está con el juicio. Acompañan al verbo la conjunción y la interjección; estas partes de la oración aparecen en la *Grammaire* (en las tres breves páginas del capítulo XXII, parte II) oscurecidas y minimizadas por la importancia del verbo.

La conjunción es definida como partícula que, según su clase, junta o separa las cosas, las niega, las considera absolutamente o bajo condición, etc. Ello quiere decir que señala las operaciones del espíritu y que posee una cosignificación gramatical (en lo cual no entran los autores y, sin embargo, si en particularidades del latín y del francés).¹⁰ Respecto al significado léxico, es obvio que carece de él: "por ejemplo, no hay ningún objeto del mundo dentro de nuestro espíritu que responda a la partícula 'non', pero está claro que no señala otra cosa que el juicio

afirmación, sino según esas otras relaciones que le son accidentales en tanto que Verbo." (*Grammaire*, II, cap. XIII, pp. 92-93).

¹⁰ Sobre el carácter derivativo de la cosignificación gramatical de la conjunción, véase PADLEY, opus cit., p. 256.

que hacemos deque una cosa no es otra".¹¹

La interjección no era admitida como parte de la oración en los Métodos de Lancelot. Posiblemente ello se deba a la influencia de la doctrina de Sanctius, que entiende que es un sonido natural y común a los hombres; "pero si son naturales no son partes de la oración, puesto que estas partes deben existir, siguiendo a Aristóteles, por convención, no por naturaleza".¹²

En la *Grammaire* sí se incluye la interjección, y ello responde a meras razones teóricas; obedece, en definitiva, a la regularidad y prodigalidad de simetrías del sistema de Port-Royal. Precisamente, es definida aquí de manera similar a como lo hizo el gramático español:

"Las interjecciones son palabras que no significan tampoco nada fuera de nosotros; son solamente voces más bien naturales que artificiales, que señalan los movimientos de nuestra alma, como 'ah' o 'eh', 'ay', etc." ¹³

El escueto párrafo reproducido es en su integridad todo lo que se dedica de manera específica a la interjección. Por consiguiente es una voz natural que señala "inclinaciones animi", como por ejemplo sorpresa, alegría o dolor.

¹¹ *Grammaire*, II, cap. XXII, p. 138.

¹² SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Minerva, I, cap. II (p. 50, en la edición de Cátedra, 1976).

¹³ *Grammaire*, ídem, p. 140.

19

LA GRAMÁTICA GENERAL Y
LAS GRAMÁTICAS PARTICULARES

Si con concisión se hubieran de señalar las características definitorias del sistema gramatical de Port-Royal, necesariamente serían las de generalidad y razonamiento. Decir esto es una pura redundancia; no se hace otra cosa que repetir el título de la *Grammaire*, pero la coincidencia es prueba suficiente de su exactitud. Efectivamente, los principios rectores son los anunciados en portada y vuelven a ser declarados brevemente en el "Prefacio". En un lugar del "Prefacio", Lancelot escribe que su actividad en torno a gramáticas particulares le ha impelido a "buscar las razones de diversas cosas que son comunes a todas las lenguas". He aquí plasmados los dos caracteres: atiende a los rasgos generales, a los universales lingüísticos; y lo hace mediante razones explicadoras. Los particularismos y el descriptivismo casuístico son excluidos.

La investigación de Port-Royal apunta al lenguaje, como facultad y como realización: "... Si la palabra es una de las mayores ventajas del hombre, no debe ser despreciable poseer esta ventaja con toda la perfección que conviene al hombre, la cual consiste en no tener solamente el uso, sino en penetrar también las

razones, y hacer por ciencia lo que los otros hacen sólo mediante costumbre".¹ Los autores afirman su voluntad de conocimiento de lo lingüístico. Y pretenden que este objetivo esté impregnado de científicidad. Entienden por ciencia la comprensión y explicación de los fenómenos de la lengua. Lo opuesto es el descriptivismo de los usos o el normativismo de los buenos usos, que hallan su basamento en la costumbre; y éstos, de por sí, no son iluminadores. Así, pues, gramática general y raza nada o, lo que es lo mismo, gramática universal y explicativa. Se justifica el calificativo de 'general' por el estudio de los mecanismos fundamentales del discurso, y el de 'razonada', por la utilización de un método basado en la razón.

Para alcanzar el objetivo propuesto y para aplicar la metodología indicada deben renovar los principios de la gramática tradicional, aunque sólo sea en parte pues en la tradición también se apoyan. Y así es; la *Grammaire* se independiza de la tendencia latinizante que hace de esta lengua el modelo a seguir. Trasciende todas las lenguas y sus usos particulares. Evidencia la razón que funda tales usos y alcanza los principios del "arte de hablar". La diversidad con que el lenguaje se manifiesta es explicada mediante la teoría de la designación (teoría del signo) y mediante el descubrimiento de aquellas formas del discurso interno que no se corresponden con las del discurso externo. Las estructuras que subyacen las estructuras aparentes son explicitadas en numerosas cuestiones; a este respecto, remitimos a lo tratado en los dos capítulos anteriores, especialmente en lo que atañe al pronombre, la elipsis, el adverbio, el infinitivo, el participio, el adjetivo, la proposición y el verbo.

Los autores de Port-Royal tienen la convicción de que el lenguaje está sujeto a una racionalidad, en virtud de esa correspondencia necesaria con el pensamiento. La racionalidad puede ser visible o no, según se dé o no se dé en la expresión

¹ *Grammaire*, "Preface", p. 4.

lingüística tal correspondencia. No obstante, el lenguaje es un objeto de estudio que permite un análisis riguroso.

A los autores de Port-Royal no les anima un espíritu empirista, y no puede esperarse que utilicen la inducción como método de trabajo. No se comprende que una gramática empeñada en los universales lingüísticos sea deductivista, y ésta es la principal crítica que sin ninguna imaginación se ha argüido repetidamente por los comentaristas adscritos a corrientes historicistas, comparativistas, descriptivistas o estructuralistas.² La atención que éstos dedican a la *Grammaire* generalmente es muy escasa, y el conocimiento que de ella se tiene no traspasa los límites de la superficialidad. Es un error enjuiciar una obra utilizando modelos ajenos a ella; es anacrónico exigir de Port-Royal una comparación de lenguas o la inducción característica del estructuralismo. Un reproche de este tipo en términos generales tiene disculpa; pero es más difícil hallarla cuando el historiador de la lingüística se pregunta por qué la *Grammaire* no incluye en su generalización comparaciones con algunas lenguas recogidas en el *Mithridates*, concretamente el polaco, el húngaro, el turco, el árabe y las lenguas americanas...

También se ha tachado a la *Grammaire* de latinizante y prescriptiva. Ello no se ajusta a la realidad, de la misma manera que su búsqueda de universales tampoco ha quedado refutada por el relativismo lingüístico, tan pujante en nuestros años cincuenta.

La doctrina de Port-Royal no puede ser valorada si no se la estudia en sus justos términos. En la *Grammaire* no se analiza ni se compara un abigarrado material lingüístico; a lo sumo se hace referencia al francés, al latín, al griego, al hebreo, al italiano, al alemán y al castellano. Pero no son las lenguas, éstas o cualquier otras que se propongan, las que constituyen la raíz de su estudio. Las lenguas son

² Cfr. LABORDA, opus, cit., cap. XXIII. En lo tocante a esto, nos limitaremos a presentar algunas generalidades, dejando al margen las interpretaciones concretas de los críticos.

utilizadas para demostrar sus teorías por la vía de la ejemplificación. El hilo discursivo de la *Grammaire* es demostrativo. Los autores emprenden la tarea teórica del "arte de hablar" pertrechados de la hipótesis que les proporciona la lógica. Esta hipótesis es la convicción en la "ratio" del lenguaje y en las "causae" que explican las lenguas. La *Grammaire* queda configurada por el desarrollo deductivo de las hipótesis, asistida de los recursos de la tradición gramatical. La derivación deductiva constituye una investigación de las "causas", reveladoras del orden de la lengua; recogidas en esquemas fundamentales, permiten la comprensión del lenguaje como sistema.

La refutación de las críticas mencionadas no demanda mayores comentarios. La metodología utilizada por los autores de Port-Royal deja patente que no buscan inferir las propiedades del lenguaje a través del estudio comparativo de las lenguas. Extraen las reglas lingüísticas del estudio de los procesos mentales, de las enseñanzas del "arte de pensar". La lógica que les suministra sus tesis es mentalista y nativista, caracteres estos que explican muchos aspectos de la *Grammaire*. Las lenguas juegan un papel de acompañamiento; secundan sus presupuestos teóricos prestándose a finalidades demostrativas.

También se ha lamentado, por parte de algunos comentaristas, que Port-Royal no hubiera aplicado sus esfuerzos a una gramática particular, donde posiblemente habrían recogido frutos -escriben. Es natural que así se manifiesten si conciben las generalizaciones gramaticales como entelequias. Opiniones de este tipo, que descubren su nostalgia por cambiar el curso de las cosas históricas, no pueden sostenerse. La comparación de la gramática general de Port-Royal con una gramática particular de la época proporciona un balance elocuente: la gramática que realiza la mera descripción del uso adolece de gran insuficiencia; desde la perspectiva de la Lingüística actual, la descripción no es científica sin más; la explicación, sí. La desventaja entre un tipo de gramática y otro es clara; y ello ha quedado probado en la parte primera, cuando hemos comparado los trabajos de

John Wilkins y de Jeremiah Wharton. Una tarea de estas características supone otro trabajo. No entramos pues en ello como se debiera, pero si nos permitimos sugerir la contrastación de Port-Royal con las gramáticas francesas de Claude Mauger³ y con la gramática del uso de Claude Favre de Vaugelas, por ejemplo. Acompañamos la invitación de algunas consideraciones.

Mauger es conocido por sus gramáticas francesas para la enseñanza del francés a los ingleses. En 1653 publica *The True Advancement of the French tongue*, que responde a la finalidad antes indicada; es bilingüe y contiene además diálogos, instrucciones para viajeros, fraseología, discursos y anglicismos. Esta gramática, cronológicamente muy cercana a la de Port-Royal, es reeditada numerosas veces con diferente título, corregida y aumentada (2ª edición, 1656; 3ª, 1658; 4ª, 1662, etc.). En la fonética, Port-Royal y Mauger no divergen especialmente. En ambos casos no hay brillantez. La morfosintaxis ofrece más campo. Mauger sigue la tradición grecolatina respecto a las partes de la oración. Distingue el nombre, el pronombre, el verbo, el participio, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección. Ocho partes frente a las nueve de Port-Royal; la diferencia está en el artículo, pero no es relevante. Mauger no propone ninguna clasificación de las categorías; las presenta linealmente, sin organización, y ni tan siquiera refleja la dicotomía aristotélica de nombre y verbo.

La indudable intención práctica de Mauger le lleva a arrinconar la tradición (incluso la rutinaria) para ofrecer conceptos alarmantes. Un ejemplo es la definición de nombre, mezcla de psicologismo fuera de lugar y de confusión entre las cosas y las palabras:

- Qu'appellez-vous un nom?

- C'est une chose que nous voyons, sentons ou dont nous pouvons discourir

³ Cfr. Charles P. BOUTON, *Les grammaires françaises de Claude Mauger a l'usage des anglais (XVIIe siècle)*, Paris, Klincksieck, 1972.

comme Dieu.

(...)

- Je vous entens bien. N 'y en a-t-il point de deux sortes?

- Ouy, les substantifs et les adjectifs. ⁴

Este método dialogado puede muy bien ser herencia de Donato.

El nombre es asimilado a los objetos (sin expresar que es una palabra que los designa). Estos se ven ("el sol", "la luna"), se sienten, en el sentido de que se perciben sensitivamente (" el calor", "el frío"), o se conocen intelectualmente ("Dios"). Huelga toda contrastación con el tratamiento de la categoría nominal en Port-Royal.

Del verbo, Mauger proporciona a medias una clasificación clásica: "Es una acción. Por ejemplo: hablar".⁵ Nada dice de la significación de la pasión. y lo que sorprende en este autor es su peculiar reformismo de la tradición, pero no expurgándola sino mermándola, cosa típica en muchos gramáticos prácticos. El verbo, delimitado de tal manera, posee contenido léxico: el de la acción. Naturalmente Mauger desconoce la importancia de la distinción entre el verbo sustantivo y el adjetivo, que si es cabalmente asumida por Port-Royal y por John Wilkins, entre otros.

Mauger nada dice respecto a la naturaleza del infinitivo ni del participio. Sus observaciones se reducen a unas indicaciones sobre su construcción. Al llegar a la interjección, completa indirectamente la definición de verbo con la nota de "pasión":

⁴ *Nouvelle double Grammaire françoise-angloise et angloise-françoise, par MM. Cl. Mauger et Paul Festeau, Proffeseurs de langue à Paris et à Londres*, Leyde, 1693, p. 40.

⁵ MAUGER, idem, p. 47.

- Comment expliquer-vous votre interjection?

- Elle exagere l'action et la passion comme: Hélas, etc. ⁶

Sin embargo, en estas líneas puede reconocerse la relación de la interjección con el verbo, tal como aparece en el modelo de Port-Royal, formando un grupo de características afines.

El trabajo de Claude Mauger, reducido al campo de la lengua francesa, tiene mayor interés desde una perspectiva descriptivista. Su intención pedagógica y práctica le hacen aparecer más cercano a esta actividad. Pero la descripción rigurosa no se encuentra solamente en obras despreocupadas por la teoría; es más, es preferible que ésta venga fundamentada en una teoría. En todo caso, una mayor fidelidad descriptiva ha de conseguirse merced a la independencia teórica; una teoría gramatical fuerte posibilita un análisis ajustado. No se aprecia en Mauger una teoría fuerte, aunque sí una inestimable intuición pedagógica. Por el contrario, en los Métodos de Lancelot se constata esa capacidad explicativa, especialmente en el Método latino, a partir de su tercera edición; y ello redundará en beneficio de la descripción.

La gramática general se contrapone a la gramática del uso, además de a la particular como ya hemos visto. En la línea normativa de la gramática del uso están los trabajos de Malherbe, Maupasse, Vaugelas, La Mothe Le Vayer, Ménage y Bouhours, entre otros. Claude Favre Vaugelas es uno de los más representativos y en su momento gozó del apoyo y la difusión de la Academia francesa. Esta institución, interesada como estaba en la celosa guarda de la lengua en estado de pureza, avaló la autoridad de Vaugelas; una y otro coincidían en el objetivo de la fijación del uso elegido en sus más mínimos detalles.

En su obra *Remarques sur la langue française* (1647), Vaugelas se muestra más

⁶ Idem, p. 57.

purista y restrictivo que su antecesor Malherbe. Divide la realidad idiomática en buena y mala; fiel a la corriente en la que se inscribe y a su origen aristocrático, dictamina que la bondad del uso se halla en la corte.⁷ Su elección le conduce fácilmente a absurdos.⁸ Y las reglas que establece son, por lo general, tan complejas como poco prácticas; ello se debe en parte a su excesiva casuística y al rechazo de toda analogía.

El espíritu de la *Grammaire* de Port-Royal se enfrenta a la tendencia del uso, aferrada al detalle y cerrada a toda elaboración de una filosofía del discurso. La *Grammaire* no es una gramática del uso, pero no descuida el uso; a él se refiere en múltiples ocasiones, movida también por un interés práctico. Un ejemplo, bastante llamativo, de lo que afirmamos se encuentra en la parte segunda, capítulo X. Arnauld y Lancelot examinan en él una regla de Vaugelas viciada por numerosas excepciones; y es la siguiente: "No se debe poner el relativo después de un nombre sin artículo", en francés. Los autores dan a la cuestión una amplitud y una ejemplificación notables, exponiendo las razones de su invalidez. La regla es reformulada confiriéndole una mayor precisión: "En el uso presente de nuestra lengua no se debe poner '*qui*' después de un nombre común, si no está determinado por un artículo o por cualquier otra cosa que no lo determine menos de lo que lo

⁷ " 2. Hay sin duda dos clases de usos, uno bueno y otro malo. El malo se forma del más grande número de personas, que como en casi todas las cosas no es el mejor, y el bueno al contrario está compuesto no de la pluralidad, sino de la élite de las voces, y es verdaderamente éste el que se llama el maestro de las lenguas, el que es necesario seguir para hablar bien y para escribir bien en todas las clases de estilo, exceptuando el satírico, el cómico, en su propia y antigua significación, y el burlesco (...). He aquí pues cómo se define el buen uso. 3. Es la manera de hablar de la más sana parte de los autores de la época." (VAUGELAS, *Remarques...*, "Preface", 11 -el subrayado es del autor).

⁸ Cfr. KUKENHEIM, *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*, Leyde, 1966, p. 33.

haría un artículo".⁹

Ésta y otras cuestiones (los artículos definido e indefinido, el régimen preposicional, las formas pronominales y un largo etcétera) manifiesta el óptimo nivel de capacidad analítica de Port-Royal. La *Grammaire* abarca sobradamente la tarea descriptiva, pero no se someta a sus limitaciones. La atención que dedica al uso (insuficiente para el gusto descriptivista) está en *función* de finalidades más generales. Ceñirse a una cuestión concreta en una lengua es una estrategia metodológica. La agudeza con que se penetra en ella iluminando sus causas es un modelo generalizable, que además presenta la ventaja de la economía descriptiva y teórica. Continuando con el ejemplo utilizado anteriormente (la regla de Vaugelas se lee en la *Grammaire* este párrafo esclarecedor:

"Lo que me ha llevado a emprender el examen de esta regla es que me da motivo para hablar de paso de muchas cosas harto importantes para razonar bien sobre las lenguas, lo cual me obligaría a ser demasiado extenso si las quisiese tratar en particular."¹⁰

En consecuencia, es factible (e incluso aconsejable por ciertos imperativos) operar en una o varias lenguas indistintamente para cubrir propósitos de gramática general. Una vez más confluyen las posiciones de Port-Royal y de la gramática transformacional: la búsqueda de universales lingüísticos no está reñida con su estudio en una sola lengua.

El tratamiento que se hace de la regla de Vaugelas trasciende el análisis concreto para proporcionar una consideración valiosa acerca del método descriptivo de las lenguas:

"Las maneras de hablar que están autorizadas por un uso general no

⁹ *Grammaire*, II, cap. X, p. 77.

¹⁰ Ídem, pp. 75-76.

discutido deben pasar por buenas, aunque sean contrarias a las reglas ya la analogía de la lengua; pero (...) no se las debe alegar para hacer dudar de las reglas y turbar la analogía, ni para autorizar por consiguiente otras maneras de hablar que el uso no habría autorizado." ¹¹

La máxima que hemos presentado es una declaración de principios. Rechazan la beligerancia partidista; denostan el recurso fácil del normativismo; defienden la neutralidad científica. El análisis gramatical debe recoger los usos idiomáticos, contradigan o no las reglas establecidas. La lengua no se ha de adecuar a las formulaciones teóricas de los gramáticos, sino al revés. Y de la misma manera, los gramáticos tampoco deben violentar la lengua introduciendo "usos" extraños. En una época atribulada por agrias disputas -y no solamente gramaticales-, Arnauld y Lancelot dejan constancia de una postura que difiere de la oficial:¹² la tarea del gramático consiste en describir con rigor la lengua. y aun más que mera descripción:

"De lo contrario, quien no se detenga sino en extra vagancias del uso (...) hará que una lengua permanezca insegura y que, no teniendo ningún principio, no podrá jamás fijarse."

¹¹ *Grammaire*, II, cap. X, p. 83.

¹² Antes de ello toman algunas precauciones. Realizan una consulta a la Academia francesa un año antes de la publicación de la *Grammaire*. (Por aquel entonces Arnauld está escondido a causa de las persecuciones de que son objeto los hombres de la abadía de Port-Royal). Las preguntas que formulan son de dos tipos, unas sobre la gramática general y- otras sobre la gramática francesa. Y la institución sólo da respuesta a estas últimas, relativas al artículo ya la regla de Vaugelas mencionada, porque las otras cuestiones de ámbito más general (naturaleza del verbo, del relativo, del infinitivo) exigen el concurso de "las más altas meditaciones de filosofía".(Cfr. SAINTE-BEUVE, *Port-Royal*, Paris, Gallimard, 1954, tomo II, p. 475).

Aquí Arnauld y Lancelot se hacen eco de una preocupación que también hemos constatado en John Wilkins y que pertenece a toda una época: el recelo ante la incertidumbre de las lenguas vulgares. Entienden que la gramática está llamada a ser teórica, a superar el "impasse" del preciosismo de la palabra¹³ buscando el fundamento conveniente en la analogía. Solamente así es capaz de aportar una concepción y organización sistemática de la lengua, proporcionándole fortaleza y estabilidad. Con estos argumentos la gramática del uso queda desautorizada, puesto que está sentenciada al nihilismo lingüístico en sus resultados; y, por otra parte, su metodología es a todas luces inconsistente, si no inexistente.

La *Grammaire* de Port-Royal es sensible al análisis empírico de la lengua, pero la sustrae al criterio del uso aportando en su lugar los criterios del razonamiento y la generalidad: explica los hechos en vez de exponerlos y profundiza en las formas aparentes de las lenguas para encontrar las reglas invariables del lenguaje.

En este punto de nuestra exposición, sería adecuado discurrir finalmente sobre el sugestivo tema de la innovación y la tradición en Port-Royal. Renunciamos a extendernos en esto, en parte porque hemos "tratado la cuestión de manera puntual a lo largo de los capítulos precedentes y en parte, también, porque con mayor detalle hemos explicitado los aspectos novedosos y derivativos en otro lugar.¹⁴ Sin embargo, una contestación en líneas generales no grava la extensión del presente escrito.

Es indudable que la concepción lógica del lenguaje asumida por Port-Royal se nutre de la corriente gramatical racionalista. Esta es secular, y mucho le debe el

¹³ En la lucha contra el preciosismo está implicada la estética jansenista, de la que participa la abadía de Port-Royal. Informada por una moral tradicional y puritana, rechaza la recargada retórica y la literatura de estilo.

¹⁴ Remitimos a las explicaciones al respecto en LABORDA, opus cit., (especialmente los capítulos XI y XV-XX), donde también podrá hallarse la bibliografía correspondiente.

sistema de Port-Royal, lo cual nunca es ocultado por Lancelot. Nada parte de cero, y difícilmente podría alardear de lo contrario la gramática del s. XVII. La tradición racionalista es remontada por los historiadores hasta los trabajos especulativos medievales de los modistas, para fluir en sentido descendente hasta las gramáticas humanistas de base semasiológica.

Si bien viene abonada por esta corriente racionalista a que aludimos (acogida a criterios semánticos), la brillantez de la *Grammaire* tiene su fundamento en los presupuestos lógicos y metodológicos que aplica. No importa que muchos de los elementos del análisis de Port-Royal estén presentes en diferentes gramáticas precedentes; lo significativo es la síntesis que hace de éstos y de otros propios en un coherente cuerpo doctrinal, hasta representar finalmente un importante avance de la lingüística. La impronta cartesiana proporciona a su sistema gramatical una trabazón, fortaleza y dinamismo teóricos singulares. Como investigación de los universales sustantivos, la *Grammaire* constituye un hito excepcional en una época marcada por el interés en la gramática universal. La confluencia de una gramática universal suficientemente desarrollada (elemento de la tradición) y del modelo de filosofía, altamente abstracto y metódico (elemento de la innovación) , es una de las explicaciones plausibles, en términos de coyuntura, de la fortuna del sistema gramatical de Port-Royal.

20

WILKINS Y PORT-ROYAL, CONFRONTADOS

CONCLUSIONES

Principios filosóficos que unen y separan, 345. Los objetivos y los métodos, 349. Lenguaje universal en Wilkins y Port-Royal, 355. Gramática universal en Wilkins y Port-Royal, 363. La dicotomía imperfecta, 370.

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS QUE UNEN Y SEPARAN

Para penetrar en el análisis de las obras lingüísticas de Wilkins y Port-Royal habíamos propuesto el instrumento conceptual de la siguiente dualidad: tradición e innovación. Inicialmente partíamos de la concepción de que la tradición era común al inglés y a los franceses y que la innovación aportaba los rasgos diferenciadores. La tradición puede ser entendida como el bagaje gramatical legado por el mundo grecolatino y transmitido a través de los trabajos medievales y renacentistas. La innovación se asimila a la proyección de los presupuestos empirista y racionalista sobre los desarrollos gramaticales. En este sentido, Wilkins y Port-Royal se distinguen y contraponen por sus respectivas adscripciones en filosofía y ciencia.

Pero un planteamiento así, en los términos estrictos con que se expone, adolece de simplismo. El pensamiento lingüístico de Wilkins y Port-Royal es un producto inequívoco de su época. Y sus diferencias metodológicas y epistemológicas pueden ser resueltas si atendemos a líneas más generales. Por ello es incluso inadecuado afirmar taxativamente que las imprints empirista y racionalista son elementos unívocos de oposición.

En el s. XVII se produce una nueva aproximación a la realidad. La filosofía y la ciencia alcanzan un rigor metodológico desconocido en el Renacimiento, que combinaba la especulación y la experimentación con la magia y la fantasía. Se ha denominado al siglo XVII el siglo del método. Empirismo y racionalismo cartesiano instauran el nuevo orden de lo metódico; transforman la herencia filosófica y científica, y la sistematizan. El fenómeno es perfectamente trasladable al ámbito de la Lingüística. Wilkins y Port-Royal significan lo metódico, en la medida en que aplican el espíritu y los presupuestos de la nueva filosofía.

Con la crisis de la escolástica sobreviene el consiguiente quebrantamiento de la unidad filosófica que aquella representaba. Las diversas escuelas que vienen a cubrir el vacío se acogen al escepticismo epistemológico, al relativismo o al dogmatismo. En su momento el empirismo y el racionalismo suponen dos opciones de filosofía absoluta, y así restituyen la unidad; no se ocupan de disciplinas inconexas sino que dan respuesta a todas total y armónicamente, pues les proporcionan el basamento del criticismo. Este principio común a ambas corrientes consiste en afirmar la confianza en la razón, pero sin ingenuidad: la razón, sometida a reglas. Mediante un realismo crítico establecen principios objetivos y causal es para la validez del conocimiento.

Si entre empirismo y racionalismo hay un acuerdo respecto a la posibilidad del conocimiento y a su esencia, no ocurre lo mismo en lo que afecta al origen del conocimiento. La divergencia conduce al empirismo a postular la experiencia; también la razón, en segundo término. Y el cartesianismo postula la razón, porque

posee necesidad lógica y validez universal.

Pues bien, es posible observar en la Lingüística fenómenos paralelos a los de la filosofía. Hay una correlación entre el quebrantamiento de la unidad filosófica y la inquietud de los eruditos ante la "babelización" del mundo. Las lenguas vulgares, en su multiplicidad y continuo cambio, no poseen la naturaleza requerida por la ciencia y el pensamiento para ser fiel receptáculo y transmisor. Y otra correlación se encuentra entre la dinámica solución que proponen las dos posturas filosóficas y la solución ofrecida en lo lingüístico por Wilkins y Port-Royal. Wilkins, con el lenguaje universal, opta por aquella solución de características empíricas, y no sólo porque aplica técnicas taxonómicas sino porque, al estar orientada en su finalidad al ámbito práctico, proporciona un instrumento de cambio de la realidad y es fiel al utilitarismo baconiano. Port-Royal no busca una transformación del lenguaje sino una comprensión de sus principios; y elabora una gramática universal mediante la práctica de la generalización.

También, junto al escepticismo epistemológico en filosofía corre paralelo un escepticismo lingüístico. Los modelos clásicos no sirven para describir ni explicar las lenguas vulgares. Y, de la misma manera que la ciencia y filosofía modernas superan este estado de cosas mediante la concepción de una metodología y mediante su aplicación sistemática, así también en gramática ello se supera en función de esa misma metodología.

Tres son las fases del proceso observado. En filosofía, antes predominaba la doctrina de la escolástica; con su rechazo se abre un "impasse", del que se sale con las opciones señaladas. En los dominios gramaticales, antes permanecían indiscutidos los instrumentos analíticos del griego y del latín; más tarde se constata paulatinamente su inoperancia, y finalmente se proponen las opciones del lenguaje universal y de la gramática general. La primera opción no tiene ningún continuador ilustre más allá de Wilkins; deberán abandonarse los presupuestos del proyectismo por una formalización mayor y no entorpecida por la compleja

problemática del significado; esta nueva y fructífera orientación es la de la lógica simbólica, hacia la que ya tendía Seth Ward, colega y colaborador de Wilkins. La segunda opción inaugura e inspira una perdurable corriente que se extiende hasta principios del s. XIX.

Wilkins y Port-Royal son ejemplos ilustres de un tipo de Lingüística que algunos historiadores han denominado de "filosofía natural"; ésta tiene la característica predominante de ser explicativa, capacidad que incluye la descripción. Los autores que nos ocupan consiguen una más amplia y adecuada comprensión de los fenómenos de la lengua, a la vez que perfilan modelos descriptivos. Recuérdese, por ejemplo, la comparación que hemos establecido entre Wharton y Wilkins infiriéndose el menor carácter latinizante de éste último; o también puede comprobarse este extremo en la actitud de los Señores de Port-Royal ante los usos de la lengua y su relación con la gramática general.

Las obras de Wilkins y Port-Royal significan una superación de la Lingüística taxonómica o de "historia natural", que se ciñe a una descripción que por regla general es un cúmulo de datos. Por el contrario, en Wilkins y Port-Royal los datos son integrados en función de una jerarquía analógica y de una interpretación analítica.

Esta etapa de "filosofía natural" en Lingüística no está desligada de los progresos en filosofía. El empirismo y el racionalismo plantean una filosofía de la ciencia con nuevos objetivos y nueva dirección de las investigaciones. Si Galileo lleva a cabo descripciones matemáticas *sin* una amplia base filosófica y aplica su mecanicismo a problemas independientes, Descartes eleva el techo de los requisitos que debe cumplir la ciencia. Ya no basta la descripción. Se ha de dar explicación de los fenómenos y además una explicación universal; es decir, de los fenómenos en su totalidad mediante hipótesis o modelos teóricos. Newton recoge estas exigencias teóricas en provecho del empirismo. En Lingüística se toma una postura similar, y se elige ya la investigación del lenguaje universal, ya la de la

gramática general.

Al margen de la mayor capacidad teórica que pueda tener la *Grammaire générale et raisonnée* (así como coherencia y acierto), notables afinidades unen a Wilkins y Port-Royal. Y éstas tienen su génesis: en la convergencia del empirismo y el racionalismo cartesiano en el "Gran Racionalismo". La firme intención de penetrar en el conocimiento de las cosas y las palabras se traduce en un rechazo común de lo irracional en la tradición.

LOS OBJETIVOS Y LOS MÉTODOS

Las afinidades se resumen en una vigorosa aproximación teórica a los fenómenos del lenguaje y en un tratamiento metódico. Pero en el método que concretamente utilizan Wilkins y Port-Royal sí difieren. Y también en los temas u objetivos que se marcan. Es lógico señalar que es esto último lo que determina lo anterior. Las respectivas temáticas exigen metodologías diferenciadas. De esta manera los problemas lingüísticos analizados por nuestros autores son diferentes, como diferentes son los tratamientos.

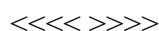
En ambos casos es característico el acérrimo interés por desentrañar una parte de la realidad mediante la actividad lingüística. Para Wilkins la realidad corresponde a las cosas. Sus presupuestos empiristas orientan su atención hacia lo externo, y se aplica a la tarea de erradicar la confusión entre palabras y cosas.

Los autores de Port-Royal conciben y ubican la realidad, o el origen del conocimiento verdadero sobre lo real, en el pensamiento. Es claramente determinante el principio cartesiano de la evidencia, que proporciona ideas claras y distintas. Y se aplican, a su vez, al establecimiento de la relación que existe entre el pensamiento y el lenguaje; esta labor permite conocer los puntos en los cuales la relación es equívoca, por lo cual el lenguaje no expresa con nitidez el pensamiento.

Véase, pues, que la realidad es localizada ya en lo externo ya en la conciencia. y de esta manera la comunicación lingüística es comparada y acordada ya a las cosas ya al pensamiento. Ello explica que Wilkins se dedique especialmente a la controversia entre palabras y cosas, y que Port-Royal lo haga a la oposición entre el discurso externo y el discurso interno. Decimos que se dedican "especialmente" porque no olvidan los aspectos contrarios.

Las obras de Wilkins y Port-Royal, en su complementariedad, abarcan todo el frente que va desde las cosas a los conceptos y que pasa por las palabras.

El objetivo de Wilkins consiste en la invención de un nuevo lenguaje. El objetivo de los autores de Port-Royal es el de la indagación sobre la estructura profunda del lenguaje. En estos objetivos y en su concreta realización abundaremos en los siguientes apartados de "Lenguaje universal" y "Gramática universal".



Los métodos vienen necesariamente determinados por los objetivos. Wilkins utiliza la inducción; progresa sucesivamente, ganando los instrumentos teóricos necesarios, para establecer finalmente el carácter real y el lenguaje filosófico, que dan cabal terminación a su propósito. En Port-Royal se produce una inferencia totalmente opuesta; no se parte de lo particular sino de lo general, que es la hipótesis explicadora de las cuestiones parciales.

La inducción de Wilkins se inicia con el planteamiento del problema. Este es el de la "babelización", que, para sus intereses, se traduce en la ineficacia de las lenguas para transmitir las verdaderas características de las cosas.

El segundo paso metodológico que realiza en el *Essay* es el de recoger información sobre los obstáculos que dificultan la superación del problema. Desde

el punto de vista del significado, son un obstáculo la particular configuración de las lenguas y las palabras. Desde el punto de vista del significante, ocurre lo mismo con los alfabetos o la escritura y la pronunciación. Las lenguas, entendidas en su totalidad, se muestran inoperantes.

El tercer paso del procedimiento no es como los anteriores, que tienen una función de crítica o de destrucción de los "ídola" (en el sentido baconiano), sino que inicia la tarea constructiva. Consiste en una organización conceptual del conocimiento humano. Wilkins insiste en que sus tablas clasifican nociones pero también, y esencialmente, cosas.

La enfatización de los objetos del mundo material es una manifestación más de la impronta empirista. La disposición orgánica de las tablas hace que sean un muy idóneo repositorio de los conceptos. Los conceptos depositados hacen referencia a la totalidad de lo cognoscible: objetos de la realidad material, conceptos abstractos y lógicos, relaciones y procesos de todo tipo, acciones e instituciones.

La cuarta fase del proceso inductivo consiste en la invención de una gramática. En la fase anterior se realizaba una labor semántica, que era la de disponer una macroestructura conceptual; estas ideas organizadas constituirán en su momento palabras raíces o primitivas. Por consiguiente, Wilkins establece primeramente la paradigmática conceptual. A continuación, y como cuarto paso metodológico, elabora la sintagmática, es decir, la organización e interrelación de las futuras palabras en el discurso.

En quinto y último lugar Wilkins da culminación a su obra. Fundamentado en las indagaciones teóricas realizadas, proyecta un carácter real y un lenguaje filosófico. Tiene, pues, esta última fase metodológica dos instancias. La del carácter real tiene la misión de dar una expresión gráfica a las ideas mediante caracteres congruentes con la naturaleza de éstas. Los caracteres traducen la ubicación de la idea; indican el género, la diferencia y la especie en que están insertos, en el

cuadro general de las tablas; y así cada carácter, compuesto de varias grafías, evidencia la estricta naturaleza del concepto significado. La segunda instancia, que complementa la primera, es la del lenguaje filosófico. Y se reduce a hacer provisión de sonidos para cada rasgo de la simbología diseñada, con el fin de permitir no sólo la escritura sino también la lectura y la conversación en este lenguaje con aspiración de universalidad.

Ya se ha señalado que los autores de Port-Royal operan en dirección contraria. Su metodología es hipotético-deductiva. su punto de partida está fundamentado en una teoría fuertemente abstractiva. Por ello la *Grammaire* no es sino una para demostración, que puede ser comparada con la actividad matemática. Arnauld, Lancelot y Nicole aplican los modelos de la lógica formal aristotélica al lenguaje. El conocimiento de las operaciones mentales permite un mejor análisis lingüístico. Como sea que subyace la concepción dualista, propia de la época, el lenguaje debe ser comparado con el pensamiento para conocer en qué medida lo refleja con fidelidad.

De la hipótesis lógica se extraen las deducciones gramaticales. Éstas siguen un proceso que va de lo general a lo particular, y que es expuesto con una singular simplicidad. Primeramente se abarca la totalidad del lenguaje con la definición de la ciencia o arte que lo sistematiza. Después, del ámbito de gramática se desciende a la dualidad que la compone, y que es explicitada mediante el signo lingüístico. La dualidad consiste en el aspecto de la imagen acústica y gráfica del signo lingüístico y en el aspecto del concepto. Esta distinción dicotómica da paso a disquisiciones más parciales. Siguiendo la rama de la imagen acústica y gráfica, entran en el estudio de las cuestiones fonéticas y ortográficas. Cuando las consideran agotadas (o por lo menos satisfactoriamente cubiertas para sus propósitos), recorren el dominio de la palabra, entendida como portadora de significado, llevando a cabo el tratamiento morfológico y sintáctico.

La metodología de Port-Royal se caracteriza por la construcción de un sistema

gramatical audaz, basado en unas reglas poderosamente explicativas por su generalidad. El talante expositivo es una continua y perfectamente bien trabada demostración de esto mediante la concatenación de deducciones.

<<<<>>>>

Si Wilkins se ocupara sólo de la gramática, tal vez el tratamiento metódico variaría escasamente del de Port-Royal (salvo la ventaja que posee en fonética, entre otras). Sin embargo les separan las respectivas corrientes y, por tanto, los enfoques de las temáticas lingüísticas. Se plantean problemas diferentes y éstos determinan la técnica utilizada.

Ciertamente, la postura filosófica fija el tema. Pero también debe añadirse que la técnica pueda de igual manera ser determinada por la postura filosófica, lo cual matiza la afirmación vertida en el párrafo anterior. Ello quiere decir que la particularidad de cada teoría de la ciencia orienta hacia diferentes intereses pero, aun si éstos coincidieran, el tratamiento que de ellos se hiciera no sería similar, puesto que el método depende antes de la corriente filosófica que del tema en sí. Por ejemplo, si Port-Royal proyectara un lenguaje universal (cuestión que efectivamente se plantea) sería de carácter matemático, al igual que lo concebía Descartes según consta en su correspondencia con el padre Mersenne. El lenguaje universal de Port-Royal sería radicalmente distinto del de Wilkins, a pesar de que los objetivos sean coincidentes.

Port-Royal utiliza el método hipotético-deductivo por una necesaria razón de coherencia. Sigue el método cartesiano (aunque sus reglas trasciendan el método), que arranca de lo general y simple. Los principios generales se encuentran en las "naturalezas simples", y son conocidos por la intuición. La intuición es evidencia, y asegura la certeza en virtud de la claridad y la distinción de sus ideas. Los

autores de Port-Royal, afianzados en la certeza de la hipótesis, siguen en su inferencia el movimiento que va de lo general y simple a lo particular y compuesto. y Wilkins observa el método baconiano, contrario al deductivismo; inicia su actividad teórica partiendo del conocimiento de aquello que es particular (y por tanto complejo) para alcanzar finalmente el carácter real y el lenguaje filosófico, formas depuradas de la comunicación Lingüística analógica y rigurosa.

Utilizando la distinción que Arnauld y Nicole vierten en la *Logique*, lo anterior puede ser dicho de otro modo. Wilkins aplica el método analítico o de invención, que toma en su inicio las verdades extraídas de un examen particular de la cuestión, para pasar posteriormente a las "máximas claras y evidentes". Los autores de Port-Royal siguen el método sintético o demostrativo; conociendo los principios más generales, dan explicación y justificación de ellos. Los dos métodos no se excluyen sino que se complementan.

He aquí unos argumentos de la fuente mencionada:

"Así, hay dos clases de métodos; uno para descubrir la verdad, que es denominado 'análisis' o 'método de resolución', y que también puede llamarse 'método de invención'; y otro para darla a conocer a los demás cuando se la ha encontrado, que se llama síntesis', o 'método de composición', y que también puede llamarse 'método de doctrina'.

"(...) Estos dos métodos no difieren sino como el camino que se hace subiendo de un valle a una montaña, del que se hace descendiendo de la montaña al valle; (...) es también lo que de ordinario se hace en las ciencias, donde, después de haberse servido del análisis para encontrar alguna verdad, se sirve uno del otro método para explicar lo que se ha encontrado." ¹

¹ *Logique*, IV, cap. II.

La correcta explicación de los modelos metodológicos no es óbice para que Arnauld y Nicole introduzcan matizaciones que reafirman su postura racionalista. La utilización de ambos métodos, a su modo de entender, no puede ser equivalente, y relegan el análisis a un papel secundario o más reducido:

"No se trata ordinariamente mediante el análisis el cuerpo entero de una ciencia, sino que se le utiliza sólo para resolver alguna cuestión."²

Por diversas razones (además de las puramente intrínsecas), nuestra exposición coincide con la misma metodología utilizada por John Wilkins y los Señores de Port-Royal. El acercamiento a Wilkins lo hemos realizado analíticamente. Hemos establecido círculos de aproximación: primeramente, los antecedentes del lenguaje universal; a continuación, la significación intelectual de Wilkins; y finalmente hemos seguido las progresivas etapas de la elaboración de su proyecto. Para la exposición del sistema gramatical de Port-Royal nos hemos servido del método sintético; hemos llevado a cabo una labor de composición especialmente resumida.

LENGUAJE UNIVERSAL EN WILKINS Y PORT-ROYAL

El interés por el diseño de un lenguaje universal parte de la convicción de que las palabras deben tener el rigor de términos técnicos. La reforma que introducen los proyectistas del lenguaje afecta a las palabras y a la gramática que las gobierna; además, los campos semánticos son relacionados mediante la tarea de la disposición de una macroestructura conceptual.

Idealmente, el lenguaje universal es una necesidad que debe responder a diversas utilidades. Se diferencia de las lenguas naturales en que no está afectado por las deficiencias de éstas. Y así sus autores albergan la ilusión de que se constituya en instrumento lingüístico de la ciencia, en receptáculo del saber, en dilucidador de

² *Logique*, IV, cap. II.

las controversias religiosas y filosóficas, en medio de comunicación internacional, en útil instrumento pedagógico.

La ciencia precisa un medio de expresión formalizado y metódico. El lenguaje universal aspira a adquirir un carácter formal' mediante la disolución de las equivocidades y anfibologías. Y también pretende ser en si un procedimiento del correcto pensar por su ordenada producción del discurso. El discurso, además de la bondad de los términos que en él se viertan, ha de seguir las regulares y analógicas reglas de una gramática.

Si la utilización del lenguaje proyectado exige a su hablante un pensamiento ordenado y correcto (es decir, metódico), consecuentemente constituirá por si mismo una prueba de la veracidad de ciertas opiniones religiosas; los "salvajes errores" que se defienden quedarán al descubierto. Otro tanto habrá de ocurrir con las doctrinas filosóficas que utilizan el ropaje de palabras huecas.

Otra finalidad del lenguaje universal es la de servir de depósito o lugar común de todo el conocimiento. De esta manera el proyectista colabora en la formación de la comunidad del saber de la intelectualidad europea. Esta intención responde al espíritu general que inspira el pensamiento de la época. Pero además de esta actitud superadora de particularismos, tan característica de la personalidad conciliadora y convergente de Wilkins, es expresión de una orientación empirista, a saber: el enciclopedismo. El proyecto de abarcar todo el conocimiento de manera material conduce a Wilkins, al igual que atrajera a Bacon, a realizar una tarea de enciclopedista, anticipándose a la corriente del siglo de las luces que recibe esta denominación.

En definitiva, el proyectista afirma con su trabajo la convicción de que las ciencias se pueden liberar de las trabas que suponen las lenguas y de las falacias y engaños lingüísticos de todo tipo. El nuevo lenguaje ha de ser, a la vez, medio de invención y medio de expresión de los progresos científicos. y para ello debe desentrañar el

orden que se esconde tras la apariencia de las cosas. Las cosas se conocen conceptualmente; se exige conocer a su vez el orden con que se suceden los pensamientos. La investigación sobre la realidad de las cosas y las nociones hace posible su adecuada expresión lingüística.

El repaso de los modelos de las lenguas instituidas es una justificación del proyecto que no resulta ociosa. Pero Wilkins profundiza en estos preliminares para levantar un cuidadoso plano del terreno sobre el que se ha de asentar su invención lingüística. y lo hace distinguiendo tres frentes, que son el de las lenguas, el de la escritura y el de las palabras. Al tratar sobre ellos entra en temas ajenos a la lingüística, como son el origen de las lenguas, las letras y el alfabeto, y su explicación legendaria.

Respecto a las lenguas, Wilkins repite la opinión de la multiplicidad y confusión de las lenguas. Esta heterogeneidad idiomática es aislada conceptualmente mediante el mito de Babel. El rescate del mito bíblico de la maldición de Babel hace suponer la existencia de una lengua primera, que contenía toda la sabiduría y que reflejaba naturalmente la realidad de las cosas. Esto significa postular la teoría de la monogénesis divina del lenguaje. Crea Wilkins al pie de la letra o metafóricamente en el mito y en la bondad primigenia del hebreo, es un supuesto que concuerda a la perfección con el espíritu del proyectismo; la enigmática posibilidad de un lenguaje no arbitrario en el oscuro origen de los tiempos confluye, de alguna manera, con la confianza de los intelectuales del s. XVII en un producto de similares características merced a la madurez de la razón humana. La perfección de las técnicas taxonómicas para la descripción y clasificación de la realidad y la formalización de las relaciones cuantificables mediante el simbolismo matemático son instrumentos que prometen una útil asistencia a la capacidad potencial de la razón.

Las lenguas son imperfectas e inciertas en sus cambios, porque ya desde su origen están viciadas. También las letras y los alfabetos padecen irregularidades; son

incongruentes. Y, finalmente, las palabras no están relacionadas biyectivamente con las cosas, de suerte que incurren en innumerables imperfecciones.

Wilkins fundamenta su proyecto de lenguaje universal en la disposición de palabras técnicas. Éstas simbolizan unívocamente el concepto y a tal fin contienen ciertas marcas definatorias de sus características. Las marcas son signos que traducen la clasificación científica del término en géneros, diferencias y especies. Diseñar estas palabras técnicas no sólo tiene la ventaja de que es una actividad garantizada por un rigor y método científicos, sino que también superan a las de las lenguas naturales en el hecho de que son creadas de una vez. Por consiguiente, el lenguaje universal posee inmediatez en su génesis y una conformación de acuerdo a reglas.

Wilkins se aplica a la clasificación de los conceptos en amplísimas tablas y a la elaboración de una gramática analógica. Pero la atribución de nuevos caracteres y sonidos para la significación de todos los conceptos y las partículas gramaticales es una tarea inútil. El modelo wilkiniano, como el de los proyectistas precedentes, es excesivamente dependiente de las estructuras lingüísticas conocidas. La reforma y sistematiza; con su generalización alcanza una cota superior de perfección, pero insuficiente.

Los intereses empiristas privan; e impiden una formalización adecuada, que no debe ser asimilada a la simple simbolización. Las taxonomías traen consigo un número abultadísimo de radicales (términos primitivos). El método de las ciencias naturales predomina sobre el matemático. La atomización del significado hace inviable, pues, la formalización.

La investigación lingüística de Wilkins viene motivada por la controversia entre palabras y cosas. y esta controversia, como tópico que es de una época, también aparece en Port-Royal. No es la causa del trabajo de Lancelot, Arnauld y Nicole, y por consiguiente la oposición entre palabras y cosas tiene una significación menor.

El tratamiento que de la cuestión hacen los Señores de Port-Royal es secundario y teórico. Desde su perspectiva racionalista no les atrae la aplicación práctica.

Wilkins y los Señores de Port-Royal son coherentes. El empirismo busca en el conocimiento su valor útil y práctico. Al racionalismo le interesa en el conocimiento su necesidad y universalidad. Pero la orientación dada por Port-Royal al lenguaje universal capaz de superar la confusión tiene un gran acierto. Consiste en proponer un modelo que imita las características del matemático. En todo caso los autores de Port-Royal otorgan su confianza a los planteamientos específicos de Descartes al respecto, aunque ello no quiere decir que los repitan. Ésta es la orientación en la que profundizará Leibniz.

Arnauld y Nicole distinguen entre las cosas y las palabras, entre el conocimiento real y el nominal. Asimilar el primario al segundo conduce frecuentemente a confusiones. Esta consideración es integrada en el sistema de Port-Royal de la siguiente manera:

"Ya hemos dicho que la necesidad que tenemos de utilizar signos exteriores para hacernos entender hace que unamos de tal manera nuestras ideas a las palabras, que a menudo consideremos más las palabras que las cosas."³

A continuación es obligada la concreción y ejemplificación de diferentes tipos de confusión que tienen su origen en la naturaleza de las palabras. Así, se detienen en los valores polisémicos de éstas y aun en los matices de significación,⁴ en la

³ *Logique*, I, cap. XI.

⁴ "...Los propios hombres en diferentes edades han considerada las mismas cosas de muy diferentes maneras y sin embargo han reunido todas esas ideas bajo un mismo nombre." (*Logique*, I, cap. XI).

cuestión del sentido recto y del sentido metafórico, y en la homonimia.⁵ Para solventar esta equívocidad perniciosa, los autores proponen una solución radical:

"El mejor medio para evitar la confusión de las palabras que se encuentran en las lenguas ordinarias es hacer una nueva lengua y nuevas palabras que no estén unidas sino a las ideas que queremos que representen." ⁶

Es decir, postulan la creación de un lenguaje universal. Para ello no es necesario crear nuevas palabras ni diferentes grafías. Basta utilizar las palabras actuales privándolas de sentido. Posteriormente se les atribuye un nuevo sentido mediante una redefinición. Dos son los tipos de definición utilizables, "definitio nominis" y "definitio rei", y tan sólo la primera es la apropiada para el proyecto de Port-Royal.

Los autores entienden por "definición real" aquella delimitación conceptual de la palabra y de las ideas que en ella están incluidas.⁷ Esta clase de definición exige un conocimiento empírico, lo cual la expone a los mismos inconvenientes que se pretende evitar; y, en todo caso, permite una reforma de las lenguas existentes a base de su perfeccionamiento interno, lo cual tampoco tiene interés.

La "definición nominal" consiste en atribuir arbitrariamente un significado a una 'palabra. De esta manera se consiguen unas notaciones cuasi-matemáticas. Se une un conjunto de sonidos a una idea clara y distinta. La relación es unívoca, discrecional e incontestable.

Con la elección de la definición nominal Port-Royal reafirma su esencialismo y

⁵ "Todas las lenguas están llenas de una infinidad de palabras parecidas que, coincidiendo en el sonido, son no obstante signos de ideas enteramente diferentes." (Ídem)

⁶ *Logique*, I, cap. XII.

⁷ "En la definición de la cosa, como puede ser ésta, 'el hombre es un animal racional' (...), se deja al término que se define, 'hombre' (...), su idea ordinaria, en la cual se pretende que estén contenidas otras ideas, como 'animal racional'..." (*Logique*, I, cap. XII.)

antiempirismo. Ésta es en realidad un "principio", un axioma matemático. La definición real suministra proposiciones, que pueden ser negadas o afirmadas, y que no pueden ser simplemente supuestas. Así pues, la definición nominal puede ser considerada como un principio, lo cual conecta con el método hipotético-deductivo.

Sin embargo, los autores de Port-Royal también se ven obligados a mostrar cierta beligerancia nominalista. y se resume en la advertencia siguiente: la atribución de unos sonidos articulados o grafías a una idea no debe ser tomada necesariamente como signo de una cosa. Las palabras significan conceptos, pero no garantizan la realidad de éstos.⁸

Esta crítica de las palabras coincide con la de Bacon. Pero en definitiva, al ser común a racionalistas y empiristas, evidencia que unos y otros forman un mismo frente contra la costumbre aún corriente en el Renacimiento de identificar palabras y cosas, de confundir y mezclar el mundo de los nombres con el de lo real.

Para Arnauld y Nicole la no fijación de los significados exactos de las palabras es la causa de las disputas filosóficas, resultando que éstas son simplemente "disputas de nombres". He aquí pues las utilidades que reporta la técnica de la definición nominal:

1.- Significación unívoca, es decir, que permite "hacer comprender claramente de qué se trata, para no disputar inútilmente sobre palabras que el uno entiende de una manera y el otro de otra"

2.- Simplicidad o economía de términos, pues de otra manera "no se puede

⁸ "Si un filósofo me dice: 'llamo gravedad al principio interior que hace que una piedra caiga sin que nada la empuje', no le contestaré esta definición sino que, al contrario, la recibiré de buen grado porque hace entender lo que quiere decir; pero le negaré que lo que entiende por esta palabra, gravedad, sea una cosa real, porque no hay en absoluto un principio tal en las piedras." (*Logique*, I, cap. XII)

tener a menudo una idea 'distinta' de una cosa si no es empleando muchas palabras para designarla". Basta, pues, unir a una palabra la idea concebida, sustituyendo al resto de palabras.

La planificación Lingüística que hacen Arnauld y Nicole no trasciende la generalidad. Hablan de la creación de un nueva lenguaje y de nuevas palabras. A este último extremo dedican algunas consideraciones, que hemos recogido. La insuficiencia de éstas y el silencio respecto a la organización del nuevo lenguaje no puede ser criticado (en todo caso seguiría las reglas de la gramática general). La intención que les anima es puramente teórica, y la inclusión de las consideraciones en la *Logique* se debe a que completa el tratamiento de los términos, como elementos portadores de significado, y su unívoca expresión de los conceptos. Concretamente delimita la cuestión de sus imperfecciones y equivocidades.

Sin embargo, a este plan de trazos esquemáticos añaden varias observaciones. En primer lugar, no es necesario ni aconsejable definir todas las palabras. Conviene partir de algunas palabras básicas o primitivas para definir las demás. En segundo lugar, no es necesario introducir cambios en ciertas palabras ya establecidas cuya significación no merece reproche alguno. A este respecto, el pensamiento de los autores de Port-Royal está puesto en los términos legados por la tradición matemática. La tercera y última observación consiste en desaconsejar los cambios inútiles, puesto que dificultan la aplicación de la reforma. Además, la práctica de los cambios de terminología acostumbra a utilizarse para mixtificar y ocultar con palabras las falsedades. En este punto, la repugnancia de Port-Royal frente a los "escritores enigmáticos"⁹ es idéntica a la que siente Wilkins. y es común su interés

⁹ "...Difícilmente hay una peor clase de espíritu que la de los escritores enigmáticos, que imaginan que los pensamientos menos sólidos, por no decir los más falsos y los más impíos, pasan por grandes misterios si están revestidos de maneras de hablar ininteligibles para el común de los hombres." (*Logique*, I, cap. XIII).

por desenmascararlos, puesto que los modelos de lenguaje universal de Wilkins y de Port-Royal, aunque poseen características muy diferenciadas, buscan la clarificación del pensamiento.

GRAMÁTICA UNIVERSAL EN WILKINS y PORT-ROYAL

Wilkins, al igual que el resto de los proyectistas ingleses, recupera la gramática para la dinámica de la ciencia empírica. En el *Essay*, la gramática natural es el conjunto de reglas que permite combinar los términos integrales de las tablas. Las palabras, organizadas mediante la gramática, producen proposiciones, y así se alcanza el nivel Lingüística del discurso. El lenguaje universal puede cambiar la ciencia y acrecentar las capacidades cognoscitivas del hombre; y la gramática es un instrumento necesario para la consecución del proyecto lingüístico.

Si Wilkins expone una gramática universal, es para conseguir una más precisa expresión de las cosas. Se puede constatar, por consiguiente, un proceso que va del ámbito gramatical a la realidad externa. Sin embargo, la finalidad de la gramática de Port-Royal se orienta en sentido contrario. Interesa dar cuenta de las características de la relación entre el lenguaje y el pensamiento. Si la *Grammaire* indaga sobre las reglas del "arte de hablar", en todo momento conecta esta actividad con el "arte de pensar". Mueve a los autores de Port-Royal la explicación de los fenómenos lingüísticos y la reducción de ciertas conclusiones que se dan en este ámbito, para mayor claridad del pensamiento.

Gramática universal (o general, filosófica, natural, etc.) significa la reducción de las lenguas a unas reglas universales. La búsqueda de una gramática universal satisfactoria (es decir, altamente teórica y explicativa) es un propósito característico del s. XVII. Parte de la concepción de la comunidad de pensamiento, de la participación de los hombres de idénticos esquemas mentales. El pensamiento es universal; y muchas son las lenguas que traducen el 'discurso

interno' al 'discurso externo'. *Pero*, como sea que las lenguas reflejan las mismas ideas, necesariamente han de seguir mecanismos semejantes.

La gramática universal es una afirmación de la posibilidad de conocer las reglas del lenguaje. Wilkins y Port-Royal dan respuesta a esta aspiración con una coherencia sobresaliente. El marco en que desarrollan sus sistemas gramaticales es diferente y, sin embargo, los puntos coincidentes son múltiples. No podría esperarse de cada uno de ellos una renovación radical. El peso de los aciertos de la tradición no es insignificante; se hace notar influenciando constantemente. Wilkins y Port-Royal conocen los precedentes de la gramática universal, y su labor se cifra en una reformulación vigorosa y atrayente. En las gramáticas de Escaligero, Sanctius, Campanella y Caramuel, esencialmente, puede indagarse sobre los elementos derivativos de Wilkins y Port-Royal.

Wilkins define la gramática natural como la disciplina de los "fundamentos y reglas que natural y necesariamente pertenecen a la filosofía de las letras y del discurso en general". Arnauld y Lancelot no proponen una definición analítica; simplemente "la gramática es el arte de hablar".

Para la organización de la gramática, Wilkins sigue un criterio tradicional. Establece tres partes, a las que denomina Etimología, Sintaxis, y Ortografía y Prosodia. El contenido de cada una de ellas no es significativo, dentro de su corrección. La Etimología se ocupa de la morfología, a saber, las clases de palabras y la composición, derivación e inflexión de las mismas. La Sintaxis naturalmente trata de la unión de las palabras en frases. Y el tratamiento de las grafías y de los sonidos resta para la Ortografía y la Prosodia.

El contenido de la *Grammaire* y su disposición varía considerablemente respecto al del *Essay*. En esta cuestión tan trascendente, pues proporciona una determinada configuración a la obra, Arnauld y Lancelot demuestran una gran capacidad teórica. El signo lingüístico marca las partes, cuyo número no es indiferente.

Interesa una dualidad y así se establece. Si la gramática es el arte de hablar, "hablar es explicar uno sus pensamientos por medio de signos que los hombres han inventado para este fin". De esta manera la definición de gramática se conecta inmediatamente con la del signo, iniciándose una larga concatenación de razones.

La teoría del signo de Port-Royal permite distinguir entre la imagen acústica y el concepto. El primer aspecto es el de los sonidos y también las grafías, y de él tratan pobremente Arnauld y Lancelot en los primeros capítulos (contrastando muy desfavorablemente con Wilkins) sin dar ningún título especial. El segundo aspecto se concreta en las palabras, como unidades portadoras de significado. y en consecuencia, los autores realizan un tratamiento morfológico y sintáctico, pero sin tampoco indicar mediante títulos estas partes tradicionales; en todo caso, un capítulo recibe el título de Sintaxis, y es una pequeña porción del espacio dedicado al segundo aspecto del signo lingüístico.

El sistema binario de Port-Royal contiene en esencia las mismas partes dispuestas por Wilkins, pero la diferente organización es un indicio inequívoco de una comprensión muy dinámica; sintetizando las partes de la gramática, los Señores de Port-Royal consiguen una mayor agudeza teórica, que se ve asistida por las notas de la afinidad y simplicidad expositivas. Por el contrario, Wilkins dispone un aparato teórico más abultado; y su intención erudita le lleva a escribir una obra documentada y sofisticada en sus múltiples consideraciones generales y de detalle.

Port-Royal trata de las cuestiones fonéticas y ortográficas en primer lugar. Wilkins lo hace después de la Etimología y la Sintaxis, alterando el orden tradicional.

Las partes de la oración son repartidas en dos grupos, tanto en el *Essay* como en la *Grammaire*. Los criterios utilizados son muy similares: el carácter léxico de las palabras. Ello proporciona algunos acuerdos; así en el primer grupo de cada obra coinciden el nombre y el adverbio, y en el segundo grupo se repiten la cópula, la conjunción, y la interjección. Pero el resultado general difiere por las respectivas

perspectivas analíticas. Con el desacuerdo en la clasificación del artículo, el pronombre, la preposición y el participio (este último tan sólo recogido por Port-Royal), la organización del sistema de las clases de palabras varía sensiblemente.

Wilkins distingue entre palabras integrales y palabras partículas. A las primeras también se les podría denominar palabras conceptuales porque poseen contenido léxico; tienen independencia semántica y significan "alguna noción o cosa"; y son el nombre, el verbo adjetivo y el adverbio derivado. La segunda clase de palabras corresponde a las de relación; tienen un significado o función gramatical: modifican las palabras del grupo anterior y configuran la estructura sintáctica; y son el pronombre, la interjección, la preposición, el adverbio, la conjunción y el artículo.

Especial hincapié hace Wilkins en las características de las palabras integrales. Es grande su importancia debido a que constituyen las categorías gramaticales que han de recoger todo el bagaje conceptual de las tablas. La categoría nominal tiene una primacía indiscutible, y completa el hermético plan. Los conceptos del mundo físico y mental depositados en las tablas deben ser transvasados al nuevo lenguaje respetando una analogía isomórfica. A cada concepto le ha de corresponder un elemento lingüístico radical, que es un sustantivo (o en su defecto una forma adjetiva). Por consiguiente, la raíz estará contenida en formas pertenecientes a la categoría nominal. De ella se derivarán las formas necesarias para dar perfección a la comunicación lingüística; así, el verbo (adjetivo) y el adverbio se extraen del sustantivo y del adjetivo, respectivamente.

Si el nombre es el fundamento de las palabras integrales (y aún más), el verbo lo es de las partículas. Esta constatación extraída del sistema wilkiniano puede ser aplicada al sistema de Port-Royal, inclusive con mayor contundencia. La dicotomía que establecen entre nombre y verbo debe ser diferenciada de la tradicional que, aunque idéntica en los términos, no sigue las mismas razones. El carácter dinámico de la distinción de Wilkins y Port-Royal radica en la concepción

del nombre como elemento léxico pleno y del verbo (sustantivo) como elemento que afirma. Su trascendencia no es pequeña.

La clasificación de las partes de la oración del *Essay* viene conformada por un criterio de marcado carácter semántico. En la *Grammaire* se aplica una teoría lógica, también dirigida por el criterio semántico. Las palabras se dividen según representen los objetos del pensamiento o bien la forma y manera de éste. Para disponer el primer grupo se aplica el modelo de la concepción; según esta operación del espíritu, designan los objetos del pensamiento las palabras con contenido léxico; y son el nombre, el artículo, el pronombre, el participio, la preposición y el adverbio. Obsérvese que, a excepción del nombre y el adverbio, estas partes de la oración son consideradas por Wilkins como carentes de significado léxico. El análisis de la estructura profunda de estas formas realizado por Arnauld y Lancelot descubre nuevos puntos de vista.

El grupo de las palabras que representan la forma y manera del pensamiento se establecen paralelamente al modelo del juicio. La función de éstas consiste en unir las palabras del grupo primero mediante la afirmación. El verbo, la conjunción y la interjección son forma o puro acto.

Al igual que en el esquema de la gramática (configurado por la teoría del signo), Port-Royal se muestra superior en la clasificación de las partes de la oración. Su exposición es integradora del sistema gramatical. La teoría de las ideas proporciona el cuadro de las partes de la oración. Y la lógica del juicio permite el análisis del verbo y el acceso al nivel de la sintaxis; la acción sintetizadora del verbo da lugar a la proposición.

Wilkins define el nombre como categoría que significa lo que es permanente (la cosa), la acción y la pasión. La nota de pasión es lo novedoso, y en ello se diferencia de Port-Royal, que propone un concepto más tradicional (la palabra que expresa cosas y maneras de las cosas). Pero la modernidad de Wilkins y Port-

Royal se halla en los criterios definitorios del sustantivo y del adjetivo. Aplican el típico criterio lógico, según el cual es sustantivo lo que tiene entidad propia por sí, y consecuentemente es adjetivo lo que subsiste en otro. A éste añaden un criterio más convincente, de tipo sintáctico o funcional; para Wilkins es sustantivo el "nombre que en conjunción con un verbo hace una frase y significa simplemente", y para Port-Royal se denomina "nombres sustantivos a todos aquellos que subsisten por sí mismos en el discurso, (...) aunque signifiquen accidente". En definitiva, proponen atender al comportamiento sintáctico antes que a la clasificación morfológica. Este marco teórico es enriquecido por Port-Royal con la brillante distinción de la connotación.

El análisis del adverbio es igualmente penetrante en los dos casos. Hay acuerdo respecto a que esta parte de la oración posee contenido léxico. El adverbio se deriva de la raíz sustantiva. Wilkins escribe que es una "palabra que comúnmente se adjunta a un verbo para significar la cualidad y afección de la acción o pasión". (Anteriormente se ha visto que la pasión es significada por el nombre). Port-Royal resuelve el adverbio en la unión de preposición y nombre.

Respecto al pronombre hay coincidencia en definirlo simplemente como sustituto del nombre. Ya se ha anotado el paso atrás que supone la *Grammaire* en esta cuestión si se compara con el criterio de los *Métodos* de Lancelot. Pero hay una más feliz coincidencia en el estudio de la estructura profunda del relativo.

Wilkins amplía este tipo de estudio a las tres clases de pronombres que clasifica como compuestos: interrogativo, relativo y reduplicativo. Concretamente en el relativo distingue dos elementos un pronombre simple y la conjunción afirmativa "y". De ello puede inferirse la capacidad del relativo para significar dos funciones. El pronombre simple asume un valor nominal; y la conjunción le permite realizar la función de unión al incluir una oración en el seno de otra.

Las conclusiones a que llega Port-Royal respecto al relativo son idénticas, salvo

que ello se hace de manera totalmente explícita (en Wilkins debe adivinarse). Y además trasciende el propio pronombre; se aplica al tratamiento de las oraciones complejas. Un análisis propiamente morfológico proporciona en Port-Royal unos criterios muy simples para el análisis sintáctico. La economía teórica tiene una indudable utilidad integradora.

La preposición es clasificada diferentemente por Wilkins y Port-Royal. Para Arnauld y Lancelot tiene contenido semántico (significa relaciones de lugar, situación, tiempo, etc.), y por tanto se incluye en el grupo de las partes de la oración que representan los objetos del pensamiento. Pero los Señores de Port-Royal también distinguen otra función, que es la sintáctica; la preposición conecta términos. Pues bien, estos dos valores, el semántico y el sintáctico, también son apreciados por Wilkins. Ocurre que invierte la jerarquía dispuesta en la *Grammaire*. Así la principal misión de la preposición es "unir integral con integral del mismo lado de la cópula" y en segundo lugar significa "algo referente a causa, lugar, tiempo y otra circunstancia, positiva o privadamente", escribe Wilkins.

El participio solamente es recogido en la clasificación de Port-Royal. Posee contenido semántico y es equiparado al adjetivo.

El verbo no es una parte de la oración más. Junto con el nombre da consistencia al sistema. Tanto para Wilkins como para Port-Royal, el auténtico verbo es la cópula. La unión de cópula y adjetivo o participio produce la forma compuesta del verbo (o verbo adjetivo). La cópula carece de significación léxica. Según Wilkins "sirve para unir el sujeto y el predicado en todas las proposiciones". Port-Royal habla de unión, pero más específicamente de "afirmación", lo cual permite relacionar parcialmente su concepción del verbo con la teoría de los realizativos. También Wilkins se distingue de Port-Royal porque imprime una vigorosa proyección al verbo, constituyéndolo en la clase del nivel sintagmático; realiza una síntesis de los términos o palabras conceptuales y hace posible la unidad de la oración.

El tratamiento de las dos últimas partes de la oración es anodino y escueto en el *Essay* y en la *Grammaire*. No revela nada de interés; en todo caso cabe constatar la similitud de las definiciones de conjunción (partícula que "junta o separa las cosas") y de interjección (partícula sustitutiva "de alguna frase" y voz natural que marca el "movimiento del alma").

Aunque esta confrontación de partes de la oración pueda parecer pura casuística, ello no es así pues tanto Wilkins como los Señores de Port-Royal no los aplican a una lengua particular; su aspiración es generalizadora y universal.

LA DICOTOMÍA IMPERFECTA

Se puede clasificar a Wilkins y Port-Royal bajo los respectivos epígrafes de Lingüística empirista y Lingüística racionalista. Pero hemos visto que, si esta división es aceptable en términos generales, se sustenta en una simplificación mixtificadora. Incluso la distinción entre lenguaje universal y gramática universal exige correcciones, pues los dos tópicos son interdependientes.

Lo cierto es que la significación de las obras de Wilkins y Port-Royal se resiste a una reducción a oposiciones dicotómicas. Afirmar el espíritu empirista del *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* y contrastarlo con el racionalismo de la *Grammaire générale et raisonnée* puede inducir a olvidar el carácter derivativo de éstas. Aquello que hay de tradicional en el pensamiento lingüístico de Wilkins y de la comunidad de Port-Royal no puede ser desdeñado si se quiere que tenga sentido completo.

Asumido esto, está justificado resaltar la modernidad de unos desarrollos gramaticales que responden prometedoramente a los nuevos objetivos y métodos de dos corrientes filosóficas. El carácter novedoso debe ser enfatizado por encima de otras distinciones particulares. Se ha tenido ocasión de comprobar que la adscripción de Wilkins al empirismo y de los Señores de Port-Royal al

racionalismo es susceptible de contestación.

Wilkins se muestra empirista en su defensa y difusión de la nueva ciencia. También, en su fidelidad al utilitarismo baconiano, que le determina por una revolución Lingüística mediante el restablecimiento de la transparencia de las palabras y la organización de éstas en un lenguaje heurístico.

Otra nota del empirismo wilkiniano se halla en su afán taxonómico. Sigue el modelo de las ciencias naturales y clasifica el conocimiento de la época en tablas. Ello significa que su trabajo no consiste en una investigación científica, sino en una taxonomía o distribución de términos cuya descripción (características y circunstancias) viene dada por la específica ubicación. Sin embargo su empirismo es insuficiente a la hora de utilizar criterios clasificatorios; las socorridas categorías aristotélicas posibilitan la tarea clasificatoria.

Wilkins discrimina las cosas de las palabras (como también hacen los autores de Port-Royal, o cuando menos distinguen entre ideas de cosas y de palabras) pero no asume un nominalismo radical. Por esa razón no tiene inconveniente en utilizar para sus tablas el concepto de sustancia, por ejemplo, y otros conceptos metafísicos que posteriormente serán arrinconados por la crítica empirista. Sin embargo el pensamiento de Wilkins ha sido interpretado como antecedente del de John Locke, sin que ello quiera decir que las fuentes de éste se encuentren en el primero. Simplemente se ha entendido que el *An Essay concerning Human Understanding* de Locke conectaba con el espíritu del *Essay* de Wilkins. Las finalidades que Wilkins atribuye al carácter real y lenguaje filosófico son las mismas que Locke atribuye al lenguaje, considerado idealmente: fijar y estabilizar las ideas y servir de vehículo intersubjetivo para comunicarlas. Pero la notable confluencia no acaba aquí pues también es común a ambos el deseo de que la organización del conocimiento sirva para librar al mundo de las disputas y establecer orden y concordia, tolerancia y moderación en todos los ámbitos.

A Wilkins, al igual que le sucede a Locke, le interesa especialmente el lenguaje en tanto que instrumento de conocimiento, y no como objeto. Esta posición le separa con nitidez de la de Port-Royal, que atiende al lenguaje en tanto que expresión de las operaciones del espíritu. Pero si la frontera entre empirismo y racionalismo en la Lingüística del s. XVII es reconocible en algunos lugares, en muchos otros resulta una pura abstracción. A los trabajos gramaticales calificados de empiristas y racionalistas se les podría concebir más bien como un condominio que rivaliza ventajosamente con otros carentes de su metodología y proyección filosófica.

En gramática Wilkins confluye con Port-Royal. En ambos tanto pesa la tradición como dinamismo imprime lo novedoso. Entre sus sistemas gramaticales hemos establecido paralelismos fundamentales y numerosos lugares comunes. La reiterada afirmación de que participan por igual del "Gran Racionalismo" no es gratuita.

<<<< >>>>

Para terminar queremos atraer la atención sobre lo que consideramos debe ser la finalidad de las investigaciones acerca de la historia de la Lingüística, investigaciones dentro de las cuales aspiramos a incluir este trabajo. Parece que esta finalidad no ha de ser nunca equiparada a la actividad arqueológica, es decir, una búsqueda de fósiles lingüísticos para su etiquetado y exposición en el recinto de lo caduco. El interés de la historia de la Lingüística radica en el estudio que hace de las ideas antiguas desde la nueva perspectiva. El valor de las ideas antiguas depende de la situación actual del pensamiento lingüístico.

Adam Schaff nos transmite el sentido de las "ideas vagabundas", expresión acuñada por L. Krzywichy. Son antiguas formas del conocimiento teórico que, reinterpretadas, son aplicables a una nueva situación; de esta manera renacen, y

completan una etapa de su vagabundeo por el tiempo. Y escribe Schaff que "uno de los problemas metodológicos más interesantes es el análisis del renacer de antiguas ideas investigadoras bajo nuevas condiciones históricas".¹⁰

Las investigaciones doctrinales son iluminadas o explicativas y vivificantes; por tanto, no reducibles a meras taxonomías históricas. Tal es la razón de su necesidad e interés.

Es palmario el interés que la *Grammaire* ha suscitado entre los lingüistas. Pero es obvio que muchas cuestiones del *Essay* merecen un interés semejante, como por ejemplo los análisis de la estructura profunda. Y también cabe trasladar las oposiciones y las confluencias del "empirismo" y del "racionalismo" del s. XVII a la lingüística del s. XX. No en vano se ha escrito que la problemática de la Lingüística del s. XX puede ser resumida en términos de controversia entre empirismo y racionalismo.

Nuestro estudio de la obra lingüística de John Wilkins nos ha ofrecido la posibilidad de relacionar intereses actuales con las inquietudes del proyectismo del siglo XVII. Hemos apreciado, a la vez, cómo estos trabajos proyectistas dialogan con la producción gramatical de carácter racionalista de Port-Royal. Esta lectura historiográfica revela la vigencia de aportaciones históricas y su extraordinario interés para interpretar las ideas lingüísticas en su contexto científico y cultural. De este modo se aprecia la modernidad y cercanía de las ideas del siglo del método, por sus extraordinarios esfuerzos en la creación de códigos lingüísticos y en la abstracción gramatical.

¹⁰ *Lenguaje y pensamiento*, México, Grijalbo, 1975, cit., p.15.

21

BIBLIOGRAFÍA

- AARSLEFF, Hans (1969): "The History of Linguistics and Professor Chomsky".
En *Language* 46 (1970), pp.570-585.
- ARENS, Hans (1959-1969): *La Lingüística: sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Gredos, 1976 (2 vols.).
- ARNAULD, Antoine y NICOLE, Pierre (1662): *La logique ou l'art de penser*.
Paris, Flammarion, 1970 (reproducción de la 51 y más completa edición,
de 1683).
- BACON, Francis (1620): *Novum Organum*. Barcelona, Fontanella, 1979.
- BACH, Emmon (1966): "Linguistique structurelle et philosophie des sciences". En
Diogenes, 51, 1966, pp. 117-136.
- BELAVAL y otros (1976): *Racionalismo, empirismo, ilustración*. Madrid, Siglo
XXI.
- BORGES, Jorge Luis: "El idioma analítico de John Wilkins". En *Otras
inquisiciones*, Madrid, Alianza Ed., 1979, pp. 102-106
- BOUTON, Charles P. (1972): *Les grammaires françaises de Claude Mauger a*

- l'usage des anglais (XVIIe siècle)*. París, Klincksieck.
- BREKLE, Herbert E. (1975): "The Seventeenth Century". En Th. SEBEOK (edit.), *Current trends in Linguistics*, The Hague, Mouton, 1975, volumen 13, pp. 277-382.
- BRUNOT, Ferdinand (1909-1913): *Historie de la Langue Française*. París, Armand Colin, 1966 (13 tomos).
- BURSILL-HALL, G. L. (1971): *Speculative Grammars of the Middle Ages: The Doctrine of "Partes Orationis" of the Modistae*. The Hague, Mouton.
- CAPUT, Jean-Paul (1972): *Langue française (histoire d'une institution; tome I: 824-1715)*. París, Larousse.
- CROMBIE, A. C. (1959): *Historia de la Ciencia*. Barcelona, Alianza Ed., 1979.
- CHEVALIER, Jacques (1969): *Historia del pensamiento*. Madrid, Aguilar.
- CHEVALIER, Jean-Claude (1967): "La Grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne". En *Langages*, vol. 7, 1967, pp. 16-33.
- (1968) *Histoire de la syntaxe: Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. Genève, Librairie Droz.
- CHOMSKY, Noam (1965): "De quelques constantes de la théorie linguistique". En *Diogène*, 51, (1966), pp. 14-21.
- (1966): *Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del -pensamiento racionalista*. Madrid, Gredos, 1972.
- (1968): *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona, Seix Barral, 1973.
- (1968): "La lengua y la mente". En CONTRERAS, *Los fundamentos de la gramática transformacional*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 189-204.
- DANTO, Arthur C. (1975): "Preface". En RIEUX Y ROLLIN (edit.) *The Port-Royal Grammar*.

- DESCARTES, René (1963): *Oeuvres philosophiques*. Ed. de F. Alquié, París, Garnier.
- (1637): *Discurso del método*. Ed. de R. Frondizi, Madrid, Revista de Occidente, 1974.
- (1642-1647): *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Ed. de Vidal Peña, Madrid, Alfaguara, 1977.
- DONZÉ, Roland (1967): *La gramática general y razonada de Port-Royal*. Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- FOUCAULT, Michel (1966): *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1974.
- (1967): "La Grammaire générale de Port-Royal". En *Langages*, vol. 7, 1967, pp. 7-15.
- FUNKE, Otto (1959): "On the Sources of John Wilkins' Philosophical Language (1668)". En *English Studies* 49 (1959), pp. 208-214.
- HOBBS, Thomas (1651): *Leviatán*. Madrid, Tecnos, 1976.
- HUSSERL, Edmund (1931): *Meditaciones cartesianas*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1979.
- KATZ, Jerrold J (1971): *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*. Madrid, Alianza Ed., 1975.
- KNEALE, William y Martha (1961): *El desarrollo de la lógica*. Madrid, Tecnos, 1972.
- KNOWLSON, James (1975): *Universal Language Schemes in England and France 1600-1800*. Toronto, Univ. of Toronto Press.
- KRETZMANN, Norman (1975). "Transformationalism and the Port-Royal Grammar". En RIEUX y ROLLIN (edit.).
- KUKENHEIM, Louis: *Esquisse historique de la linguistique française et de ses*

- rappports avec la linguistique générale*. Leyde, 1966 (2ª ed.).
- LABORDA GIL, Xavier (1978): *La gramática de Port-Royal: fuentes, contenido e interpretación*. Tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1978.
- LANCELOT, Claude y ARNAULD, Antoine (1660): *Grammaire générale et raisonnée (de Port-Royal)*. Menston, The Scholar Press, 1968, (ed. facsímil).
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Ed. de Echevarría Ezponda, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- LOCKE, John (1690): *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires, Aguilar, 1977.
- LODWICK, Francis (1647): *A Common Writing*. En la ed. facsímil de V. SALMON (The Works of Francis Lodwick, London, Longman, 1972).
- (1652): *The Ground-Work*. London, Longman, 1972, ed. facsímil.
- (1657): *Concerning Short Writing*. London, Longman, 1972, ed. facsímil.
- (1686): *An Essay towards an Universal Alphabet*. London, Longman, 1972, ed. facsímil.
- LLEDÓ, Emilio (1973): *Filosofía y lenguaje*. Barcelona, Ariel.
- LLULL, Ramón. *Antología*. Madrid, Dirección Gral. de Relaciones Culturales, 1961 (3 vols.).
- MOUNIN, Georges (1967): *Historia de la lingüística (Desde los orígenes al siglo XX)*. Madrid, Gredos, 1974.
- PADLEY, G. A. (1976): *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- REDWOOD, John (1977): *European Science in the Seventeenth Century*. London, David & Charles (edición crítica de una antología de textos originales o

primarios).

REI, Darío (1978): *La revolución científica. (Ciencia y sociedad en Europa entre los siglos XV y XVII)*. Barcelona, Icaria.

REY, Alain (1970): *La lexicologie*. Paris, Klincksieck.

RIEUX, Jacques y ROLLIN, Bernard E. (1975): "Translator's Introduction". En su edición de *The Port-Royal Grammar*, The Hague-Paris, Mouton.

ROBINS, R. H. (1967): *Breve historia de la lingüística*. Madrid, Paraninfo, 1974.

SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin (1840-1860): *Port-Royal*. Paris, Gallimard, 1954 (3 vols.).

SALMON, Vivian (1967): "Review of Cartesian Linguistics". En *Journal of Linguistics*, 5-6 (1969-1970), pp. 165-187.

----- (1972): *The Works of Francis Lodwick*. London, Longman.

SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco ("El Brocense"). *Minerva. (o De la propiedad de la lengua latina)*. Madrid, Cátedra, 1976.

SCHAFF, Adam (1964): *Lenguaje y conocimiento*. México, Grijalbo, 1975.

SERRANO, Sebastià (1979): *Lingüística i qüestió nacional*. Valencia, editor Eliseu Climent.

---- (1980): *Signes, llengua i cultura*. Barcelona, Edicions 62.

VIGO, Giambattista (1725): *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*. Buenos Aires, Aguilar, 1956.

VORLAT, Emma (1975): *The Development of English Grammatical Theory. 1586-1737*. Leuven Univ. Press.

WHARTON, Jeremiah (1654): *The English Grammar*. Menston, The Scholar Press, 1970 (edición facsímil).

WILKINS, John (1668): *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*. Menston, The Scholar Press, 1968 (edición facsímil).

YATES, Frances A. (1966): *El arte de la memoria*. Madrid, Taurus, 1974.

ÍNDICE ANALÍTICO

INTRODUCCIÓN

1 La memoria de investigación

- Objetivos, 1.
- El siglo XVII, 3.
- Wilkins y Port-Royal, 7.
- Fuentes, 8.
- Composición de la memoria, 9.
- Reconocimientos, 10.

2 Aspectos de la filosofía y la ciencia del s. XVII

- Aproximación, 12.
- Bacon: método, 17.
- Desarrollos empiristas, 26.
- Descartes: métodos científico y filosófico, filosofía de la ciencia, 30.
- "Gran Racionalismo": la confluencia del empirismo y del racionalismo, 44.

LENGUAJE UNIVERSAL Y LA OBRA DE JOHN WILKINS

3 Antecedentes de lenguaje universal, 50

- Bacon: lenguaje vulgar, ídolos del foro y nuevo carácter real, 53.
- Descartes: lenguaje universal, lenguaje matemático, 62.
- Mersenne y las ideas cartesianas, 68.
- Los trabajos del continente en Inglaterra: Comenius, 72.
- Lodwick: carácter universal, lenguaje universal, 76.
- Palabras técnicas: Ward, Urquhart, 80.
- Últimos caracteres: Beck, Becher, Kircher, 82.
- Dalgarno, 84.

4 Personalidad intelectual de Wilkins

- Su formación, 87.
- Royal Society, 93.
- Escritos científicos 96.
- Mercury*, 101.

- 5 El *Essay* y sus preliminares, 104

- 6 La crítica de Babel
 - Las lenguas, 112.
 - Las letras y la escritura, 123.
 - Las palabras, 131.

- 7 Empirismo y descripción
 - Tablas de nociones y cosas, 137.
 - Tablas del discurso, 145.
 - Elementos, 147.
 - Palabras, 150.
 - Gramática, 153.
 - Lógica, 156.
 - Nociones mixtas, 161.
 - Modos, 163.
 - Análisis formal y material, 166.

- 8 Reglas para construir las formas complejas del discurso, 171

- 9 Etimología, 176
 - El nombre, 178.
 - El verbo, 182.
 - El adverbio derivado, 184.
 - La cópula, 187.
 - El pronombre, 189.
 - La interjección, 187.
 - La preposición, 197.
 - El adverbio, 199.
 - La conjunción, 200.
 - El artículo, el modo, el tiempo, 200.

- 10 Sintaxis, 205

- 11 Ortografía y prosodia, 210

- 12 Las palabras y la significación, 225

13 Gramática natural y gramáticas instituidas, 254

14 El carácter real y el lenguaje filosófico, 263

El carácter real, 310.

El lenguaje filosófico, 321.

Finalidades y posibilidades, 323

GRAMATICA UNIVERSAL Y LA OBRA DE PORT-ROYAL

15 *Grammaire y Logique*, 284

16 La teoría del signo, organizadora de la gramática, 295

17 Los conceptos y las palabras. Partes de la oración, 309

18 La proposición y el verbo, 325

19 La gramática general y las gramáticas particulares, 333

WILKINS Y PORT-ROYAL, CONFRONTADOS

20 Conclusiones

Principios filosóficos que unen y separan, 345.

Los objetivos y los métodos, 349.

Lenguaje universal en Wilkins y Port-Royal, 355.

Gramática universal en Wilkins y Port-Roya, 363.

La dicotomía imperfecta, 370.

21 Bibliografía, 374